Libro de Haggeo. Palabra clave: «Considerad».

Cuatro profecías a los edificadores del templo.

Oct. 2.	Cap. 1	Considerad vuestros caminos.
» »	» 2 hasta ver. 9	Gloria del nuevo templo.
» »	» 2 ver. 10 hasta ver. 19	Gente inmunda.
» »	» 2 » 20 » » 23	Zorobabel como anillo de sellar.

Libro de Zacarías. Palabra clave: «El Rey que viene».

Sección 1. Exhortación Cap. 1 hasta ver. 6.

Oct. 2.	Cap. 1 hasta ver. 6	«Volveos».

Sección 2. Nueve visiones· Cap. 1 ver. 7 hasta cap. 6 ver. 8.

Oct. 2.	Cap. 1 ver. 7 hasta ver. 17	1 Los cuatro caballos.
» »	» 1 » 18 » » 21	2 Los cuernos y los carpinteros.
» »	» 2	3 Ciudad sin muros.
» »	» 3	4 Josué revestido.
» »	» 4 hasta ver. 10	5 Candelero de oro.
» »	» 4 ver 11 hasta ver. 14	6 Las dos olivas.
» »	» 5 hasta ver. 4	7 El rollo volando.
» »	» 5 ver. 5 hasta ver. 14	8 El epha y la mujer.
» »	» 6 hasta ver. 8	9 Los cuatro carros.

Sección 3. Coronación de Josué. Cap. 6 ver. 9 hasta ver. 15.

Oct. 2.	Cap. 6 ver. 9 hasta ver. 15	El Pimpollo.

Sección 4. Ayunos y fiestas. Cap. 7 hasta cap. 8.

Oct. 3.	Cap. 7 hasta cap. 8	Ayunos mudados en fiestas.

Sección 5. La venida del Rey. Cap. 9 hasta cap. 14.

Oct. 4.	Cap. 9 hasta cap. 10	Venida del Rey.
» »	» 11 » » 13	Su rechazamiento.
» »	» 14	El reino futuro.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año X — *Enero de 1919* — No. 1

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

Por el Dr. George Hamilton

I.

Cincuenta capítulos de la Biblia se ocupan del Tabernáculo, tratando de su contrucción, sacrificios, significado, y otros pormenores; cuatro de estos se encuentran en la Epístola a los Hebreos y los demás en los libros de Moisés. El valor de los materiales empleados en su construcción se calcula en cerca de tres millones y medio de pesos nacionales. Estos dos hechos (el valor y el espacio que ocupa el asunto en la Biblia) nos obligan a suponer que Dios tenía propósitos de grande importancia al hacerlo construir. Era lugar santo en dónde Dios pudo morar entre su pueblo (Exod. 25: 8) y morada de testimonio (Exod. 38: 21) para que Dios se manifestara a ellos. De la misma manera cuando Cristo tomó cuerpo humano, él «habitó entre nosotros». (Juan 1: 14.) «Emmanuel», «con nosotros Dios», era su nombre (Mat. 1: 23), y él «manifestó el nombre» de Dios. (Juan 17: 6.) En Cristo fué revelado el «resplandor de la gloria» de Dios, la imagen de su sustancia, su potencia y la purgación divina del pecado. (Hebreos 1: 3.) «Sombras» de estas maravillas se verán en el Tabernáculo. Para comprobar más esta relación entre el Tabernáculo y Cristo, se pone en relieve que el velo representaba su carne (Hebr. 10: 20), que Cristo fué figura del propiciatorio o de la cubierta de aquel (Rom. 3: 25; Juan 4: 10; Hebr. 9: 5), y además, en Hebr. 13: 10 a 15, se hace una comparación preciosa entre Cristo, su sangre y su cuerpo, y los sacrificios, sus cuerpos y sangre, ofrecidos en el Tabernáculo. Cristo también quiso enseñar a los suyos en «todas las escrituras» (y en «la ley de Moisés») «lo que de él decían.» (Lucas 24: 27, 44).

El Tabernáculo, pues, nos servirá de «bosquejo y sombra» (Hebr. 8: 5) de las glorias de

Dios y de Cristo, para ayudarnos a comprenderlas; pero no nos darán «la misma imagen» (Hebr. 10: 1), ni los detalles de perfección que se notan en la propia persona de Cristo. Es nuestro deseo que las glorias vistas en las «sombras» despierten en las almas salvas anhelos para la sustancia,—Cristo mismo.

El Tabernáculo era una especie de carpa—edificio no permanente—y fué reemplazado por el templo, desapareciendo pues aún durante la época de la ley de Moisés. Dios aceptó el templo en su lugar (2 Samuel 7: 6, 7, 13.) cosa más costosa todavía, y por eso no debe pensarse en volver al Tabernáculo para reedificarlo a pesar de las lecciones preciosas que podemos sacar de sus detalles. Avanzando otro paso, se encuentra en Hebreos 3 una comparación entre el Tabernáculo, ó casa de Moisés, y la de Cristo, la cual casa somos nosotros»; y en 1 Tim. 3: 15 se ve que «la casa de Dios es la iglesia del Dios vivo». A estos se agrega la declaración de Efes. 2: 21, 22 que los creyentes forman una morada de Dios, y un templo santo en el Señor. Con esto se llega al «verdadero tabernáculo que el Señor asentó» (Hebr. 8: 2)—la iglesia que él edifica. Las manifestaciones de Cristo Jesús en su iglesia hoy en día, reemplazan a todos los tabernáculos y «templos hechos de manos». (Hechos 17: 24.) Todas las maravillas que se verán en el tabernáculo hablan, pues, de la iglesia a cada creyente, y pueden ser experimentados aquí en mucha mayor escala—en su perfección. La Iglesia, con Cristo en medio de ella hoy en día, ha reemplazado el tabernáculo con sus muebles preciosos, o más bien éste prefiguró a aquella: éste era la sombra y aquella es la sustancia; una mesa de oro, por preciosa que sea, no se compara a una revelación de Cristo en el corazón. Además sería absolutamente en contra de las enseñanzas del Nuevo Testamento restablecer el tabernáculo como estaba. Una sola prueba de esto bastará; la cruz de Cristo rompió divinamente el velo precioso y es imposible restaurarlo, ni su significado antiguo.

Por medio del Tabernáculo Dios pudo tener relaciones con los seres humanos, (Exod. 25: 22), hablándoles (Exod. 29: 42), expiándoles (Lev. 1: 4), perdonándoles (Lev. 4: 20, 26, 31 etc) y luego recibiendo ofrendas de ellos (Exod. 23: 16 etc): todo eso, y más, y en toda su plenitud hoy día, se consigue mediante Cristo Jesús.

Continuará D. M.

Grabado del Tabernáculo.

Con el próximo artículo, Dios mediante, acompañaremos un grabado del tabernáculo, que ayudará a nuestros lectores a obtener una mejor comprensión del asunto que se estudia. Debido al elevado gasto que nos ocasionará, posiblemente tengamos que cobrarlo por separado; pero lo anunciaremos en oportunidad.

Nota de Rec.

Para los predicadores

Por G. M. J. Lear

I.

En esta serie de artículos que, Dios mediante, publicaremos, es nuestro objeto dar consejos a los que quieren predicar el evangelio con el mayor poder y la mejor eficacia posibles. Daremos el resultado de nuestra experiencia, observaciones y estudios con el fin de ayudar especialmente a los jóvenes que anuncian las buenas nuevas de la salvación, o que quieran hacerlo. Y las palabras que dirigimos a otros, necesitamos que sean aplicadas a nuestro corazón también, para poder servir a Dios aceptablemente.

Tenemos un plan de estudios bien preparado, y rogamos a los jóvenes en la fe que se esfuercen para llevar a cabo las sugestiones hechas, y que se tomen la molestia de estudiar con verdadero empeño para adelantar más en el divino arte de presentar efectivamente la doctrina evangélica al mundo. Nuestro tema que vamos a tratar ahora es:

El Predicador
y su vida particular.

Es de importancia primordial prestar atención al consejo del apóstol a Timoteo: «*Ten cuidado de ti mismo* y de la doctrina». (1 Tim. 4: 19.) El predicador tiene que ser sobre todas las cosas un ejemplo de las doctrinas que expone. De otra manera nuestros discursos serán peores que inútiles, porque traerán mayor condenación a nosotros mismos. Si predicamos las virtudes y practicamos los vicios, dirá la gente: «Vuestras vidas hablan tan fuerte que no podemos oir las palabras que pronunciáis». Si decimos una cosa y hacemos otra seremos como un hombre que enciende el fuego con una mano y lo apaga con agua con la otra; o que edifica con las manos para derribar el edificio con los pies después. Hace tiempo que un hombre me manifestó el deseo de ocupar la plataforma, pero un pequeño examen de su carácter reveló el triste hecho que usaba palabras torpes en su conversación diaria. Hermanos ¿puede la fuente echar por una misma abertura agua dulce y amarga? *Lo que somos* tiene que preocuparnos principalmente si tenemos deseo de dar discursos evangélicos. Me temo que hay algunos que tienen la idea errónea que si poseen «el don de la lengua» pueden, ipso facto, subir al púlpito. No; «el don de una vida consagrada» es el primer requisito.

Examinemos dos o tres cosas prácticas que muchas veces son obstáculos contra nuestro debido desarrollo en la vida espiritual:

Promesas. «De dicho a hecho hay largo trecho», dice el mundo; pero no debe ser así con el creyente con respecto a sus promesas. Yo conozco a algunos que prometen tan fácilmente y que, con igual facilidad, se olvidan de sus promesas. «Le encontraré en la Escuela Normal a las cin-

co», dicen, y vamos allí a la hora indicada pero no vienen. ¿Cómo podremos predicar la verdad si practicamos la mentira? El hecho es que las vidas de muchos no son bastante serias. Tenemos que aplicarnos más a las prácticas y las palabras que están rigurosamente de acuerdo con nuestra profesión. No prometamos si no vamos a cumplir.

Deudas. Sería muy desconcertante, si en medio de nuestra mejor elocuencia al aire libre un hombre gritara: «¿Dónde están esos veinte pesos que me debe desde hace seis meses?» Hay dos métodos de vivir: «con libreta» y «sin libreta»: optemos por el segundo. No incurramos en deudas cuando no tenemos la seguridad de poderlas pagar puntualmente.

Compromisos. Es una verdadera plaga esta cuestión del «yugo desigual» con los infieles (2 Cor. 6: 14). Samsón cayó por esta razón, y aun el sabio Salomón se echó a perder por igual motivo. No he visto un solo matrimonio de esta clase que prosperara espiritualmente. Es un desastre seguro. Si los jóvenes festejan a las niñas del mundo, corren gran peligro, y si se casan con ellas cometen suicidio espiritual. Buscad siempre las niñas dignas de vuestros afectos y que os ayuden en lo mejor de la vida; entonces podréis atraer las almas al divino Esposo que anhela tener su amor.

Amistades. Si nuestras vidas no van a contradecir nuestros discursos, entonces tenemos que evitar la compañía íntima de este mundo. Si nuestro ambiente, en nuestras horas libres, no alimenta nuestra espiritualidad, poco aprovecharemos a los oyentes por nuestras pláticas.

En un edificio público he visto un reloj que para mí es una parábola: sus agujas están mal puestas, pero toca bien las horas. Dice una cosa con la voz y otra cosa con las manos. Evitemos este ejemplo y seamos íntegros en nuestra vida particular y pública.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

I

El creyente en Jesús tiene el privilegio de «*adornar la doctrina de nuestro Salvador Dios*» en todos los actos de la vida.

No es solamente en las congregaciones religiosas que él honra a su Señor, sino también en el taller, en la oficina, en su propia casa y en el seno de su familia.

Y este servicio íntimo y familiar es el fundamento de su testimonio público: «*El que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?*» (1.ª Timoteo cap. 3, ver. 5.) El campo donde la piedad tiene su primera expresión, es en el seno de la familia y entre sus parientes. (1.ª Timoteo cap. 5, ver. 4.)

Una familia cristiana debe ser un foco de luz para todos sus vecinos, y esta «*manifestación de la verdad*» en la vida diaria, será un medio más eficaz para influir en el pueblo, que la predicación de la misma, hecha públicamente de vez en cuando. Sea esta la divisa de todo hogar cristiano: «*Yo y mi casa serviremos a Jehová*». (Josué capítulo 24, ver. 15.)

Antes de formar un nuevo hogar, es evidente que el hombre tiene que elegir una mujer por esposa, que participe con él de los goces y de las tribulaciones de la terrestre peregrinación. Trataremos, pues, en primer lugar, de esta materia tan importante.

Tal vez no haya nada en que el hombre esté tan dispuesto a seguir su propia voluntad como en esta elección. Es de temer que muchos no se acuerden de preguntar con ansiosa solicitud, al dar este paso de tan gran importancia: «¿Será esta, oh Dios, tu voluntad?» Y el asunto es todavía más solemne cuando nos acordamos de que según Efesios cap. 5, la unión conyugal simboliza la misteriosa relación de Cristo con su Iglesia.

Siendo el número de jóvenes cristianas muy limitado, en algunos lugares, no hay mucho donde poder escoger, y el hombre se ve tentado a pedir en matrimonio una persona que no puede realmente satisfacer su corazón. Es falta de fe de su parte, y forzosamente ha de experimentar tristeza durante toda su vida de casado. Mejor le hubiera sido esperar en Dios, acordándose de estas palabras: «*¿Estás libre de mujer? no procures mujer*» (1.ª Corintios cap. 7, ver. 27, Scio.) y de que en el primer casamiento, fué Dios quien dió la mujer al hombre. (Génesis cap. 2, ver. 22).

La primera condición de la esposa de un creyente, es que ella lo sea también (*). Esto es tan claro que parece casi excusado que se mencione; pero al mismo tiempo es de tanta importancia, que no podemos pasar adelante sin insistir en su observación. Y lo hacemos porque hemos visto las funestas consecuencias de este yugo desigual, y oído a un verdadero cristiano lamentar su locura de dar tal irrevocable paso en oposición a la Palabra de Dios que dice: «*No os juntéis en yugo con los infieles*». (2.ª Corintios cap. 6, ver. 14).

Sin ocuparnos ahora en el castigo divino que ha de corregir una época de la vida comenzada en la desobediencia, nos limitaremos a contemplar el espectáculo de dos seres, que procuran andar juntos, sin que estén de acuerdo. (Amós cap. 3, ver. 3) «¿Puede haber felicidad en no tener comunión de ideas con una mujer que ha de estar siempre con vosotros, despreciando ella lo que os interesa y no concordando vosotros, con sus preferencias? ¿Seréis un hombre

(*) Me dirijo en estas páginas al hombre; pero es claro que los mismos principios y consideraciones son aplicables a la mujer en la elección de un marido.

feliz cuando, al mismo tiempo que os regocijáis con vuestra gloriosa perspectiva, experimentáis que en vuestro mayor gozo está vuestra mayor tristeza, esto es: cuando reconocéis que aquella a quien amáis más que a vuestra propia alma no le importan tales cosas?» (*). Y ¿quién puede garantir que la afección humana, origen de tal unión, durará a despecho de las discordias que han de nacer de esa desigualdad? Es preferible el más absoluto celibato a un vivir tan desgraciado.

A veces, sin embargo, sucede que la reflexión sólo viene después de dada la palabra, y entonces parece imposible evitar la desgracia, aunque el casamiento no se haya realizado todavía. Pero esto es un error, debido a la falta de conocimiento del lugar que ocupamos como súbditos de Dios. Si un esclavo, teniendo un señor con derechos sobre él, promete servir a otro individuo, no está obligado a cumplir su palabra; ni tampoco le es permitido hacerlo, porque dispone de lo que no le pertenece. Así también es como procede el hombre o la mujer que se promete en casamiento, sin atender a la indispensable condición: «Si Dios quiere». No tienen derecho para disponer de sí mismos, y luego que sabe que va contra la voluntad de su Señor, tiene el deber de desdecirse de lo dicho.

(*) Cita de las «Carta de la Vizcondesa de Powerscourt».

Un cristiano, sin embargo, no puede contar con la bendición del Señor al casarse con una creyente cualquiera, sin que exista entre ambos otra simpatía, a más del amor que se siente hacia los demás santos. Ha de haber un amor especial, particular —como el que Cristo tiene a la Iglesia— una afección ardiente que no sólo les hace sentir la necesidad de la mutua posesión para ser felices, sino que cifran su dicha en poder vivir el uno para el otro. ¡Con cuánta verdad se dice en la Palabra que el infinito amor de Cristo por su Iglesia es el modelo del amor que debe existir entre marido y mujer! (Efesios cap. 5, ver. 25).

Entre los incrédulos se efectúan algunas veces casamientos por los más indignos motivos de interés, y la mujer viene a ser más bien una criada sin salario; que el objeto de las íntimas afecciones del marido. El amor tiene esta notable señal: hace desaparecer el egoísmo. Cristo *se dió a sí mismo* por la Iglesia.

Leemos que Isaac, antes de su casamiento, permaneció algún tiempo en solitaria meditación; y, a la verdad, conviene estar solos con Dios bastante tiempo, antes de intentar la tarea de dar un ejemplo más de la intimidad y mutuo afecto que existe entre Cristo y la Iglesia.

Está fuera de duda que el «yugo igual» indica mucho más que la unión de dos personas creyentes. Aquella expresión da a entender que ambos deben tener iguales miras espirituales, y deben estar en condiciones para ayudarse mutuamente, *en el Señor*. Este es el punto que merece más consideración. ¡Qué felicidad cuando el hombre ó la mujer, al hacer su elección, tienen en cuenta las dotes espirituales de la persona con quien han de compartir la vida, sin fijarse en motivos mundanos, tales como fortuna, hermosura o posición! «*Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él.*» (Génesis cap. 2, ver. 18.) Debemos notar que, cuando no se hallaba en toda la creación una compañera competente para el primer hombre, Dios no le mandó que se arreglase con lo mejor que encontrase, sino que él mismo se encargó de suplir la falta, aunque para ello tuviese que hacer un milagro.

Habrá, tal vez, quien diga: «Pues si Dios no obra también para mí algún milagro, me quedaré soltero toda mi vida, porque vivo rodeado de incrédulos, y entre mis conocidos no hay una sola joven cristiana». Pues bien, en este caso quédese soltero. Muchos hombres han habido que en su dedicación por el Señor han dado sus vidas; y es mucho más leve quedarse soltero por igual dedicación. El Señor es despreciado y este mundo está en desorden. A la esposa de Jesús conviene ayunar durante la ausencia de su amado.

Continuará D. M.

Gracia inagotable.

A montañas se le ha agotado el oro, a minas, sus diamantes y a las profundidas de los océanos, sus perlas. La demanda ha sido mayor que la provisión. En lugares que fueron una vez teatros de actividad e industria, ahora reina silencio y abandono; en las cavernas, no se oyen más los sonidos del martillo del minero, ni sobre las profundas aguas el canto de aquellos que buscan perlas—se han agotado las provisiones que los atraían. Pero las riquezas de gracia son inexhaustas. Todos los que han pasado antes de nosotros, no han hecho que la provisión de gracia sea menor para aquellos que los siguen.

Es de esa abundante provisión que el Señor habló al apostol Pablo cuando le dijo «Bastate mi gracia.» (2 Cor. 12: 9.)

Los cristianos, hoy en día, necesitamos mucha de esa abundante gracia, para poder sobrellevar con paciencia y resignación las muchas provocaciones que sufrimos todos los días.

No hay mejor medio de dar un buen testimonio al mundo de que somos verdaderamente de Cristo, que estar rodeados de un manto de pura gracia divina.

«Regresemonos, pués, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.» (Heb. 4: 16.)

"Jesu-Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

(Heb. 13: 8.)

POR ERNESTO GRAY.

En estos días, en que existe la tendencia de minorar la doctrina de la divinidad del Señor Jesús, y poner indebida énfasis sobre el lado humano suyo, es bueno recordar a los que suelen emplear el título algo vago, que a veces oimos, el «Hombre de Galilea», que el Jesús del Nuevo Testamento es el Jehová del Antiguo. Este hecho debe solemnizar al creyente. En su carácter, atributos, persona y majestad no cambió por haber tomado la forma de siervo.

Un estudio detenido de las ocasiones, en el Antiguo Testamento, en las cuales el Señor intervino directamente en los asuntos del hombre, y algunos incidentes en su vida en la tierra, establecen esta analogía perfectamente. El nombre de *Dios,* en el idioma hebráico, claramente demuestra esto, y su forma ha asombrado a los doctores judíos durante siglos. Es nombre plural que requiere verbo en el singular, como si dijéramos en castellano «dioses es» y se ha notado en las Sagradas Escrituras, que, cuando se hace referencia a Dios Padre, el Creador, se usa el nombre plural *Elohim* (= Dios) y cuando al Señor Jesús, se emplea el nombre *Jehová Elohim*, (el «Yo soy»). Consideremos, pues, lo que quiso decir y enseñar el apóstol en Hebreos 13: 8.

(1) *Jesu-Cristo el mismo ayer.* El «ayer» comenzó en la Eternidad. Que el Señor Jesu-Cristo no tuvo su principio en Belén, lo comprueba Juan 1: 1-3.

Notemos las ocasiones en que Jehová ha intervenido en asuntos relacionados con el hombre en el principio, y nos referiremos solamente a aquellos casos que indican el Cristo del Nuevo Testamento. Caído Adán es Jehová que lo busca. (Génesis 3: 8.) La culpabilidad de nuestros primeros padres aumenta cuando realizamos que Jehová caminaba con ellos. Llegó una tarde, sin embargo, cuando faltaron sus compañeros, y, desde aquel momento, Jehová ha tratado de traer al hombre a un estado, en que, el acto de caminar con Dios sea parte íntegra de la vida. Un día Enoch caminó con él tan lejos que no volvió. (Génesis 5. 22.) Vemos también el carácter del Cristo del Nuevo Testamento en la manera de tratarse a las ciudades de la llanura. La lentitud con que se procedía con el juicio (Génesis 18: 21), la misericordia (ver. 31) y la manera en que se confía al hombre la intercesión (ver. 23), son todos asuntos que hablan de Cristo. En Jueces 6: 39 vemos su longanimidad con Gedeón. El que esforzaba a Josué, era el mismo que expulsó a los traficantes del templo. La persona de Jesu-Cristo está en relieve en el tratamiento de que son objeto Moisés y los Israelitas. Si en el Nuevo Testamento nótase la divinidad del Señor en la forma humilde del carpintero de Nazaret y el joven profeta de Galilea, también su lado humano puede verse en el Antiguo Testamento. (Véase Exod. 34: 6; Deut. 5: 24; Isaías 60: 16; Sal. 23. 1; Isaías 63: 16; Núm. 14: 18; Gén. 16: 13; Salm. 34: 7; Daniel 3: 25; Génesis 28: 16)

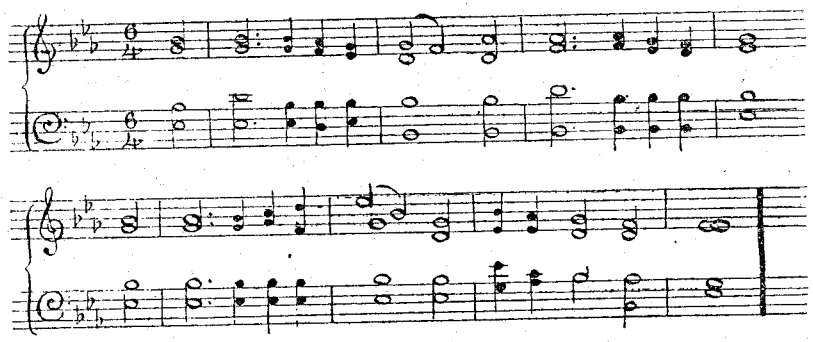
(2) *Jesu-Cristo el mismo hoy.* El «hoy» comenzó con el canto de los ángeles en la llanura de Belén, o, como algunos creen, cuando empezó su ministerio y vieron su gloria en Caná de Galilea. Si es cierto que su divinidad brilla más abundantemente en hechos como su nacimiento (Lucas 1: 32) su transfiguración (Mat. 17. 2) y su resurrección (Actos 13: 29), el Señor Jesús era divino todo el tiempo de su permanencia aquí. En el momento del triunfo de sus enemigos, cuando él colgaba en la cruz, dió la gran voz de un Rey. (Lucas 23: 46-47) Sentado en el monte rodeado de sus humildes discípulos, promulgó su ley que nunca perecerá. (Mat. 5, 6 y 7.) Como rey hizo requisición de propiedad (Mat. 21: 2) Dijo que el templo era suyo aunque él llevaba vestido de campesino. Dios no cuenta el tiempo como nosotros. El «hoy» de Pablo aun queda en vigencia. En su misericordia es el mismo; aun dura el día de la gracia, el día de la salvación.

Preguntó Jesús una vez «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» Y luego «¿Quién decís vosotros que soy yo?» (Mat. 16: 13.) Para algunos era el carpintero (Marc. 6: 3); aun entrando en triunfo en Jerusalén, solamente era, en la opinión de algunos, el joven profeta provincial. Cuando viene a nosotros la misma pregunta, contestemos con Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

(3) *Jesu-Cristo el mismo por los siglos.* El «hoy» terminará con el arrebatamiento de la iglesia (1 Tes. 4: 16-18) y comenzará otra fase cuando nuestros cuerpos serán semejantes a su glorioso cuerpo. ¡Cuán grande será reconocer en nuestro glorioso capitán, el Jesu-Cristo de nuestras meditaciones, el que nos salvó de la ira venidera; el que nos guió hasta el fin. (Efes. 1: 14; 4: 30.) Y él será el primero a quién reconoceremos cuando venga, o si estamos aquí o más allá de la tumba. Arrebatada la iglesia verdadera para estar con su Señor, y terminada la semana septuagésima de Daniel, y también en época del milenio, en que habrase probado al hombre bajo las circunstancias más favorables, el reino será entregado al Padre por Aquel que tiene todo derecho; pero para nosotros será el mismo por los siglos de la eternidad. Nunca nos cansaremos de él. (Apoc. 21: 3.) «Sus siervos verán su cara y le servirán», al mismo Jesús.

"Hágase la voluntad del Señor." (Hechos 21: 14.)

POR ERNESTO GRAY.



Dispón por mí, Señor,
La vía, y seguiré;
Guiado por tu amor
Nunca resbalaré.

—

Por buen camino o mal,
Si me conduce a ti,—
La roca o cenagal,—
Igual es todo a mí.

Mi copa tú podrás
De gozo o pena henchir;
Placer me infundirá
Tu voluntad cumplir.

—

No quiero yo elegir,—
Elije tú por mí,—
La senda en que debo ir
En mi carrera aquí.

Tu reino he de buscar
Con todo mi poder;
Contigo debo andar
Para ir tu rostro a ver.

Aunque mucho se asemeja a la Regeneración, la Adopción es cosa distinta: es un *privilegio concedido*. El alma no está en condición de ser adoptada hasta que haya experimentado la regeneración. Esta nos *hace aptos* para ser hijos, mientras que la adopción nos *reconoce* como tales.

En la *justificación*, Dios, como juez, nos *libra del cargo de pecado*; en *adopción*, Dios, como Padre, confiére sobre nosotros el *privilegio del estado de hijos*. Por la justificación entramos en su favor; por la adopción a su familia.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4.

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

ENERO DE 1919

Dirección Divina

POR JORGE H. FRENCH

Que Dios es *hoy* el mismo Dios viviente del tiempo pasado, y deseoso de otorgar dirección divina, es una verdad inconcusa que no requiere argumentación copiosa para demostrar: los hechos lo puntualizan y la experiencia grata y serena de muchos creyentes sinceros lo ponen fuera de toda duda. Pero recordar unos casos en las Sagradas Escrituras que ponen de relieve esa verdad podrá ser de ayuda a alguno de nuestros lectores e impedir que ellos se deslicen en errores que luego tengan que lamentar.

Notemos primeramente algunas promesas sobre el asunto:

1) «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él *enderezará* tus veredas» (Prov. 3. 5-6.)
2) «Te haré *entender*, y te *enseñaré* el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmo 32: 8.)
3) «*Encamirá* a los humildes por el juicio, y *enseñará* a los mansos su carrera.» (Salmo 25: 9.)
4) «Ven, *sígueme*, tomando tu cruz.» (Marcos 10: 21.)
5) «Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os *guiará* a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os *hará saber* las cosas que han de venir.» (Juan 16: 13.)

Con tales «grandes y preciosas promesas» de dirección divina, no es necesario que ningún hijo de Dios, por debil que sea, carezca de la más certera, convincente e inequívoca guía en todos los pormenores de su vida. Si no sabemos lo que es ser gobernados divinamente en todos nuestros pasos, puede decirse de nosotros «no tenéis.... porque no pedís.» (Sant. 4: 2.)

Vamos ahora a señalar casos en que Dios ha dado la más completa dirección:

1) Al pueblo de Israel en su salida de Egipto, época por demás difícil y peligrosa en la vida de ellos. «Y Jehová *iba delante* de ellos de día en una

columna de nube, para *guiarlos por el camino*; y de noche en una columna de fuego para *alumbrarlos*; a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se partió de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.» (Exodo 13: 21, 22.)

2) «Así salvó Jehová a Ezechías y a los moradores de Jerusalem de las manos de Sennacherib rey de Asiria, y de las manos de todos; y *preservólos* (guiólos) de todas partes.» (2 Crón· 32: 22.)

3) «Empero hizo *salir* a su pueblo como ovejas, y *llevólos* por el desierto, como un rebaño.» (Salmo 78: 52; véase también Exodo 13: 17-18.)

4) El Señor mandó a susdiscípulos ir a una aldea, y dice, «*hallaréis* una asna atada, y un pollino con ella.» Los «discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.» (Mat. 21: 2 y 6.)

5) Llega el momento en que el Señor desea comer la pascua con sus discípulos. ¿Dónde será? «Y envió a dos de sus discípulos y les dice: Id a la aldea y os *encontrará* un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle.» Los discípulos fueron y «*hallaron* como les había dicho.» (Marcos 14: 13-16.)

6) Los discípulos se dedicaban a la pesca y no habían tomado nada. El Señor le dice: «Echad la red a la mano derecha del barco, y *hallaréis*. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la *multitud* de peces.» (Juan 21: 6.)

Aquí, hermanos, tenemos casos incontestables de dirección divina, precisa y acompañada del más completo éxito.

¿No podremos hoy contar con la misma bendita guía de nuestro amante Padre, y nuestro bondadoso Salvador? Sí, pues se nos dice que «cuando viniere (y ya ha venido) aquel Espíritu de verdad, él *os guiará a toda verdad*.» (Juan 16: 13.)

El que escribe puede recordar ocasiones en su vida cuando ha sido guiado en una manera muy segura por el Señor, y muchos de nuestros amables lectores podrán, por su experiencia, decir, «sí, yo sé que mi Dios, mi Padre, dirige divinamente.» La experiencia de miles lo confirman.

Dios guía particularmente a cada creyente que busca ser dirigido por él y guía también a la iglesia colectivamente, pues mora entre ellos, cual lo hacía con su pueblo antiguo. Y como entonces él daba señal de acción por medio de la columna de nube y columna de fuego, así, ahora, por su Espíritu da certera dirección acerca de su voluntad para que humildamente la sigamos.

¿Quieren nuestros amables lecrores y las iglesias durante este año tener esa preciosa experiencia, que vale mucho más que piedras preciosas? Decímosles: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él *enderezará* tus veredas.» (Prov. 3: 5, 6.)

La abogacía del Señor

(1 Juan 2: 1).

a) Es el medio divino para proveer por las faltas individuales.
b) Se ocupa en la restauración de la comunión del alma.
c) Se basa sobre la obra de propiciación del Señor, y sobre su Persona, como «el justo.»

EL SACERDOCIO de Cristo es para con *Dios* para protejernos *contra* caída; ABOGACIA es para con el *Padre* para restaurar al *caído*.

En el primer caso, se nos considera como «*santos*;» en el segundo como *hijos*.

En consecuencia de la Abogacía del Señor Jesu-Cristo, el Espíritu Santo, usa la *Palabra de Dios*, para tratar con la conciencia manchada, *convencer* de pecado, y conducir el *errado* a la verdadera y sincera confesión.

El fruto de esta doble obra—CRISTO EN LA GLORIA Y EL ESPIRITU AQUI—es la completa restauración, y el nuevo gozo de comunión con el PADRE, y con el HIJO. (1 Juan 1: 3.)

El estado de HIJO es eterno pero el gozar de ese estado, pue; de ser perdido momentáneamente; el propósito de la Abogacía es restaurarlo.

La palabra «abogado» *(parakleetos)* significa «uno que está al lado para ayudar» se usa en los siguientes pasajes, donde se le traduce «Consolador:» Juan 14: 16, 26; 15: 26; 16: 7.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

Creyéndolo de interés y provecho para los jóvenes lectores de esta sección, a continuación copiamos un artículo de «EL CRISTIANO» sobre «Los peligros del teatro»:

«A veces se oye preguntar: ¿Es malo que yo vaya al teatro? Y en este caso, ¿por qué?

Algunas que han hecho estas preguntas, no han sido precisamente personas ligeras o licenciosas, sino personas que han comprendido los peligros de toda influencia impura. No nos extraña que exista alguna duda respecto de si es malo ir al teatro para ciertas personas. Pero no debe ser dudosa la respuesta a esta pregunta para una persona que procura practicar lo que dice el himno:

«Quiero amarte; mi existencia
toda entera yo te doy,
todo a ti te lo dedico
cuanto valgo y cuanto soy».

Antes que muchos amigos jóvenes, que profesan ser salvos, se hagan defensores del teatro, deben saber los peligros para su naturaleza moral y su bienestar a que se exponen.

El primer peligro es para la pureza de la mente. Tus ojos y oídos son ventanas y puertas del corazón. Lo que entra una vez, no sale más. No es fácil borrar o quemar imágenes que se retratan en la mente; se quedan y llegan a menudo a ser intenciones o sufrimientos para toda la

vida. «Daría mi mano derecha—dijo un creyente una vez al pastor Cuyler,—si pudiera borrar de mi mente las cosas repugnantes con que la he llenado cuando era un joven irreflexivo.»

No decimos que toda pieza teatral sea inmoral, ni que todo actor sea un mal hombre, ni que todos los que van al teatro buscan excitaciones sensuales; pero la escena debe ser juzgada en general, y todo el espíritu en el teatro es contrario a la pureza del corazón. La excepción no cambia la regla. Todos los intentos de elevar la escena a un grado más alto de pureza moral han sido vanos. En Boston se fundó una vez un teatro, en la cual, todo lo que fuera de dudosa moralidad sería excluido de la escena; el resultado fué la ruina. El teatro puritano pronto tuvo que sufrir una bancarrota.

Tienes que considerar la escena en general tal como es, no como quisieras que fuese. Es una institución por la cual te haces moralmente responsable si la proteges, como igualmente si proteges una biblioteca o un café. Es una institución donde la mujer, muy a menudo, se rebaja, por tener que exhibirse en vestido de hombre ante la gente, o de una manera indecente.

Si la hija de Herodías baila para agradarte, eres responsable de las consecuencias de su baile, tanto para la bailarina misma como para su propio sentimiento moral. No podrás delante de Dios escapar la responsabilidad por lo que el teatro produce, si contribuyes con tu dinero para sostenerlo.

Su influencia en el actor se ve demasiado.

Un actor convertido dijo una vez, cuando pasó por delante de un teatro donde a menudo había trabajado: «Detrás de aquella puerta está Sodoma.» Aunque se le rogó muchas veces que volviera al teatro, declaró que antes «prefería morir de hambre.»

Sería difícil para un creyente, cuando vuelve a media noche del teatro, antes de acostarse, elevar una oración sincera de alabanza a Dios. Malo debe ser aquel recreo sobre el cual uno no puede con limpia conciencia pedir la bendición de su Padre celestial.

Hay ciertamente suficientes recreos inocentes, sin que uno necesite aventurarse en el aire peligroso del teatro.

Existe otro peligro del teatro por la seduccción que trae consigo. Como la embriaguez, viene a crear una necesidad, dificilísima de satisfacer. Para cumplir este deseo de los placeres del teatro, miles y miles de hombres y mujeres jóvenes malgastan sus dineros y su tiempo.

Otras diversiones puras se les hacen fastidiosas e insípidas. Hasta la escena viene a ser monótona, si no ofrecen cosas provocativas para los sentidos. No es recreo, sino hechizo, y de la clase más peligrosa, el que buscas, cuando eres cautivado por el atractivo del teatro.

Cuando la famosa sueca Jenny Lind—llamada el «ruiseñor del Norte»—fué convertida a Cristo, abandonó la escena inmediatamente. Hace pocos años, una actriz danesa fué convertida al lado de la tumba de otra actriz, al oir lo que un predicador dijo a los concurrentes acerca de ésta.

Su conversión llamó la atención de los países escandinavos; no pudo continuar por cuestión de su conciencia.

El teatro pertenece al mundo, y el creyente pertenece a Cristo, y estos dos son incompatibles.

Nunca hemos conocido a cristianos que se han permitido ir a esos lugares, y hayan sido al mismo tiempo fervientes asistentes a las reuniones de oración, ni activos en la obra de ganar almas para Cristo. ¿Por qué será esto? Debe haber una razón para ello. «No os juntéis en yugo con los infieles, porque, ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunión la luz con las tinieblas?,» etc. (1 Cor. 6. 14). El Salmista pregunta: «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.» (Salmo 119: 9.)

Querido joven: Sé fiel a tu bandera por donde quiera que vayas. A sus primeros discípulos dijo el Señor Jesús: «Cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.» Si tienes suficiente valor para confesar a Cristo en un teatro a los espectadores, ve allí.

Una vez—sucedió en Suecia,—había de celebrarse un baile de gente de alta categoría, y un oficial, teniente, conocido como un ferviente cristiano, recibió orden de estar a la puerta como introductor para recibir a los convidados. Un amigo suyo, que no era convertido le dijo: «¿Tú, Diller, aquí?» para burlarse de él. Y él le contestó: «Obedezco órdenes de mi Jefe superior.» A varias damas y caballeros al entrar les decía, en voz baja, versículos de la Biblia. Fué la primera y la última vez que aquel valiente oficial—cristiano—recibió orden de hacer este papel. El que no confiesa a Cristo en este mundo, será perdido en el otro.»

ANTONIO PÉREZ

Escena Bíblica N. 21

En presencia del pueblo un hombre toma una teja o baldoza de adobe y dibuja sobre ella la figura de una ciudad. Colocándola en el suelo se ocupa en edificar fortalezas contra ella, y después de cercarla con un baluarte, la sitia por un tiempo prolongado.

Contestación a la Escena: N. 20

2 Reyes 3: 16-27.

Noticias de otras tierras

España.

Ares. Agosto 31 (1918)

Nuestro muy ansiado bautismo tuvo lugar el jueves, agosto 22. Habíamos pensado que un número grande se hubiera adelantado, pero no fué de extrañarse que muchos se recelaran, pues los enemigos del Evangelio propagaron muchas mentiras acerca del acto, y, como en este pueblo nunca se ha visto tal cosa, muchos tuvieron miedo. Fueron bautizados diecisiete, y nunca he visto un bautismo tan ordenado y solemne. Habíamos oído que nuestros opositores se proponían meter un escándalo pero no sucedió nada. Entre los bautizados figuran las tres señoritas que no ha mucho fueron encarceladas; también otra señorita cuya mamá está muy opuesta al Evangelio; ella ha tenido que sufrir muchísima persecución y es como el oro refinado. La reunión fué muy impresionante y durante el bautismo muchos lloraron. Un buen número de creyentes vinieron de El Ferrol y un hermano caminó 48 kilómetros a pie para estar presente. El domingo siguiente, 26 de nosotros nos sentamos para rememorar el amor y la muerte del Señor Jesús por primera vez en Ares. Un crecido número de creyentes y amigos estaban presentes y uno de nuestros queridos hermanos bautizados se levantó a las 3 a. m. para hacer sus faenas, a fin de no perder la fiesta.

ARTURO GINNINGS.

Francia.

Giévres. Sept. 5.

Entre los chinos que trabajan en los campamentos aquí, hay muchos hombres de malos antecedentes Aquí ganan mucho dinero y pasan su tiempo de ocio jugando al azar. Los que pierden se convierten en ladrones, mientras los que ganan pasan a las aldeas para derrochar sus ganancias. La indiferencia en cuanto a la religión es un tropiezo para los que no son abiertamente adictos al vicio. Estos pensaron, juzgando por lo que oyeron en la China, que los extrangeros eran fuertes creyentes, pero se han desengañado, habiendo encontrado que la religión, para la mayoría, es una parte de su vida civil y no una convicción. Nuestro corazón se entristece al ver este océano de maldad pero nos animamos porque el Señor nos ha enviado algunas almas bien preparadas para el Evangelio. Muchos de estos han sido esparcidos a otros campamentos pero quedan todavía unos cuantos entre los mil chinos aquí.

L. J. MONTUNASSON.

Portugal.

Lisboa. Agosto 7.

Durante los dieciseis meses pasados se han repartido más de 86.000 Evangelios en portugués, la mayor parte entre los soldados. Seguramente el Señor ha de bendecir esta sementera sin precedentes de su Palabra, y haremos bien en tapar la semilla con la oración.

K. L. Cox.

Italia.

Asti. Oct. 8.

Un número de jóvenes han salido para el frente profesando ser convertidos y llevando el precioso tesoro de la Palabra de Dios. Estos me escriben cartas conmovedoras. Uno de los recién convertidos me ha enviado un pequeño donativo, para la obra del Señor. Alrededor de aquí la obra es más animadora a pesar de tiempos de prueba.

LUIGI BOSCO.

Africa.

Oran, 7 de agosto de 1918.

Hace unos dos meses mientras estábamos cantando al lado de un sepulcro, fuimos interrumpidos por un oficial de justicia, quien nos dijo que estaba prohibido cantar en el cementerio. Empecé a predicar y también me interrumpió, pero sin prohibírmelo. Hemos averiguado el asunto ante las autoridades competentes y después de alguna demora se nos ha concedido la libertad para ambas cosas.

Durante tres días del mes de julio tuve la oportudidad de visitar a algunos cristianos esparcidos en el interior. En uno de los lugares que visité encontré a hermanos diez convertidos y bautizados en Oran, y al separarme me dieron quince francos para la obra del Señor en esta ciudad.

Una pobre mujer ha tenido que sobrellevar una persecución muy severa. Su esposo ha sido indiferente hacia toda religión, y por espacio de nueve años nunca había ido a una iglesia; pero al regresar del frente en Francia encontró que su señora se había convertido y entonces destruyó los textos que había sobre la pared, rompió la Biblia de su cuñada, mandó a su hijo de 8 años de edad al catecismo de la Iglesia Católica Romana e hizo bautizar a su niño de corta edad. Además hizo un regalo al cura y prohibió a su señora asistir a las reuniones. Oremos por esta señora, que no es el único caso análogo en Oran.

El 27 de julio tuvimos el privilegio de bautizar a 2 hombres y 3 señoras, 4 de estos vienen de las Villas alrededor y el quinto, un hombre de 60 años de edad, que vive en Oran.

P. M. MOORE.

Notas y Noticias

Salta.

Comunica el hermano G. A. Tremlett, refiriéndose a la nota del hermano Payne aparecida el mes pasado, que con los cuatro bautizados entonces, hace un total de diez que han dado ese paso durante el año 1918, es decir, cuatro hombres y seis mujeres.

Las reuniones de señoras han sido muy animadoras durante el año, y gracias a Dios, no sin resultados; en la última reunión que se celebró había una asistencia de 25. Se sirvió un té.

Actualmente asiste un mayor número de señoras que hombres a las reuniones en general.

La asistencia de los creyentes a la mesa del Señor es bastante buena, pues el término medio durante el año alcanzó al setenta por ciento.

Se ruega las oraciones de los santos en favor de esta obra.

El estado de la salud de los hermanos Tremlett no es muy buena y con el propósito de tomar un bien mere-

cido descanso en busca de una restauración, pasarán de dos a tres meses en la ciudad de Montevideo. Durante su ausencia el hermano Guillermo Payne y su señora, permanecerán en Salta, y su dirección será el nuevo domicilio de los hermanos Tremlett, es decir, calle San Luis 773, Salta

Nuevo Agente.

Para facilitar el pago de las suscripciones de esta revista en España, nos es grato comunicar a nuestros amables lectores en ese país, que el hermano don Samuel Payne,

Craywinckel, 11, 2º.,
Barcelona (España), se ha ofrecido gentilmente a recibir el importe de dichas suscripciones, y por tanto rogamos a nuestros interesados en ese lugar, quieran dirigirse a dicho hermano.

No dudamos que la gentileza de este hermano contribuirá a aumentar la circulación de nuestra Revista en aquella península.

Deseamos recordar a nuestros lectores en Inglaterra y otros puntos que pueden también abonar sus suscripciones a la

Señora Enriqueta M. de Davies,
Queen's Square,
Bowness,
Windermere,
Inglaterra.

Huinca Renanco.

El hermano Evaristo J. Martínez ha tenido el privilegio de visitar a este pueblo de la provincia de Córdoba, y escribe que en unas reuniones que pudo celebrar allí se ha manifestado el poder del Señor en la conversión de cuatro personas.

Menciona también una Escuela Dominical llevada a cabo por una hermana, a la cual asisten arriba de cincuenta niños; que dicha hermana tendrá que ausentarse por un tiempo a Inglaterra y por esto pide las oraciones de los hermanos a fin de que el Señor levante alguien para tomar su lugar en tan importanto obra.

Recomienda también a las oraciones de los creyentes al hermano Pedro Clavero que hace todo lo posible para testificar del Señor en ese pueblo.

Visitó además el pueblo de Laboulaye en donde encontró una familia creyente y varios interesados. Pide el hermano Martinez que los creyentes se interesen por la obra de Rufino y sus alrededores.

Catamarca

Es con gratitud que miramos atrás sobre el trascurso del año pasado, para acordarnos de las grandes cosas que el Señor ha hecho para nosotros. Durante el año hemos visto un notable cambio en la obra aquí.

Hemos bautizado a quince creyentes, y hay varios otros que han profesado ser convertidos. Las reuniones en el aire libre forman un centro de mucho interés, y los oyentes aumentan cada vez más.

Durante el mes pasado celebróse la función de la «Virgen del Valle.» Nosotros tuvimos un aviso en letras grandes puesto sobre un palo, con las palabras: «La Biblia, el libro más notable y más leído del mundo, traducido en más de 400 idiomas,» que llevamos a la plaza entre la gente; llamó mucho la atención. Esto nos dió oportunidades para explicar el contenido de la Biblia, y enseñar el camino de Salvación; pero no sin ser insultados por los curas.

Un grupo de creyentes que asistieron a la Conferencia que se celebró en Tucumán en julio 1918. Fotografía tomada en la casa veraniega de la familia Sabaté, en Marcos Paz, a inmediaciones de la Ciudad.

El ultimo día tuve ocho jóvenes ayudándome a repartir tratados, y después de la procesión, cuando todos se habían juntado en la plaza alrededor de la imagen de piedra negra, tan venerada aquí, nosotros ocupamos las cuatro esquinas, dos hermanos en cada una, y así repartimos miles de tratados y evangelios. No dudamos que muchos de éstos fueron llevados a partes lejanas a donde no podríamos llegar a visitar.

Orad, hermanos, por la obra aquí.

TOMÁS E. STACEY

Santa Fe.

Desde el 1o. de septiembre ppdo., doce creyentes han sido bautizados por nosotros. La mayoría de éstos se convirtieron durante el año 1917, o antes.

Los últimos bautismos se efectuaron el 19 del mes pasado, y nos causó mucho gozo bautizar cuatro miembros de una misma familia, es decir, los padres y dos hijas (señoritas). Estas, con su señora madre, recibieron a Cristo por su Salvador un año antes que el padre de la familia. Durante ese tiempo, no dejaron de orar para que él fuese librado del vicio de la bebida por el cual estaba esclavizado. Esta oración fué contestada en el mes de mayo pa-

sado, y nuestro hermano, que confesó su fe en Cristo por el bautismo juntamente con su esposa e hijas, no ha vuelto a tocar alcohol desde el día que arrepentido, recibió el perdón de sus pecados.

Otro hermano joven fué bautizado al mismo tiempo; éste es fruto de las reuniones especiales que nuestro hermano Torre, de Buenos Aires, dirijió en ésta en octubre de 1917.

Una visita del hermano Spooner fué tan oportuna como apreciada, pues tomó la palabra en la reunión de bautismos ya referida como también en las que se celebraron el sábado y domingo siguientes (21 y 22 del mes pasado). La asistencia y el interés en la palabra fueron muy animadores.

ROBERTO HOGG.

Libros.

Para aquellos que saben leer el inglés, comunica el hermano Ernesto Gray, calle San Martín 221, San Martin F. C. C. A., que tiene un pequeño depósito de buenos libros que vende a precios muy acomodados.

Bernal.

El día 28 de diciembre ppdo, en la playa de Quilmes, fueron bautizados cuatro creyentes de la iglesia de Bernal, dos hombres y dos mujeres.

Después de la reunión, nos comunica nuestro informante, «se sirvió una taza de te a los concurentes, quienes gozaron un momento más de las efusiones propias de las almas creyentes.»

Textos áureos.

Nos comunica el hermano Drake que no ha podido publicar los textos correspondientes a las Lecciones Internacionales de 1919; que ha hecho una buena selección propia, publicándolos como de costumbre en cartulina perforada a razón du quince centavos los 52 textos.

Pedidos a W. Drake, Imprenta Evangélica, *Quilmes*.

Alta Gracia.

Nos comunica el hermano Manuel Vidal que han encontrado un nuevo local en donde celebrar las reuniones.

Se piden las oraciones de los creyentes a favor de esta pequeña obra.

San Pedro de Jujuy.

Unos 60 a 70 creyentes se reunieron el 25 de diciembre en casa de don Tomás Easdale, en su mayor parte Chiriguanos, y tuvimos un día de comunión e instrucción. Como no existe entre estos indios ninguna forma de casamiento, hay mucha irregularidad en sus vidas, y una de las primeras cosas, cuando son convertidos, es de poner en orden estas cosas. Tuvimos dos casamientos ese día. El Jefe del Registro vino a casa.

Juju

El día 31 del mes pasado principiaron a reunirse hermanos de muchas partes de la provincia para una pequeña conferencia. Desde las 9 p. m. hasta 12.30 a. m. se celebró la primera reunión, que abarcó enseñanza, testimonio y predicación del evangelio. Tuvimos varios testimonios de los que se salvaron en el año que iba terminándose. Dos profesaron aceptar al Señor como su Salvador y así principiar el año. Con cuatro reuniones se llenó el primer día del año. Por la tarde los niños de la Escuela Dominical repitieron porciones de la palabra y otros trozos que contenían el evangelio, que habían aprendido. Los hermanos Nogal han trabajado mucho en esta obra. Por la mañana del 2, a las 6.30 fuimos al río para un bautismo, y después tuvimos la última reunión de la conferencia a las 8.30 a. m. en el local.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Febrero de 1919* — No. 2

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

II

Principiando ahora el estudio del Tabernáculo mismo, daremos comienzo con *el atrio*, aunque Dios no empezó con eso; pero la primera cosa que se encontraba al acercarse al Tabernáculo era el atrio, una especie de cerco (Léase Exodo 27: 9 a 18 y 38: 9 a 19), que consistía de cortinas de lino torcido, que representa la santidad (Rev. 19: 8 y Lev. 16: 4), enseñando así a todos que la santidad de Dios formaba una barrera que obstaculizaba el acercamiento del hombre. Su altura era de cinco codos, que equivale a algo más de dos metros, altura que impedía que el hombre lo saltara o que mirara por encima. Nos enseña, pues, que es una santidad inalcanzable por el hombre. Las estacas con las cuerdas lo mantenian erguido, señalando su inflexibilidad. Las bases de metal significaban que su santidad se mantendría por el juicio y los capiteles y molduras de plata de las columnas, indicaban a todos la señal de redención, como única manera posible de satisfacer esa santidad. La plata de que fueron hechos los capiteles y molduras, procedía del medio siclo de la redención. (Exod 38: 25 a 28.) Pero el atrio, cuyo cerco demostraba que había una barrera entre el hombre y Dios, tenía una puerta que convidaba a todos a acercarse, y señalaba que había una eficaz entrada.

La vida de Cristo demostró que Dios es más santo de lo que pensaban los religiosos de esos días; sus obras condenaban a un Nicodemo, y sus enseñanzas revelaban el castigo de Dios contra todo pecado; pero, no obstante, el Señor Jesu-Cristo convidaba a todos mediante las palabras «yo soy la puerta» (Juan 10: 9) y «yo soy el camino, nadie viene al Padre sino por mí.» (Juan 14: 6). Las puertas del

Tabernáculo eran tres, y parece legítimo hacer de ellas la siguiente aplicación: la primera corresponde a Cristo como «el camino», la segunda, como «la verdad» y la tercera como «la vida». (Juan 14: 6.) La puerta del atrio fué ocupada por lo que se llama, «el pabellón del atrio»; hecho (1) de cárdeno o azul, el color celestial, señalaba hacia Cristo como el enviado de Dios, según se aprende del evangelio de Juan, (2) de púrpura, el color que usaban en su vestido los reyes antiguos para denotar a Cristo como el Rey, según el evangelio de Mateo, (3) de carmesí, llevando la mente hacia el hombre crucificado de Lucas y (4) de lino torcido, poniendo de relieve el puro, pero humilde, Jesús como lo describe el evangelio de Marcos. Verdaderamente esta cortina publicó y prefijuró a Cristo, como la puerta, la única y la gloriosa, que permite la entrada al hombre hasta la santidad Divina. ¡Gloria a Dios por las lecciones del atrio y de su puerta! pero el alma se vuelve a Cristo mismo para rendirle gloria repetidas veces por su cumplimiento maravilloso de todo eso.

Mirando adentro del atrio por la puerta del mismo, la cosa más cerca y que más llamaba la atención era el «altar de bronce.» (Exod 27: 1 y 38. 1.) Era parecido a un cajón cuadrado, hecho de madera de sittim y cubierto de bronce o metal. Esa madera era del desierto y muy durable señalando a Cristo, la raíz de tierra seca (Isaías 53: 2), que no conoció, ni hizo, ni tuvo pecado, y por lo consiguiente era él incorruptible. El metal con que fué cubierto era de los incensarios de los pecadores rebeldes (Núm. 16: 38, 39), personas merecedoras del juicio de Dios.

Así pues este altar significaba principalmente el lugar del juicio divino—en verdad representa la cruz de Cristo; es el perfecto hombre bajo el juicio divino. Era lugar de muerte y de sangre, como el Calvario mismo. De manera que, cuando uno se acercaba, encontrábase con la barrera del atrio, y hallando la puerta con su pabellón o cortina, podía pensar en Cristo, el camino; deseando luego saber más acerca de como podría allegarse, saltaba a la vista esa señal de la cruz—el altar. La primera palabra acerca de la salvación es Cristo y la segunda es su cruz. Los cuatro costados del altar eran iguales, y eran *cuatro* para significar su utilidad para todo el mundo; además el área de cada costado igualaba a la de cada porción del atrio entre las columnas (5 por 5) eso es, lo exijido por la justicia de Dios en el atrio, recibió en el altar su compensación justa, o en otras palabras, el juicio que cayó sobre Cristo en la cruz satisfizo precisamente la divina santidad. La cruz satisfizo totalmente las exigencias de la perfección de Dios contra el pecado. Luego el altar tenía cuatro cuernos, señal de

poder. (Véase Rev. 5: 6; Sal. 132: 17; Lucas 1: 69.) Algunos culpables se han dirigido al altar asiéndose de sus cuernos (como Joab) con la esperanza de escapar el castigo merecido, pero, por algunos delitos, aun de allí han sido sacados para ser muertos. Gracias a Dios, sin embargo, que los que trabaren del poder de Cristo en su cruz nunca podrá nadie «arrebatarlos de su mano.» De veras, Cristo, la «sustancia» vale mucho más que la «sombra.» En conexión con el altar, hubo mucho derramamiento de sangre; poníase sobre los cuernos, y echábase en abundancia al pie. Las cenizas también fueron echadas al pie, al lado oriental (Lev. 1: 16), y estas eran señal de la destrucción completa del sacrificio (Lev. 6: 10, 11) y por consiguiente, de la aceptación del que trajo el sacrificio. (Salmo 20: 3.) Con razón, pues, llegó a ser el lugar de alabanzas. (II Crón. 5: 12). Las cenizas se guardaban después en un lugar limpio, como señal de muchas cosas preciosas, y en Cristo se conservan las huellas de la cruz, comprobantes de su muerte, de la consumación de su sacrificio y de la aceptación gloriosa del pecador, y forma el motivo de sus alabanzas. El creyente en la gloria mirando a Cristo con su cuerpo llevando las señas de la cruz, eternamente lo alabará. Para que sea comprobado sin duda alguna que Cristo es el altar, será suficiente leer Heb. 13: 10 y 15; entonces seguramente subirá a Dios, por medio de él (Cristo), sacrificio de alabanza.

Hasta aquí todos podían acercarse; pero sólo a los sacerdotes les era permitido, pasar más allá de este altar. Gracias a Dios que Cristo y su muerte en cruz, indicado por el atrio y el altar, es lo suficiente para dar vida eterna, si se le acepta por la fe. Pero el creyente en Cristo nunca debe desear de quedar a la puerta y al altar de bronce, cuando hay tesoros tan preciosos más allá. Empero si el tabernáculo permaneciere aquí quedarían forzosamente excluidos los creyentes en Cristo de avanzar más adelante. Otra lección preciosa que se aprende de este estudio es que el altar, y nada más, dió aceptación delante de Dios: es la cruz de Cristo, sin aditamento alguno ¡bendito sea su santo nombre!

Continuará D. M.

Clisé del Tabernáculo.

De acuerdo con lo anticipado en nuestro número anterior, nos es muy grato ofrecer a nuestros estimados lectores un grabado del Tabernáculo que no dudamos les ayudará a mejor apreciar las importantes enseñanzas del Dr. Hamilton sobre este asunto. El dibujo fué hecho libre de gasto por el hermano Maximiliano Schäppi, basado sobre una idea del Dr. Hamilton, y como otro hermano ha costeado el gasto del Clisé, lo podemos ofrecer sin recargo para nuestros lectores. Contiene el Tabernáculo y su atrio (Ex. 27: 9-18), el Altar de bronce (Ex. 27: 1-8), la Fuente (Ex. 30: 18-21), la Mesa de los panes (Ex. 25: 23-30) el Altar de incienso (Ex. 30: 1-10), el Candelero de oro (Ex. 25: 31-37.), y el Arca (Ex. 25: 10-22.)

Para los Predicadores

Por G. M. J. Lear

II

La Oración.

Hemos visto que el predicador y su mensaje deben ser una sola cosa; el que habla debe ser ejemplo de lo que dice.

Excusado es decir que debe ser el predicador un hombre de oración. Todo cristiano tiene que orar, pero el evangelista tiene muchos motivos especiales para la oración. Cuando el apóstol nos da la armadura completa del guerrero cristiano, concluye con las palabras fuertes: «*Orando en todo tiempo* con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con todo instancia y suplicación.» La oración tiene que ser su arma más formidable, su cañón de largo alcance por medio del que lleva la guerra al territorio enemigo; tiene que ser su comunicación telefónica con el cuartel general; tiene que ser la atmósfera que respira, el pozo que le refrigera y el alimento que le fortalece.

El predicador se encuentra con toda clase del poder satánico, y hay algunos demonios de quienes nos ha advertido el Señor: «Este linaje no sale sino *por la oración* y el ayuno». En esta pelea espiritual tenemos que emplear armas espirituales: los grandes conocimientos no bastan aquí; la elocuencia natural es completamente inútil.

En primer lugar, el pregonero de las buenas noticias tiene que orar por sí mismo. ¿Qué somos nosotros para llevar la palabra divina a nuestros semejantes? Tenemos que confesar con Isaías que somos «de labios inmundos» y vivimos «en medio de un pueblo de labios inmundos». El examinarnos cuidadosamente en el silencio y secreto de la divina presencia nos humillará y nos pondrá en condiciones de ser los portavoces de Dios. Antes de pensar en predicar, hagamos un examen detenido y severo de nuestra condición: no prediquemos a los demás, siendo reprobados nosotros mismos.

En segundo lugar, el que anuncia el mensaje divino orará mucho por la gente en medio de que vive y trabaja. El debe saber bien que la predicación no es fin, es solamente un medio para ganar las almas. Que Dios nos libre de la fatuidad de pensar que, si pronunciamos buenos discursos, hemos cumplido nuestra misión. Mirando atrás al año 1918 ¿cuántas almas han recibido bendición por medio de nosotros? Esto es lo que debe preocuparnos más. Y si oramos genuinamente por todos en general y por algunos en particular, forzosamente tendremos que trabajar para ganarlos: los visitaremos y les hablaremos particularmente. De otra manera parecerá que nuestra predicación se hace para vanagloriarnos.

En tercer lugar, el predicador orará mucho en la preparación de su tema. En el evangelio, Dios tiene que ser su comienzo, su continuación y su conclusión. Si nuestro mensaje no llega de Dios a nuestros corazones, no llegará a los corazones de nuestros oyentes. Leemos de Samuel que «Jehová no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras». ¡Que sean nuestros sermones compuestos de tales palabras!

Y, al estar en la plataforma el mensajero de Dios no dejará de suplicar la bendición celestial. No es bueno tener los discursos dentro de grampas de hierro; debemos estar libres para los impulsos del espíritu en el momento de anunciar el evangelio. Todas las personas de experiencia conocen este «algo» misterioso que se llama «unción». Y ¿qué es esta unción sino la viva comunión del embajador con la corte del cielo? Las palabras más elocuentes, sin ella son como una sequía, mientras que con ella, las verdades más simples son como un rocío del cielo.

El predicador no cesa de orar después de haber proclamado la remisión de los pecados en el nombre del Señor. Si cree que ha hecho bien en la plataforma, necesita la oración para que su orgullo no haga estériles sus esfuerzos, porque el orgullo es como la peste que marchita las tiernas plantas del evangelio. Si cree, al contrario, que ha fracasado miserablemente, todavía necesita la oración para darse cuenta que Dios puede usar lo más bajo de este mundo para confundir a los sabios y grandes. En fin para todo caso necesita la oración particular el proclamador de las buenas nuevas; de otro modo perderá su equilibrio o su constancia.

En cuanto a la oración pública, poco diremos. Es tan importante como cualquier otra parte del servicio evangélico y debe ofrecerse con mucho cuidado. Su fin principal es conducir al auditorio a la presencia consciente de la majestad divina, para tranquilizar la reunión y solemnizar a los asistentes. Que los extraños vean que es un acto de comunión sincera con Dios.

Un aviso: no sea larga la oración en la plataforma; quisiéramos sugerir el limite de cinco minutos. Si ocupamos mucho tiempo en la oración particular, no tendremos que hacer largas oraciones en público para levantar nuestro fervor en la predicación. Que sean nuestras oraciones inteligentes, mostrando simpatía con el pueblo y entendimiento de los movimientos mundiales. Evitemos el hábito de dar explicaciones al Omnisciente, y seamos reverentes, sinceros y concisos, y nuestras suplicaciones fervorosas tendrán su repercusión en todo el resto de la reunión para bendición.

Al final de la predicación, no hay que dar el sermón otra vez a Dios, concluyamos sencillamente con unas cuantas peticiones, encomendando a Dios la palabra anunciada e invocando su bendición sobre todos. Y con esto basta.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

II

Las relaciones cuyo origen es el amor, han de ser mantenidas por el mismo sentimiento. Después de contraído el matrimonio, es preciso no olvidar las pequeñas atenciones y amabilidades de otro tiempo.

¡Es una cosa muy triste que las afectuosas y tiernas expresiones acaben después de las primeras semanas de la vida de casado! Hace nacer la idea de que el amor fué fingido y tal cambio, bastante censurado entre las personas del mundo, es mucho más censurable cuando se trata de un cristiano. Jesús no ha cambiado, ni ha disminuído su amor en el transcurso de los siglos. Aun arde cual fuego constante y eterno, y su sentimiento así se manifiesta en el lenguaje del apóstol Pablo: «*Aunque amándoos más, sea amado menos*».

Un beso al despedirse, una palabra de ternura dicha en el momento oportuno, son cosas que casi parecen fuera de lugar después de algunos años de vida conyugal; pero constituyen las notas musicales que hacen de la vida una armonía, y dejan un suave consuelo en el espíritu. Es sólo el marido quien tiene el derecho de agradar en este modo a su mujer, y viceversa, y por eso no deben faltar en lo que por persona alguna puedan ser sustituídos.

Un hombre no debe pensar nunca que su esposa merece menos consideración que cualquiera otra señora. Por lo contrario, debe hacer todas las diligencias para aumentar sus atenciones, a medida que va conociendo sus gustos y preferencias.

Desgraciadamente, hace mucho tiempo que, entre algunos casados, desapareció la belleza de esta primavera del amor. Los dulces sueños de la juventud han dado lugar a infinitas amarguras. El porvenir les sonrió, pero su felicidad no llegó nunca a realizarse; en vez de ella existe la desconfianza y un desamor.

Conviene que entre esposos cristianos tal estado no continúe ni un día más. Cualquiera de los cónyuges debe confesar sinceramente su falta sin esperar el arrenpentimianto del otro, y, unidos en oración, deben pedir nuevas fuerzas para una vida más tranquila en lo porvenir. En seguida, vigilando cada uno su espíritu, hasta que la mutua consideración viene a ser habitual, deben andar juntos en el temor de Dios.

Acordaos, oh maridos, que cuando vuestras esposas se os entregaron para siempre, dejaron todo lo demás que poseían en este mundo. Hermanos, hermanas y padres, quedaron en segundo lugar; ellas, al ponerse a vuestro lado en la peregrinación de la vida, lo hicieron esperando hallar en vosotros un amor que compensase todas sus pérdidas. Vuestro brazo debe ofrecerles un apoyo constante; vuestro corazón, ser un tesoro de amor para ellas. Vuestra tierna solicitud puede haceros el confidente en ellas en todas las cosas, y debe haber una tal intimidad entre vosotros, que haga imposible la existencia de un solo secreto. Al volver el marido, molido, y cansado de sus ocupaciones, halla en el brazo de su esposa una compensación de las fatigas del día; y ella, con la vuelta de él, siente un alivio en medio de la vida doméstica.

Consideremos más detalladamente lo que caracteriza esta íntima relación del casamiento, acordándonos siempre que la unión de Cristo con la Iglesia es la medida y ejemplo de ella.

Por el casamiento quedan dos personas unidas en sagrado y perpetuo lazo. «*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se allegará a su mujer*». (Efesios 5: 31). Tenemos aquí más que una mera asociación; se trata de una perfecta *identificación* de personas. La mujer, no solamente pertenece al hombre, sino que es considerada por él como parte de su ser. «*El que ama a su mujer, a sí mismo ama*». (Efesios 5: 28). Esta profunda verdad bien merece nuestra meditación. Compenetrándonos de todo lo que ella significa, nos alejaremos de la baja idea de que el marido y la mujer tienen intereses diversos, y, por consiguiente, diversos sentimientos.

Por lo contrario, esta unión implica una perfecta armonía de intereses. Los cónyugues todo lo resuelven y efectúan de acuerdo. El marido no toma resolución alguna sin tratarlo antes con su esposa, y ésta le consulta en todas las cosas.

La mutua simpatía desenvuelve entre ellos inclinaciones que en otro tiempo uo existían. La mujer se interesa por el trabajo del marido, no por haber adquirido gusto en el oficio, sino porque es el oficio de él. El marido piensa en los servicios domésticos, no como habiendo de ocuparse en ellos, sino porque ocupan la vida cotidiana de su esposa. Y, como resultado de esto, se hallan tan familiarizados con los sentimientos y gustos mutuos que se hace innecesario pedir, y mucho menos con insistencia, lo que desean. «Nosotros nos entendemos»: he aquí cómo ellos expresan esta unidad de espíritu.

Además de esto, el marido considera a su esposa exclusivamente *suya*. «*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío*» (Cantares 6: 8), es su lenguaje. Para con los demás puede ella tener respeto, atenciones o amistad; pero hacia él siente un cariño mucho más profundo, un sentimiento especial y particular. El sabe que no hay en el mundo entero persona alguna que ocupe en el corazón de ella el lugar que le pertenece como marido, y, por eso, la trata con el

reconocimiento que tal distinción produce. Lo que a ella ofende, le ofende también a él, y lo que a ella le agrada, también a él le agrada. Nadie puede ofender a uno sin que sienta el otro la ofensa.

Sin embargo, puede ser que alguien diga con tristeza, empleando las palabras de David. «*No es así mi casa para con Dios*», y llore sus esperanzas de felicidad perdidas.

No nos compete discutir aquí las tristes raíces de amargura y disensión que, a veces, nacen entre casados. Me limitaré a decir que es raro que esté la culpa toda de una parte. Afortunadamente, aunque se necesiten dos para armar una riña, uno solo puede acabar con ella. Además, la tarea de restablecer la armonía interrumpida y la confianza perdida, no es cosa que se puede hacer en un momento. Se necesita paciencia, tacto, tolerancia, y un firme propósito, para, con la gracia de Dios, llegar a un resultado tan loable.

A veces el disgusto es tan grande que se llega a desesperar del restablecimiento de una paz completa. Me hallaba un día sentado a la mesa con un venerable y fervoroso cristiano y con su anciana compañera; y él me dijo, hablando de ella: «Hace ya cincuenta años que estamos casados, y nunca ha habido un desacuerdo entre nosotros». Aun más, el ardiente amor de su mocedad había aumentado con los años.

Continuará D. M.

Pruebas

El apóstol San Pedro describe la salvación que será nuestra a la segunda venida del Señor Jesús, como un porvenir inspirador de gozo en medio de pruebas. En esta salvación «vosotros os alegráis,» dice, «estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones» (pruebas) «si es necesario.» (1 Pedro 1: 6.)

Deseo llamar la atención a solo dos puntos en esto. Primero: Que las pruebas son solo «por un poco de tiempo.» Nos acordaremos de varias ocasiones cuando estas palabras fueron usadas por el Señor, y se oye el eco de ellas en esta epístola: en el pasaje citado y también en el capítulo 5: 10, en donde la gloriosa venida está de relieve otra otra vez: «después que hubiereis un poco de tiempo padecido».

El escritor de la Epístola a los Hebreos parece comprender que el tiempo es más corto aún, y dice: «aun un *poquito*». (10: 37.) Y el apóstol San Pablo lo ve más corto aún y escribe: «porque lo que al presente es *momentáneo y leve* de nuestra tribulación.» (2 Cor. 4: 17.) Por lo tanto nuestra expectativa ha de ser constante, sabiendo que nuestro porvenir está cerca.

En segundo lugar notemos que hay un «si es necesario», por las pruebas.

Es posible que esto quede como un misterio para nosotros acá, pero la *fe* que está pasando por la prueba, a fin de que salga más preciosa que el oro, descansa en el amoroso corazón y en la inequívoca sabiduría del que dispuso la prueba en la seguridad perfecta de que ha de resultar en «alabanza, gloria y honra, cuando Jesu-Cristo fuere manisfestado.» (1 Pedro 1: 7.)

El rocío de la tristeza brilla con su amor y también con la gloria que ha de ser manifestada.

Traducido por N. Doorn

La Biblia.

Tono: «Cling to the Bible»

Ama a la Biblia que Dios nos ha dado,
Pues nos enseña divina verdad;
Cristo es su tema, el Hijo entregado
Para salvarnos de nuestra maldad.

Ama a la Biblia, lee la Biblia,
Sigue a la Biblia, de Dios es el don.

Lee la Biblia, sus bellas historias
Traen al alma salud celestial;
Llenen tu espíritu todas tus glorias,
Y gozarán de su luz eternal.

Sigue a la Biblia que puede guiarnos
Por los peligros que abundan aquí;
Y al fin con Cristo podremos gozarnos
Viendo su faz y sus glorias allí.

Gracias a Dios por su don inefable;
El se revela al humano por fe;
En su Palabra con gozo insondable
Ya nos llegamos delante del Rey.

Aun este mundo y los cuerpos celestes
Han de llegar a su punto final;
Mas, cuando pasen la cosas terrestres,
Firme estará la palabra eternal.

G. M. J. Lear

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

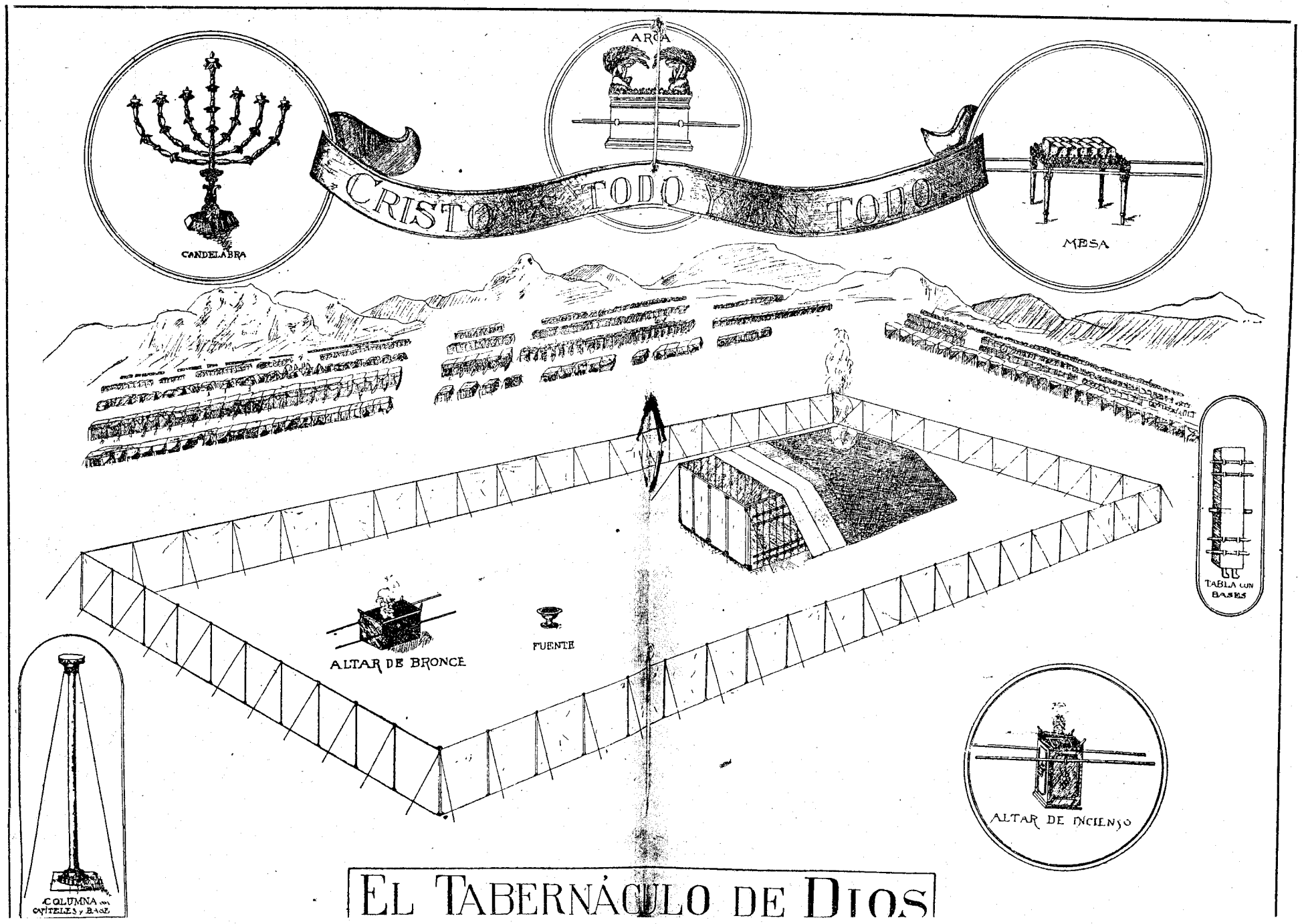
«Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos luchas contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos». Efesios 6: 10-18.

Escena Bíblica N. 22

Un grupo de niños siguen a un viajero por un camino, burlándose de él con gritos e insultos. El caminante dando vuelta les maldice, y del monte salen dos fieras que despedazan a casi cincuenta niños.

Contestación a la Escena: N. 21

Ezequiel 4: 1-8


CRISTO ES TODO Y EN TODO
ARCA
CANDELABRA
MESA
TABLA CON BASES
ALTAR DE BRONCE
FUENTE
ALTAR DE INCIENSO
COLUMNA CON CAPITELES Y BASE
EL TABERNÁCULO DE DIOS

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251.
Rosario

FEBRERO DE 1919

La bienaventuranza de obediencia.

POR JORGE H. FRENCH

Pronto, antes de que algunos de nuestros estimados lectores lean estas líneas, tendrá lugar, Dios mediante, la próxima Conferencia general en Córdoba, de acuerdo con la noticia que publicamos en otro lugar. Pero como este número de la Revista llegará a poder de la vasta mayoría de nuestros favorecedores antes de la fecha indicada para dichas reuniones de Conferencia, pensamos bien hacer algunas indicaciones, que, creemos, si fueren bien meditadas, no solamente serán de provecho para los que tengan el privilegio de asistir, sino que contribuirán al mayor éxito de la Conferencia misma.

Por demás está recomendar a nuestros hermanos la necesidad de que todos, particular y colectivamente como iglesias, oren a favor de las reuniones próximas a celebrarse, pues creemos que ya lo están haciendo; pero lo que deseamos decir es que se procure asirse de Dios mismo e interceder con fe inquebrantable de manera que todos vayan con viva confianza de que, en primer lugar, van en perfecta armonía con la voluntad de Dios, y en segundo término, que no se abrigue ninguna duda acerca del resultado, v. g., que no haya por qué decir *espero* que las reuniones sean buenas, pero en cambio *asegurar* que lo serán, que superarán a las precedentes, porque ya nos hemos ocupado con Dios en el asunto, teniendo la firmísima convicción, como resultado de haber esperado en él, que nos concederá su presencia, ayuda y bendición.

En esa condición de alma que goza perfecta comunión con Dios y con corazón humillado y ejercitado, a fin de que el Espíritu Santo en nada esté contristado por nosotros, y por ende no impedido de tomar de las cosas de Cristo y manifestárnoslas, tengamos ante nosotros esto: que cada verdad aprendida debe tener efecto en nuestra vida. Desgraciadamente «saber» y «hacer», muy a menudo, se encuentran divorciados; pero recordemos las palabras del Señor: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis.» Muchos desearían que este texto no contuviera la última frase «si las hiciereis». Cuesta mucho obtener conocimientos, pero obedecer el que se ha adquirido cuesta mucho más.

Es muy recomendable que nos ocupemos en obtener todo el conocimiento que nos sea posible adquirir, pero el objeto que debemos tener en vista al hacerlo, es usar ese conocimiento para la obra del Señor. ¿Qué vale conocer y no obrar de acuerdo? Es un pecado, una enorme responsabilidad. ¿Qué vale conocer las reglas de la higiene, si no se practican? ¿Qué nos valdrá el conocimiento de los peligros del pecado, si no lo evitamos? ¿Qué nos valdrá tener todo el conocimiento posible acerca de Dios, el descubrimiento de sus más profundos misterios, el que sea roto ante nuestra visión el velo de su templo a fin de que podamos mirar al lugar Santísimo donde Dios mora? ¿acaso seremos más felices por esto? No; si nuestras vidas, nuestras prácticas no corresponden con el conocimiento que obtenemos, de nada nos valdrá, sino para aumentar nuestra responsabilidad. «*Bienaventurados* seréis, si las *hiciereis*». Vayamos, pues, a la Conferencia, resueltos a poner en práctica cuanto el Señor se dignare enseñarnos en esas reuniones. «El horizonte de la práctica es conocimiento, y el objeto del conocimiento es la práctica», dice el Dr. Pierson.

Otro asunto que es de importancia en lo que se refiere al éxito de la Conferencia, es la hospitalidad. La Palabra de Dios aconseja que los cristianos sean dados a la hospitalidad.

Pero creemos que hay varios creyentes que en la bondad de su generoso corazón quisieran cumplir con esta exhortación cristiana, que, sin embargo, no se atreven a ofrecer sus humildes hogares porque temen las pretensiones de los que pudieran ser sus hospedados.

Hermanos, la verdadera hospitalidad no consiste en la suntuosidad de las cosas materiales. El hospedado espiritual se gozará más de encontrar un ambiente agradable e idóneo en las cosas de Cristo que en la comodidad material. No deberá tener pretensiones, sino dar gracias por lo que recibe; el amo de casa deberá, por cierto, buscar la comodidad de su hospedado (la limpieza es uno de los principales factores) siempre dentro de sus recursos; pero su principal afán ha de ser por formar un ambiente espiritual en que su hospedado pueda encontrar refrigerio en las cosas del Señor.

No deberá haber exigencia por parte del hospedado, ni solicitud exagerada por parte del hospedador; pero sí un gran cuidado de no herirse la conciencia de uno ni de otro.

Con el Señor

Cirilo Alvarez

Durmió en el Señor, el día 6 de enero ppdo., nuestro querido hermano Cirilo Alvarez, de Famatina.

La luz del evangelio llegó hasta nuestro hermano, en tan lejana parte de la Argentina, por medio de lo que los hombres llamarían una casualidad, pero de lo que nosotros sabemos ser la mano de nuestro Dios. Un número de «*El Correo Evangélico*» fué roto y tirado a la calle por un empleado del Correo. Una parte de la última página voló hasta los pies de don Cirilo. Contenía la historia del hijo pródigo y la dirección donde dirigirse por mayores datos. Después de leer varias veces ese papelito, resolvió escribir una carta en la que hablaba del «rayo de luz» que le había llegado. La carta pasó a manos de don Carlos Torre, quien le mandó un Nuevo Testamento y varios tratados. Se puso en comunicación con dos hombres que ya habían recibido la Biblia. Eran Manuel Avila y Felipe Oviedo. Los tres están ahora en el cielo. Hace años que leían juntos la Biblia en los valles y sierras de La Rioja, pidiendo a Dios que enviara un mensajero del evangelio. Todavía no hay un predicador en esa provincia.

Don Cirilo se convenció muy pronto de la verdad del evangelio, pero no conoció su poder en su propia vida hasta después de una visita que los hermanos Jorge Lagran y Nicolás Doorn hicieron a las minas del Cerro «La Mejicana,» a 15.000 pies sobre el nivel del mar, detrás de Famatina, en que don Cirilo trabajaba. Ellos quedaron pocas horas; pero años después don Cirilo me contó lo que aquella visita fué para él. Decía: «Antes yo hubiera golpeado al hombre que no se pusiera de acuerdo conmigo cuando discutía con él sobre la religión; pero después de oir de ellos la Palabra todo se cambió en mí, y cuando alguno no aceptaba el evangelio sentía ganas de tomarle en mis brazos y, llorando, llevarle a Cristo.»

Una vez estuvo en una Conferencia general en Rosario, y grande fué su gozo y el de su esposa al encontrarse entre los creyentes en aquellos días. En su humildad, se sentó cerca de la puerta, y cuando le animé a pasar más adelante en donde pudiera oir mejor, pues era algo sordo, me dijo que creía que los asientos de más cerca de la plataforma eran para los más importantes, y para él, su gozo en estar aun dentro de la puerta, era grande. Nunca dejó de hablar de aquellas reuniones.

El trabajo de las minas arruinó su salud y últimamente sólo se ocupaba en los trabajos de la pequeña quinta en donde vivía con su familia, en Famatina. El año pasado me escribió que había logrado librarse de deudas y que quería dedicarse por unas semanas a recorrer a caballo los pueblitos de toda aquella comarca. Llenó sus alforjas y salió a repartir tratados y evangelios, y a hablar con la gente de casa en casa acerca del Señor Jesús.

Varias veces me ha acompañado en un trayecto de más de viente leguas por aquellos campos, y siempre pedía que le hablase de las Escrituras, algo que sería de alimento para su alma. Nunca se quejaba; fuera de noche o de día, hiciera calor o frío, y aunque soplaba, la sonda, aquel viento cansador de La Rioja, siempre estaba listo para venir a mi encuentro a Chilecito, ocho leguas al sud de su casa o a Copacabana veinte leguas al norte.

La viuda, doña Rosario N. de Alvarez, me escribe: "Mi esposo durmió en "en el Señor el 6 de enero; dejándo-"nos un precioso testimonio. Su muer-"te era tan llena de paz; nombraba "siempre el nombre precioso de Cris-"to. Ese día vino el señor Cura por la "mañana y conversó calmosamente, "tanto con nosotros como con el en-"fermo; en la tarde vino nuevamente "con la intención de confesarle; pero "el enfermo le contestó muy al con-"trario. Discutimos un buen rato, y "se fué algo furioso. Tuvimos que pa-"sar por muchas pruebas. Yo también "estuve enferma, y dí a luz una nena."

En un tiempo su hijo Manuel estaba en una escuela en el Rosario, y asistía a la Escuela Dominical de la calle Salta 2343. Desde que regresó a Famatina ha procurado enseñar a los niños a su alrededor las verdades que aprendió en aquella ciudad.

Oremos al Señor por la familia de nuestro hermano y los pocos creyentes en Famatina.

GUILLERMO PAYNE

Encarnación de Soria.

El 16 de enero partió a estar "presente con el Señor" nuestra querida hermana, doña Encarnación de Soria, al dar a luz a una nena que también falleció.

Juntamente con su esposo ella llegó a conocer al Salvador en Córdoba hace varios años, y durante los últimos tres años ha pertenecido a la iglesia en Villa María.

Ha dado un precioso testimonio para el Señor. La humildad y espíritu de contentamiento caracterizaban su vida, de tal manera que fueron reflejados constantemente en su cara, y demostraban una paz estable, visible a todos. ¡Qué ejemplo y lección para algunos de nosotros! Que el Señor nos ayude a imitarla.

En la casa, entre un buen número de hermanos, tuvimos la oportunidad de "consolarnos los unos a los otros" por medio de la Palabra de Dios. El afligido viudo, nuestro buen hermano Timoteo Soria, se mostró valiente, pues el "Dios de la consolación" le ayudó.

En el cementerio nuestro hermano Carlos Rosso dió un mensaje apropiado del evangelio.

JORGE LANGRAN.

Augusto Gustafson.

En Villeta, Paraguay, durmió en el Señor el mes pasado este hermano. En el próximo número, D. M., daremos detalles. Encomendamos a la viuda a las oraciones de los santos.

La bienaventuranza de los que duermen en el Señor.

"Y oí una voz procedente del cielo, que decía: ¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, de aquí para adelante! ¡así sea! dice el Espíritu; para que descansen de sus trabajos, y sus obras los van siguiendo." Apocalipsis 14: 13 (V. M.)

"Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero." 1 Tesalonicenses 4: 16 (V. M.)

Noticias de otras tierras

España

Ares, Sept. 30 de 1918. Ayer tuvimos nuestro segundo bautismo, cuando catorce creyentes más obedecieron al Señor. (Véase el relato del primer bautismo en el «Sendero del Creyente» del mes pasado página 16.) Otra vez tuvimos un tiempo muy solemne e impresionante, y el local estaba atestado de gente. No he visto nunca un bautismo más ordenado. Muchos lloraron, y algunos que asistieron por primera vez dijeron después: «Sin duda esta es la cosa verdadera». Al terminar la reunión anoche, un hombre que ha asistido casi desde el principio de la obra aquí, me dijo: «Don Arturo, no puedo ya resistir; deseo seguir al Señor Jesús como mi Salvador.» Una de las de señoritas ya bautizadas ha tenido que sufrir mucho de parte de su mamá, quien se ha separado de ella en el negocio de pescado en que han trabajado juntas. Mientras nuestra hermana está triste de corazón, pues ama muchísimo a su mamá, está gozosa en el Señor. Entre los bautizados figuran dos de los hombres prominentes del pueblo que han sido nuestros ayudadores desde el comienzo. Otro Señor que con su esposa fué bautizado, se regocija en el hecho de que seis de su familia ahora están en comunión.

Hay algunos que desean bautizarse pero tropiezan con dificultades; el Señor, sin embargo, las puede quitar. El enemigo está furioso pero sentimos que Dios también está obrando y necesitamos fuerzas para seguir adelante.

ARTURO GINNINGS.

La India

Mihijam, Sept. 17 de 1918. El Señor se ha llevado a nuestro joven hermano Gonesh. Su conversión hace cuatro años produjo una sensación en este distrito, pues, pertenecía a una familia de buena estirpe, cuyos antepasados eran los caciques entre los Santales. Hasta su muerte se le conocía como un creyente feliz y decidido. Por un tiempo enseñó en la escuela de niños, y más tarde dedicóse a la obra de evangelista. Muchas veces he dado gracias a Dios por su prédica fiel en en las aldeas y las fiestas paganas, pues parecía justamente el hombre que se precisa para esa obra. El quería mucho a sus padres, pero siendo ellos paganos no se les permitía recibirle en su hogar, y en una ocasión el Concejo del pueblo multó a la madre por atenderle durante una enfermedad en un hospital del gobierno. Cayó víctima de la tisis y en el hospital de Jamtara dió un testimonio espléndido a sus compañeros de sala. Su gran deseo era volver a Mihijam para ser enterrado por los hermanos aquí; pero murió en el camino. Un evangelista, su gran amigo, un maestro de escuela y su madre estaban con él. Cuando habían llegado a cinco kilómetros de aquí les preguntó si no oían el canto, y tras unas palabras de paz y confianza su espíritu cansado tomó su vuelo.

FEDERICO ROWAT.

Gunjur, Agosto de 1918. Acabamos de volver de Travancore, y nunca cesaremos de alabar a Dios por todo lo que hemos visto. Fué una escena maravillosa ver centenares de almas juntándose de un radio de cincuenta kilómetros para escuchar la Palabra de Dios tres veces diarias, y cada reunión duraba más de dos horas. A medida que seguían las Conferencias los números se aumentaban hasta que pasaban de 2.000. Entiendo que en conexión con la obra allí hay unos 1.500 en comunión, y nos admiramos como los esposos Noël pueden atender a las necesidades que entraña tal obra. En una sola convención el hermano Noël pudo vender 100 Biblias, 1.000 Testamentos, y centenares de libros y porciones. A veces tenía que atender a 100 enfermos antes de la reunión de la mañana. Me maravillaba cómo se sostenía en tan creciente obra, pero cuando ví a sus cincuenta colaboradores y observé que bien todos trabajan juntos, se veía claramente que Dios le había levantado especialmente para esa obra.

El día más inspirador de nuestra estada allí fué el domingo. A las 7.30 a. m. el gran salón se llenó de niños, y mientras se les enseñaba, el hermano Noël y sus colaboradores estaban ocupados en considerar los casos de un gran número de candidatos para el bautismo. Resultaron treinta aceptados. Se me dijo que había muchos más que querían dar este mismo paso pero por razones diversas no podían hacerlo entonces. Se calcula que antes de fin del año casi mil estarán listos para el bautismo. Después del examen de los candidatos para bautismo, siguió una reunión de exhortación, cuando casi 2.000 almas escucharon un discurso sobre: «Creced en la gracia». En seguida después, todos marchamos al lago, al son de cánticos, donde fueron sumergidos los treinta que habían sido aceptados. Al volver del bautismo una de las más grandes congregaciones que hemos visto se reunió para rememorar la muerte del Señor. Jamás me olvidaré del canto de los himnos: «Parte tú el pan de vida» y «La débil cuerda cederá»; vale la pena haber nacido para oirlos. Por la noche la reunión se extendió hasta cerca de las 11. Me llamó la atención de que cada persona llevaba un atado, y se me dijo que contenía una biblia, un himnario y arroz para la comida de tres días. En los intervalos entre las reuniones se reunen en grupos en diferentes ranchos, donde se les provee de cacerolas, leña y agua, y entre las llamas y el humo ellos cantan y conversan demostrando su gozo en el roce cristiano.

WYLAM y EVA KING

Notas y Noticias

Plan para el estudio de la Biblia.

Debido a la enfermedad de nuestro estimado hermano Enrique Baker, nos vemos obligados a suspender esta publicación este mes. Esperamos sinceramente la mejoría de nuestro querido hermano, para quien deseamos la bendición del Señor.

Conferencia general.

Nos es grato participar a nuestros estimados lectores, que una circular de la Iglesia de Córdoba (Bd. Guzmán 143) confirma la resolución que han tomado de celebrar, D. M., la conferencia de este año en esa ciudad, y que tendrá lugar los días de carnaval 2, 3 y 4 de marzo próximo.

Extienden una cordial invitación a todos los creyentes que pudieran asistir, y desean que se les avise con toda anticipación posible el nombre de aquellos que tengan la intención de acudir a dichas conferencias.

La correspondencia puede dirigirse a Alfredo Risler o León Moreau, Local Evangélico, Bd. Guzmán 143, Córdoba.

Nos permitimos sugerir la idea, que pensamos contribuirá al mayor éxito de las Conferencias, que cada Iglesia interesada en ellas organice una semana de oración antes de que éstas se efectúen.

Anticipamos una buena asistencia y mucha bendición del Señor.

Almanaque "El Evangelista".

Comunica nuestro hermano Walterio Drake, Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S. que ha recibido una remesa de estos almanaques que se encuentran en venta a razón de $ 1.50 m/n la docena, o $ 0.15 cada uno.

Los que quieran obtenerlos no demoren en hacer sus pedidos.

Tucumán.

Nos escribe el hermano Jenkins que la obra allí va despacio, pero que tiene sus rasgos animadores, pues hay algunas personas que demuestran mucho interés por las cosas del Señor y también otras que profesan ser convertidas.

El domingo 19 de enero pasado fueron bautizados tres creyentes y esperan dentro de poco poder bautizar otros más.

La reunión al aire libre es algo que los alienta, tanto por la buena concurrencia como por el interés que se presta a la predicación del Evangelio.

Durante el mes pasado los hermanos Jenkins y Findlay, ayudados por los jóvenes Martínez, han distribuído muchas porciones de la Palabra de Dios por todas las casas y ranchos dentro de cierto radio de la ciudad, con la esperanza en Dios de que lleve mucho fruto para la honra y la gloria de su nombre.

Elevemos nuestros corazones en súplicas al Señor para que la semilla así sembrada lleve fruto y muchas almas se «zafen del lazo del diablo» y se entreguen en los brazos del Redentor.

Esperan en breve el regreso de los hermanos Clifford, alta y justamente apreciados y queridos por su obra abnegada en Tucumán y sus alrededores.

Río Primero.

Solicitamos el especial interés y las oraciones de nuestros queridos hermanos a favor de la obra, de la cual da noticias la siguiente comunicación que hemos recibido:

El domingo, 26 de enero por la mañana se llevó a cabo en la orilla del Río Primero el bautismo de cinco creyentes, siendo el menor de 13 y el mayor de 80 años de edad.

Estuvieron presente varios hermanos de Córdoba.

El público se mantuvo muy en orden y celebramos también una reunión al aire libre, con una regular asistencia.

De manera que nuestras oraciones se están cumpliendo, porque fiel es nuestro Dios que ha obrado estas maravillas en este pueblo. Merece mención el hecho de que el río, que ha carecido de agua durante cuatro años, la tenía en abundancia para cuando efectuamos los bautismos.

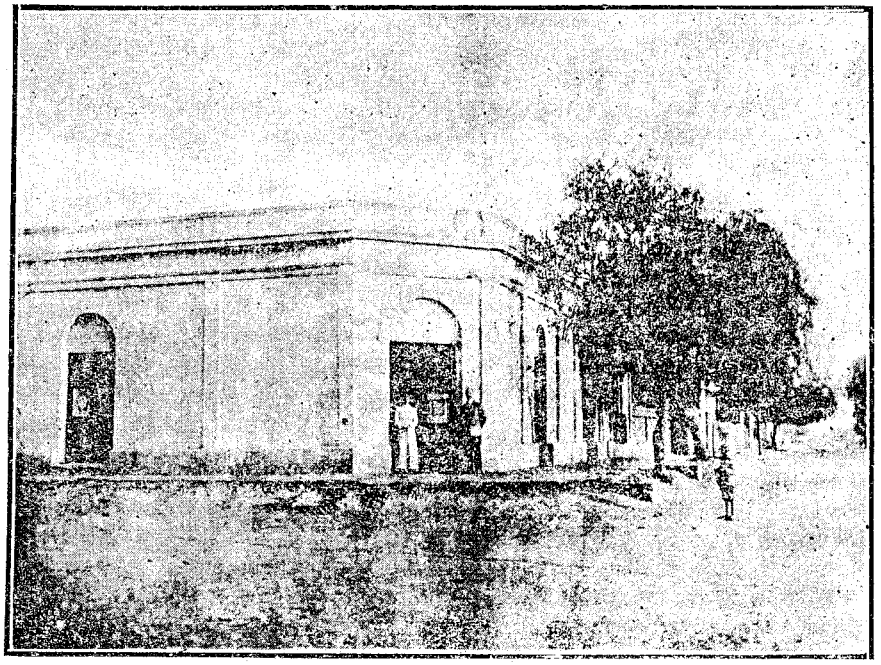
Gloria y honra sea a nuestro Dios, porque es el único Dios vivo y verdadero. Amén.

DESIDERIO R. CENTENO

San Vicente (Córdoba).

Hace cuatro años empezamos la obra en este pueblo, teniendo que luchar contra el fanatismo y el cura, cuya oposición era grande, pero tenemos que agradecer al Señor que ha oído nuestras oraciones.

Desde principios del año 1916 hasta



Local alquilado en que actualmente se predica el Evangelio, en Frías, F. C. C. C. (Provincia de Santiago del Estero).

la fecha, veinte y cinco almas preciosas han sido convertidas y bautizadas, entre ellas hay una hermana de 50 años de edad que fué atraída al Señor por la lectura de una "Porción Escogida". Su gozo en el Señor es ferviente y su testimonio muy eficaz entre sus hijos, a quienes confiamos ver pronto seguir el ejemplo de la madre.

Pedimos las oraciones del pueblo de Dios.

JUAN RICO

Frías (Santiago del Estero).

Recibimos noticias de que en este pueblo las reuniones siguen animadas y ya se está comenzando a cosechar fruto de la semilla incorruptible de vida que se ha sembrado, y de una carta particular del hermano M. Martínez entresacamos el siguiente párrafo:

«Las reuniones se celebran como de costumbre, pero el ánimo de las personas está preocupado con las huelgas. Sin embargo nos reunimos de diez a doce personas El joven Gómez es convertido y ya trabaja para el Señor, visitando a sus conocidos y hablándoles del Evangelio. Parece que va a ser un buen obrero para el Señor aquí. Hace tiempo que estoy pensando en tener algunos bautismos, pero he resuelto esperar algún tiempito más.»

Ultimamente el hermano Jenkins ha visitado esta obra y nos escribe que

el campo es muy difícil, de lo que sólo pueden darse cuenta aquellos que saben lo que es trabajar año tras año sin ver ningún fruto. El terreno es muy pedregoso y mucha semilla ha caído en el camino, pero, gracias a Dios, se ve que también hay algo de buena tierra, pues algunos han sido convertidos, lo que demuestra una vez más la veracidad de la Palabra de Dios: «A su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado».

Oremos mucho al Señor por esta obra para que él despierte l as almas y sean salvadas.

Dean Funes (Córdoba.)

La noche del martes 31 de diciembre ppdo., el local estaba llenísimo de gente con motivo de repartirse premios a los niños de la Escuela Dominical. También se tomó un té con algunas masitas y después se leyó la Palabra del Señor y se dió una breve explicación acerca del significado de la Escuela Dominical y sus frutos.

A las 11.30 p. m. algunos hermanos dieron sus testimonios y mientras hablaban las lágrimas corrían por sus mejillas; y a la media noche hubo una exhortación de la Palabra del Señor que tocó a cada corazón presente. Luego se invitó a todos aquellos que querían seguir al Señor que se pusieran de pie y, gracias a Dios, no quedó ninguno sentado.

A las 6 de la mañana del día siguiente salimos con dos coches y un break a las montañas por un camino dificultoso que conduce a un lugar estrecho, donde hay un pequeño pozo que los moradores de esas partes han hecho a fin de que los animales beban. Allí realizamos un acto de bautismo cuando tres creyentes confesaron su fe en Cristo.

La fe y el deseo de cumplir la voluntad del Señor cegó nuestros ojos a las dificultades materiales y nos gozamos en la libertad del Espíritu de Dios.

El esfuerzo que hacen nuestros hermanos Pais, Tosini y López es digno de encomio, y según manifiestan, pronto van a empezar reuniones al aire libre. Varios otros piden el bautismo y, gracias a Dios, hay unos cuantos convertidos e interesados.

GEORGES HANI (Córdoba)

Administración.

Damos gracias a nuestros señores Agentes por el servicio de incalculable valor que nos vienen prestando desde hace tiempo, y especialmente por el interés que han demostrado en renovar las suscripciones de este año. Quiera el Señor recompensarlos

También nos es grato notar que muchos suscriptores esparcidos en diferentes puntos, han renovado sus suscripciones, pero como hay un buen número que hasta ahora no lo han hecho, pedimos encarecidamente quieran acordarse de hacerlo sin mayor demora.

Desearíamos tener un crecido número de nuevos suscriptores y confiamos en la propaganda de nuestros amigos para conseguirlo. Pero no podemos suplir el número de enero de este año, por haberse agotado ya.

Nuestro administrador desea agradecer a todos aquellos amables lectores que le han favorecido con algunos números del año pasado que le faltaban para completar volúmenes.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Marzo de 1919* — No. 3

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

III

Pasando más allá del altar, que estudiamos en el número anterior, y acercándose más al edificio del tabernáculo, se encuentra, antes de llegar a su puerta, la fuente, (Exodo 30: 18) en la cual había agua. Este mueble tenía que ver con los sacerdotes; pertenecía a los que servían a Dios. Gracias al Señor que en Cristo todos los creyentes son sacerdotes santos y de real linaje (I Pedro 2: 5, 9) de manera que los salvos pueden seguir, paso a paso, hasta llegar y entrar al lugar más santo. La fuente estaba colocada entre el altar y el tabernáculo mismo, porque el servicio que prestaba era necesario para toda obra en ambos lugares. Cuando Aaron, fué consagrado para ser sacerdote fué lavado allí (Exod. 29: 4 y Lev. 8: 6) y también todo sacerdote continuamente lavaba allí las manos y los pies para todo servicio. Procurar de servir a Dios en el tabernáculo sin el empleo del agua de la fuente, significaba muerte para el ofensor. El agua simboliza la palabra de Dios. (Efes. 5: 26; Juan 13: 10 y 15: 3; Sal. 119: 9.) Después de ser salvo, el creyente: para ser útil en el servicio del Señor, tiene necesidad de lavar sus pies y sus manos; eso es, debe examinarse para ver si sus caminos y sus actos son limpios según la palabra inspirada. La fuente fué hecha de los espejos de las mujeres, así, pues, cualquiera que se acercara para sacar agua, vería su imagen debajo del agua, es decir su carne, mala y buena, bajo la condenación de la palabra de Dios. La perfecta ley de libertad es el espejo (Sant. 1: 23-25) y ella exige sujeción a lo que revela. Por la enseñanza del Nuevo Testamento el creyente en el Señor aprende que él está muerto y sepultado con Cristo; y en el bautismo según las escrituras, es

decir, por inmersión, el cristiano obediente demuestra que todo lo perteneciente a la carne, que nunca glorifica en verdad a Dios, corresponde al sepulcro. De aquí la importancia de la enseñanza encerrada en las escrituras ya citadas arriba, que demuestran la necesidad de limpieza continua de los miembros de uno, para que su servicio, cualquiera que sea, sea aceptable. En nuestro estudio sobre el altar, notamos la presencia de sangre, y en la fuente la del agua. Cristo dió sangre y agua (I Juan 5: 6.) Su sangre nos da la vida nueva, y el agua, que es la palabra reveladora de Cristo, guarda esa vida en limpieza delante de él. La comprensión del lugar que le corresponde a la carne del creyente y la obediencia a esa verdad, son cosas fundamentales para todo buen servicio. Aquellos que deseen servir a Dios en Cristo harán bien de fijarse más en estas enseñanzas tocante a la carne; todos deberán recordar que esa ceremonia era mandato para aquellos de la antígua dispensación, como el bautismo lo es para los creyentes en Cristo hoy en día. El servicio al altar simboliza la predicación de la cruz de Cristo, o el ayudar a otros a allegarse a esa cruz, mientras que los servicios dentro del tabernáculo se relacionan más directamente con Dios mismo.

Habiendo cumplido todo lo ordenado antes de llegar a la fuente, y lo concerniente a ella, se está en condición de acercarse al tabernáculo mismo, especie de carpa(Exodo 26: 1 a 14 y 36: 8 a 19), y es aquí que principian a desarrollarse las verdades tocantes a las relaciones entre Cristo y su iglesia, apartada ya del mundo por tres pasos: el atrio, el altar y la fuente.

Contemplando primero la cubierta externa, que tapaba todo el tabernáculo, se nota que consistía de cueros de tejones (Exod. 26. 14), cosa muy durable, pero sin hermosura. Esta clase de cuero fué empleado para tapar casi todos los muebles del tabernáculo en viaje. En primer lugar simboliza la humildad de Cristo en su andar en el mundo, y en segundo término, su separación del pecado. Vino al mundo pero no era del mundo: era para el mundo el «sin atractivo» (Isaías 53: 2) y el en quien «no hubo parecer»; pero, sin embargo, sabemos que era el «santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores» (Heb. 7: 26), y esta es la cubierta que Cristo pone sobre su iglesia delante del mundo; no hay lugar para el orgullo en esta cubierta.

La segunda cubierta, desde afuera, era la de cueros de carneros, teñidos rojos. El carnero era el animal escojido por Dios para la consagración de los sacerdotes (Exod. 29: 15) y el color con el cual los cueros eran teñidos, indica la cruz. De allí se desprende la enseñanza del capítulo 10 de Hebreos, versículo 9 y otros que, Cristo, el entregado o consagrado a la voluntad de Dios, se entregó a sí mismo, hasta presentar en ofrenda su cuerpo (v. 10), con sus resultados gloriosos. (v. 12, 14, 16 y 17.) Así pues, la primera cubierta nos enseña que Cristo era el apartado del mundo, y la segunda que fué entregado «por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.» (Efes. 5: 2.) ¡Cuán glorioso es Cristo en los ojos de Dios en este carácter! Y también lo sería su iglesia si comprendiera este carácter de su Señor. ¡Preciosa es esta cubierta, pero mucho más el Cristo simbolizado por ella!

Pasando ahora a la consideración de la tercera cubierta, o lo que se llama «la tienda», hecha de «pelo de cabras», se nota que hay más detalles. La cabra era el animal especial para la expiación del pecado (Lev. 16), pues en el capítulo citado encontramos que una de las cabras era para Dios, metiéndose su sangre dentro del velo, y la otra, más bien para el pueblo, pues llevó el pecado de la gente a un lugar desierto. De manera que, la gran idea aquí es que Cristo es el expiador del pecado, tanto delante de Dios, satisfaciéndole a él, cuanto delante de pueblo, apartando lejos de ellos sus pecados. ¡Glorioso Salvador, quien, de esta manera, quita el pecado de delante de Dios y de sobre la conciencia del pecador! El número de cortinas usadas para formar esta cubierta era once, arreglados de tal manera que cinco de ellas unidas cubrían el santísimo y seis unidas, tapaban el lugar santo: todas formaban una sola cubierta (Exod. 26: 11), como los diez mandatos, una sola ley; y esta ley fué dividida por Cristo en dos porciones (Lucas 10: 27), la una, de leyes tocante a la persona de Dios, y la otra tocante al prójimo. Algunos interpretan el número once, como prueba de que en Cristo hubo más de lo que la ley podría exijir (once en vez de diez): el pecado abundó, pero la gracia sobreabundó. (Rom. 5: 20.) La sexta cortina de la porción que contenía seis, fué doblada delante del edificio como para ser vista por todo aquel que entrare. Luego la unión entre las dos porciones estaba directamente sobre el velo del lugar santísimo, y fué efectuada por medio de corchetes de metal (Exodo 36: 18) todo lo cual significaba que la satisfacción de la ley descansaba sobre el velo glorioso (Cristo), y el juicio divino contra su carne santa. La enseñanza de todo esto es, Cristo la expiación por el pecado en doble sentido, (a) por medio del cumplimiento de la ley santa, hasta (b) sufrir el juicio exigido por esa ley. Resulta pues, que aquí por estas verdades tocantes a Cristo se satisfacen la ley, Dios y la conciencia del pecador. ¡Gloriosas figuras; pero más glorioso es el Cristo Salvador! El creyente en Cristo, mirando la ley que le condena, puede fijar su mirada sobre el velo, y ver en la carne de Cristo todo cumplido, y por ende anulado de en contra suya. *Continuará, D. M.*

Para los Predicadores

Por G. M. J. Lear

III

El Predicador y las Escrituras.

Dios no bendice la negligencia: «Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová» (Jer. 48: 10), o «negligentemente» se podría traducirlo. Yo conozco a algunos que excusan su pereza citando un texto del Evangelio: «No os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar.» (Mat. 10: 19.) Pero no citan la primera parte del versículo: «Cuando os entregaren». Es una promesa de sabiduría para contestar y confundir a los enemigos, y no es para la predicación del evangelio.

El Espíritu Santo no trae a la memoria lo que nunca estaba allí. Es necesario almacenar en nuestras mentes las Sagradas Escrituras, para poderlas usar con buen efecto. Y esto necesita trabajo. El predicador debe aprender de memoria muchas partes de los Santos Escritos de manera que exprese el mensaje con la exactitud deseable.

Ahora, en cuanto la lectura de la Biblia, podemos asentar cuatro reglas: (1) leer mucho, (2) leer con cuidado, (3) leer con aplicación personal, (4) leer para dar a otros. Primero, entonces, debemos leer *grandes cantidades* del sagrado volumen. Si recibimos una carta importante de un amigo, la leemos íntegramente y entonces re-leemos las partes que más nos afectan. Es un buen plan leer un libro entero de la Biblia de una sola vez, para poder mejor entender las partes a la luz del entero. Tenemos que empaparnos de la Biblia, entonces vendrá prontamente a nuestras memorias en tiempo de necesidad. No se puede sacar sangre de una piedra, y no se puede esperar tesoros espirituales de una persona no compenetrada de las doctrinas divinas

En segundo lugar, debemos leer *con cuidado*. Una vez oí a un joven, después de leer el cap. 7 de Juan, decir que Jesús se paró «*en medio de* la fiesta, tal vez el tercer día», mientras que el evangelista dice tan claramente «En el *postrer* día grande de la fiesta». Y he oído multitudes de otros errores semejantes. La lectura superficial no reporta mayores beneficios. Los hombres cavan profundamente en la tierra para sacar sus cosas preciosas; así tenemos que *estudiar* la Biblia, texto por texto, y aun palabra por palabra, para encontrar sus riquezas.

Nuestra tercera regla es «leer con aplicación personal.» ¿Por qué no puede el hombre mundano entender las Escrituras? Sencillamente porque no las obedece. Si no somos obedientes a lo que Dios nos enseña, todos los estudios del mundo no nos harán entender las cosas divinas. Y aún más: perderemos los conocimientos que hayamos adquirido; «le será quitado lo que parece tener» es la sentencia del Señor contra el siervo descuidado. «Usar para mantener» es la ley en el mundo natural y en el espiritual. Si el hombre nunca camina, perderá el uso de las piernas. Si el cristiano no practica lo que sabe, perderá sus conocimientos. «Médico, cúrate a ti mismo», le dirá la gente. Hay que tener presente que la Biblia es «una espada de dos filos», uno para usar contra nosotros mismos y otro para usar contra el enemigo.

Ultimamente, como predicadores, tenemos que leer para poder dar a otros. Y no es tan fácil hacer esto, como parece. Es necesario formarse una imagen clara y nítida de lo leído para poder producir una impresión precisa en nuestros oyentes. La máquina fotográfica no saca un buen cuadro si no está bien enfocada y sin movimiento. Así el creyente necesita tener bien enfocada su vista espiritual en la perfecta tranquilidad de la presencia de Dios. Luego, lo que recibimos de él tenemos la obligación de darlo a otros. «De balde habéis recibido, dad de balde», es todavía el mandato del Señor a los suyos. El agua estancada se pudre, pero el agua del río corriente se conserva sana. Recibimos las lluvias de la bendición de Dios para que de nosotros fluyan «ríos de agua viva».

En conclusión: Desead la Palabra (1 Pedro 2: 2), recibid la Palabra (Actos 2: 41), practicad la Palabra (Col. 3: 16), predicad la Palabra (2 Tim. 4: 2).

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

III

El marido es jefe de su casa y todo le está sujeto. Es deber suyo tener a sus hijos en sujeción, con toda honestidad (1 Tim. 3: 4); y la mujer debe sujetarse a su marido (1 Pedro 3: 1), cediendo a él en todo (*).

Desgraciadamente algunos hermanos han trocado estos dos versículos, leyendo que el marido debe *tener en sujeción* a su mujer! El error es grave, porque no solamente se confunden los versículos, ocupándose los maridos de los deberes de sus esposas, sino que también hay peligro que se olviden ellos de la amonestación que se les hace: «*Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seais desapacibles con ellas*». (Colos. 3: 19.)

La hermosa flor de la confianza entre casados es tan delicada, que precisa tener mucho cuidado para no marchitarla. No hay leyes ni órdenes que rijan las relaciones conyugales. Basta que uno manifieste su deseo, para que el otro consienta con la mejor buena voluntad. El lenguaje del verdadero amor está en las siguientes palabras de Jonatán: «*Haré por ti todo cuanto tu alma me dijere*». (1 Samuel 20: 4, Scío.) El marido reconoce y aprecia la sujeción que la esposa muestra ante su voluntad, y

(*) Aunque la mujer se sujete al marido, éste debe obrar de común acuerdo con ella. (1 Cor. 7: 5.) Sin embargo, el amor fácilmente lo resuelve todo.

por eso mismo la trata con mucha más consideración.

Y cuando, a pesar de todo, surge una diversidad de opinión, es el *amor* el que tiene que vencer. Y el amor vence aun cuando ni la razón ni la autoridad pueden hacerlo.

Por ejemplo, un hombre se ve obligado a mudarse a una casa más humilde, y su mujer difícilmente consiente en ello. Por fin, él la impresiona con su amor, de tal manera que ella dice: «Estoy dispuesta a ir donde quieras, mientras sea *contigo*». El amor tiene más fuerza moral que cualquiera otra cosa.

En ciertos casos que exigen enmienda de parte de uno o de otro (lo que no nos debe admirar, puesto que todos somos imperfectos) ¡cuán importante es la *manera* de hacer esa enmienda! ¡Cuánto puede hacer una palabra afectuosa sellada con un abrazo y un beso, en circunstancias en que una amarga queja o una dura reprensión, solamente produciría irritación y desamor!

El marido es considerado como jefe de la casa, pero la mujer es la que preside todos los detalles del servicio doméstico. (1 Timoteo 5: 14.) Es su esfera de acción, y el marido debe concederle toda libertad en el gobierno del hogar doméstico.

Y cuando se dice que la esposa debe gobernar la casa, se la niega el permiso de ceder su lugar a la suegra o a otra pariente. El marido debe cuidar que la mujer ocupe el sitio que le pertenece. De una unión de familias, casi siempre resultan desavenencias, y si la dueña de la casa cede a otra sus responsabilidades, pierde su fuerza moral.

Debe existir una diferencia en el aspecto, no sólo entre los hijos de Dios personalmente y los del mundo, sino entre las casas de unos y de otros. El estado de algunas casas, donde todavía no ha penetrado el Evangelio, es de veras lamentable. Las paredes están por blanquear, el suelo no está lavado, y por todos lados reina el desorden. Y, lo que es peor, el desarreglo y la inmundicia se reflectan en los sentimientos de los niños, criados en tan tristes condiciones.

¡Qué agradable contraste se nota en una casa cristiana! Aunque pobre y humilde, se la ve siempre aseada y en orden. Todo cuanto el agua y el trabajo pueden conseguir, se hace para que la humilde habitación sea «digna del Señor» que la honra con su presencia. Y la familia, acostumbrada desde los primeros años al aseo, le toma afición y lo pone constantemente en práctica. La madre debe, con el precepto y el ejemplo, imprimir en sus hijos un verdadero sentimiento de la belleza de la salud y del aseo, aliados al ornato de un espíritu manso y quieto (1 Pedro 3: 4), y enseñarles que tales cosas son más preciosas a los ojos del Señor que los vistosos adornos de lazos y joyas. Además de esto, los vecinos no dejan de reparar en los efectos exter-

nos del Evangelio, y la influencia de esta religión práctica, es de veras notable.

Empero, no es solamente en el seno de las familias que se puede dar este testimonio; la pobreza no hace imposible el aseo, y el hombre soltero puede cuidar de su habitación lo mismo que el hombre casado de su casa.

El orden y la regularidad deben predominar en la familia cristiana; cada cosa debe estar en su sitio, y todo ser hecho a su debido tiempo, compenetrándose cada uno de sus deberes. Los niños deben presentarse a las horas de la comida aseados y respetuosos, tanto en la casa más pobre, como en la más rica. Permitir una falta cualquiera de orden, por ser poca la comida, es cosa que no conviene en ninguna manera.

Continuará, D. M.

Orad sin cesar

Un día pasado sin oración no puede ser otra cosa que un día perdido. Tal vez no lo parezca; pero eso no cambia el hecho. Posiblemente los negocios han ido bien; que la mesa sea tan suntuosa como siempre. Dios hace «que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.» Pero por bueno que el día haya parecido, si carece de la bendición celestial, es un día triste—perdido!

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

Ofrezco a los jóvenes lectores este corto fragmento de un artículo que pone de manifiesto tres grandes ambiciones del apóstol Pablo; las recomiendo como dignas de ser imitidas por todos aquellos que quieren ser útiles al Señor.

1. La ambición de predicar a Cristo en los lugares en los cuales no era conocido. «Y de esta manera me esforcé a predicar este Evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento.» (Romanos 15: 20.) Bajo la influencia de esta ambición hizo tres largos viajes misioneros visitando las ciudades más importantes de Asia Menor, de Mecedonia y de Grecia. Con el ardiente deseo de un comerciante buscando fortuna, fué visitando pueblos y ciudades, anunciando las buenas nuevas del Evangelio, por las calles, por los vallados, en las sinagogas y en las casas particulares tratando de ganar almas para el Señor Jesu-Cristo. Esta ambición de hacer a todos conocer a Cristo en la plenitud de su salvación, fué el resultado del Espíritu del Señor que él había recibido.

2. La ambición de agradar siempre a Cristo. «Y por tanto procuramos que, ausentes o presentes, le seamos aceptos» (2 Corintios 5: 9.) Se esforzó en todo tiempo para cumplir con la voluntad de su Maestro. Una

obediencia completa a la voluntad revelada en su santa Palabra fué la norma de su vida práctica. Sintió en las prufundidades de su alma el impulso de un santo deber para con su Señor, pero además de esto, y en sentido más elevado que esto, llevaba en su corazón un amor para con Cristo tan tierno, tan conmovedor que procuró agradarle; no tanto porque fuera un deber, sino porque el amó al Maestro.

3. La ambición de estar con un espíritu siempre quieto y tranquilo bajo toda circunstancia. «Y que procuréis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras manos de la manera que os hemos mandado.» (1 Tesalonisenses 4: 11.) El apóstol fuè muy activo. Los trabajos de su vida fueron incesantes y sumamente arduos. Al mismo tiempo, las persecusiones más crueles le esperaban por donde quiera que fuera. En una carta nos pinta algo de sus experiencias:

«Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, una noche y un día he estado en lo profundo de la mar. En viajes muchas veces, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nación, en peligros entre los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos. En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez. Sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada día es a saber, el cuidado de todas las Iglesias.» (2 Corintios 11: 25-28.)

Reinó siempre en su alma una serenidad tal como la presentó el apóstol Juan por un mar de vidrio. En todos sus trabajos, en todas sus pruebas, en todo tiempo deseaba gozar de una tranquilidad que nunca se turbaba por ninguna condición de la vida. Adquiramos el espíritu del Maestro y nuestra vida también quedará enriquecida, por esta gracia excelente, una quietud que reinará en el alma todos los días hasta que entremos en el gozo del Señor.

ANTONIO PÉREZ

Escena Bíblica N. 23

Un zurdo, después de realizar una hazaña notable, sube a una montaña y toca el clarín. Juntando el pueblo se pone de jefe y posesionándose de los pasos del río corta la retirada del enemigo aniquilando por completo el ejército invasor.

Contestación a la Escena: N. 22

2 Reyes 2: 23-24.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 42

¿Es lícito que un hermano que se haya disgustado con otro hable en reuniones públicas, antes de arreglarse con el tal?

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251.
Rosario

MARZO DE 1919

La Conferencia general

POR JORGE H. FRENCH

Aquellos que tuvimos el privilegio de estar en las recientes Conferencias celebradas en Córdoba, hemos podido robustecer nuestra fe en el Señor, y declarar categóricamente que no es cosa vana esperar en nuestro Dios. La oración y el ejercicio de corazón de parte de los creyentes habían preparado un ambiente agradable en que el Espíritu Santo podía obrar, y uno podía sentir que la presencia de Dios era una cosa real. Allí se pasaba por las fronteras estrechas de halagadoras metáforas, para entrar de lleno en el terreno de la preciosa y vasta realidad, de que nuestro Dios es el Padre viviente, tan bueno, misericordioso y bondadoso como siempre; que nuestro Salvador, cual lo fué para sus discípulos en la antigüedad, es para su pueblo adquirido de hoy, el mismo consejero, ayudador, abogado, sumo pontífice,-el todo y en todo; que el Espíritu Santo, poderoso consolador, aun obra, que toma de las preciosas realidades de la eternidad, las cosas nuevas y viejas, y las aplica a los corazones de los creyentes.

Hemos, pues, pasado tres días de preciosa e íntima comunión con Dios y con nuestros hermanos en la fe, y como resultado inevitable hemos sido ayudados.

No quisiéramos dar una importancia exagerada a esta clase de conferencias, ni atribuirles méritos que no tienen, pero no nos cabe ninguna duda que son de inmensa ayuda para los hermanos que a ellas asisten, y especialmente para los jóvenes en la fe, mereciendo entre ellos particular mención aquellos que desean ocuparse en la obra del Señor. En prueba de nuestra aseveración, diremos que la obra del Señor entre nosotros ha adelantado con pasos firmes y gigantescos desde que empezaron estas Conferencias, hace diez años.

Los principales temas que se trataron en las últimas reuniones de Conferencia fueron: el amor y la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, y en el desarrollo de esos importantes temas no faltaron enseñanzas sobre asun-

tos prácticos para la vida del creyente en particular y la iglesia colectivamente.

El grato recuerdo de esas reuniones, el poder de la palabra ministrada, el gozo de la comunión y la gran bendición que se recibió serán llevadas por los muchos hermanos que estuvieron presentes, creemos unos ciento veinte, a diferentes partes de la república, desde Buenos Aires hasta Jujuy. Y ¿cuál será el resultado? Sólo Dios lo sabe; pero nosotros creemos que serán de inestimable valor, y que el sacrificio hecho, de parte de muchos para estar allí, será ampliamente recompensado en la utilidad de sus propias vidas y la salvación de almas.

Se habló entre algunos hermanos de la idea de hacer en lo futuro dos Conferencias simultáneas; pero se llegó a la conclusión unánime que no sería prudente la innovación, por ahora.

Con el Señor

Robert E. Sparks.

Este muy apreciado hermano, uno de los Directores del periódico Misionero «Echoes of Service», de Bath (Inglaterra), que ha dedicado la mayor parte de su vida a los intereses de la obra del Señor en diferentes partes del mundo, durmió en Cristo el 18 de octubre de 1918 a la edad de setenta y cuatro años.

No es posible en este corto tributo a su memoria honrar esa vida de utilidad, pero podemos asegurar que la causa del Señor ha perdido mucho por la falta de este siervo, quien, con su dedicación, talento y consejo era utísimo en la obra en que se ocupaba.

Oremos a Dios para que «el Señor de la mies, levante más obreros" para ocupar los importantes puestos que quedan vacantes mediante el fallecimiento de hombres, cual lo era el querido hermano Sparks. Oremos también por la viuda.

Señora de Bennet.

Esta anciana hermana, esposa de William Henry Bennet, otro de los Directores del ya mencionado periódico "Echoes of Service," también pasó a la presencia del Señor el 8 de enero ppdo. a la edad de ochenta y nueve años.

Muchos son los que recordarán con gratitud a la señora de Bennet por "su obra de fe y trabajo de amor" para con los santos, pues en su hogar en Yeovil (Inglaterra) solía hospedar con dedicación a cuantos de los hijos de Dios pasaban por ese pueblo.

Pedimos especialmente las oraciones nuestro estimado hermano Bennet, cuya salud hace tiempo está algo quebrantada, para que el Señor le consuele y sustente en esta época de profunda aflicción cuando se ve apartado de su fiel compañera, que lo acompañaba desde el año 1871.

Cipriano Tornos.

El 30 de noviembre último a la edad de ochenta y cinco años, pasó a estar con el Señor, este querido y apreciado hermano, en Madrid (España.)

A la edad de catorce años ingresó en la orden de las Escuelas Pías y a los veinte y tres recibió las órdenes de diácono, y bien pronto se dió a conocer como orador de extraordinarios dones. Fué nombrado predicador de la Real Capilla en los días de Isabel II. Cuando se estableció en España la libertad de cultos, hace cincuenta años, dedicó todas sus energías a combatir la propaganda protestante que comenzó a hacerse en Madrid, como en toda España. Pero fué precisamente en el confesonario, y cuando trataba de destruir la infuencia de las ideas evangélicas, donde llegaron a sus manos algunos folletos evangélicos, y gradualmente la luz de la verdad fué iluminando su entendimiento hasta que se decidió a romper los lazos que tan fuertemente habían atado su alma, entregándose a Cristo. Desde entonces tuvo que sufrir mucha persecución, pero ayudado "por la ayuda de Dios, ha perseverado hasta hoy" trabajando incesantemente en la obra del Señor, donde lo sorprendió la muerte y pasó "a estar con Cristo, que es mucho mejor."

Elevemos nuestros corazones a Dios para que él levante obreros fieles y abnegados para su obra.

Miguel Longás.

El 30 de noviembre de 1918, después de una larga enfermedad, pasó a "estar con Cristo, que es mucho mejor," el bien conocido obrero evangélico de Barcelona, Miguel Longás.

Había sido presbítero católico, adquiriendo fama como orador religioso en varias iglesias de Barcelona, pero luego por la gracia de Dios fué "convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero," dedicando sus aptitudes en la obra del Señor.

Su carácter amable le granjeó muchos amigos, siendo su muerte muy lamentada.

Oremos por la viuda e hijos para que Dios los consuele y sostenga en este tiempo de tan profundo dolor.

Teresa M. de Bosisio.

Recordarán nuestros lectores que en el mes de septiembre esta hermana enfermó de gravedad hasta el punto que pensaba que iba a pasar a la presencia del Señor. En esa ocasión dió un valioso testimonio acerca de la seguridad del creyente en Cristo y del gozo que siente al pensar que ha llegado ya su hora de partir y estar con el Señor.

El día 22 de febrero ppdo. le vino otro ataque y en muy breves momentos durmió en Jesús.

Hace muchos años que era convertida, y su testimonio ha sido siempre irreprochable. Ahora descansa tranquilamente en la presencia de su Redentor y sus obras la siguen.

Como una de sus hijas es maestra normal y sus hijos están vinculados con el comercio del Rosario, el sepelio de sus restos dió una preciosa oportunidad de anunciar las virtudes de Cristo, que la había salvado a ella.

Oremos al Señor en favor de su esposo, sus hijas e hijos, a quienes ofrecemos las seguridades de nuestra más profunda simpatía por la irreparable pérdida que han sufrido, y pidamos a Dios que aquellos no convertidos todavía sean atraídos a Cristo y los salvos sean consolados con el poder y la presencia divina.

Un aviso.

En la «Sección Señoras» del número de enero pasado de «Links of Help», hemos leído con pena extractos de cartas, que estando suscritas por el seudónimo «Argentina,» suponemos que procedan de esta república. En una de esas comunicaciones se acusa recibo de una carta conteniendo artículos de vestido, consintiendo así con la manera en que han sido enviados, y en otra se recomienda esa manera (carta certificada) por ser «la mejor y más barata.»

Posiblemente los autores de esas cartas ignoren que el reglamento de Correos contiene la siguiente prohibición:

«Es absolutamente prohibida la introducción al país, por la vía postal *en forma de carta o cajas con valor declarado*: . . . . objetos sujetos al pago de derechos aduaneros, ... los objetos de oro y plata y las piedras preciosas.

Los objetos prohibidos admitidos indebidamente, son devueltos al país de origen.»

Además hay otra disposición que dice:

«*Conteniendo valores.* Los objetos de correspondencia que por signos exteriores u otra causa hiciera presumir que contienen objetos prohibidos por las leyes de correo o de aduana, serán entregados a sus destinatarios, previa verificación y abono de las tasas aplicables, en los casos que así lo exijieran.»

Sería una vergüenza para la obra evangélica que a un misionero u otro creyente cualquiera, la Dirección de Correos tuviera que hacer abrir la corresponcia y sospecharlo o acusarlo de tentativa de contrabando.

Están avisados nuestros hermanos.

Noticias de otras tierras

México

Orizaba, septiembre 26.

En tantas maneras vemos demostrado el amor de nuestro Padre celestial, y también la dirección del Maestro con referencia a su obra. Un ejemplo: fuí inducido a hacer una compra prematura de papel de imprenta; poco tiempo después el gobierno de los Estados Unidos publicó un decreto prohibiendo la exportación de papel a México. Los precios subieron enormemente pero nosotros, por algún tiempo al menos, hemos de poder enviar las buenas nuevas del Evangelio libremente. La demanda para el «Sembrador» de septiembre fué tan grande que he resuelto imprimirlo otra vez, en lugar de preparar un número nuevo para el mes de octubre. Varios nos han escrito contándonos que han recibido bendición por la lectura de ese número.

La semana pasada recibimos una lista de los creyentes en Alvarado: había 45. Tres horas de viaje en vapor de allí está Tlacotalpam, de donde nos han escrito una carta firmada por doce representantes de familias, que muchas veces nos han rogado enviar a alguien para enseñarles el Evangelio. En dirección opuesta viven tres hermanas que solían estar en comunión en Orizaba. Ellas escriben preguntando si sería correcto que ellas celebraran la cena del Señor. Viven en un distrito revolucionario y no hay hermano en el Señor por allí.

Más allá todavía queda Huitznahuatl. Allí nuestro hermano, el profesor Orozco, encontró un prupo de una docena de indios que se reunen periódicamente. Ellos cantan de nuestro himnario, pero han adoptado tonos que nos desafían, por lo difícil que es aprenderlos. Nuestro amado hermano Tiburcio, que era un indio puro y ahora está con el Señor, es quien proporcionó los himnarios.

Venezuela

Caracas, septiembre 13.

Don José nos da gran gozo. Ahora se encuentra en Cúcuta (Colombia) como colportor. Nos escribe de la concentrada oposición de parte de sacertes y autoridades. Se les prohibió celebrar una pequeña reunión en una casa, so pretexto que no habían dado el aviso que la ley exige. Al saber esto los masones alquilaron el teatro para el domingo siguiente e invitaron a nuestros hermanos a predicar. Ellos aceptaron. El domingo vino y a la tarde seis hombres bien vestidos visitaron a nuestros hermanos en el hotel donde se alojaban: les dijeron que ellos representaban la mayoria del pueblo y que si la conferencia se celebraba los matarían; uno de los seis desabrochó su sacó y mostróles un cuchillo, un revolver y un cinturón lleno de balas. Nuestros hermanos les aseguraron que no temían a los que sólo podían matar el cuerpo, pero que había uno que podía echar alma y cuerpo en el infierno. Antes de la hora de la conferencia el sacerdote juntó unos revoltosos y se colocaron a la puerta del teatro para impedir que nadie entrase. Los masones, viendo esto, también se juntaron y marcharon al hotel ofreciéndose como escolta para nuestros hermanos. Pero, en vista de la exaltación de ánimos, y el aviso del intendente que no tenía suficientes fuerzas para mantener el orden, se resolvió no seguir con la conferencia. El día siguiente unos muchachos pagados por el cura marcharon por las calles gritando: «¡Vivan los Católicos!» «¡Abajo los protestantes!» «¡Viva el papa!» «¡Abajo la Biblia!» «¡Viva la virgen!» «¡Abajo Jesús!»

Nuestros hermanos Hockings y Kramer también nos escriben de oposición que reciben en Bogotá. En un esfuerzo nuevo que se hacía en uno de los suburbios, la casa donde se predicaba fué bombardeada por una gentualla armada con bastones y piedras, y nuestros hermanos tuvieron que escaparse con los demás por una puerta en el fondo. Varios de los creyentes fueron heridos.

Orad por pobre Colombia y Venezuela.

JUAN H. STRUTHERS.

Brasil

Carongola, agosto 20.

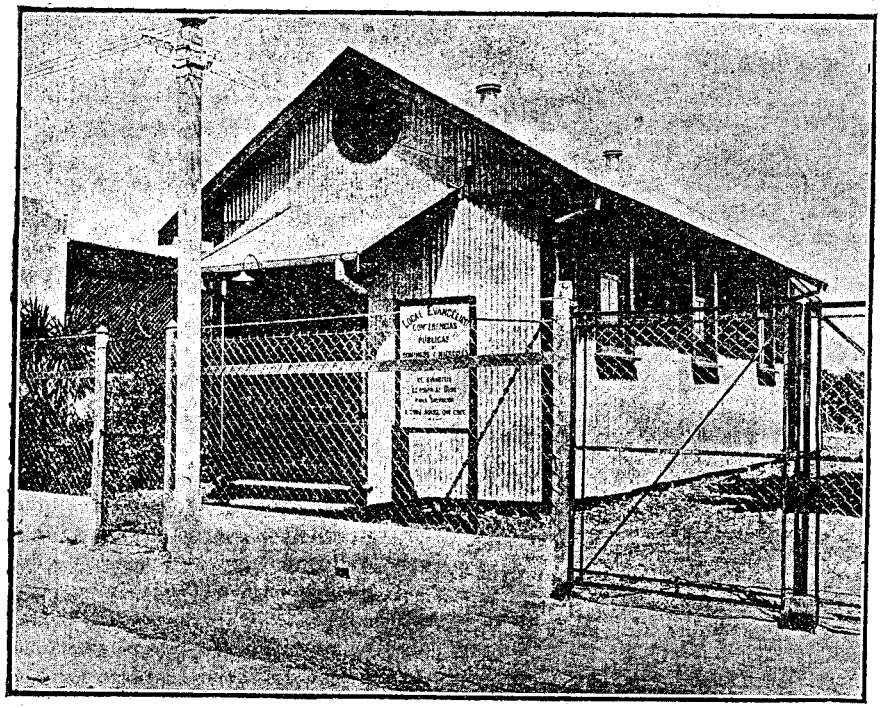
Durante el mes de julio he visitado doscientas familias de creyentes que han salido de este distrito a lugares de dos a seis días de viaje a caballo. Con un compañero he viajado a caballo durante treinta y un días, y hemos dormido en las casas de creyentes cada noche, celebrando reuniones en cada una de ellas. El comienzo de toda esta obra fué por medio de una familia de creyentes (brasileros) que vinieron del estado de Río. Ellos habían comprado una Biblia, y habiéndose asegurado, por medio del cura párraco, que era la palabra de Dios, ellos llegaron a ser los misioneros a estas partes donde el evangelio era completamente desconocido. Esto hace unos veinte años y Dios ha bendecido grandemente este testimonio, de modo que, las conversiones se han multiplicado hasta el día de hoy, y hay la promesa de más grandes cosas todavía. En Carangola el hermano don Haroldo St. John está enseñando la Palabra de Dios a un grupo de jóvenes, que desean llegar a ser útiles en la obra del Señor.

SANTIAGO MAC CABE.

Uruguay

Montevideo, febrero 3.

La obra aquí es muy interesante. En La Unión el hermano White ha construido un local de madera y zinc con asientos para ciento treinta personas. En este punto hay una buena obra en progreso. Hace dos semanas prediqué en La Teja. La pieza que se alquila fué atestada de gente y no he visto tanta atención en una reunión por mucho tiempo. Se me dice que la pieza invariablemenre se llena para la predicación y a veces hay muchos de pie en el zaguán. Anoche prediqué en Reducto en el salón de la casa del hermano White; estaba llena, y la atención fué maravillosa. El calor fué casi insoportable debido a tanta gente en tan poco lugar. Yo entiendo que nuestros hermanos no pueden hacer propaganda para las reuniones, ¡pues, no tendrían donde poner la gente si viniesen! Mañana se bautizan cinco creyentes de este distrito. Se celebra también una reunión en la casa del hermano don Diego Castles los viernes; esa reunión igualmente se llena de gente. La obra en el Centro de la



Local Evangélico en La Unión (Montevideo) recientemente inaugurado con una serie de predicaciones que tuvieron éxito. Quiera Dios que se conviertan muchas almas en este nuevo local.

ciudad no es tan fácil y la asistencia no es tan buena.

Estoy muy favorablemente impresionado con lo que he visto de la obra en Montevideo. Es fácil ver que el Señor está bendiciendo los esfuerzos de sus siervos y seguro estoy que habrá una gran cosecha.

Hay grandes distritos que, todavía, no han sido tocados con el evangelio aquí.

GUILLERMO A. TREMLETT.

Notas y Noticias

Rosario

El miércoles 19 de febrero ppdo. tuvimos el privilegio de presenciar el bautismo de cuatro creyentes, dos señoritas y dos hombres; y el local, como de costumbre en estas ocasiones, estaba completamente lleno, ofreciendo una oportunidad especial para predicar el evangelio y enseñar la verdad tocante al acto que se presenciaba.

Nuevamente el día 22 de ese mes el local se encontraba lleno hasta más

no caber, de hermanos y amigos que habían venido a presenciar el casamiento de dos jóvenes de la congregación, aprovechándose también esa oportunidad para dar enseñanzas tocante a ese asunto importante.

Gracias a Dios, la obra sigue animada y esperamos ver mucho fruto para la honra y la gloria de nuestro gran Maestro.

JORGE H. FRENCH

Gálvez

Nos escribe el hermano Dodington que la obra en ese pueblo sigue algo animada. Durante carnaval tuvieron una pequeña conferencia, a la cual asistieron unas treinta personas, incluyendo dos creyentes de Wildermuth y otros dos de Rigby. Tres hermanos dieron su testimonio acerca de su conversión y fué muy interesante, y luego hubo ministerio de la Palabra sobre el tema: La gloria pasada, presente y futura del Señor Jesu-Cristo.

Todos los hermanos estaban muy contentos en el Señor y algunos dijeron que nunca antes habían asistido a una tal reunión.

Lanús.

El 29 de enero ppdo. tuvimos el gozo de bautizar a cinco creyentes, tres hermanos y dos hermanas. Dos de ellos fueron objeto de muchas oraciones. El joven conocía bien el evangelio y muchas veces sus compañeros le hablaron, pero continuaba en su camino de pecado hasta que el Señor lo postró en una cama de enfermedad. Entonces empezó a pensar seriamente sobre el asunto de Salvación y confió en el Señor. Fué un gran gozo para nosotros y para su hermana que ya está en comunión.

Tenemos razones porque alabar a Dios por la obra al aire libre, pues en ocasiones hay hasta doscientas personas escuchando la proclamación del Evangelio y no pocos de estos están interesados.

Nuestra Escuela Dominical también progresa en número y algunos de los alumnos recientemente han confiado en el Señor.

Deseamos que el pueblo de Dios se acuerde en sus oraciones de este pueblo de Lanús.

S. A. WILLIAMS

Pehuajó (F. C. O.)

Hemos recibido una carta de los señores T. K. Hershey y J. W. Shanks, de la Misión Menonita, comunicando a sus amigos entre las filas evangélicas que ellos han decidido establecerse en la ciudad de Pehuajó (F. C. O.). Dicen en parte: "Después de viajar en varias direcciones en busca de un lugar apropiado para establecer nuestra misión evangélica, hemos escogido el pueblo de Jehuajó. Dicho pueblo está situado a 362 kilómetros de Buenos Aires sobre el F. C. Oeste. Tiene 10.000 habitantes con más de 30.000 en el partido. No hay obra en este pueblo ni entre éste y Toay. Es nuestro deseo y plan llevar el evangelio no sólo a este pueblo sino a los de alrededor."

Nuestros hermanos desean agradecer toda demostración de amor que han recibido de parte de otros creyentes durante sus recientes visitas por el interior de la república, y extienden una cordial invitación a todos los hermanos en Cristo que quieran visitarlos en su nuevo hogar.

Quiera Dios bendecir esta nueva obra haciendo que muchas almas se conviertan al Señor.

Betania (Salta)

Escribe nuestro hermano Blas Bonino:

"Con la bendición del Señor el día 3 del corriente por la tarde tuvo lugar en mi casa una reunión especial; además de los pocos hermanos de aquí, nos acompañaron diez de Salta y otros interesados más del mismo punto. Hubo algunos testimonios de salvados y se predicó el Evangelio ante una concurrencia de ciento ochenta personas entre mayores y menores. Luego, en un intervalo, y también al fin de nuestra reunión se sirvieron masas y chocolate a todos los reunidos.

"Durante toda la reunión reinó el más perfecto orden y mucha animación, aunque muchos oían por primera vez el Evangelio de la gracia. Ahora que Dios haga suyos los resultados y quiera que sean abundantes. Como sabrán, aquí no existe aun una obra permanente y solo se celebran reuniones de vez en cuando, que dirigen algunos de los hermanos de afuera, cuando vienen. Si Dios así lo quiere es posible que dentro de poco sea formada en ésta una obra, pues existe este pensamiento y nos anima especialmente el hermano Payne. Que Dios guíe a todos.

Río Cuarto

Damos gracias a Dios que la obra que, con la ayuda del Señor, se está llevando a cabo en este pueblo, está dando sus resultados. El 31 de diciembre y 1° de enero ppdo., han sido bautizados diez y seis personas, a quienes deseamos que el Señor haga crecer en la gracia y en el conocimiento suyo para que sean de mucha utilidad en su servicio.

Alta Gracia

El 6 de febrero pasó a estar con el Señor el joven Salustiano Orayen. El día siguiente tuvimos el privilegio de predicar el Evangelio en el cementerio a un buen número de personas.

El mismo día se sepultó también a un miembro de la Iglesia Anglicana o Escosesa, de Buenos Aires, y me pidieron que hablara en el cementerio, lo que hice. La mayoría de los ingleses de este pueblo estuvo presente. Me parecía difícil predicar el Evangelio entre ellos, pero, gracias al Señor, él me ayudó. Tuvimos una tarde muy hermosa celebrando dos reuniones en el cementerio. Creo que es la primera vez que se predica el Evangelio en ese lugar.

El domingo 16 ppdo., con asistencia de algunos hermanos de Córdoba, tuvimos el placer de bautizar en el arroyo, a cuatro creyentes. Fué un acto muy solemne, y gozamos mucho de la presencia del Señor. Asistieron unas veinte y dos personas mayores y algunos menores. Túvose una reunión a la noche en el local.

Pedimos las oraciones de los lectores de «*El Sendero del Creyente*» en favor de la obra en este pueblo, a fin de que el Señor salve a muchas almas.

MANUEL VIDAL.

Encuadernados 1918

Pronto estarán listos los volúmenes encuadernados del año pasado. Pídanlos.

Libro de Malaquías. Palabra clave: «El día de su venida».

Sección 1. Seis excusas de disculpa contestadas. Cap. 1 hasta cap. 3.

Oct. 5.	Cap. 1 hasta ver. 5	¿En qué nos amaste?
»	» 1 ver. 6 hasta cap. 2 ver. 9	¿En qué hemos menospreciado tu nombre?
»	» 2 ver. 10 hasta ver. 16	¿Por qué menospreciaremos a hermanos?
»	» » » 17 » cap. 3 ver. 6	¿En qué le hemos cansado?
»	» 3 » 7 hasta ver. 12	¿En qué te hemos robado?
»	« 3 » 13 » » 18	¿Qué hemos hablado contra ti?

Sección 2. El gran y terrible día. Cap. 4.

Oct. 5	Cap. 4	Día abrasador y de salud.

El Nuevo Testamento. Palabra clave: «En Cristo».

Primera parte: Historia.

El Evangelio según San Mateo. Palabra clave: Jesucristo el Rey.

Sección 1. Presentado a su pueblo. Cap. 1 hasta 4 ver. 11.

Oct. 6	Cap. 1 hasta ver. 17	Genealogía.
» »	» 1 ver. 18 hasta 2 ver. 23	Nacimiento y niñez.
» »	» 3 hasta ver. 12	El heraldo.
» »	» 3 ver. 13 hasta 4 ver. 11	Equipo y tentación.

Sección 2. El evangelio del reino. Cap. 4 ver. 12 hasta 7 ver. 29.

Oct. 7	Cap. 4 ver. 12 hasta ver. 25	Predicando y sanando.
» »	» 5 hasta cap. 7	El sermón del monte.

Sección 3. Primeras impresiones de su ministerio. Cap. 8 hasta 9 ver. 34.

Oct. 8	Cap. 8 hasta ver. 17	Obras de sanar.
» »	» 8 ver. 18 hasta 9 ver. 34	De la tarde a la tarde.

Sección 4. Extensión de su ministerio. Cap. 9. ver. 35 hasta 11 ver. 30.

Oct. 9	Cap. 9 ver. 35 hasta 10 ver. 42	Misión de los doce.
» »	» 11	Ministerio en Galilea.

Sección 5. El Rey rechazado. Cap. 12 hasta 16 ver. 12.

Oct. 10	Cap. 12	Relaciones cortadas con los fariseos.
» »	Cap. 13 hasta ver. 52	Parábola en siete partes.
» 11	» 13 ver. 53 hasta 16 ver. 12.	Obras poderosas.

Sección 6. El camino a la cruz. Cap. 16 ver. 13 hasta 20 ver. 32.

Oct. 12	Cap. 16 ver. 13 hasta 17 ver. 27	La cruz y la gloria.
» »	» 18	La últimas enseñanzas.
» »	» 19 hasta cap. 20	El viaje a Jerusalem.

Sección 7. Semana de la Pasión. Cap. 21 hasta 27 ver. 61.

Oct. 13	Cap. 21 hasta ver. 17	Entrada triunfal.
» »	» 21 ver. 18 hasta 23 ver. 39	Ministerio en el templo.
» 14	» 24 hasta cap. 25	Palabras finales.
» 15	» 26 hasta ver. 16	Ungido para el entierro.
» »	» 26 ver. 17 hasta ver. 30	La última cena.
» »	» 26 » 31 » » 56	El huerto.
» »	» 26 » 57 » 27 ver. 26	El proceso.
» 18	» 27 » 27 » ver. 61	La crucificción.

Sección 8. El triunfo del Rey. Cap. 27 ver. 62 hasta 28 ver. 20.

Oct. 16	Cap. 27 ver. 62 hasta 28 ver. 15	La tumba abierta.
» »	» 28 ver. 16 hasta ver. 20	El mandato del Rey.

El evangelio según San Marcos. Palabra clave: Jesucristo el Siervo.

Sección 1. El Siervo presentado. Cap. 1 hasta ver. 13.

Oct. 17.	Cap. 1 hasta ver. 8	Pregonado.
» »	» 1 ver. 9 hasta ver. 11	Acreditado.
» »	» 1 » 12 » » 13	Probado.

Sección 2. Comienzo de ministerio Cap. 1 ver. 14 hasta 3 ver. 35.

Oct. 17.	Cap. 1 ver. 14 hasta 2 ver. 27	Servicio activo.
» »	» 3	Oposición determinada.

Sección 3. Palabras y obras de Jesús. Cap. 4 hasta 6 ver. 6.

Oct. 18.	Cap. 4 hasta ver. 34	Parábolas.
» »	» 4 ver. 35 hasta 6 ver. 6	Milagros.

Sección 4. Extensión de su influencia. Cap. 6 ver. 7 hasta 8 ver. 26.

Oct. 19.	Cap. 6 ver. 7 hasta ver. 46	Mediante los doce.
» »	» 6 » 47 » 8 » 26	Por sus propios viajes.

Sección 5. Revelando la Cruz. Cap. 8 ver. 27 hasta 9 ver. 50.

Oct. 19.	Cap. 8 ver. 27 hasta 9 ver. 50	Por la cruz a la gloria.

Sección 6. Ultimo viaje de Jesús. Cap. 10.

Oct. 20.	Cap. 10	Preguntas y contestaciones

Sección 7. La última semana. Cap. 11 hasta cap. 15.

Oct. 21.	Cap. 11	El siervo en autoridad.
» »	» 12	La última advertencia a sus enemigos.
» »	» 13	Últimas palabras a sus discípulos.
» 22.	» 14 hasta ver. 26	La última pascua.
» »	» 14 ver. 27 hasta ver. 52	Jesús en Gethsemaní.
» »	» 14 » 53 » 15 » 20	Ante Pilato.
» »	» 15 » 21 » ver. 47	El Calvario.

Sección 8. El Siervo exaltado, Cap. 16.

Oct. 22	Cap. 16 hasta ver. 18	Resurrección.
» »	» 16 ver. 19 hasta ver. 20	Ascensión.

El evangelio según San Lucas. Palabra clave: Jesucristo el Hombre.

Sección 1. Nacimiento de Jesús y su niñez. Cap. 1 hasta cap. 2.

Oct. 23.	Cap. 1	Sus parientes.
» »	» 2	Nacimiento y niñez de Jesús.

Sección 2. Introducción a su ministerio público. Cap. 3 hasta 4 ver. 13

Oct. 24.	Cap. 3 hasta ver. 22	Su precursor.
» »	» 3 ver. 23 hasta ver. 38	Su genealogía.
» »	» 4 hasta ver. 13	Probado.

Sección 3. Ministerio en Galilea. Cap. 4 ver. 14 hasta 6 ver. 11

Oct. 25.	Cap. 4 ver. 14 hasta ver. 30	En Nazareth.
» »	» 4 » 31 hasta 5 ver. 39	En Capernaum.
» »	» 6 hasta ver. 11	Oposición manifestándose.

Sección 4. Preparación de los discípulos y su servicio. Cap. 6 ver. 12 hasta 9 ver. 17.

Oct. 26.	Cap. 6 ver. 12 hasta ver. 49	Mediante instrucción.
» »	» 7 hasta cap. 8	Por el ejemplo.
» »	» 9 » ver. 17	Su misión y regreso.

Sección 5. Revelando la Cruz. Cap. 9 ver. 18 hasta 13 ver. 21.

Oct. 27.	Cap. 9 ver. 18 hasta ver. 62	La cruz y la gloria.
» »	» 10 hasta ver. 37	La extendida misión.
» »	» 10 ver. 38 hasta 11 ver. 13	El hogar y la oración.
» »	» 11 ver. 14 hasta 13 ver. 21	Oposición aumentándose.

Sección 6. El viaje a Jerusalem. Cap. 13 ver. 22 hasta 19 ver. 28.

Oct. 29.	Cap. 13 ver. 22 hasta 15 ver. 32	Evidencias de discipulado.
» 30.	» 16 hasta 17 ver. 10	Mayordomía.
» 31.	» 17 ver. 11 hasta 19 ver. 28	Su rechazamiento predicho

Sección 7. La última semana. Cap. 19 ver. 29 hasta 23 ver. 56.

Nov. 1.	Cap. 19 ver. 29 hasta ver. 46	Entrando a Jerusalem.
» »	» 19 » 47 » 21 ver. 38	Los últimos días de Jesús.
» 2.	» 22 hasta ver. 38	La última pascua.
» »	» 22 ver. 39 hasta 71	El huerto, y prendimiento de Jesús.
» »	» 23	Proceso y crucifixión de Jesús.

Sección 8. Resurrección y ascensión. Cap. 24.

Nov. 3.	Cap. 24 hasta ver. 12	El Hombre resucitado.
» »	» 24 ver. 13 hasta ver. 49	El mensage revelado.
» »	» 24 » 50 » » 53	El Hombre en el cielo.

El Evangelio según San Juan. Palabra clave: «Jesucristo, la Palabra de Dios».

Sección 1. Dios se humanó. Cap. 1 hasta ver. 14.

Nov. 4.	Cap. 1 hasta ver. 14	Testimonio de S. Juan y Juan Bautista.

Sección 2. Testimonio de Juan Bautista y de sus discípulos. Cap. 1 ver. 15 Hasta ver. 51.

Nov. 4.	Cap. 1 ver. 15 hasta ver. 34	Testimonio de Juan Bautista.
» »	» 1 » 35 » » 51	Testimonio de cinco discípulos.

Sección 3. Primeras señales y testimonios en Galilea, Judea y Samaria. Cap. 2 hasta cap. 4.

Nov. 5.	Cap. 2 hasta ver. 12	En Caná.
» »	» 2 ver. 13 hasta ver. 25	En el templo.
» »	» 3 hasta ver. 21	Nicodemo.
» »	» 3 ver. 22 hasta ver. 36	En Judea.
» »	» 4 hasta ver. 42	En Sichar.
» »	» 4 ver. 43 hasta ver. 54	De regreso a Caná.

Sección 4. Señales y testimonio a los Judios. Cap. 5 hasta cap. 12.

Nov. 6.	Cap. 5 hasta ver. 9	La señal en Bethesda.
» »	» 5 ver. 10 hasta ver. 47	Discurso sobre ella.
» »	» 6 hasta ver. 14	Señal de los panes y pecesillos.
» »	» 6 ver 15 hasta ver. 21	Señal del andar sobre la mar.
» »	» 6 » 22 » » 71	Discurso sobre ello.
» 7	» 7 hasta cap. 8	Testimonio y disputa en Jerusalem.
» »	» 9 » ver. 7	Señal del dar vista al ciego.
» »	» 9 ver. 8 hasta ver. 41	Controversia por eso.
» 8.	» 10 hasta ver. 18	Parábola del buen pastor.
» »	» 10 ver. 19 hasta ver. 42	Disputa sobre ella.
» »	» 11 hasta ver. 46	Señal del levantamiento de Lázaro.
» »	» 11 ver. 47 hasta ver. 57	Conspirando para matar a Jesús.
» »	» 12 hasta ver. 19	Testimonio de la multitud.
» »	» 12 ver. 20 hasta ver. 50	Apelación final de Jesús.

Sección 5. Testimonio de Jesús a sus discípulos. Cap. 13 hasta cap. 17.

Nov. 9.	Cap. 13 hasta ver. 20	Señal durante la cena.
» »	» 13 ver. 21 hasta ver. 38	Traición y negación predichas.
» »	» 14 hasta cap. 16	Discurso a la mesa.
» »	» 17	La oración del Señor.

Sección 6. Testimonio de Jesús ante Pilato y los sacerdotes. Cap. 18 hasta 19.

Nov. 10.	Cap. 18 hasta ver. 27	Ante los oficiales y el sumo sacerdote.
» »	» 18 ver. 28 hasta 19 ver. 16	Jesús ante Pilato.
» »	» 19 ver. 17 hasta ver. 42	La crucifixión.

Sección 7. Señal y testimonio de la resurrección. Cap. 20 hasta 21.

Nov. 11.	Cap. 20	Jesús aparece a las mujeres y a sus discípulos
» »	» 21	Restauración de Pedro.

Los Hechos de los Apóstoles. Palabra clave: «Testificando».

La propagación de las Buenas Nuevas.

Sección 1. En Jerusalem. Cap. 1 hasta 8 ver. 3.

Nov. 12.	Cap. 1	Comisión dada a los apóstoles.
» »	» 2 hasta ver. 4	Nacimiento de la iglesia de Cristo.
» »	» 2 ver. 5 hasta 4 ver. 31	Testimonio en Jerusalem
» 13.	» 4 » 32 » 5 » 11	La iglesia consolidada y purificada.
» »	» 5 » 12 » ver. 42	Testimonio y persecución
» 14.	» 6 hasta ver. 6	La iglesia organizada.
» »	» 6 ver. 7 h. cap. 8 v. 3	Testimonio y persecución

Sección 2. Testimonio en Samaria y Africa. Cap. 8 ver. 4 hasta 11 ver: 18

Nov. 15.	Cap. 8 ver. 4 hasta ver. 25	Testimonio en Samaria.
» »	» 8 » 26 » » 40	» » Africa.
» »	» 9 hasta ver. 30	Testigo elegido para los Gentiles.
» 16.	» 9 ver. 31 hasta ver. 43	La iglesia multiplicada.
» »	» 10 hasta 11, ver. 18	Los Gentiles admitidos.

Sección 3. Testimonio en Asia. Cap. 11 ver. 19 hasta 15 ver. 35

Nov. 17.	Cap. 11 ver. 19 hasta 12 ver. 25	Testimonio en Asia y persecución.
» »	» 13 hasta cap. 14	Primer viaje misionero de San Pablo.
» »	» 15 » ver. 35	Concilio y edicto de la iglesia.

Sección 4. Testimonio en Europa. Cap. 15 ver. 36 hasta 26 ver. 32

Nov. 18.	Cap. 15 ver. 36 hasta 18 ver. 22	Segundo viaje de San Pablo.
» 19.	» 18 ver. 23 hasta 21 ver. 16.	Su tercer viaje.
» 20.	» 21 ver. 17 hasta 23 ver. 30	El apóstol en Jerusalem.
» 21.	» 23 ver. 31 hasta 26 ver. 32	En Cesarea.

Sección 5. Testimonio en Roma. Cap. 27 hasta cap. 28

Nov. 22.	Cap. 27 hasta 28 ver. 15	Viaje de S. Pablo a Roma.
» »	» 28 ver. 16 hasta ver. 31	Su testimonio en Roma.

Segunda parte del Nuevo Testamento: Experiencia.
La Epístola a los Romanos. Palabra clave: «Justicia».

Sección 1. Introducción. Cap. I hasta ver. 17.

Nov. 23.	Cap. 1 hasta ver. 7	Salutación.
» »	» 1 ver. 8 hasta ver. 12	Alabanza y oración.
» »	» 1 » 13 » » 17	El propósito de la epístola

Sección 2. Condenación. Cap. 1 ver. 18 hasta 3 ver. 20

Nov. 23.	Cap. 1 ver. 18 hasta ver. 32.	Los Gentiles condenados.
» »	» 2 hasta 3 ver. 8	Los Judios condenados.
» »	» 3 ver. 9 hasta ver. 20	El mundo entero condenado.

Sección 3. Justificación. Cap. 3 ver. 21 hasta 5 ver. 21

Nov. 23.	Cap. 3 ver. 21 hasta 5 ver. 21	Por la fe y no por las obras.

Sección 4. Santificación. Cap. 6 hasta 8 ver. 17

Nov. 24.	Cap. 6 hasta 8 ver. 17	Por cambio de parentezco

Sección 5. Glorificación. Cap. 8 ver. 18 hasta ver. 39

Nov. 24.	Cap. 8 ver. 18 hasta ver. 39	Cumplimiento del propósito de Dios.

Sección 6. Elección. Cap. 9 hasta cap. 11

Nov. 25.	Cap. 9 hasta cap. 11	Impedidos por la incredulidad.

Sección 7. Consagración. Cap. 12 hasta 15 ver. 13

Nov. 26.	Cap. 12 hasta ver. 8	Humildad.
» » »	12 ver. 9 hasta ver. 21	Amor.
» » »	13	Sumisión.
» » »	14 hasta 15 ver. 13	Simpatía.

Sección 8. Conclusión. Cap. 15 ver. 14 hasta 16 ver. 27.

Nov. 26.	Cap. 15 ver. 14 hasta ver. 33	Referencias personales.
» » »	16 hasta ver. 24	Salutaciones »
» » »	16 ver. 25 hasta ver. 27	La doxología.

La Primera Epístola a los Corintios. Palabra clave: «Santificación».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 9

Nov. 27.	Cap. 1 hasta ver. 3	Salutación.
» » »	1 ver. 4 hasta ver. 9	Alabanza.

Sección 2. Noticias de la obra de Dios. Cap. 1 ver. 10 hasta 6 ver. 20

Nov. 27.	Cap. 1 ver. 10 hasta 4 ver. 21	Espíritu de disensión.
» » »	5	Tolerancia de pecado.
» » »	6 hasta ver. 8	Pleitos.
» » »	6 ver. 9 hasta ver. 20	Santificación del cuerpo.

Sección 3. Contestaciones de preguntas. Cap. 7 hasta cap. 11

Nov. 28.	Cap. 7	Del casamiento.
» » »	8 hasta 11 ver. 1	Cosas lícitas o convenientes.
» » »	11 ver. 2 hasta ver. 34	Orden en la iglesia.

Seccion 4. Los dones espirituales. Cap. 12 hasta cap. 14

Nov. 29.	Cap. 12 hasta ver. 13	Unidad en el espíritu.
» » »	12 ver. 14 hasta ver. 27	Miembros del cuerpo de Cristo.
» » »	12 » 28 » » 30	Repartimiento de dones en la iglesia.
» » »	12 » 31 » cap. 13 ver. 13	El mejor don es el amor.
» » »	14	Regla segura-todo para edificación.

Seccion 5. El triunfo final. Cap. 15

Nov. 30.	Cap. 15 hasta ver. 28	Resurrección de Cristo.
» » »	15 ver. 29 hasta ver. 58	» de su pueblo.

Seccion 6. Conclusion. Cap. 16

Nov. 30.	Cap. 16 hasta ver. 18	Comunión práctica.
» » »	16 ver. 19 hasta ver 24	Salutación.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año X — *Abril de 1919* — No. 4

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

Por el Dr. George Hamilton

IV

Procediendo se llega a la cubierta interna, aquella que es visible desde adentro: esas de cabra y carnero quedaban invisibles, salvo la parte que se veía por delante; estas cubiertas invisibles eran fundamentales y bien preciosas, no tanto para el ojo, como para el corazón. Esta cuarta cubierta se llama el «tabernáculo» (Exodo 26. 1 y 6) demostrándonos su primordial importancia.

Consistía de los mismos materiales que las cortinas de la puerta del atrio y del tabernáculo, pero con el agregado de querubines, asemejándose de esta manera, al velo precioso.

Esta cubierta formaba el tumbadillo de todo el tabernáculo. Los materiales de que se compone, ya los hemos considerado, pero ahora, por primera vez, se nota la presencia de los querubines. Resulta también, que hay solo diez cortinas y no once, porque el punto de vista es desde adentro—el divino. Tapaba el exterior de todas las tablas de las paredes. Aquí los corchetes son de oro ya no de metal, con lazadas de azul, dando una unión de acuerdo con la santidad divina. La primera vez que se encuentran los querubines en las escrituras es en Gén. 3: 24, donde es claro que eran instrumentos de juicio divino contra el pecado, cerrando el camino hacia la presencia de Dios. Pero ahora se encuentran entre los colores que demuestran las glorias de Cristo, y, como resultado de ello, ya no con la espada encendida, pues en las glorias de Cristo están satisfechos. Por esto el creyente puede estar en ese lugar santo sin sufrir el castigo. Los querubines a la puerta de Eden, amenazaban a todos; y en el cielo los seres celestiales hablan de la santidad de Dios, con ojos penetrantes contra el peca-

do. Pero aquí, entre las glorias de Cristo, forman un abrigo para el ser humano.

Tratando de las paredes, estas incluían TABLAS de madera de sittin, tapadas con oro. Dichas tablas formaban la parte de las paredes visible desde adentro. La madera es la misma que se ha notado en el altar; es la doble naturaleza de Cristo: el Dios-hombre. Estas tablas sostenían las cortinas ya descritas. Así, pues, todos los caracteres de gloria vistos en esas cubiertas se relacionan con el misterio de «Dios manifestado en carne». (II Tim. 3: 16.) Los salvos tienen la naturaleza divina y son hijos de Dios; se han llegado a Cristo, para ser revestidos de la justicia de Cristo y ahora a ellos les pertenece el honor de alzar las cortinas de gloria, o más bien las glorias de Cristo, las que se ven, hoy en día, solamente por ser levantadas por los creyentes. Hoy los salvos son «piedras vivas en la casa espiritual». (1 Pedro 2: 5). Las tablas tenían, cada una, dos basas de plata, y la plata era «el rescate de la persona (Exod. 30: 12) y de «expiación». (Exod. 30: 12 a 16 y 38: 25 a 28). Toda la plata así empleada pesaba cerca de cinco toneladas, y las dos basas de cada tabla llegaban a valer más o menos $ 8.000 nacionales. Así pues, estas basas proclamaban, como cimiento, la redención, y ésta no sin gran costo. La salvación por redención tiene gran importancia aquí (Gálatas 6: 14). Estas tablas simboliza los muchos hijos de Dios, lado a lado, para formar paredes con el propósito de alzar las glorias de Cristo. Basados sobre la redención ya hecha, les corresponde este maravilloso honor. ¡Que fracaso hubiera resultado, si las tablas hubieran caído! también los creyentes caen, con ellos, en ojos del mundo, todas las glorias de Cristo caen al suelo, siendo deshonradas seriamente. Las tablas tenían dos quicios para juntarse con las basas, que pueden sugerir la verdad que, «la gracia y la verdad por Jesu-Cristo fué hecha» (Juan 1: 17) y «la misecordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron». (Salmo 85: 10.) Luego las tablas eran derechas, no torcidas, sino bien arregladas para que se juntaran bien; sí, Dios busca quitar las asperezas de los creyentes para que vivan juntos en armonía.

Además estaban unidas estrechamente la una con la otra por cinco varas, vínculos fuertes para que tengan una solidez y una unidad como si todo hubiera sido de una sola tabla. Dios desea fervientemente la unión divina de los suyos, y Cristo oró intensamente en pro de esa unión en Juan 17. Para ayudarnos en este sentido se mencionan varias cosas en Efes. 4: 3-6; pero en cada caso, una sola y misma cosa para todos. En Colos. 3: 14 se nota también «el amor que es el vínculo de la perfección». Estas son algunas de las varas

para juntar muy estrechamente a los salvos para que no sean tantos individuos, sino juntados para formar paredes de una casa espiritual, de una iglesia ó asamblea para honrar a Cristo. Este honor también debía ayudar para que uno sufra las flaquezas de otro, no buscando apartarse el uno del otro por motivo del menor disgusto. Juntas se levantaban las cortinas, el creyente aislado no puede dar testimonio de esta manera. (Juan 17: 23.) Un testimonio unido obligaría al mundo a conocer a Jesús como el enviado y amado de Dios.Las cubiertas todas formaban una cosa sola; así pues, en el Nuevo Testamento se encuentra un solo cuerpo en Cristo. (Romanos 12: 5).

Continuará D. M.

Duda e incredulidad

Hay que distinguir entre estas dos cosas. La duda *no puede creer;* la incredulidad *no quiere creer.* La duda es honesta; la incredulidad, obstinada. La duda busca la luz; la incredulidad está contenta con la obscuridad, y eso es lo que Cristo siempre condenó, y condenó acerbamente. Pero para las dudas sinceras de Tomás, Felipe, Nicodemo y tantos otros que se allegaron a él para que les disipara sus problemas, siempre fué respetuoso, generoso y tolerante.

Para los Predicadores

POR G. M. J. LEAR

IV

El Predicador y su preparación.

El predicador debe ser siempre un estudiante.

Debe estudiar EL LIBRO, los libros y las personas.

Será una gran ayuda para sus conocimientos bíblicos si puede aplicar un poco de gramática a su examen de los textos o pasajes de las Escrituras. ¿Qué es un sustantivo? ¿adjetivo? ¿verbo? ¿Puede dar una definición inteligente el lector?

Un ejemplo de la utilidad de estas cosas: Una vez oí la afirmación que «la clave de la historia de la reina Saba está en los verbos». Registre el lector conmigo el capítulo 9 de 2 Crónicas, vers. 1. ¿Dónde están los verbos? Subrayèmoslos: (1) oyendo (2) vino (3) tentar (4) vino y (5) habló. Meditando en ellos, podemos ver un verdadero progreso en su significado, y forman en su conjunto la experiencia de un alma que acude a Cristo. El número 1 nos da la idea de *distancia*; ella oye de la fama en tierra lejana. El número 2 nos conduce a la *proximidad*, porque llega a Jerusalén. El número 3 nos permite ver la *experiencia personal*, que quería tener ella en su visita a Salomón. El número 4 es el mismo que el número 2 «vino», pero aquí vemos *más intimidad*: la primera vez «vino a Jerusalén», pero la segunda, «vino a Salo-

món». Finalmente, el número 5 nos presenta el pensamiento de *la comunión* con el rey. Así que vemos en los verbos empleados en el versículo 1°, el progreso del alma del lugar distante al lugar de comunión íntima con el rey.

Además de aprender algo de las partes de la oracion, es de mucha utilidad poder *analizar* las frases, para comprender mejor el amplio significado de los textos. El análisis gramatical nos enseña a dividir las frases compuestas en sus partes elementales, como el relojero descompone un reloj para examinar su construcción. Analicemos por ejemplo el texto mejor conocido del mundo: Juan 3: 16.

De tal manera amó Dios al mundo..... Cláusula principal
que..... Conjunción de efecto o consecuencia
ha dado a su hijo unigénito..... Cláusula adverbial de consecuencia
para que..... Conjunción de propósito
todo aquel que en él cree..... Cláusula de propósito
no se pierda..... Cláusula de propósito negativa
mas tenga vida eterna..... Cláusula de propósito positiva.

En seguida vemos tres grandes divisiones de este texto en las tres cláusulas: la cláusula principal que nos declara el amor de Dios el Padre; la cláusula de consecuencia que nos presenta el don del Hijo; la cláusula de propósito, que nos da la obra del Espíritu Santo, la fe inculcada en el corazón del pecador; y esto con el doble fin de (1) salvarle de la perdición y (2) impartirle la vida eterna.

Además de analizar por frases, se puede analizar por palabras. Pero no entraremos ahora en demasiado detalle: consiga el lector una buena gramática y aplique sus conocimientos a la Biblia.

También es bueno que el predicador tenga nociones generales de la geografía y la historia, especialmente que sepa algo de estas cosas en su relación con las Escrituras. Si no sabemos que Galilea está al norte de Palestina, y Jerusalén al sur y Samaria entre medio de los dos, no apreciaremos el significado de Juan 4: 4. Si decimos, como algunos han dicho, que «David confió en el Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador», manifestaremos una ignorancia lamentable acerca de la historia, las fechas de los libros de la Biblia. Si anunciamos que el Herodes mencionado en el capítulo 2 de Mateo es el rey que después mató a Jacobo en el capítulo 12 de los Hechos, habrá algunos, tal vez, de nuestro auditorio que no escucharán más nuestros discursos.

Sin embargo, más allá de todos estos conocimientos que es bueno tener, es el estudio de los hombres; y esto con un corazón rebosando del amor de Dios para con ellos. La vida del predicador no debe ser monástica; al contrario debemos conocer bien

las personas entre las cuales queremos difundir las buenas nuevas. Debemos visitarlas para conocer las condiciones de sus vidas, sus esperanzas y temores, y su manera de pensar. Entonces en nuestra predicación tendremos una nota más simpática y nuestro mensaje alcanzará las cuerdas más profundas de su ser.

Notemos como nuestro bendito Señor y los apóstoles supieron adaptar su palabra según las personas que escuchaban. El mensaje a Nicodemo es tan distinto del mensaje a la mujer samaritana, y los dos tan diferentes del discurso dado a las multitudes curiosas en San Juan 6. Pablo predica de una manera en Antioquía, pero de otra manera en Atenas. Así, nuestro tema siempre es el Señor Jesucristo, pero necesitamos sabiduría para presentarlo del mejor modo para nuestro auditorio.

Una palabra de aviso. Si, con mayores estudios, llegamos a saber más, no nos jactemos de nuestros conocimientos de la Palabra de Dios ni de otras cosas. Un poco de esta levadura leuda toda la masa de nuestros talentos y nos hace inservibles en la verdadera obra del Señor. No hablemos para lucir, sino, concentrando nuestros mejores esfuerzos, tratemos de predicar a Cristo de una manera cada vez más digna del evangelio.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

IV

Nos hemos ocupado de los cónyuges y del hogar conyugal. Ocupémonos ahora de los hijos.

Leemos que, «*heredad de Jehová son los hijos: cosa de estima el fruto del vientre*» (Salmo 137: 3), y a esa luz los debemos considerar; no como producto de la naturaleza, sino como una responsabilidad confiada a los padres; un privilegio concedido por el Señor. Constituyen, realmente, una gran responsabilidad, porque eternos intereses se ligan a ella.

Mucho les conviene a los padres jóvenes pedir con insistencia la sabiduría necesaria para criar a sus hijos en la docrina y temor del Señor (Efesios 6: 4), teniendo en mira, no solamente el porvenir de ellos, sino también su influencia sobre otros, y la cosecha de su sementera. ¡Qué inmensas posibilidades están encerradas en la pequeña criatura que duerme en el regazo! ¿Dará su vida, honra y satisfacción al Señor? ¡Qué consuelo para los padres, si así fuese! Sin embargo, antes que esto llegue a realizarse ¡qué años de cuidados y de paciente enseñanza se requieren! Hay una inteligencia que desarrollar, una voluntad que sujetar, una conciencia que iluminar con la luz del Evangelio; vacilantes pasos que guiar con seguridad a través del mundo perdido y lleno de peli-

gros, y un espíritu que revestir de la armadura divina, a fin de poder luchar ventajosamente contra enemigos espirituales.

Aprenderemos a educar bien a nuestros niños, estudiando el proceder de Dios para con sus hijos. Vemos que una de las primeras y fundamentales lecciones, es que el mal acarrea consecuencias desagradables, y el bien produce felices resultados. El propio interés enseña al creyente, desde el principio, que es mejor practicar el bien que el mal. Dios, sin embargo, en seguida le muestra un motivo más elevado: el amor, proviniendo de su amor. En esta conformidad, el padre es incansable en demostrar de mil maneras, el ardiente cariño que tiene a sus hijos, contando en que ese cariño ha de ser correspondido en ellos, de una manera que facilitará todo su trabajo educativo.

La primera lección que debe aprenderse, tanto en la escuela divina como en la humana, es la *obediencia;* una obediencia *sin excitaciones y sin réplicas*, una obediencia alegre. En este punto deben portarse los padres con toda firmeza, porque es una cosa esencial en la educación de sus hijos. El padre no debe admitir la alternativa de o ser obedecido o infligir el castigo, como se desprende de este dicho: «¿Quieres hacer lo que te digo, o ser castigado?»—porque la obediencia no tiene alternativas ni substitutos.

Cuando una madre acostumbra a su hijo a oirle decir a todas horas que es una criatura pésima, que ella no puede corregirle, etc., le da la peor de las fórmulas de enseñanza. A fuerza de de oir hablar de su maldad, el niño se convence de ello, y, al mismo tiempo, pierde la esperanza de llegar a ser mejor. La madre daría una prueba de más juicio, si mostrase cierta sorpresa cuando su hijo comete el mal, y, en vez de calificarle de incorregible, le dijese: «Hoy te has portado mal, pero desde ahora en adelante espero que serás un niño obediente». La criatura, oyendo esto, recobra ánimos, y se esfuerza por cambiar de conducta.

Continuará, D. M.

Aflicciones—una bendición

(Rom. 8: 28.)

Para poder apreciar en todo su valor el reposo que ofrece el seguro puerto, es necesario haber sufrido la inquietud de la turbulenta mar. Si José no hubiera estado preso en Egipto, no hubiera sido Gobernador de ese país. Las cadenas de hierro que sujetaban sus pies, dieron lugar a la oro que adornaba su cuello. Pérdidas temporales son nada más que pequeñas brisas, pero pérdidas eternas son tormentas insoportables.

El Crecimiento de La Palabra

Por Roberto Hogg

I

«Crecía la Palabra del Señor».

(Hechos 6: 7; 12: 24; 19: 20)

Tres veces se usa la frase «crecía la palabra del Señor» en los Hechos, y la conexión de cada uno de estos textos contiene lecciones instructivas para los siervos del Señor.

El primer pasaje (Cap. 6, v. 7) contiene la idea de multiplicarse, como el dinero aumenta mediante una negociación prudente y acertada. En el segundo (Cap. 12, v. 24), vemos el aumento como resultado de crecimiento, como las plantas, árboles y otras cosas vivientes se desarrollan por crecer. El tercer pasaje (Cap. 19, v. 20) nos muestra una fuerza viva aumentándose por prevalecer sobre fuerzas opuestas a ella, y utilizándolas para aumentar su propio poder.

Al examinar el capítulo 6 de los Hechos notamos que el enemigo procuraba deshacer la unidad de la iglesia en Jerusalem, y cambiar el amor ferviente de los discípulos en sospechas y murmuraciones entre sí mismos. Los apóstoles trataron la dificultad con toda franqueza y consideración para con los hermanos que se creían con motivo justo para quejarse. Estos eran hermanos griegos que murmuraban contra los hebreos, porque sus viudas no fueron atendidas debidamente en el reparto diario de alimentos. Los apóstoles, pues, convocaron una reunión general de la iglesia y les dijeron: «No nos conviene a nosotros dejar el ministerio de la palabra de Dios para repartir el pan cotidiano. Vosotros mismos tenéis que arreglar este negocio. Buscad, pues, siete hermanos sabios que lleven buen testimonio y que sean llenos del Espíritu Santo, nosotros les daremos el cargo de atender a las mesas.

Los siete hermanos elejidos por la iglesia en conjunto, y puestos por los apóstoles sobre este departamento de la obra eran todos griegos. Los hebreos generalmente miraban a estos como inferiores a ellos, y por tanto se mostró la gracia de Dios en escoger de los griegos todos los siete. De este modo todos los hermanos se quedaron contentos, el enemigo fué derrotado, y la palabra del Señor crecía;—multiplicándose mucho el número de los discípulos. Aun de los mismos sacerdotes un gran número creía el evangelio, y obedecía la Palabra.

He aquí el aumento de la palabra del Señor por tratar con prudencia y sabiduría una dificultad que amenazaba la obra. Los apóstoles anunciaron una verdad de suma importancia a la vez que mostraron su manera de proceder al decir: «Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.» (verso 4.) Aquí tenemos dos cosas imprescindibles para la buena marcha de la obra del Señor.

La oración y el Ministerio de la Palabra. Dios nos enseña verdades importantes aun por el orden de las palabras que el Espíritu Santo emplea. En este versículo la oración *precede* el ministerio, y debemos observar el mismo orden divino en la práctica. El ministerio de la Palabra es necesario para el desarrollo de la vida espiritual en la iglesia, pero si este no viene *precedido* por la oración fallará en su propósito de edificar a los santos. Entre nosotros hay la tendencia de colocar la oración en un lugar secundario, en vez de dejarla ocupar el lugar principal en nuestro servicio. Aun cuando no nos atreveríamos a cambiar el orden de las palabras en la Biblia, ponemos, a menudo, la énfasis donde no corresponde, En nuestra obra procedemos, a veces, como si los apóstoles hubieran dicho: «Y nosotros persistiremos en «el ministerio de la palabra y en la oración.» Cuando el enemigo procura impedir la obra del Señor por levantar críticas y quejas entre los hermanos, y «los pastores que velan por las almas» se ven perplejos, no sabiendo qué deben hacer, lo mejor es «hacer oración,» y *persistir* en la oración, seguida por el ministerio de la Palabra hasta que el enemigo sea vencido.

Luego la oración y el ministerio serán necesarios, para que el enemigo no tenga entrada nuevamente.

«La oración cambia las cosas»—no es un texto de la Biblia, pero encierra una verdad bíblica que se verifica continuamente.

Iglesias hay, que en un tiempo se podían comparar a un desierto estéril en donde no crecían más que los yuyos de envidias, rencores y disensiones; y después de ser regadas con las oraciones de los creyentes, han venido a ser como jardines del Señor, en las cuales ahora florecen las plantas, y aparece el fruto del Espíritu que es: Amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza».

Hemos conocido otras iglesias que, si bien no existían en ellas envidias y disensiones, sin embargo no había manifestaciones de vida espiritual—nadie se convertía en ellas; empero han recobrado su salud espiritual por medio de las suplicaciones fervientes de un grupito de almas sinceras. Y luego tales iglesias se han convertido en centros de salvación y vida para los pecadores.

Sigamos, pues, el ejemplo del Señor y de sus apóstoles por poner la oración antes del ministerio de la Palabra; y así nuestro ministerio se revestirá del poder divino que tan frecuentemente le hace falta.

«Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual (de la Palabra), sin engaño, para que por ella crezcáis en salud.»

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

ABRIL DE 1919

Cosas que no convienen

POR JORGE H. FRENCH

Nadie puede negar que ahora el mundo, mirado desde el punto de vista de sus hijos, pasa por una condición muy anormal; pero para los hijos de la luz, cuyo entendimiento ha sido iluminado por el Señor y que han aprendido a los pies de aquel que todo lo sabe, las cosas que van sucediéndose en rápida marcha son la consecuencia natural del pecado, el fruto inherente e inevitable de un estado de alejamiento de Dios. El pecado, como casi todas las cosas perjudiciales, es de veloz desarrollo, es pletórico en funestas consecuencias, y no hay poder humano que pueda poner dique a lo prolífico que es en producir desagradables resultados en la misma humanidad que lo practica. Sólo la gracia de Dios, interviniendo en mérito de la sangre de Cristo, que limpia de todo pecado, puede evitar que el ser humano coseche las terribles consecuencias de su maldad. Y como los mundanos, los inconversos, no tienen esa gracia, ya sea porque la desconocen o porque la rechazan, no puede uno extrañarse que sean llevados por el poder que en ellos obra, a anegarse en el océano de su propia iniquidad, cual los puercos del capítulo 8 da Mateo lo fueron para ahogarse en la mar.

Pero el cristiano, el fiel seguidor de Cristo, no debe obrar como ellos obran. El cuenta con la consolación del Espíritu Santo, con la enseñanza de la Palabra de Dios, con la ayuda del Padre; él tiene una vocación elevada y noble, un dueño a quien complacer—Cristo, quien lo ha redimido.

Y, ¿no es cierto, hermanos, que nos gozamos en decir que para nosotros las cosas viejas han pasado; he aquí todo es hecho nuevo? Sí, pero cuando se viene a la práctica ¡cuán a menudo ésta está divorciada de aquello en que nos jactamos!

Hay ciertos vicios que nos acompañan, y nos queremos justificar en la práctica de ellos por decir que la Palabra de Dios no los condena expresamente. ¡Qué absurdo! Hay centenares

de cosas que no están mencionadas en detalle en la Palabra de Dios, pero que muy bien sabemos están incluídas en sus grandes enseñanzas prohibitivas para los creyentes.

No existe en la Palabra de Dios un «no fumarás»; pero ¿quién no sabe que aquello está incluído en «*apártese* del mal y haga el *bien*»? (1 Ped. 3: 11.) Fumar no es fruto de la fe, y por tanto es pecado.

Pero hay un mal peor en que algunos cristianos suelen gratificarse, y ofrecen razones por demás pueriles para procurar justificarse. Nos referimos a la inconveniente costumbre de tomar vino u otros licores, ya sea a la mesa o en cualquier otro lugar.

Hermanos, la corriente que hay en el mundo de poner poco valor sobre una buena conciencia, sobre la consagración a Dios y la separación de todo corazón del mundo y sus prácticas para allegarse fielmente al despreciado Salvador, está penetrándose en el seno de los creyentes, y es necesario que uno se ponga de vigilia en contra de este confundirse con el mundo en lo que él llama lícito, pero que la conciencia despertada y el corazón ávido por conocer a Dios y cumplir su voluntad, condena como cosa no conveniente. Esa corriente mundana, esa intranquilidad, ese desarrollo rápido que van tomando las cosas; todo eso es un llamado para ti, mi lector cristiano, y para mí, a fin de que seamos más fieles y renunciemos las cosas que no convienen, apartándonos de la misma apariencia del mal.

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» es una frase muy usual, pero a pesar de ello se sigue siendo esclavo de la mala costumbre, contraída en el mundo, de beber vino, licores y cerveza, en vez de ser valientes y cortar por completo con ello, para la honra y gloria de Dios.

Pero no solo ese vicio quita de uno mismo la verdadera consagración a Dios, la conciencia tranquila y la utilidad en la obra, sino que es un mal ejemplo para otros. Los padres cristianos que beben vino o cerveza a la mesa y lo dan a sus hijos no convertidos ¿qué pueden esperar de éstos? Los están iniciando en el camino de la borrachera.

Un hermano llevó a casa de cristianos algunos litros de cerveza e invitó a todos—grandes y chicos—a beber, diciendo que «lo que entra en el hombre no lo contamina, sino lo que sale de él», olvidándose que la cerveza, que es alborotadora, y el vino, escarnecedor, hacen salir del hombre muchas cosas que lo condenan. Los hijos de esa familia han sido vistos ebrios. ¿Habrán sido iniciados en esa carrera por ese hermano? Dios lo sabe.

Tenemos cartas en las cuales se nos cuenta de varias personas que profesan ser cristianas, que han estado ebrias. ¡Qué vergüenza!

Hacemos un llamado sincero a todos los creyentes a abandonar desde ya la indigna práctica de beber vino o cerveza, aun en escala moderada, porque uno nunca sabe, en estas cosas, donde termina la moderación lícita y empieza el pecado del vicio. Pero sí sabemos que aun una copa es «cosa no conveniente», pues puede ofender la conciencia de otro hermano o iniciar a un tercero en el peligroso camino de volverse en un ebrio contumaz.

Hermanos, más vale, sí mil veces más una conciencia limpia y tranquila que el insignificante placer de tomar una copa de vino o cerveza, que tiene el agravante de ser un mal ejemplo.

Separaos de aquellas cosas que no convienen por amor de aquel que os ha redimido.

Con el Señor

Pedro Suárez.

Acabo de recibir noticias de *Rodeana* que nuestro fiel hermano Pedro Suárez fué llamado repentinamente el día 13 de marzo ppdo a la presencia de su Señor, mientras cortaba algunos gajos de «jarilla» en el monte. Viendo que no volvía a la hora del almuerzo salieron a buscarlo, para hallarlo exánime sobre las ramas que había cortado.

Oriundo de Catamarca, convirtióse al Señor en Tucumán, al principio de la obra allí.

Solía contar con esa gracia inimitable que le era propia como fué acosado al salir del trabajo por un inglés muy simpatico (Jorge Langran) que no le podía hablar, pero le dió un papelito invitándole a las reuniones, con tan acertada gracia y tal sonrisa que le ganó el corazón.

Al ver la carpa que servía de templo evangélico en aquel tiempo, creía entrar en un circo, y se extrañó no ver los caballos, etc; pero desde la primera oración no se acordó mas de ningun circo; agobiado y esclavizado en el pecado, se halló en la presencia de Dios y en contacto con un poder y realidades que hasta entonces le eran desconocidos. No tardó mucho tiempo antes de experimentar el poder del Señor obrando en su corazón y vida, y supo que la sangre preciosa de Cristo había borrado sus pecados: era el ahora un hombre nuevo en Cristo Jesús.

Años después se entregó a la obra del Colportaje. Llevando la Biblia ha recorrido a mula o en jardinera los más apartados rincones de las provincias de Catamarca, Tucumán, Salta y Santiago, donde ha pasado sus últimos años, soportando muchas pruebas y peligros como fiel soldado de Jesu-Cristo.

Los que le han conocido personalmente se acordarán de sus dichos originales. Exhortando una vez a los hermanos de Tucumán en cuanto a servir al Señor dijo: «no hay que mesquinar el cogote». Practicaba lo que predicó. ¿Cuántos de los moradores en estas densas tinieblas por medio de él han visto brillar la gran luz? Solamente aquel día revelará cuantos hayan llegado al reino de nuestro Señor Jesús por medio de la Palabra de Dios por él repartida en estas lejanas comarcas. Viejo achacoso, pues padecía del asma, su Señor, a quien amaba, le ha llamado a descansar. Jóvenes robustos, un soldado fiel ha puesto las armas: hay que llenar los claros. «No hay que mesquinar el cogote»; pues el Señor viene y su galardón con él.

Se hizo correr la voz por el vecindario que había fallecido don Pedro, y vinieron hermanos de Barrial, a tres leguas y media de distancia. Muchas personas—de 80 a 100—estuvieron presentes. Se cantaron himnos y se leyeron porciones de la Palabra de Dios. Una persona observó que no había velas, y dijo: «los evangelistas creen que cuando uno tiene luz adentro, no necesita de la de afuera.»

ALFREDO FURNISS.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

Hablando el Señor en su sermón del monte, dijo, entre otras preciosas cosas: «Mas yo os digo no juraréis en ninguna manera..... Mas vuestro hablar sea, sí, sí, nó, nó» «porque lo que es más de esto de mal procede.» El mundo desconoce por completo el valor de estas palabras, y por esto le vemos recurrir muy a menudo a una infinidad de agregados con el fin de dar valor a sus afirmaciones o negociaciones, desacreditadas ya por tantas mentiras que quisieron pasar por verdades. Es muy corriente oir decir que sí, a algo que en realidad, es que nó; inmediatamente, como dándose cuenta del poco valor de lo dicho, se recurre a «la palabra de honor», y a infinidad de juramentos con el propósito de hacer creer la mentira que se dijo con tanta naturalidad. ¡Cuánto conocía el Señor el corazón humano cuando dijo que todo lo que era más del sí o nó de mal procedía! Nosotros, los hijos de Dios, que hemos sentido el efecto purificador de la nueva vida que emana de la obra de Cristo, debemos estar libres de ese juego de palabras que sólo brotan de un corazón malo y pecaminoso: vuestro sí sea sí y vuestro nó sea nó. Es cierto que muchas veces parece que conviene decir lo que no es, pero aunque esto sea así para el mundo, el creyente debe mostrarse ante ese mundo infiel como un discípulo fiel de aquel que era la sinceridad personificada y enseñaba y practicaba la verdad. La mentira es del diablo y de los que le siguen, y nuestros labios jamás deben ser manchados con las cosas del diablo. ¡Cuán precioso es ver a los creyentes ocupar puestos de confianza en el trabajo o en otras partes de la actividad humana como resultado de la vida fiel! El Evangelio es pureza, sinceridad, verdad, justicia y amor, y si queremos honrar ese Evangelio es necesario no sólo que lo prediquemos sino que lo practiquemos. Tengo ahora en mi mente a algunos jóvenes creyentes que no solo son considerados en sus trabajos sino que también le son confiadas grandes sumas de dinero sin más garantía que su conducta ejemplar; es que han sido probados y han visto que el Evangelio que dicen creer es poderoso para mantener esas vidas jóvenes en un punto, que difícilmente se en cuentra en el mundo.

¡Jóvenes! que vuestro sí, o nó, siendo la verdad con toda su pureza, tenga tanto valor que nadie podrá avergonzaros con una rectificación. Recuerdo un consejo que he recibido muchas veces, y que creo será oportuno para los lectores: «Antes de hablar una vez piensa lo que vas a decir tres veces, y cuando hablas, que sea la verdad».

Que el Señor nos ayude hacer efectiva su voluntad en nuestras vidas. ANTONIO PÉREZ

Noticias de otras tierras

México

Orizaba, 21 de noviembre.

Unos ciento cincuenta de los creyentes han tenido la influenza, uno ha muerto, y otro, en este momento, está en peligro. Aunque mi señora y yo hemos tenido mucho contacto con los enfermos, el Señor, en su gracia, nos ha guardado con salud. Habíamos arreglado para un bautismo de diez creyentes, pero debido a la epidemia se ha postergado hasta el 1o. de diciembre.

EGLON HARRIS.

Venezuela

Caracas, 12 de noviembre.

Hace dos meses que la influenza española manifestóse en La Guaira. Luego vino aquí, y en pocos días había 4,000 enfermos, luego 10,000, después 20,000, llegando se dice, hasta 60,000. La mortandad llegó hasta 130 por día. El hermano Fletcher vino de Puerto Cabello para consultar con un médico; llegó el miércoles y cayó enfermo el viernes. El Señor Struthers empezó a enfermarse el sábado, el domingo estaba en cama. El martes me sentí en el deber de visitar a los enfermos de la congregación y visité a treinta. Aquella noche fuí a cama, y perdí el conocimiento hasta el viernes por la mañana. El Señor tuvo misericordia, y ese día pude atenderme.

S. B. ADAMS.

Brasil

Carangola, 27 de noviembre.

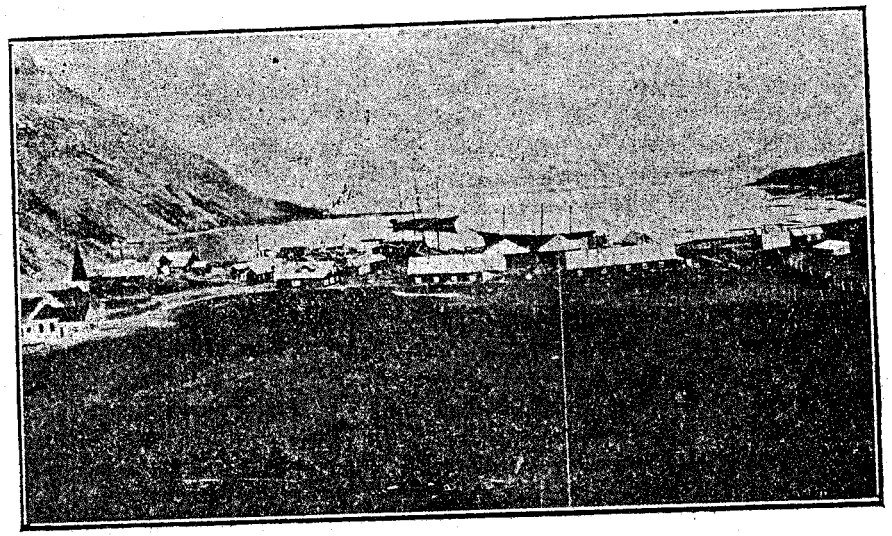
Acabo de llegar de un viaje de quince días. Mi camino quedaba por un distrito que había sido diezmado por la influenza. En Río, solamente, entre 15,000 a 20,000 han muerto, y en el campo familias enteras han desaparecido. El primer día, después de salir de casa la enfermedad me atacó repentinamente, estando en el tren; pero resolví seguir adelante, pues tuve indicación clara del Señor que el ataque no sería fatal, y pude predicar en todas las reuniones que fueron arregladas; levantábame de cama para ir a la plataforma, y luego volvía a acostarme.

HAROLDO ST. JOHN.

La China

Fengsin.

El 3 de octubre tuvimos el privilegio de bautizar a diez y seis creyentes, en la presencia de centenares de espectadores. Once de los bautizados eran mujeres y cinco hombres, variando en edad desde quince hasta setenta y seis años. Ofreceré unos datos que tal vez sean de interés. La Señora Chang de setenta y cuatro años de edad oyó el Evangelio hace tiempo. En 1915, cuando la ciudad se inundó, ella clamó al Señor y prometió que si él le salvara la vida, entonces le adoraría. El año próximo pasado fué salvada. La Señora U. ha sufrido mucha persecución de manos de su esposo y suegro. El sacerdote a cargo de la Misión Romana ha presionado a su esposo para que él la obligue a ir a la misa, pero ella rehusó. Fracasado que hubo esto, el esposo la amenazó con venderla para luego casarse con otra mujer (un procedimiento este muy legal aquí en la China), pero a despecho de esto se mantuvo firme, y ahora ha sido bautizada.



GRYTVIKEN, ISLA SOUTH GEORGIA

La isla de South Georgia tiene una poblacióu de más o menos dosmil habitantes. Su industria principal es la pesca de ballenas que produce más o menos medio millón de barriles de aceite de bacalao anualmente.

Hay seis compañías que se dedican a dicha industria y en Grytviken hállase la estación de la Compañia Argentina de Pesca.

Existe también en la isla una estación meteorológica establecida por el Gobierno Argentino en 1907.

Escribe nuestro hermano Antonio Babano que hace falta allí quien predique el evangelio.

España

San Tomé, 19 de noviembre de 1918.

Este lugar ha sido muy azotado por la influenza, y muchos han muerto. Ha habido un solo fallecimiento entre los creyentes, la joven esposa de un hermano; ella se sacrificó por cuidar a otros. La gente está muy impresionada por esta terrible visitación. En algunos casos, familias enteras han muerto. Algunos de los que han fallecido solían asistir a nuestra escuela diurna y casi todos a la nocturna. Una joven dijo a su mamá: «Mamá tú has dicho muchas veces que preferirías verme muerta más bien que siguiendo el Evangelio, y pronto me verás en mi ataúd». Ella cantó nuestros himnos en sus delirios y llamó la atención de los presentes a un texto que empieza: «Venid a mí». Otra persona que estaba en la pieza terminó el texto. Una mujer que creemos es convertida ha estado muy mal; se creyó que moriría, y el cura se presentó delante de ella, pero ella le mandó que se retirase, diciendo que confiaba únicamente en el Señor Jesús para su salvación.

B. L. White.

Barcelona

9 de noviembre.

La epidemia en esta ciudad ha sido terrible, haciendo estragos mayormente entre la juventud. En nuestra escuela para niñas, de un total de ciento veinte y tres, solo veinte asistieron el mes pasado. La mortalidad ha sido tres veces más que durante la epidemia de tifo, hace cuatro años. En veinte y cinco días 5,201 personas murieron. Algunos admiten que la epidemia es un juicio de Dios por la maldad y la idolatría, pero no ven su propio pecado de indiferentismo.

Emilia Steen.

Estados federados de Malaya

Taipeng.

En el distrito de Taipeng hubieron seiscientos fallecimientos de la influenza durante el mes de octubre, pero ninguno entre los creyentes, aunque casi todos la tenían. He oído de una sola muerte entre los cristianos o interesados en Penang, y una en Ipoh. Les he dicho a los Chinos en mis predicaciones que Dios les ha estado hablando por medio de esta pestilencia y que él quiere que ellos se salven sin demora.

W. S. Blick.

Notas y Noticias

La Banda.

El jueves 27 de marzo tuvimos el gozo de ver confesar su fe en Cristo por las aguas del bautismo, a la hermana Senoria Argañarás. Se reunió un numeroso grupo para presenciar el acto, dando una buena oportunidad para hablar algo sobre el significado del bautismo y para predicar a Cristo.

Los hermanos de La Banda siguen muy animados en el Señor y esperan mayores bendiciones.

Alfredo Furniss.

Provincia de La Rioja.

Junto con mi esposa he visitado varias partes de esta provincia, que aún está sin un mensajero del Evangelio. Es cierto que la población es muy esparcida y hay un gran número de aldeas con pocos habitantes, pero son almas preciosas para el Señor, y a los que conocen el evangelio les incumbe el deber de dar las buenas nuevas a los que no lo han oído. Viajamos por unas veinte y cuatro horas por tren dentro de la provincia y dos días a caballo y en todo el trayecto hay solamente dos lugares en donde viven personas que conocen al Señor Jesús como su Salvador. En la ciudad de la Rioja hay de veinte y cuatro a treinta personas que han expresado su deseo de tener reuniones para la predicación del evangelio, y estos formarían un nucleo para los principios de una obra.

Guillermo Payne

Catamarca.

El domingo 30 de marzo bautizamos a dos creyentes y después unas veinte y dos personas participaron en la Cena. En comunión hay 24, en todo. La reunión en la Plaza ha sido de ayuda para atraer la gente a las reuniones del local y despertar interés. Tuvimos una semana de reuniones especiales y después de la del domingo por la noche cuatro personas se quedaron para expresar su propósito de seguir al Señor Jesús. Antes de dejar el local todos oraron en alta voz entregándose al Señor.

Guillermo Payne.

Villa Constitución

Nos causa mucha alegría notar que la obra en ese pueblo, después de tantos años de trabajo, toma mayor impulso. Se nota mucho interés de parte de los creyentes, una buena asistencia a las reuniones y algunos casos de personas muy interesadas.

El último domingo de carnaval se tuvo una magnífica reunión al aire libre en la plaza, habiendo escuchado la predicación del Evangelio un número crecido de personas. Sucedió lo siguiente: Los hermanos fueron a predicar allí el Evangelio, habiendo obtenido permiso de las autoridades. Llegó luego la banda de música que amenizaba los festejos de carnaval; la banda tocó una pieza y se reunió mucha gente y mientras los músicos descansaban los hermanos predicaban; nuevamente tocaba la banda y venía más gente todavía y otra vez cuando estos descansanban se predicaba el Evangelio, de manera que se alcanzó a predicar, como hemos dicho, a un crecido número de personas que antes no habían oído la verdad divina.

Viajeros.

Acompañado con su esposa y dos hijos ha regresado de Inglaterra, nuestro ex director el hermano Jaime Clifford. EL SENDERO DEL CREYENTE se confunde con los muchos amigos de don Jaime, en tributarle la más cordial bienvenida, y desearle un período de labor intensa y eficaz en cuanta esfera dedique sus esfuerzos.

De paso estuvo un par de días en el *Rosario*, y tuvimos el placer de escuchar de su boca un interesante relato de lo que el Señor ha hecho y está haciendo en el viejo mundo. Todos los movimientos marcan el paso apresurado en que vienen sucediéndose los acontecimientos que indican la proximidad de la venida del Señor.

De aquí fuese a *Santa Fe*, en donde en compañía de la familia Hogg, pasó aproximadamente una semana, teniendo buenas reuniones.

Llegó a Tucumán, esfera de sus actividades desde hace muchos años, el sábado, 29 marzo ppdo. Por supuesto, la obra allí experimentó un momento de feliz expansión. Fué recibido en la estación por un crecido número de hermanos, y a la noche hubo la infaltable reunión de bienvenida y el tradicional te con masas.

La llegada a Tucumán de los esposos Clifford ha dejado en libertad a los esposos Jenkins para salir de aquella ciudad del norte. Han pasado por el Rosario con rumbo hacia Montevideo. Después de pasar allí un mes aproximadamente, se radicarán en la Capital Federal.

Están de parabienes los bonaerenses.

Jujuy

Nos escribe el hermano Timoteo Nogal que, gracias a Dios, la obra de Jujuy ofrece bastante esperanzas, pues algunos se han salvado ya, y dan buen testimonio. Algunos recientemente convertidos trabajan por traer a otros, y así se extiende la obra.

La Escuela Dominical también crece algo, después de mucha oración y paciencia, y ahora cuentan con una asistencia de veinte a veinte y cinco niños. Un niñito de unos seis años de edad hablaba del evangelio a sus padres y consiguió que la madre viniera a la reunión.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año X — *Mayo de 1919* — No. 5

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

Por el Dr. George Hamilton

V

Es ya tiempo de considerar la *cortina* de la *puerta del Tabernáculo*. (Exod. 26: 36, 37 y 36: 37, 38.) Los materiales de esta cortina son idénticos con aquellos que formaban los de la puerta del atrio. Las bases de las columnas son de metal como las del atrio, pero los capiteles son de oro y no de plata. Las basas de metal y capiteles de plata, significaban el juicio satisfecho en la redención; los actuales capiteles denotan la paz por la santidad (oro). La puerta conducía a un lugar santo, como es la presencia de Dios, y por eso a la altura de los ojos se ve el oro, denotando la santidad que se exigía para entrar allí. Cristo en su santidad ha satisfecho todo; la ira de Dios encontró en la persona de Cristo una santidad tal que el juicio no podía deshacer y por eso Cristo fué una morada adecuada para Dios en el mundo. Dios pudo tener contentamiento en él. La iglesia ahora debería de ser otro tanto para Dios, mediante el poder de Cristo. Acercándose, pues, a esta puerta, el oro de los capiteles debía siempre proclamar que la iglesia es lugar de santidad. Cada uno que se incorpora a una iglesia de personas salvas, debería fijarse bien en esta verdad solemne.

La superficie era la misma que la de la puerta del atrio, pero la que nos ocupa era alta y por eso más angosta. La puerta del atrio señalaba la libertad para entrar, mientras que la del tabernáculo significaba más bien una cierta estrechez, llamando atención a las condiciones de la entrada aquí. Tocante a esto es bien significante que en el principio Dios quiso que todos fueran una nación de sacerdotes (Exodo 19: 6), y por consiguiente, con derecho de entrar al lugar santo; pero después de ordenar la cons-

trucción del tabernáculo (Exodo 32) la nación pecó tanto que Dios escogió, en vez de todos, una sola tribu, la de Leví. Se puede decir que Dios quitó la libertad para todos a entrar aquí; todos no podían alcanzar las condiciones exigidas. Gracias a Dios, porque en Cristo hay libertad para todos (1 Pedro 2: 5, 9) aunque muchos no comprenden dicha libertad y otros, para que puedan seguir más las cosas del mundo, están contentos con pagar a otro para usurparles esa libertad con sus bendiciones consecuentes. Creyentes que comprenden esta diferencia por medio de Cristo, jamás pueden desear de volver a las condiciones del tabernáculo. Todo clero, o sacerdocio limitado, pone a la gente laica donde estaba en aquel entonces, a la puerta del atrio no más, e impide su entrada a los lugares preciosos adentro de la segunda puerta, la del Tabernáculo mismo. ¡Que haya más anhelo para acercarse a estas cosas tan preciosas! No es Dios quien nos mantiene tan alejados hoy en día; la carne, el diablo, el mundo y el mundo religioso todos luchan para que no haya este acercamiento a Dios.

Acerquémonos, pero recordando su santidad (Hebr. 10: 22) y no olvidándonos de que la falta de limpieza a la fuente ocasionaba la muerte. Miles de veces creyentes hacen cosas en las iglesias que, si fuéramos de los tiempos antiguos, nos hubieran costado la vida. Y todavía, a pesar de la sobremanera gloriosa gracia de Dios, algunos han sufrido la misma sentencia. (1 Cor. 11: 30.) Privilegios llevan responsabilidades; que le sigamos pues, «agradándole con temor y reverencia» (Hebr. 12: 28, 29): los tesoros que encantarán los corazones son riquísimos.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

V

Y ahora conviene decir una palabra acerca de los castigos.

En general, un padre demuestra su flaqueza cuando tiene que gobernar a su hijos por medio de la fuerza. Una palabra de reprensión debería bastar en la mayoría de los casos. Algunas veces, sin embargo, es preciso recurrir al castigo, a fin de hacer ver la relación que hay entre el pecado y el sufrimiento, y en tales casos es menester que el padre vigile bien su espíritu. Debe proceder con serenidad y no como encolerizado. Debe llamar la atención del niño sobre el carácter del delito, obligándole a confesarse culpado y merecedor del castigo, que, en proporción con la ofensa, le será luego aplicado. Hay padres que castigan más a sus hijos si hurtan una peseta que si hurtan diez céntimos, y esto es un error porque la culpa es igual en ambos casos.

La manera de disciplinar, con calma y solemnidad, aunque su procedimiento ocupe más tiempo, produce un resultado infinitamente mejor, que una bofetada o un azote dado en un momento de irritación.

Los padres pueden aprender, por el ejemplo divino, cual es la disciplina más fuerte y eficaz. No consiste, ciertamente, en un castigo severo, sino en un medio, como muchos de los medios divinos, silencioso y peculiar. Hablo de la *comunión interrumpida*, que muchas veces es lo que Dios emplea para corregir a sus hijos.

He aquí, al alcance de los padres, un poderoso medio para gobernar a sus hijos; pero es preciso hacer la comunión de éstos con ellos una cosa tan agradable, que la suspensión les apene en extremo.

Una madre dijo en cierta ocasión a su hijo, que no le volvería a hablar hasta que se mostrase arrepentido de un cierto delito. Le trataba con el acostumbrado cariño, y le prodigaba sus maternales cuidados; pero no le dirigía la palabra. La horas pasadas en tan dura disciplina son las más penosas que aquel hijo recuerda de su pasado; y él escribe ahora estas líneas recomendando al lector un procedimiento cuya eficacia conoce por experiencia propia.

Un padre, ciertamente, sentirá tristeza de espíritu cuando se ve en la necesidad de corregir a cu hijo. Se halla en la presensia de los primeros frutos del pecado, que amenaza todo el porvenir del niño.

El padre ha de tener siempre presente que su fin no es solamente de enmendar las maneras de sus hijos, sino también de influir en sus motivos. No se debe contentar con una obediencia externa, mientras que el corazón está muy lejos de la sujeción. Que procure, sobre todo, hacer ver que castiga por deber y no por gusto, y procure que el niño no siga abrigando un resentimiento contra él.

Al padre conviene procurar, por todos los medios, hacerse el amigo y confidente de sus hijos. Es lamentable el descuido que se observa sobre esto. Muchos padres creen que su deber sólo consiste en castigar, y no se encargan jamás de ganar y retener la afección de los hijos confiados a su cuidado.

Mas el padre debe hacerse no solamente el confidente, sino también el *compañero* de sus hijos. Dejando, de vez en cuando las preocupaciones de los asuntos serios, conviene que juegue con sus hijos, no obedeciendo a un sentimiento egoísta que le lleve a procurar su propia diversión, sino con el fin de impresionar a los hijos con la idea de que su padre es el compañero más agradable, y de esta manera apartarlos de las malas compañías.

Y aquí se hace necesaria una advertencia. Es precisamente en esta inocente diversión, que a

veces se siembran los principios de una mala conducta. Una mentira, una falta de respeto o una desobediencia, no deben tolerarse, ni en medio de los juegos. Que cuide el padre de no hacerse despreciable a los ojos de sus hijos.

Hay padres, sin embargo, que no hacen más que brincar con sus hijos, imaginando que su deber consiste sólo en entretenerlos y hacerles reir. El efecto de esos procedimientos durante los primeros años, es lamentable. El niño vive en una atmósfera de frivolidades, sin acostumbrarse a ninguna seria consideración, y no es de extrañar que llegue frívolo y ligero a la edad adulta

La conversación de los padres es uno de los medios más importantes de la educación, en una casa de niños, y en vez de tratar solamente de puerilidades, el padre debe procurar desenvolver el interés y reflexión de sus hijos, en asuntos de alguna importancia. Esta confianza es apreciada sobremanera por los niños, que realmente necesitan ejercitar sus facultades intelectuales tanto como sus fuerzas físicas.

El padre puede desenvolver en sus hijos la costumbre de observar y reflexionar, cuando, paseando con ellos, les llama la atención sobre los diversos objetos que encuentran, y les explica el uso de los mismos.

Continuará D. M.

Para los Predicadores

Por G. M. J. Lear

V

La preparación del discurso.

¡Que importante es para el predicador tener el tema para la ocasión! Juan 3: 16 no nos va a servir siempre de base para nuestro discurso; necesitamos ser ejercitados delante del Señor a fin de tener su mensaje para el momento. Tal vez será un texto.

Supongamos que el Señor nos haya dirigido a Isaías 53: 6 y, después de mucha oración, estamos seguros que éste es el mensaje que tenemos que dar. ¿Cómo hacer para predicar el evangelio, basándonos sobre este texto?

Daré cuatro reglas que han de ser útiles para los que sepan aplicarlas:

(1) Analizar *el texto*,
(2) Examinar *el contexto*,
(3) Buscar *otros textos* que den luz sobre el tema,
(4) Usar *otros libros* para nuestra ayuda.

Obsérvese siempre este orden. Hay muchos que buscan en otros libros primero y se satisfacen con un lindo tema de segunda mano. No se puede esperar poder así: lo que no conseguimos *directamente de Dios* no va directamente a nuestros oyentes.

Ahora, a nuestro trabajo. (1) Analicemos el texto: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas». Esta es la primera frase y nos da *la universalidad del pecado.*

«Cada cual se apartó por su camino». Esta segunda frase nos da *la particularidad del pecado*, y también *su variedad.*

«Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros»: aquí vemos *la caridad de Dios*, desplegada en la redención efectuada por nuestro Salvador.

Por el momento, basta de análisis; meditemos en los cuatro puntos que tenemos subrayados hasta tenerlos grabados en nuestras memorias, más o menos desarrollados, cada uno de ellos.

(2) ¿Qué podemos ver en el contexto? En vv. 3 y 4 vemos algo más de nuestro pecado en haber menospreciado y desechado al Señor, y en vv. 5 y 7 observamos más detalles de los sufrimientos expiatorios de Jesús. Todo esto, y otros pormenores también, si queremos, podemos aplicar para explicar el significado de nuestro texto.

(3) Luego podemos buscar otros textos. Para poner de manifiesto la universalidad del pecado podríamos citar Rom. 5: 12; 1 Reyes 8: 46; Sal. 53: 3; Rom. 3: 23, etc. Para acentuar la particularidad del pecado y nuestra responsabilidad personal sería bueno registrar estos pasajes: 1 Sam. 12: 7; 1 Reyes 8: 39; Isa. 45: 23; Juan 8: 34; y podríamos citar el caso del hijo pródigo que tuvo que volver en sí y regresar al Padre.

Ya tenemos material para un discurso de 40 minutos y no debemos exceder este límite para no cansar a los oyentes.

(4) Pero ahora podemos usar otros libros que nos ayuden para dar la última mano al sermón. Hay cuatro libros que podrían servir para esto: (I) una concordancia bíblica, (II) un buen diccionario castellano, (III) una enciclopedia bíblica y (en último lugar) (IV) un comentario.

En la concordancia, buscamos la palabra «ovejas» y elegimos los textos que más nos llamen la atención para la buena explicación del texto Isa. 53: 6; probablemente serán los siguientes: Sal. 119: 176; Mat. 9: 36; Luc. 15: 3-7 y 1 Pedro 2; 25.

El diccionario nos dará el sentido exacto de «descarriarse» y «apartarse» u otras palabras que ocurren en las escrituras que vamos a citar.

No necesitaremos una enciclopedia aquí porque no hay cuestiones históricas o geográficas acerca de las cuales sería bueno averiguar, aunque tal vez habrá un párrafo sobre las costumbres de los pastores en el oriente, o sobre el «día de las expiaciones» cuando el sacerdote «cargaba los pecados» de todo Israel sobre un macho de cabrío.

Finalmente, un buen comentario sobre el capítulo 53 de Isaías. Sin embargo, si no tenemos un autor de mucha confianza, sería mejor limitarnos al material que ya hemos juntado para el sermón, porque tenemos suficiente, y lo que hace falta ahora es *arreglarlo bien* de acuerdo con las divisiones del texto ya hechas arriba.

La obra de Satanás

POR GUALTERIO DRAKE

No hay duda que existe Satanás, por más que él tenga emisarios que procuren negarlo. Su historia está trazada en las Sagradas Escrituras en manera tan clara que disipa todas las dudas. Leed en Ezequiel 28: 11-19 y en Isaías 14: 12 y encontraréis un relato de él antes que engañó a nuestros primeros padres. Luego leed su historia en Génesis 3; allí se verá el engaño, la mentira, la caída, la promesa del Salvador y la profecía del castigo de Satanás. (v. 15.) Miradle en la tentación del Divino Maestro en los evangelios. (Mateo 4; Marcos 1 y Lucas 4.) Su gran tentativa para hacer caer «al postrer Adán» y su fracaso. Recordad la exhortación en Efesios 6: 11-18, ese capítulo que nos da la armadura de creyente, porque aquí no habla de «armisticio» ni de «paz» sino de *lucha continua*. ¡Ay del creyente que no está siempre bien alerta! acordándose que el espíritu está presto pero que la carne es débil! Pedro no es el *único* ni el *último*, que no se había dado cuenta de esto. Vosotros que habéis sufrido mucho de las manos de Satanás, leed el capítulo 20 del Apocalipsis porque allí veréis el *castigo* y *fin* terrible que espera «aquel *gran dragón* (¡démosle todos los títulos que la Palabra de Dios le da!) la *Serpiente Antigua*, que se llama *Diablo* y *Satanás* el cual engaña a todo el mundo. (Apoc. 12: 9.) No me extraña que sus discípulos (del diablo) hagan todo lo posible para desacreditar, y quitar los libros de Génesis y el Apocalipsis. Porque en Génesis 3: 15 leemos la profecía que indica que «la simiente de la mujer *le herirá en la cabeza*», y en el Apocalipsis, 20: 2, 10 leemos que «fué atado por mil años y después lanzado en el lago de fuego y azufre.»

Ahora, queridos hermanos, habiendo trazado algo de su historia tal cual las Sagradas Escrituras nos la indican, quisiera llamar vuestra atención a su maldita obra en el mundo, y mayormente *entre los creyentes, en la iglesia de Cristo.*

1. Ciega a los hombres a su condición verdadera y acerca de la hermosura de Cristo.

«El dios de este siglo (Satanás) cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo el cual es la imagen de Dios». (2 Cor. 4: 4). ¿Cómo lo hace? La Palabra nos indica que el hombre es un ser caído, que en él no mora el bien (Rom. 7: 18); que su corazón es «más engañoso que todas las cosas y perverso» (Jeremías 17. 9); que es «condenado» (Juan 3: 19) y que su boca está tapada (Rom. 3: 19) y «destituído de la gloria». (Rom. 3: 23). En contraste al testimonio de la Palabra ¿qué oimos de los hombres? Hay algo de bueno en el hombre, que «tiene buen corazón, y después de todo si uno hace lo mejor posible Dios es misericordioso», y tantas otras cosas por el estilo. Así los hombres prefieren creer la mentira y seguir sus propios corazones más bien que la Palabra de Dios, y se cumple en ellos la Palabra del Señor a los fariseos de su tiempo: «Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado: mas ahora porque decís, vemos, por tanto vuestro pecado permanece». (Juan 9: 41.)

2 Hace todo lo posible para impedir a los hombres de acercarse a Dios.

En Lucas 8: 4-15, el Señor nos cuenta la parábola del Sembrador y en su explicación de «los de junto al camino» nos dice en el versículo 12 «luego viene el diablo y *quita la palabra* de su corazón porque no crean y se salven». El diablo *nunca deja de asistir* a las reuniones donde se predica fielmente el evangelio. ¡Ojalá que los hermanos fueran tan fieles en su asistencia como él! ¡Ya sabemos el buen éxito que tiene! En un libro de la Biblia (poco leído desgraciadamente), hay una revelación que es de sumo interés para los creyentes. Me refiero a la profecía de Zacarías 3: 1-5, «y mostróme a Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satán estaba a su mano derecha para serle *adversario*».

Tal como con los incrédulos, el gran enemigo de las almas hace todo lo posible para impedirles de acercarse a Dios, así con los creyentes. Nunca hubo un creyente deseoso de tener comunión con el Señor a quien el diablo no haya puesto obstáculos para impedirle, ya sea en su propia casa o en casa ajena o en las reuniones. Si queréis ir a *la santa cena*, o a la reunión de *oración* encontraréis más obstáculos que para cualquier otra, y, los hermanos débiles, dejándose vencer, el enemigo gana la victoria. ¡Qué misericordia del Señor en su palabra a Pedro! (Luc. 22: 31, 32) «Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo, mas *yo he rogado por ti* que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.»

«Yo he rogado por ti». ¡Ah! hermanos, si no fuera por el Abogado que tenemos para con el Padre (1 Juan 2: 1), ninguno de nosotros se salvaría.

3 Hace todo posible para que el hombre dude la Palabla de Dios.

En el capítulo 2 de Génesis, versículo 17, dijo Dios a Adán «el día que de él comieres, *morirás*», refiriéndose al fruto del árbol de ciencia del bien y del mal. En el capítulo 3, vs. 4, 5 dice Satanás, la *Serpiente*. «*No moriréis*; mas sabe Dios que el día que comiereis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal». Ya sabemos la historia como dice la Palabra en Romanos 5: 12, 19. «Por la desobediencia de un hombre los mu-

chos fueron constituídos pecadores y por el pecado vino *la muerte* y la muerte así pasó a todos los hombres —pues que todos pecaron.» No obstante la historia tan bien conocida, los hombres prefieren creer la mentira del diablo antes que la verdad de la Palabra de Dios, y estamos acercándonos al tiempo señalado en 2 Tes. 2: 11, 12. «Por tanto pues les envía Dios operación de error para que *crean a la mentira* para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad».

Recientemente he recibido una revista de Norte América que habla de una Biblia llamada «La Biblia más corta». Un gran profesor, un verdadero siervo del diablo, aunque llamado «Reverendísimo» y doctor evangélico, se ha atrevido a publicar un Nuevo Testamento, y ha quitado muchos de los pasajes más preciosos de la Palabra de Dios, especialmente aquellos que se refieren a la *sangre* y a la *venida* del Señor. Es el colmo de la blasfemia, y la maldición de Apoc. 22: 18, 19 ha de ser su porción. Quisiera aquí levantar mi voz y usar mi pluma para avisar a los hermanos que se cuiden bien de la lectura, revistas y libros que se llaman evangélicos, pero que tienen «la marca de la bestia» estampada sobre ellos. Hay algunos libros que los adventistas publican, y que muchos creyentes piensan que son verdaderamente evangélicos. Son *venenosos* y deben ser *quemados*. Me refiero a los libros titulados «Patriarcas y Profetas» «El Rey que viene» «Armageddon» «La Crisis del mundo», etc. Además de estos hay muchos otros libros que van llegando a este país bajo el nombre de «Evangélicos» que son perjudiciales, y estoy seguro que los redactores de «EL SENDERO» estarían listos a aconsejar a cualquier hermano que quiere saber si un libro es bueno o no. Nunca olvidaré la contestación de don Roberto Chapman a un hermano que le preguntaba si había leído cierto libro recién publicado. Dijo don Roberto. Hermano, tengo una biblioteca de 66 libros (La Biblia) y cuando he leído y entendido bien a estos libros, tendré tiempo para pensar en otros; pero solo he *empezado* a leerlos! En aquel entonces tenía más de 90 años, de los cuales 70 habían sido pasados en el servicio del Señor, y pocos hombres había que hubieran estudiado la Biblia como él. No nos olvidemos de las palabras de Pablo a Timoteo «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, *que traza bien* la palabra de verdad». (2 Tim. 2: 15)

Hay que leer; pero debe tenerse sumo cuidado acerca de lo que se lee.

4 Concentra sus ataques sobre el creyente..

Desde el momento que un alma escapa de sus garras hasta que llega a la gloria, nunca está inmune de sus ataques. «Velad y orad», dijo el Maestro, que sabía bastante bien la necesidad de tener una vigilia continua. Y más tarde el apóstol Pablo, que había sufrido tanto de las manos del diablo dijo, «no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones». (2 Cor. 2: 11.) Tenemos el ejemplo de *Job* que también tuvo que pasar por experiencias tan amargas, pero, que ganó la victoria (Job 1. 22; 2: 10) y recibió un testimonio tan magnífico de la boca de Jehová. (Job 1: 8; 2: 3.)

Tenemos el ejemplo de *David* que cayó en la tentación (1 Crón. 21: 3): El *Orgullo* de tener un *gran* ejército, la *rebeldía* en no reconocer quién fué el verdadero soberano de sus hombres de guerra, y en *detener el dinero* que pertenecía a Dios. (Véase Exodo 30: 12-16). El resultado fué un fracaso terrible.

Tenemos el ejemplo de *Ananías* y *Safira* (Actos 5: 1-10) que resultó en la muerte de ambos. Y estos no son los únicos que han muerto como resultado de los ataques de Satanás. Es una cosa muy peligrosa *ceder*. Dice Santiago 4: 7. «Someteos a Dios; resistid al diablo y de vosotros huirá».

José lo hizo (Gén. 39: 9) y, aunque le costó dos años en la cárcel, salió después bien premiado por Dios. (Gén. 41: 39, 40)

5 Impide a los siervos de Cristo en el evangelio.

En 1. Test. 2: 18 dice Pablo «Quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una vez y otra; mas Satanás nos impidió.» Y en Actos 15: 36-40 tenemos una historia muy triste tocante a Pablo y Bernabé. *Una división entre dos hermanos.* Antes habían trabajado juntos con gran éxito y muchas almas se habían salvado; pero el diablo no podía permitir esto. Habían sufrido bofetadas, piedras, cárceles y toda la persecución que el enemigo levantó en contra de ellos, pero eso los unía más en amor y oración. Ahora el diablo toma otro rumbo, y sobre una cuestión tan pequeña, Bernabé «quería» (ver. 37) imponer su voluntad, lo que resultó en la separación de esos dos siervos de Dios. Bernabé, que antes había ministrado la Palabra con tanto poder (Cap. 11: 22-26), desaparece completamente de la historia, y nunca más se oye de él! Desde ahora en adelante es Pablo y *Silas*. ¡Oh, cuántas veces se ha repetido esa historia! El 1917 fué el año de mayor éxito conocido en las filas evangélicas Argentinas, tanto en lo que se refiere a conversiones como a bautismos de creyentes. El 1919 ¿será recordado como el año de mayores *divisiones*? Yo conozco a lo menos *diez* obras esparcidas por todo el país y en diferentes misiones que han sufrido terriblemente por esta causa.

Y ahora llegamos al último punto:

6 Nuestra defensa. Dice en Efes. 6: 12 que «no tenemos lucha contra sangre y carne: sino contra principados, potestades,

señores del mundo, gobernadores de estas *tinieblas*, contra malicias espirituales en los aires». Es decir, que nuestra lucha es en contra de los *poderes invisibles*. En la guerra europea el enemigo *más temible* era *invisible*, el submarino, y la manera más eficaz de combatirlo era *desde arriba*. «Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo» (v. 13); y el versículo 18: «*orando* en todo tiempo.» Estoy seguro, queridos hermanos, que si pusiésemos en práctica lo que el Señor Jesús nos enseña en Mateo 18: 19, «Si dos de vosotros se convinieren en la tierra de toda cosa que pidieren, *les será hecho* por mi Padre que está en los cielos», que pronto veríamos al diablo vencido. Me acuerdo de una asamblea donde el diablo había hecho sus estragos, y, dos hermanos convinieron que se presentarían *cada día* delante del trono de gracia, para pedir al Señor definitivamente que él hiciera fracasar los planes del enemigo. Después de algún tiempo hubo un avivamiento allí, y cuando fuí a visitarlos, para mí fué un gozo muy grande encontrarme entre ellos; y muchas almas fueron convertidas. Esto sucedió hace unos veinte años y nunca he olvidado la lección.

Espero que este año, queridos hermanos, sea conocido como uno en que los planes del enemigo sean desbaratados por la oración.

Mi deseo

El gran deseo de mi ser, no es de servir mucho al Señor, ni aun de traer almas a él, aunque este es un deseo grande y noble, sino el de caminar con mi Señor, tener su preciosa compañía siempre conmigo, y cuando siento sus brazos alrededor de mí y el calor de su amor llenando mi corazón, siento un dolor tal por los que no conocen este amor que quisiera que toda mi vida entera fuera usada en buscarles para que ellos también vengan y conozcan este amor. «El que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.» (Juan 15: 5).

Estar en aquel que dió su vida y derramó su sangre para salvarnos, por cierto nos impulsará a que nosotros también nos sacrifiquemos por las almas.

La Biblia

Permitidme suplicaros que procuréis un ejemplar de ese Libro de los libros, si acaso no poseéis alguno aún. No olvidéis que hay una distancia inmensa entre la lectura al acaso y el estudio constante y concienzudo de la Palabra de Dios. Todos nosotros necesitamos leer el sagrado volumen más de lo que comunmente lo hacemos.

Escojido.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.

JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:

AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

MAYO DE 1919

Lamentamos que por razones que no hemos podido evitar, no nos sea posible ofrecer a nuestros lectores este mes un artículo de actualidad; pero creemos que los siguientes pensamientos pueden servirnos de utilidad a todos.

La actual condición del mundo, el desorden y la injusticia predominantes son todos llamados al cristiano a la separación, pues él, siendo de Cristo, no puede confundirse con esas cosas.

La tan anhelada paz que el mundo entero saludaba con regocijo desbordante, no parece ser la realidad que se esperaba. Es que en el mundo no hay paz; la paz está en la fuente, Cristo, y aparte de él no es posible.

El avance del socialismo con sus perturbaciones en el comercio y las industrias, ha llegado a un extremo increíble y amenaza no solamente la tranquilidad social, sino también se declara en formidable enemigo de la obra de Dios y del Señor Jesu-Cristo. Posiblemente volveremos sobre este asunto el mes que viene, pero por ahora indicamos que el único camino para el creyente es desligarse completamente de todo movimiento de esta índole.

En el mundo, en general, no hay amor, no hay lealtad, no hay santidad de hogar—todo eso, se nos dice, son cosas de antaño, indignas del hombre de hoy.

Ciertamente vamos aproximándonos a los días de Noé, si es que ya no han sido excedidos en maldad, cuando «vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.» (Gén. 6: 5.) Y ante este cuadro humillante nos preguntamos: ¿Hasta cuándo, Señor?

Solamente recordamos estas cosas para puntualizar que el cristiano debe observar una conducta de severa separación de esos movimientos, y de íntimo y leal allegamiento a Cristo, a fin de brillar ante el mundo y traer almas al Salvador antes que se produzca el fin, que, seguramente, no tardará en venir, porque «la maldad es mucha sobre la tierra».

El crecimiento de la Palabra

POR ROBERTO HOGG

II

'Mas crecía la palabra del Señor'
(Hechos 12: 24.)

Hemos visto en el capítulo 6 de los Hechos, a la iglesia rodeada de dificultades y a los apóstoles orando por ella. En el capítulo que ahora consideramos, encontramos a un apóstol rodeado de aflicciones y a la iglesia orando por él.

Pedro estaba encarcelado por el rey Herodes; hallábase bien guardado por diez y seis soldados romanos. La iglesia, echando mano del único poder que quedaba a su alcance para ayudar al apóstol, «hacía oración a Dios por él sin cesar». Dios escuchó las oraciones de su pueblo y las contestó de una manera inesperada por ellos. Ya había llegado la víspera de la ejecución de Pedro por el verdugo de Herodes; él estaba durmiendo tranquilamente, y algunos de los hermanos se habían reunido para orar en la casa de María, la madre de Marcos.

Notemos bien la sinceridad y perseverancia de aquel grupo de discípulos. Se puede imaginar que la reunión de oración de toda la iglesia en conjunto había terminado hacía ya algunas horas; pero unos cuantos de los más espirituales y fervientes se dirigen a una casa particular donde, sin duda, «solía ser la oración» y allí se entregan nuevamente a suplicar a Dios en favor de su amado hermano Pedro. Mientras que sus ruegos suben al trono de la gracia, Dios está librando a su siervo, por medio de un ángel que llega al lado del preso; le despierta, le saca sus cadenas, y le acompaña de la cárcel a la ciudad. Pedro, al darse cuenta que el Señor le ha librado de la mano de Herodes y de los judíos incrédulos, va derecho a la casa de María, donde los hermanos están todavía orando por él.

Ahora bien, la contestación ha llegado a la puerta, y por el momento, no la quieren recibir. ¡Qué incredulidad! decimos nosotros, y estamos listos a hacer de su supuesta o aparente incredulidad, una excusa por nuestra falta de fervor y fe. No se puede admitir que aquellos hermanos, al seguir orando hasta una hora tan avanzada, dudasen que Dios estaba escuchándoles, y que les daría una contestación. Pero en vista de las circunstancias que regían es más probable que no esperaban la contestación justamente en aquel momento, ni de la manera que les llegó, y por tanto se quedaron muy sorprendidos. Imitemos, hermanos, su fervor y constancia en la oración y recibiremos un mayor número de sorpresas agradables de las que hasta ahora hemos recibido en nuestro servicio.

Al seguir las huellas del rey Herodes, vemos como el Señor sabe librar a sus siervos que confían en él, y castigar a los que se levantan en contra suya y de su pueblo. El rey se puso cada vez más soberbio en vez de humillarse en presencia del poder de Dios que obraba tan patentemente en favor de Pedro. Al acabar Herodes de dirijir un discurso a algunos súbditos de Tiro y Sidón, el pueblo exclamó: «Voz de Dios y no de hombre», y el orgulloso rey tomó para él la gloria que sólo a Dios le pertenece; y por lo tanto Dios le hirió quitándole la vida de una manera repentina y humillante, pues su cuerpo fué comido prematuramente de gusanos.

El ángel del Señor hirió a Pedro durmiendo en la cárcel y le dió la vida y honra (v. 7) y el mismo ángel hirió a Herodes, sentado en el Tribunal vestido de ropa real y le quitó la vida y su honor.

Con tales manifestaciones del poder divino «la palabra crecía y era multiplicada». Este versículo (24) empieza con el vocablo «mas» y nos hace pensar en el contraste notable que existe entre el poder del hombre y el poder de Dios.

La palabra de Dios es viva y eficaz,—tiene vida en s ímisma, y cuando las condiciones de una iglesia sean favorables, la palabra va reproduciéndose en el corazón y vida de los oyentes. Como las cosas que tienen el germen de la vida en sí mismas precisan condiciones favorables a fin de desarrollarse y reproducirse, así también la iglesia tiene que estar en una condición adecuada para que se desarrolle su vida espiritual.

La oposición, y hasta las persecuciones de los hombres, no pueden impedir que la Palabra de Dios vaya extendiéndose por la iglesia, cuando ésta persiste en la oración y cree las promesas grandes y preciosas de Dios.

Jesús estaba enseñando a sus discípulos una lección por la vid y sus pámpanos acerca del privilegio de llevar fruto (Juan 15: 1-8) cuando les dijo: «si estuviereis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho».

El pámpano no hace ningún esfuerzo para llevar fruto,—quedando unido orgánicamente a la vid, produce fruto en su sazón. De la misma manera el alma que tenga contacto vital con Cristo por la fe, y que quede en comunión con él por medio del estudio de la Palabra y por la oración, lleva fruto sin hacer mayor esfuerzo.

Nuestro Señor quiere que así crezcamos, a fin de que el Padre sea glorificada y para que disfrutemos de gozo perfecto. Al cumplir con las condiciones, los resultados benditos se manifestarán a su tiempo.

El Señor necesita de hombres y mujeres dedicados a la súplica, pues, la oración eficaz del justo puede mucho.

Con el Señor

Augusto Gustafson

Oriundo de Suecia, llegó a este país hace muchos años. Poco después de empezarse la obra del Señor en el Rosario, de la cual es fruto la actual iglesia de la calle Salta 2343, se tuvo una campaña de evangelización en una carpa que tenía el hermano Guillermo Payne. Durante esas reuniones fué convertido don Augusto Gustafson, quien resultó ser un vaso muy escogido, pues fué de mucha utilidad en la obra del Señor.

Hombre robusto, pues fué estibador, era sin embargo, de corazón muy tierno y amante. Llegó a ser capataz y fué enviado a Villa Constitución. Tanto él como su esposa doña Ana de Gustafson, eran muy amantes de los niños y cuando llegaron a Villa Constitución comenzaron por reunir a éstos y enseñarles las verdades evangélicas. Así empezó en ese pueblo la obra que hoy conocemos. Tal fué su consagración que se sacrificó por la causa, y de su propio reducido peculio levantó el local que hoy ocupa la iglesia. No era un predicador, pues nunca dominó el lenguaje castellano, pero era un verdadero trabajador, porque amaba al Señor y las almas, y mediante su manera persuasiva atraía a muchos a las reuniones. Sólo el Señor sabrá cuántos se han convertitido como resultado del trabajo de don Augusto.

Pero su trabajo fuerte y su abnegación fueron más de lo que ese cuerpo robusto pudo resistir. Tomó un fuerte resfrío y enfermó de gravedad. No pudiendo hallar alivio del mal que lo aquejaba, fué recomendado por el médico que se fuera al Paraguay. Efectivamente salió para el vecino país, acompañado de su fiel compañera, en mayo de 1915. La enfermedad minaba paulatinamente ese organismo que antes fué tan robusto, pero no podía quebrantar su espíritu alegre ni perturbar su paz ni dominar su fe.

Pasó sus últimos días en pobreza material, pero en una rica e inquebrantable esperanza de lo futuro. Poco hacía que estos amantes esposo celebraban sus bodas de plata. Parece que el Señor les concedió ese privilegio y después comenzaron a decaer rápidamente sus fuerzas, hasta que el día 22 de enero pasado durmió en el Señor, recibiendo un bien merecido descanso

Los que hemos tenido el placer de conocer a don Augusto damos gracias a Dios por él y ese conocimiento nos llama a servir al Señor en la manera humilde y ferviente que él lo hizo.

"Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen."

Oremos por la viuda, doña Ana, que es acreedora del cariño y comunión de los que aman al Señor.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

«Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas». (Salmo 116. 1.)

¡Cuán dulce es poder decir: «yo amo al Señor»! ¿Podemos decir esto de todo nuestro corazón? ¿Podemos mirar con sinceridad cara a cara al Señor y decir con Pedro: «Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo?.»

No hay ninguna duda que si amáramos al Señor como él nos ha amado estaríamos más dispuestos a obedecerle en todo. Ser un verdadero y ferviente cristiano es bueno; es mejor, sin embargo, ser obediente; pero es aun muchísimo mejor y más práctico ser un cristiano amante, porque, teniendo un corazón lleno de amor hacia el Señor tendremos todo lo anterior con un espíritu más consagrado.

Un Padre desea evidentemente que sus hijos sean diligentes en el trabajo y en nada desobedientes; pero todo esto sin amor recíproco no vale nada; no hay gozo completo sin amor. Nosotros que le amamos a él, podemos amarle porque él nos amó primero. Ha oído nuestra voz y nuestra súplica, cuando, conociendo nuestra condición en el pecado, vinimos a él implorando el perdón. El nos perdonó, nos limpió, nos santificó, y hoy pertenecemos a él; todo cuanto somos y valemos, debemos ofrecérselo con un sentimiento profundo de amor al que «nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.»

ANTONIO PEREZ.

Pongamos en práctica

el don que Dios nos ha dado

Dias pasado leí en un diario un artículo que me llamó mucho la atención. Decía, entre otras cosas, hablando de la sinceridad «Tener razón contra todos; ver en el porvenir, descubrir en las tinieblas los caminos que mañana surcarán las caravanas y afirmar su fe y comprometerse personalmente a dar la cara sin embajes, no son cosas extraordinarias ni heroicas; son simples deberes de los que trabajan en favor de un ideal».

Al leer esto he pensado en la diversidad de los dones que hadado el Señor Jesu-Cristo (Rom 12: 4-6.) a cada uno de sus hijos; el apóstol nos dice que hay toda clase de dones repartidos entre los creyentes, y que cada uno debe poner en práctica su don.

La oración es sobre todas las cosas el medio más eficaz por la que, podemos pedir al Señor su ayuda, pues así impulsados por su poder cumpliremos más fielmente su voluntad, en cuanto al trabajo que él nos ha dado para hacer.

El don de la predicación es uno de los que deben ser ejercitados con más actividad y entusiasmo en vista del inminente peligro que corren las almas de perderse por sus pecados.

El evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo debe ser predicado con tal sencillez que aún los niños puedan entenderlo.

La pasividad que muchos observan en estos días, es un pecado que el Señor recriminará; por esto debemos despertar de este letargo, y entrar en actividad poniendo en práctica el don que por el Espíritu Santo hemos recibido, en beneficio de las almas perdidas y para la gloria de aquel que nos compró con su preciosa sangre.

El poner en práctica nuestro don no es un hecho heroico, pero sí, un deber que los hijos de Dios tenemos que cumplir sin cuidado de las burlas de nuestros vecinos o compañeros de trabajo.

El Señor ya nos dijo que esto nos acontecería, puesto que «el siervo no es mayor que su amo».

Empecemos pues hoy a poner en práctica la misión que el Señor nos encomendó, y empezaremos también hoy a gozar de su bendición.

DANIEL S. SOMOZA.

Escena Bíblica N. 24

Un rebelde comparece delante del rey. En primer lugar el rey le sentencia, luego mata a sus hijos delante de sus ojos, después le saca los ojos, le carga con cadenas y le encarcela hasta el día de su muerte. (Búsquese en el libro de Jeremías)

Contestación a la Escena: N. 23

Jueces 3: 15-30

Noticias de otras tierras

Desierto de Sinaí

23 de Diciembre 1918.

Mi querido hermano Hogg: Me sorprende notar que su última carta lleva la fecha 31 de Julio, por esto no debo demorar en contestarla.

Desde que Vd. escribió su carta las hostilidades han terminado, y estamos volviendo a gozar de los días de paz. El Señor ha obrado maravillosamente, y al fin todo el país de Palestina ha sido librado de la opresión de los Turcos, quienes, durante muchos siglos, han impedido todo progreso en la «Tierra Santa». Pueda ser que dentro de pocos años se vea un desarrollo marcado en la Palestina,—una vez que los Judíos tengan plena libertad de renovar su vida nacional.

Ya que la guerra ha concluído estamos esperando las órdenes de regresar a Inglaterra. Probablemente nos dejarán aquí por algunos meses todavía, y me parece que nos convenga, hasta que las nevadas del invierno europeo hayan pasado. El invierno aquí es agradable, nunca hace mucho frío y algunos días hace calor.

Estoy en el desierto todavía: durante los seis meses pasados, he cruzado el desierto muchas veces; y creo que lo he atravesado casi tantas veces en un año, como los años que los Israelitas ocuparon en cruzarlo una vez.

Hace poco visité a Gaza y quedé sorprendido al encontrar tanta gente en el pueblo en comparación con su estado desolado cuando lo visité hace cinco meses. Muchas personas que fueron llevadas por los Turcos han sido libertadas, y ahora vuelven para buscar sus hogares y terrenos. La calle principal y el mercado estaban llenos de gente haciendo negocio, la mayor parte de la ciudad está todavía en ruinas pero paulatinamente se está reedificando.

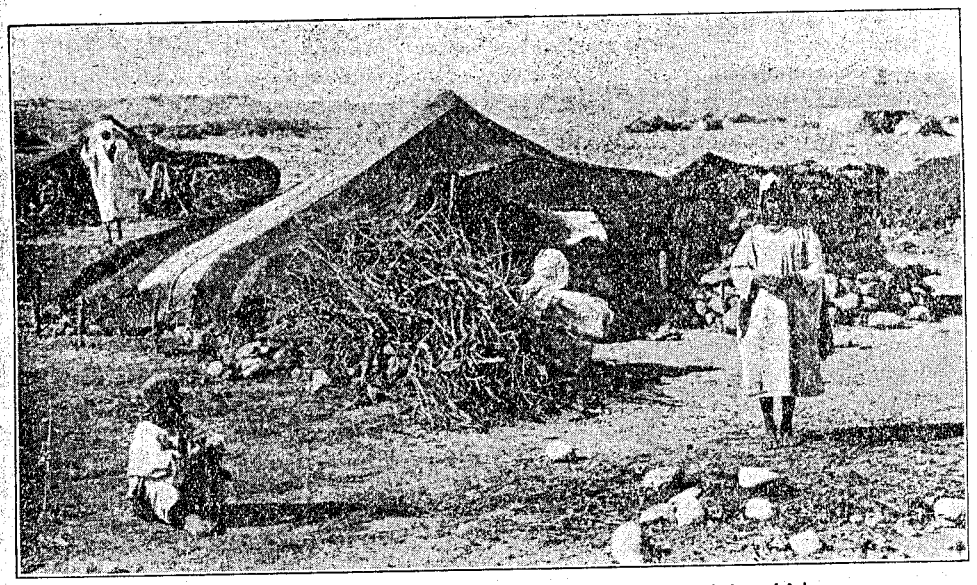
Visité la mezquita de Gaza, que antes de la guerra era la más grande y hermosa en el sur de Palestina. Estando nuestro ejército al frente de Gaza se dió orden de salvar a las mezquitas a fin de no ofender a los mahometanos. Al descubrir que el enemigo usaba la mezquita de Gaza como depósito de municiones se dió contra orden de bombardearla. En seguida la mezquita fué destruída, y el interior reducido a un montón de escombros. La cúpula cayó al suelo dejando un gran agujero redondo en el techo. Los pilares de marfil están rajados de una manera notable, en algunos casos la mitad queda en su lugar y la otra en el suelo. La escena me hizo pensar de lo que parecería la ruina del templo de Dagón cuando Samsón lo derrumbó juntamente con sus atormentadores.

Cuánto anhelo volver al servicio activo en la Argentina para nuestro Divino Maestro. En este lugar desolado no hay reuniones, pero me gozo a menudo de comunión cristiana con un sargento de otra compañía, quien es un creyente fiel.

---

10 de Enero 1919.

Parece que la epidemia de la Grippe no ha perdonado la Argentina, a la vez que se ha hecho sentir en todas partes del mundo. Casi todos a mí alrededor han estado en el hospital sufriendo de esta enfermedad, pero hasta el momento «la pestilencia a mí no me ha llegado» Hace poco me encontré con algunos soldados de la Compañía con que yo vine a Egipto, y ellos me contaron del tiempo tan triste que pasaron después que yo les hube dejado. En una época 83 por ciento de la Compañía estaban enfermos con fiebre, disenteria, pulmonía u otras enfermedades; y diez de ellos murieron en el hospital en Jerusalem.



CARPAS DE BEDUINOS cerca de Sousse, Tunisia, Africa

De los 150 con quienes salí de Inglaterra a lo menos quince nunca volverán, y muchos más regresarían como esqueletos. Vd. ve pues, hermano, como Dios ha contestado las oraciones de su pueblo, no tan solo en preservarme de los peligros del campo de batalla, sino también en librarme de las múltiples enfermedades que han azotado a los ejércitos; «Dios es mi refugio y mi fortaleza» de veras.

Por ahora estamos tranquilos, no haciendo más que esperar el llamamiento a nuestros hogares. Me pregunto a mí mismo: ¿Cuántos creyentes estarán esperando con igual ansiedad que el Señor les llame juntos a su Presencia?

Qué día tan feliz será aquel cuando la guerra acabada y la paz eterna establecida la casa del Padre Celestial se llenará de los hijos. Gozo perfecto reinará entonces, y mientras esperemos debemos trabajar y velar.

Yo creo firmemente que la venida del Señor no puede ser lejana, y por lo tanto deseo con su ayuda trabajar más que nunca en su servicio glorioso. Que el Señor despierte a su pueblo en todo lugar, a fin de que hagan mayores esfuerzos de llevar adelante la gran ofensiva evangélica, para que de este modo muchos pecadores más sean arrebatados de las densas tinieblas antes de que él venga.

Dé mis saludos más cordiales a todos los hermanos y dígales que les agradezco por sus oraciones en mi favor, las que el Señor ha contestado tan abundantemente.

GORDON M. AIRTH.

Sucre (Bolivia)

En el año 1916 Dios trajo a nuestras reuniones a un hombre que vivía en la campaña a una distancia de unas veinte y cuatro millas. Vino a preguntar si tenía algunas copias de «Andrés Dunn» y «Verdades», libros que había leído por habérselos prestado una señora, y le gustaron. Esta fué la primera vez que nos encontramos con el señor Abdón Calvimontes, quien es colportor en Sucre y por espacio de dos años él ha llevado a cabo la obra con buenos resultados. El señor Calvimontes está empleado por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Durante dos años ha vendido ocho mil novecientos catorce porciones de las Escrituras en Sucre y Potosí, siendo una gran porción de ellos Evangelios. Este año ha vendido seis ejemplares de los Evangelios en Quichua que fueron traducidos en San Pedro por el hermano G. Allan de la misión «A los Indios Bolivianos», con la ayuda del Crisólogo Barrón que fué convertido en Yotala en 1912.

Durante el año 1917 el señor Calvimontes ha vendido cuatro mil seis cientos ochenta copias de las Escrituras y en 1918, cuatro mil doscientas treinta y cuatro. En noviembre acompañó a la familia del doctor Hamilton cuando regresaron a Potosí y permaneció allí durante seis semanas vendiendo más o menos dos mil cuatro cientas porciones.

La maravilla de esta obra es que el señor Calvimontes era nada más que un indio con poco conocimiento, hablando imperfectamente el castellano. Vino a Sucre a pesar de la mucha oposición de su señora. Hoy esa señora profesa ser creyente y viene a las reuniones. Casi toda su familia ha venido a Sucre y asisten con regularidad a las reuniones. Su hermana Rosa profesa ser convertida. La pequeña escuela de mi esposa se compone en su mayor parte de los hijos de Calvimontes. Nuestra Escuela Dominical tiene una asistencia de veinte niños debido a esta familia.

Indudablemente Dios ha levantado a este hombre quien es enérgico y fiel. Está aprendiendo mucho de la Palabra y puede ahora defender bien el Evangelio. Ahora toma parte en la oración con bastante inteligencia mientras que al principio lo hacía muy imperfectamente en cuanto al castellano. Damos gracias a Dios por la obra de misericordia en don Abdón y creemos que continuará en otros de su familia.

Cada jueves a la tarde tenemos una reunión en Quichua con una asistencia término medio de diez; esta reunión fué empezada por medio de la familia de referencia.

Esta semana estamos celebrando reuniones especiales de evangelización todas las noches y aunque no asisten tantos como el año pasado, sin embargo damos gracias a Dios que hay algunos de afuera todas las noches. La reunión más grande fué la del lunes cuando asistieron veinte y cuatro personas.

(Enero de 1919). R. R. ROWDON.

Notas y Noticias

Santa Fe.

El Señor sigue bendiciendo su obra en ésta. Hay un movimiento entre la juventud, que parece ser la obra del Espíritu Santo. Uno tras otro de los jóvenes por cuya conversión estamos orando, van confesando su fe en Cristo, y esto nos anima a seguir suplicando al trono de la gracia con más confianza en las buenas promesas de nuestro Dios.

El 17 de abril ppdo. cuatro hermanos jóvenes, que se convirtieron, algunos en nuestra última Conferencia y otros un poco después, fueron bautizados; y el 19 de ese mes dos hermanas también jóvenes testificaron por el bautismo, su fe en Jesu-Cristo. Estas creyeron el evangelio en el mes de Noviembre de 1916; pero últimamente su vida espiritual recibió un impulso nuevo, y ahora quieren seguir y servir al Señor Jesús fielmente.

Nuestro hermano don Estuardo Dodington vino de Gálvez para ayudarnos en estas dos reuniones especiales. En la primera don Estuardo predicó con energía y poder a los doscientos oyentes que presenciaron el acto solemne. La asistencia en la segunda fué reducida por causa del mal tiempo reinante. Muchos de los hermanos creían que los bautismos no se efectuarían, pero nuestras dos hermanas no estaban dispuestas a postergar su obediencia al mandato del Señor.

Nuestro hermano Dodington pudo quedarse para ayudar en las reuniones del domingo 20 de abril, y fuimos favorecidos el domingo siguiente (27) por una visita de nuestro hermano allejas, del Rosario, la que fué muy provechosa y apreciada, aunque otra vez el mal tiempo impidió en algo la asistencia.

ROBERTO HOGG.

Dean Funes. (Córdoba).

Los hermanos de allí están de parabienes y no dudamos que la obra tomará un nuevo impulso, pues nos es grato comunicar que el hermano Luis M. Roberts y su esposa, recientemente regresados de Inglaterra, han resuelto radicarse en ese punto y dedicarse a la obra del Señor. Los creyentes le habían alquilado una casa, pero cuando el dueño supo que era con el propósito de celebrar en ella reuniones evangélicas, no permitió que la ocuparan. Gracias a Dios él proveyó otra casa.

Nuestros lectores recordarán que la obrita allí, a la cual han dedicado mucha labor los hermanos País, Tosini y otros, está en buena condición, y y auguramos para los esposos Roberts un período de feliz y próspero servicio para el Señor. Dios los bendiga y a su hijita.

"Ve y haz tú lo mismo".

En el mes de diciembre ppdo. fué realizado en coche una gira de evangelización por los hermanos León Moreau, Francisco Oña y el que escribe. Salimos de Córdoba y llegamos hasta Cosquín, la Cumbre, Cruz del Eje y Soto, siguiendo luego por el camino nuevo que va a Villa Dolores, Tránsito y Mina Clavera.

Esparcimos muchos Testamentos, Porciones Escogidas y Evangelios y una enorme cantidad de tratados.

En alguunas partes hacía muchos años que no había pasado un evange-

lista; se cree que el último fué el hermano Guillermo Payne.

En varios lugares la Palabra fué recibida con verdadera sed y se predicó con sencillez las buenas nuevas de salud.

En algunas partes fuimos perseguidos por los señores Curas, muy especialmente en Tránsito, donde está el cura Brochera; pero después de una larga conferencia en público por el hermano Oña, el cura se retiró vencido por la Palabra del Señor, haciéndonos perseguir con odio por el señor Comisario. Sin embargo, la verdad fué sembrada fielmente, aunque en gran flaqueza.

El 29 de diciembre fué celebrada una reunión al aire libre, en Río Segundo con mucha concurrencia; contamos con la ayuda de los hermanos Rivas, Mateo Pastor y Demetrio Cabañeros.

El 5 de enero efectuóse una reunión al aire libre en Río Primero, bien concurrida también. El hermano D. Centeno trabaja incansablemente allí y el Señor está bendiciendo a los suyos. Hay unos cuantos que profesan ser convertidos; otros están esperando dar su testimonio público en el bautismo; y bastantes interesados hay en la Palabra del Señor.

La reunión tuvo lugar en la misma estación. El señor jefe nos dió generosamente permiso por ser el único lugar donde había sombra y movimiento. Los hermanos Mateo Pastor y Francisco Oña hablaron con poder y sencillez la palabra; mientras otros hermanos miraban al cielo para ver si no subiese ya una nube de bendición, cual la del profeta Elías.

Damos gracias por los hermanos que así usaron su licencia anual, al hermano Oña por habernos facilitado el coche, al hermano Smith y otros de Los Angeles por Porciones, etc., y al hermano Drake por «Rayos de Luz».

Nuestro Dios suplió toda nuestra necesidad.

Hermanos, ¿dónde pasarás tu descanso anual?

¡Mirad! «Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos y díceles: ¿Por qué estáis todo el día ociosos? Hermanos, el Señor viene! «Id también a la viña y recibirás lo que fuera justo.»

AUGUSTO DIEDRICHS.

Jujuy.

Este año celebramos la Conferencia de la Pascua en esta ciudad en los días 20 y 21 de abril. A pesar del hecho de que los ríos estaban crecidos y hubo interrupciones en las líneas del ferro-carril, se reunieron unos cuarenta y cinco hermanos de 15 lugares diferentes. Algunos vinieron de lugares en las Cordilleras en donde siempre hay nieve y otros de los valles de San Pedro etc. en donde los calores son tan fuertes.

Los que vinieron a caballo fueron alojados en un canchón que habíamos alquilado para ese propósito y será necesario continuar con él. Durmieron sobre sus monturas en el galpón. A los que vinieron por tren les dimos hospedaje en las casas.

Hubo mucha animación y los mensages de los hermanos Clifford, Tremlett, Easdale y Findlay fueron muy apreciados. Bautizamos a cinco en el río en la mañana del 22.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Junio de 1919* — No. 6

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

VI

Corriendo a un lado la cortina, miremos adentro. Hallamos piso de arena, paredes de tablas cubiertas de oro, tumbadillo con sus colores gloriosos y querubines y la puerta de más adentro cerrada por el velo, de estructura igual a la del tumbadillo. El piso de arena del desierto, recuerda «la tierra seca» (Isaías 53: 2); que todo el mundo para Dios es cual un desierto, y como Dios, justamente en tal terreno, edificaría para sí una morada tan preciosa ante sus propios ojos. También el piso puede simbolizar la naturaleza humana, «el cuerpo apropiado» (Heb. 10: 5.) que tenía Cristo y que sobre esa base, o en tal terreno, Cristo desarrollaría una santidad divina (las tablas) y luego, descansando sobre esa santidad, Cristo pasaría a desenvolver todas las glorias divinas, como techo o abrigo, acabando así por arriba esta morada que tanto contentaba a Dios. Dios vió en Cristo, un hombre perfecto, con santidad divina y coronado de glorias y perfecciones hasta que aun sus querubines descansaban entre ellas. Apliquemos estas verdades a la iglesia. Mirando al piso se recuerda la naturaleza flaca y la bajeza de nuestra carne; contemplando las paredes se ve la santidad divina, proporcionada por Cristo mismo; y fijando los ojos luego en el techo se comprenden las multitudinosas glorias de Cristo. Que precioso techo contempla el creyente cuando mira al cielo: no es un cielo de truenos y de nubes oscuras, y por eso con gusto el salvo «pone la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra». (Colos. 3: 2.) Debajo de la sombra de las glorias de Cristo pasa el creyente el tiempo de su peregrinación en este desierto. El velo cerraba el pa-

so hacia el lugar santísimo.(Exod. 26: 31 a 35; 36: 35, 36.) Este velo, como ya lo hemos hecho notar, estaba construído de materiales maravillosos y con toda la perfección, igual que en el caso del techo. Su tamaño y forma eran iguales a las de la cortina de la puerta, salvo que ésta última no tenía querubines. La función principal del velo era impedir la entrada al lugar santísimo, y solamente una vez al año, por unos minutos, fué corrido a un lado. Así pues, a pesar de las glorias de la morada ya contemplada, todavía no había camino de acceso a ella. (Hebr. 9: 8). Todas las glorias de Cristo estaban simbólicamente, entre el lugar santo y el santísimo, abrigando a los que estaban en el lugar santo de la presencia de Dios en sus más amplias manifestaciones adentro del santísimo, a fin de que no fueran consumidos por Dios en su santidad; pero no pudieron conseguir una entrada libre. El lugar santo era lugar glorioso, pero detrás del velo había mucho más de la persona y presencia de Dios. Se sabe (Heb. 10: 20) con certeza que el velo simboliza la carne de Cristo. Mientras Cristo andaba en este mundo, se desarrollaban crecientemente en su vida la santidad y las glorias, hasta que Dios momentáneamente más se encantaba de él—era un Cristo magnífico delante de Dios. Pero en el velo llegamos al desastre (así piensan algunos); es el último paso, el paso de perfección, pues en él el glorioso y magnífico Cristo muere una muerte vergonzosa en numildad extrema. Las glorias del velo representaban las perfecciones del Cristo; pero la presencia durante los siglos de ese velo demostraba que aun faltaba dar un paso, el paso primordial: su quebrantamiento. Sus glorias eran perfectas pero no así la salvación. El Cristo, en su vida, desplegaba cada vez más su hermosura; pero, llegando al colmo, vino «su hora» para que se rompa el velo. ¡Que tristeza experimentaron los fieles cuando Cristo murió y que mal rato fué para los religiosos cuando el velo se rompió en dos, desde el cielo mismo! Pero ¡que gloria para Cristo y Dios cuando su amado Hijo sobrellevó esta carga de la cruz y quedó hecha toda la obra perfecta de la redención! (Juan 17: 1.) Si la persona de Cristo era hermosa en su vida ¿qué se dirá de la rotura de la caja de mirra y de aloes; del «olor de sus suaves ungüentos que se revelan en su muerte? (Cantar. 1: 3.) El velo era Cristo antes de la cruz, pero el Cristo que ha cautivado el corazón es el Cristo que ha muerto por nosotros; el Cristo eterno, es el Cordero inmolado. Dios destruyó el velo de gloria para que sus glorias no obstruyan nuestras miradas e impidan que todo ojo contemple y descanse en las glorias de Cristo mismo.

Puede añadirse que las basas de plata aquí llamaban la atención a la misma idea de muerte y de redención. Para mejor comprensión del significado del velo y sus cuatro columnas, traigamos a la memoria que Cristo «nos» ha sido hecho por Dios, sabiduría, justificación, santificación y redención» (1 Cor. 1: 30), así, pues, «el que se gloría, glorísese en el Señor.» (1 Cor. 1: 31.) Para que se manifestara algo de la gloria de la cruz, todos los cuatro evangelistas tenían que contar su muerte; y todos la repasan detalladamente. Las glorias de su humillación no tienen hermosura para los perdidos, pero ángeles y seres redimidos y glorificados quedan eternamente asombrados, y entonan sus cánticos para ensalzarlas.

El lugar santísimo, que estaba más allá del velo, tenía las mismas paredes que el santo: era un cubo perfecto y todas sus basas en derredor significaban la redención. Todavía el piso es de arena, demostrando que las mayores revelaciones de Dios eran posibles a los seres humanos, a pesar de su bajeza. Cuando fué roto el velo, a la crucifixión de Cristo, en vez de tener el velo de gloria impidiendo el acercamiento, se reveló una nueva extensión de glorias en el tumbadillo, una amplificación mayor de las glorias ya notadas en el techo del lugar santo. El creyente comprende que las glorias de Cristo, abrigándole, son mayores todavía que se creía.

Continuará D. M.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

VI

¿Por qué es tan raro que un niño siga al Señor de todo corazón? ¿Acaso será esto más difícil a un niño que a un adulto? ¿O será porque el Espíritu no ayuda a los pequeñuelos? Creo que, muchas veces, la culpa es de los padres, que no se ocupan en la tarea de desarrollar los afectos espirituales de sus hijos, ganándoles la confianza e interesándose en sus pruebas y dificultades. Se imaginan que su deber se limita a obligarles a aprender de memoria algunos capítulos de la Biblia, bajo pena de castigo; y no reparan que, por consecuencia, el espíritu del niño se fastidia del libro, que deben considerar como el más precioso. Con no poco trabajo, y con mucha oración, los padres cumplirán, en todo su amplio sentido, la tarea de criar a sus hijos « en el temor del Señor »; mas la recompensa está indicada en esta promesa: « *Instruye al niño en su carrera, y aun cuando fuere viejo no se apartará de ella* ». (Proverbios 22: 6.)

No deseamos, en ninguna manera, ver a los niños sin los sentimientos e inclinaciones propios de su edad, ni aprobamos al padre que reprenda a un hijo por motivo de sus hechos infantiles.

Es ridículo ver a un niño imitar las maneras de una persona adulta, y si, como dice Salomón

« *hay tiempo para reir* », ese tiempo pertenece a los días de la adolescencia. A pesar de esto, no podemos creer imposible en el niño, una sincera afección para el Señor.

En muchos casos, los primeros 15 ó 18 años no tienen valor alguno, espiritualmente considerados. Sin embargo, si la vida espiritual empieza unos años más pronto de lo que es costumbre, ¿no podemos esperar un mayor desenvolvimiento en lo futuro?

¿Y qué futuro esperáis que sea el de vuestro hijo? He aquí una solemne pregunta dirigida a los padres. ¿Queréis que sea un personaje importante en este mundo perdido, o que sea un fiel siervo de Dios? Vuestros sueños acerca de vuestros hijos ¿son de riquezas y felicidad aquí abajo, o de una vida dedicada al servicio del Maestro, sin contemplaciones con la opinión del mundo?

El niño es por naturaleza, sensible y generoso. Muy en breve su espíritu se ha de quedar endurecido por el contacto de este mundo egoísta, pero no debemos burlarnos cruelmente de los sueños poéticos de la juventud; procuremos, más bien dirigir la corriente de sus sentimientos hacia un ardiente amor al bien y un profundo odio al mal.

Una señora dijo en cierta ocasión que tenía por costumbre, después que sus hijos se habían acostado por la noche, de aproximarse a la cabecera de la cama de cada uno de ellos, conversando con ellos acerca de los acontecimientos del día, oyéndoles confesar sus faltas o tristezas, y dándoles consejos apropiados. De este modo consiguió ganarse la entera confianza de su prole, y, con mutua satisfacción, así continuó hasta que fueron adultos.

Esta confianza tan apreciable, no se gana sin una verdadera simpatía e interés, pero el trabajo es abundantemente recompensado después por el ardiente afecto y sincero respeto de los hijos a los padres.

El padre debe esperar ser reflejado en cada uno de los miembros de la familia. Conozco padres que no oran, pero enseñan a orar a sus hijos; que fuman, pero prohiben a sus hijos el fumar; que beben, pero niegan el vino a sus hijos.

Pero no es así como Dios procede con nosotros. El procura ver reflejado su carácter en sus hijos, y les dice: «*Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados*». (Efes. 5: 1.) Y podemos afirmar, con toda seguridad, que el ejemplo siempre tiene más influencia que las palabras.

El padre no debe nunca descuidarse de la educación de sus hijos; por el contrario, debe animarlos a estudiar con celo, hablándoles de sus estudios y condiscípulos; ayudándoles en sus dificultades y alabando sus progresos. Debe infundir en sus espíritus el deseo de distinguirse, no por motivos de ambición o vanagloria, mas en el espíritu de la Escritura: «*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según*

La Segunda Epistola a los Corintios. Palabra clave: «Ministerio».

Sección I. Introducción. Cap. I hasta 2 ver. II

Diciemb. 1	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1 ver. 3 hasta 2 ver. 11	Explanaciones personales

Sección 2. El ministerio y el ministro. Cap. 2 ver. 12 hasta 7 ver- 16

Diciemb. 2	Cap. 2 ver. 12 hasta 4 ver. 6	Progreso glorioso.
» » »	4 ver. 7 hasta 5 ver. 8	Aflicciones del ministerio.
» » »	5 » 9 » 19	El blanco » »
» » »	5 » 20 » 7 ver 16	Exhortación del ministro

Sección 3. Dando y recibiendo. Cap. 8 hasta cap. 9

Diciemb. 3	Cap. 8 hasta cap. 9	Colecta para los santos·

Sección 4. Evidencias de apostolado. Cap. 10 hasta 13 ver 11

Diciemb. 4.	Cap. 10 hasta 13 ver. 11	Réplica a los críticos.

Sección 5. Conclusion. Cap. 13 ver. 12 hasta cap 14

Diciemb. 4.	Cap. 13 ver. 12 hasta cap. 14	Salutación.

La Epistola a los Gálatas. Palabra clave: «Fe».

Sección. I Introduccion. Cap. I hasta ver. 10

Diciemb. 5.	Cap. 1 hasta ver. 5	Salutación.
» » »	1 ver. 6 hasta ver. 10	El por que de la epístola.

Sección 2. Autoridad de S. Pablo. Cap. I ver 11 hasta 2 ver 21

Diciemb. 5.	Cap. 1 ver. 11 hasta ver 17	De Dios.
» » »	1 » 18 » 2 » 21	Reconocida por la iglesia.

Sección 3. Declaración del Evangelio. Cap. 3 hasta 5 ver. I

Diciemb. 5.	Cap. 3 hasta ver. 14	Justificación por la fe.
» » »	3 ver 15 hasta ver 29	La ley y el evangelio.
» » »	4 hasta 5 ver. 1	Siervos o hijos.

Sección 4. Apelacion de San Pablo. Cap. 5 ver. 2 hasta 6 ver. 10

Diciemb. 6.	Cap. 5 ver. 2 hasta ver 12	Andad en libertad.
» » »	5 » 13 » » 15	» » amor.
» » »	5 » 16 » 6 » 10	» » el Espíritu.

Sección 5. Conclusión. Cap. 6 ver. 11 hasta ver. 18.

Diciemb. 6.	Cap. 6 ver. 11 hasta ver 17	Testimonio personal.
» » »	6 » 18	Bendición.

La epístola a los Efesios. Palabra clave: «En Cristo».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 2.

Diciemb. 7.	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.

Sección 2. El propósito de Dios. Cap. 1 ver. 3 hasta ver. 23.

Diciemb. 7.	Cap. 1 ver. 3 hasta ver. 14	El misterio revelado.
» » »	1 » 15 » » 23	Oración del apóstol.

Sección 3. La vocación celestial. Cap. 2 hasta cap. 3.

Diciemb. 7.	Cap. 2	Habitación de Dios.
» » »	3 hasta ver. 13	Revelación al universo.
» » »	3 ver 14 hasta v. 21	Oración del apóstol.

Sección 4. El andar en este mundo. Cap. 4 hasta 6 ver. 9.

Diciemb. 8.	Cap. 4 hasta ver. 16	El cuerpo de Cristo.
» » »	4 v. 17 hasta 6 v. 9	Vida a semejanza de la de Cristo.

Sección 5. El conflicto espiritual. Cap. 6 ver. 10 hasta ver. 20.

Diciemb. 8.	Cap. 6 ver. 10 hasta ver 17	El equipo.
» » »	6 » 18 » » 20	Ejercicio.

Sección 6. Conclusión. Cap. 6 ver. 21 hasta ver. 24.

Diciemb. 8.	Cap. 6 ver. 21 hasta ver. 24	Salutación.

La epístola a los Filipenses. Palabra clave: «Regocijaos»

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 11.

Diciemb. 9.	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1 ver. 3 hasta ver. 8	Alabanza.
» » »	1 » 9 » » 11	Oración.

Sección 2. Abundancia de gozo en Cristo. Cap. 1 ver. 12 hasta ver. 30.

Diciemb. 9.	Cap. 1 ver. 12 hasta ve. 30	Suceda lo que sucediera.

Sección 3. Gozo en el día de Cristo. Cap. 2.

Diciemb. 9.	Cap. 2	Exito precioso.

Sección 4. Gozo en el conocimiento de Cristo. Cap. 3.

Diciemb. 10.	Cap. 3	Cosas terrenales en la balanza.

Sección 5. "Gozaos en el Señor siempre" Cap. 4 hasta ver. 20

Diciemb. 10.	Cap. 4 hasta ver. 20	En todas las circunstancias.

Sección 6. Conclusión. Cap. 4 ver. 21 hasta ver. 22

Diciemb. 10.	Cap. 4 ver. 21 hasta v. 22	Salutación.

La epístola a los Colosenses. Palabra clave: «Cristo la Cabeza».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 14.

Diciemb. 11.	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1 ver. 3 hasta v. 14	Alabanza y oración.

Sección 2. Exaltación de Cristo. Cap. 1 ver. 15 hasta ver. 29.

Diciemb. 11.	Cap. 1 ver. 15 hasta ver. 29	La plenitud en él.

Sección 3. Advertencias. Cap. 2 hasta 3 ver. 4.

Diciemb. 11.	Cap. 2 hasta 3 ver. 4	Teniendo la cabeza-Cristo

Sección 4. Exhortación. Cap. 3 ver. 5 hasta 4 ver. 6.

Diciemb. 11.	Cap. 3 ver. 5 hasta 4 ver. 6	«Vestíos de Cristo».

Sección 5. Conclusión. Cap. 4 ver. 7 hasta ver. 18.

Diciemb. 11.	Cap. 4 ver. 7 hasta v. 18	Salutaciones.

La Primera Epístola a los Tesalonisenses. Palabra clave: «La venidá de Cristo»

Diciemb. 12.	Cap. 1 ver. 1	Salutación.
» » »	1 » 2 hasta v. 10	Esperando su venida.
» » »	2	Gozo por que él viene.
» » »	3	Confirmados en santidad para su venida.
» » »	4	Los creyentes reunidos en su venida.
» » »	5 hasta ver. 25	Guardados hasta su venida.
» » »	5 v. 26 hasta v. 28	Salutación.

La Segunda Epístola a los Tesalonisenses. Palabra clave: «El día del Señor».

Diciemb. 13.	Cap. 1	hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1	ver. 3 hasta v. 12	Revelación de Jesucristo.
» » »	2		Destrucción del hombre de pecado.
» » »	3	hasta ver. 5	Esperando pacientemente
» » »	3	v. 6 hasta v. 15	Trabajando confiadamente.
» » »	3	» 16 » » 18	Salutación.

La Primera Epístola a Timoteo. Palabra clave: «Un fiel ministro».

Diciemb. 14.	Cap. 1	hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1	v. 3 hasta 2 v. 15	Encargado.
» » »	3		Calificaciones.
» » »	4		Advertencias.
» » »	5	hasta 6 ver. 10	Instrucciones.
» » »	6	v. 11 hasta v. 21	Lo encomendado debe ser guardado.
» » »	6	ver. 21	Salutación.

La Segunda Epístola a Timoteo. Palabra clave: «Un buen Soldado».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 5

Diciemb. 15.	Cap. 1	hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1	ver. hasta ver. 5	Alabanzas.

Sección 2. Las últimas palabras de S. Pablo. Cap. 1 ver. 6 hasta 4 ver. 8

Diciemb. 15.	Cap. 1	ver. 6 hasta 2 ver. 2	Responsabilidad del que enseña.
» » »	2	ver. 3 hasta v. 13	Vocación del soldado.
» » »	2	» 14 » » 26	Ambición del obrero.
» » »	3		Días de prueba.
» » »	4	hasta ver. 8	Responsabilidad del predicador.

Sección 3. Conclusión. Cap. 4 ver. 9 hasta ver. 22.

Diciemb. 15.	Cap. 4	v. 9 hasta v. 18	Mensages de despedida.
» » »	4	» 19 » » 22	Salutación.

tus fuerzas ». (Eclesiastés 9: 10.) En esta materia el ejemplo del padre o de la madre tiene grande influencia. De Jesús se dice que « él todo hizo *bien* », y todo trabajo descuidado es impropio de una persona que procura agradar al Señor. Y de esta manera puede ennoblecer las más humildes ocupaciones de la vida y los deberes domésticos, tanto como los penosos estudios de la escuela, haciéndolo *todo* por la gloria de Dios.

A medida que los hijos van creciendo y entrando en el mundo, el padre tiene que prevenirlos particularmente de los peligros que amenazan a la juventud. Existe un lamentable descuido sobre esto, y el caso es que ninguna persona extraña puede ofrecer el consejo que el padre deja de dar. A veces sucede que se inician, por la conversación de malos compañeros a los vicios del mundo, sin haber sido advertidos de sus terribles consecuencias. El padre tiene que pensar a fondo en los peligros, internos y externos, que amenazan a su hijo, y, junto con él en oración, rogar a Dios que le preserve puro. Las Escrituras proporcionan una enseñanza apropiada a este asunto, en Proverbios cap. 5 y 7; Salmo 119; 1ª. Timoteo 4: 12; 5: 22, etc.

No debe decirse nunca al niño que su padre es mentiroso; mas si éste le engaña, aunque sea por broma, en seguida le enseña a desconfiar de su palabra. Tiene, por el contrario, que educar a la familia en una atmósfera de verdad, de manera que los hijos consideren a los padres como incapaces de mentir y engañar. Por este motivo deben tener cuidado con sus promesas de castigo o de premio; una vez hechas, deben cumplirlas.

La educación consiste en mucho más de lo que enseñan los libros. La conversación de los padres y de los que frecuentan la casa tiene grande importancia en el desenvolvimiento de la inteligencia de los niños. No menos importantes son las *circunstancias* de la vida. El campo es mejor que la ciudad, por impresionarse allí el espíritu más por las obras de Dios que por la de los hombres. Una casa inmunda genera un ánimo inmundo en los hijos allí criados; padres turbulentos no pueden tener hijos pacíficos, y circunstancias exclusivamente materiales no se prestan para desarrollar los sentimientos más elevados del alma. Sin imitar el lujo del mundo, los padres cristianos deben cuidar de adornar sus casas con sencillez, dándolas un cierto embellecimiento, una cierta gracia. Un ramo de flores sobre la mesa de comer, parece que no tiene influencia o valor, pero es muy probable que ejerza un benigno efecto en los impresionables ánimo de los niños. Un jardincito frente o detrás de la casa, tiene el mismo valor, y sirve para desenvolver los sentimientos poéticos, y una apreciación de lo bello, que no tardará en ser combatida por la

preocupaciones de la vida cotidiana.

Hay, sin embargo, adornos que todo cristiano debe quitar de las paredes de su casa, considerándolos impropios de los hijos de Dios. Me refiero a los cuadros o grabados que, sin ser indecentes, no presentan lo que es agradable a los ojos de Dios. He visto muchas veces en casas de cristianos figuras de mujeres impropiamente vestidas, y con un aspecto descarado, que mal armoniza con el incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. (1 Pedro 3: 4.) Los hijos, así inducidos a mirar el mal como adorno, aprenden al mismo tiempo a despreciar a su madre, por no presentar tal aspecto.

Continuará D. M.

¡Jesús! ¡qué dulce nombre
A los que te queremos!
Siempre a tu amor real loor
De gracias rendiremos.
Tus glorias celebramos
Del fondo de nuestra alma
Con gratitud por tu salud
Y de tu paz la calma.

¡Jesús! ¡qué dulce nombre!
¡Es tuya la corona!
Divinidad y humanidad
Están en tu persona.
Nos revelaste el Padre,
Su grande amor mostraste;
Su gracia acá, su gloria allá
Tú solo desplegaste.

El crecimiento de la Palabra

Por Roberto Hogg

III

'Mas crecía poderosamente la palabra del Señor y prevalecía'.

(Hechos 19: 20.)

Ya hemos visto en el capítulo 6 la palabra creciendo mediante el uso prudente de ella por parte de los apóstoles; y en el capítulo 12 hemos notado la misma palabra crecer cual las plantas y árboles a fuerza de su propia vida inherente. Al examinar ahora este capítulo (19) veremos la palabra creciendo como una fuerza poderosa que prevalece sobre otras fuerzas que se oponen a ella. Además de vencerlas se aprovecha de ellas para aumentar su propio poder y extender su influencia, como un ejército victorioso apropia los despojos de su enemigo para aumentar su propia fuerza.

La iglesia de Efeso tuvo un principio pequeño. Doce hombres judíos se interesaban en la predicación elocuente de Apolos, y llegaron a ser creyentes en la verdad que éste les enseñaba. Como el predicador no conocía el evangelio en toda su plenitud, no podía enseñar a sus oyentes lo que él mismo no sabía.

Los doce discípulos de Apolos no habían llegado a un nivel más elevado que el que ocupaba su maestro, cuando el apóstol Pablo los encontró. Este hizo para con ellos, lo mismo que Priscila y Aquila ya habían hecho para con Apolos, les enseñó «más particularmente el camino de Dios». Al saber de la venida del Espíritu Santo, y la diferencia que esto había efectuado en la actitud de Dios para con los hombres, «fueron bautizados en el nombre de Jesús.» Aquellos doce hombres formaron el nucleo de la iglesia de Efeso, la que llegó a ser tan floreciente e importante.

Pablo se valió—durante tres meses—de la libertad que se le presentó de predicar el evangelio en la sinagoga. Luego se levantó fuerte oposición por parte de los judíos incrédulos contra «El Camino», de modo que Pablo se separó de la sinagoga con el grupo de discípulos verdaderos, y celebraban diariamente reuniones en la escuela de un tal Tyranno. La obra fué más próspera en la escuela, que había sido en la sinagoga. Por dos años los habitantes de Asia gozaban del privilegio de oir la palabra del Señor por boca del apóstol Pablo.

La oposición del enemigo pues no impedía en nada el desarrollo de la vida de la iglesia; por el contrario, Dios obró más maravillosamente que nunca por medio de su siervo Pablo, sanando los enfermos y echando afuera los espíritus malos.

Luego se presentó otra clase de oposición a la verdad del evangelio, en la forma de algunos que procuraban imitar la obra de Dios. De los judíos exorcistas ambulantes había quienes tentaron de echar los espíritus inmundos por invocar sobre ellos el nombre de Jesús. La contestación del espíritu malo a aquellos obreros fraudulentos muestra que los espíritus malignos reconocen el poder y autoridad de Jesús y de sus siervos, mientras que rechazan las pretensiones de los que quieren imitar la obra de Dios. La tentativa de los siete hijos de Sceva no tan solo fracasó, sino que ellos se escaparon avergonzados; puesto que el hombre que tenía el espíritu malo les desnudó, hiriéndoles.

Resultaron de este incidente notable nuevos triunfos para el evangelio, porque «cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre de Jesús».

Además de esto se produjeron pruebas palpables del poder de la palabra.

Los convertidos confesaron su fe con la boca y la mostraron por sus obras. Muchos de los que antes solían practicar «vanas artes» quemaron sus libros costosos; y al sacar la cuenta del valor de ellos, hallaron que alcanzó a una suma aproximada a $ 22,000 moneda legal. He aquí, pues el poder maravilloso de la palabra de Dios que prevalecía sobre sus enemigos, y luego se servía de los despojos para extender la esfera de su influencia benéfica.

Entre las características de los «tiempos peligrosos» de los «postreros días» se menciona «ama-

dores de los deleites más que de Dios, teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella». (2 Timoteo 3: 1-5.)

Se refiere en v. 8 a Jannes y Jambres quienes resistieron a Moisés. ¿Cómo le resistieron? Por imitar los milagros que Moisés hizo en el nombre de Jehová; obrando ellos en el nombre de sus dioses falsos. (Véase Exodo 7: 10-12.) Lograron cambiar sus varas en culebras como hizo Aarón por orden de su hermano Moisés; pero el poder superior de Jehová se manifestó cuando la vara de Aarón tragó las de Jannes, Jambres y los demás encantadores de Egipto. Estos aun podían hacer volver en sangre el agua del río Nilo, y después hacer subir del agua grandes cantidades de ranas; pero cuando ellos probaron de imitar a Aarón por herir el polvo de la tierra y criar piojos se vieron impotentes. Por eso los magos confesaron a Faraón que se había manifestado el poder de Dios, diciendo: «Dedo de Dios es éste». (Véase Exodo 8. 16-19.)

No prevalecieron, y se dieron por vencidos por un poder superior al de ellos. Su insensatez en procurar de imitar semejante poder fué expuesto delante de todo el mundo. Hay imitadores también en el día de hoy—hombres que llevan un manto de piedad a fin de tapar la corrupción de sus corazones depravados. El Espíritu Santo que nos previene de los «tiempos peligrosos» nos aconseja «evitar» a tales engañadores. No hay esperanza para ellos—ya son réprobos acerca de la fe.

El último engañador y el de mayor escala de esta clase será «aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás con grande potencia y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos». (2 Tesalonicenses 2: 9-11.)

El Anti-cristo tendrá gran éxito en engañar al mundo por los milagros que él obrará, imitando así el Cristo verdadero. Sin embargo, su poder y prosperidad continuarán por unos pocos años no más, y luego el Señor Jesu-Cristo le matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.» Cual general victorioso, Cristo quedará en posesión del campo de batalla, y reinará para siempre.

¡Ved a Cristo ser de gloria!
Es del mundo el vencedor;
De la guerra vuelve invicto
Todos deben darle loor.

Coronadle, coronadle
Coronadle, Rey de reyes:
Homenaje tributadle
Tributadle al Salvador.

(Conclusión)

Para los Predicadores

Por G. M. J. Lear

VI

El tema (Continuado.)

Ahora pasaremos a otras maneras de preparar un discurso evangélico. Además de eligir textos, podríamos estudiar temas como: el pecado, el juicio, el arrepentimiento, la fe, la regeneración, la redención, la paz, etc.

Tomemos este último: la paz. ¿Cómo podemos presentar este tema de un modo fácil de comprender y recordar? Las reglas siguientes nos ayudarán: (1) Hacer una lista de los pasajes donde ocurre la palabra «paz»; (2) Examinar estos textos; (3) Escojer unos cuantos (seis o siete cuando más) que más nos llamen la atención; (4) Poner en orden nuestros pensamientos de una manera lógica; (5) Hacer notas para fijarlo todo en la memoria (es mejor no usarlas en el acto de predicar).

Apliquemos las reglas:

(1) Por medio de una concordancia o las referencias en la Biblia haremos una lista parcial (porque hay tantísimos versículos): Isa. 26: 3; 32: 17; 52: 7; 53: 5; 57: 21; 66: 12; Luc. 1: 79; 2: 14; Juan 20: 19; Hechos 10. 36; Rom. 3: 17; 5: 1; 8: 6; 10: 15; 15 13; Ef. 2: 14, 17; Col. 1: 20; Filip. 4: 7, 9.

(2) y (3) Después de leer todos estos textos con cuidado, tal vez los que más nos llamen atención sean: Isa. 26: 3; 32: 17; 53: 5; 57: 21; Juan 20: 19; Rom. 5: 1; Ef. 2. 14, 17; Col. 1: 20; y Filip. 4: 7. 9.

(4) Nos pondremos a pensar ahora tranquilamente en la presencia de Dios más o menos en esta forma: «Queremos con toda compasión demostrar a nuestros oyentes que la paz no existe en este mundo por causa del pecado, que nos hace tener mala conciencia y temor a la muerte. Entonces, quisiéramos conducirlos a Cristo y explicar cómo vino él para darnos paz. Después, enseñarles cómo pueden obtener los beneficios de esta paz personalmente y cómo pueden mantenerse en el pleno disfrute de la paz.»

Sin duda, el principio de nuestros discursos debe hacerr esaltar la gran necesidad del hombre y el fin, a donde conducimos a nuestros oyentes, debe ser la salvación perfecta.

(5) Teniendo presente todo esto, hagamos nuestras notas:

La Paz.

(1) «No hay paz para los impíos.» (Isa. 57: 21;) (Véase también Rom. 3: 17 e Isa. 57: 19, 20.)

(a) por causa de sus pecados pasados.

(b) por causa de su busca infructuosa del placer aquí.

(c) por causa del temor del juicio venidero.

(2) «Pacificando por la sangre de su cruz» (Col. 1: 20.)

En contraste con lo que tenemos consignado arriba.

(a) la sangre borra los pecados (1 Juan 1: 7) y da paz.

(b) Ahora podemos tener gozo y paz (Rom. 15: 13.)

(c) No hay juicio para los creyentes (Rom. 8: 1.) Véase también Isa. 53: 5.

(3) « Vino y anunció la paz a vosotros » (Efes 2: 17)

(a) el « evangelio de paz » (Ef. 6: 15) es el que pregonamos.

(b) es paz ya hecha (Efes 2: 15, 16.)

(c) una paz proclamada por el mismo Señor a todos, sin distinción.

(4) « Justificados por la fe tenemos paz » (Rom. 5: 1)

La única manera de gozar esta paz es por la fe. La fe significa la dependencia de la Palabra de Dios.

(a) Es la mano vacía que acepta el don de Dios.

(b) Es el corazón que corresponde al amor de Dios.

(c) Es la posesión presente de aquello que nos espera en el futuro.

(5) « La paz de Dios guardará vuestros corazones» (Filip. 4: 7.)

La paz que obtenemos por haber venido con fe al Señor Jesús se hace perpetua si seguimos viniendo al Señor, haciéndole notorias nuestras peticiones con hacimiento de gracias.

Tenemos tres bendiciones: «paz con Dios,» « la paz de Dios » y « el Dios de paz » (Filip 4: 9.)

Nuestro pasado, presente y porvenir son así asegurados.

Ahora, finalmente, repasando nuestras notas con cuidado formamos la siguiente clave para fijarlo todo en la memoria.

(1) Paz perdida.
(2) Paz procurada.
(3) Paz proclamada.
(4) Paz poseída.
(5) Paz permanente.

El castigo eterno y la aniquilación del alma según los Sabatistas

Por Nicolás Visbeck

Se oye hablar con frecuencia entre los evangélicos de los Sabatistas, y se dice que la única diferencia que tienen con nosotros es la cuestión del sábado y otras cositas de menor importancia; pero no deja de ser esto un error fatal, pues el punto culminante de sus enseñanzas erróneas es el de afirmar que la Biblia enseña el aniquilamiento o exterminio del alma de los inconversos o malvados. Esta doctrina conduce a lo que dice el apóstol Pablo en Cor. 15: 32, «Comamos y bebamos que mañana moriremos». Este es el fruto de tales opiniones, y es también lo que el mundo desea oir. El castigo según la Biblia será *eterno* y hay una infinidad de textos que comprueban esta verdad. En Mateo 25: 46 se nos dice bien claro: «E irán éstos al suplicio *eterno*». Acerca de los malos, dijo el apóstol Pablo: «Los cuales serán castigados con eterna perdición procedente de la presencia del Señor y de la gloria de su poder». (2 Tes. 1: 9.) La destrucción a que se hace referencia no es aniquilación, porque durará eternamente: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua. (Daniel 12: 2).

Serán atormentados con fuego y azufre..... y el humo del tormento de ellos sube para *siempre jamás*. (Rev. 14: 10, 11.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:

Gilberto M. J. Lear,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.

Jorge H. French,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:

Augusto Boubila,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251 Rosario

Junio de 1919

Alrededor del socialismo

Por Jorge H. French

En su libro titulado « Notas sobre Números» el autor «C. H. M. » escribió hace muchos años: « Es imposible cerrar nuestros ojos hacia el hecho de que los derechos de Cristo, el valor de la verdad, la autoridad de las Sagradas Escrituras, se están poniendo a un lado, cada vez más mientras transcurren los días, las semanas, los años. Creemos que se aproxima el momento cuando habrá tolerancia para todo, menos la verdad de Dios. » Si esa fué la opinión del citado autor en 1869 ¿cuál sería la de hoy? En verdad que profetizó acertadamente; y todavía, con aun mayor rapidez, la opinión popular desciende por pendiente de error, y nos preguntamos ¿cuándo estrellará sobre las rocas de su propia locura?

Y una de esas pendientes peligrosas es el socialismo, especialmente en su carácter de ideas avanzadas como hoy se presenta.

De acuerdo, pues, con lo que dijimos el mes pasado, vamos a referirnos brevemente a este asunto, para sonar campana de alarma para que los creyentes en Cristo no se identifiquen en manera alguna con este movimiento de mundial extensión, pero tan malo como es común.

El eminente economista, Máximo Hirsch, tratando con imparcialidad, punto a punto, los principios del ideal socialista, llega a la conclusión inevitable de que la organización social, sobre las bases de la doctrina socialista, acarrearía forzosamente la ruina de la sociedad. Y no puede ser otra cosa, pues se trata de teorias sonoras de «maestros conforme a sus concupiscencias » (2 Tim. 4: 3), de irrealizable práctica. Está sucediendo lo que la Palabra de Dios declara: « Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina... y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas.» (2 Tim 4:3,4)

Pero aparte de las consecuencias funestas que la victoria del socialismo tendría sobre el estado y la sociedad, está el hecho de que niega la verdad de Dios, como lo pasaremos a demostrar. Y es por esto que tomamos nuestra pluma para implorar a todos

los que amen a nuestro Señor Jesu-Cristo su más completa desligación de ese movimiento.

No hace mucho que toda persona de sentimientos sanos ha sido horrorizada por la lectura en la prensa periódica de las doctrinas que el bolshevikismo, fruto del socialismo, propagaba en Rusia referente a la mujer y al hogar — la propiedad común de aquella y la destrucción de éste.

Y recientemente hemos leído lo siguiente en una revista evangélica inglesa (The Life of Faith, 26 febrero 1919): « Hay ahora ciento veinte escuelas dominicales socialistas a las cuales asisten miles de niños y niñas. Tienen « diez mandamientos.» Estas son frases cortas que los niños aprenden. No hay mención de Dios en ellas. En efecto, el secretario escribió en el *Clarión* (revista) del 28 de Julio de 1911 que no hay más lugar para las « antiguas fábulas bíblicas.» Tienen « lecciones.» Los títulos de algunas de ellas son: « Domingo sangriento», « Asesinatos capitalistas », «Revolución francesa » y « Bandera roja». Muchos de los instructores son agnósticos. Tienen « himnos. » Estos incluyen: « Levantaos, famélicos. » El precioso himno (en inglés) « Jesús, que amas mi alma » es condenado como un « llorar malsano». Su doxología empieza así: «Ningún Salvador de arriba liberta». Tienen un catecismo. Lo llaman « Catecismo rojo». Está completamente desprovisto de enseñanza evangélica. Tienen « santos». En su revista para niños pueden leerse biografías de « Santos socialistas.» Estos han incluído a traidores y homicidas. Tienen « testimonios.» Jóvenes « convertidos » (así los llaman) se ponen de pie y testifican que la religión es superstición.».

¿Quién puede leer lo que antecede y no conmoverse? Así, estos agitadores, los pretendidos salvadores del proletariado, blasfeman a Dios, niegan la Biblia y representan burlescamente la preciosa obra del glorioso evangelio - hacen de él una parodia.

Creemos que en vista de esto podemos asegurar enfáticamente que los principios socialistas son completamente incompatibles con las doctrinas de Cristo; son, sí, seductoras «doctrinas de demonios». (1 Tim. 4: 1.)

El socialismo amenaza el evangelio. Notemos algunas de las enseñanzas de sus maestros: « Todo lo que el hombre hace, es justamente lo que no puede evitar de hacer... ningún hombre, bajo ninguna circunstancia, debe ser culpado por lo que dice o hace»; « el hombre es el producto de herencia y circunstancias externas»; « el pecado no existe»; « el hombre es un producto químico; ninguna cosa es más cierta de que el hombre, individual y colectivamente, no tiene voluntad libre; no puede escojer; es gobernado en sus actos por las mismas leyes que rigen en el reino mineral.»

Hermanos, lo que hemos escrito es una pálida representación de los hechos. Las negras y furiosas nubes del socialismo avanzan y amenazan destruir todo lo bueno - ese flagelo social desea « especular con la riqueza de las naciones, desarraigar la religión, destruir la santidad del hogar y y la vida matrimonial, e introducir una esclavitud más intolerable que jamás se ha imaginado la mente humana.»

En vista de esto, qué? Lo que al hombre es imposible a Dios es posible. Hacemos pues un sincero llamado a todos los que aman a Dios y aprecian a nuestro bendito Señor Jesu-Cristo, que no solamente se separen de todo corazón del movimiento que condenamos, sino que lo odien, y se dediquen a orar para que este mal sea detenido; y que se consagren a trabajar con más fervor en la obra de Cristo.

El instinto religioso es tan universal e imperioso, y son las prácticas religiosas de tanta trascendencia en la vida humana, que se impone como un deber a la par que privilegio el examen concienzudo y el estudio serio de toda organización cuyo propósito sea elevar el mundo hacia Dios y hacia la vida perfecta. Siendo así que la Iglesia Católica Romana procura extenderse por todo el mundo arguyendo que todo humano, sin excepción, está obligado a entrar en su gremio, es un deber imprescindible de todo pensador examinar las declaraciones en que funda su sistema.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

"Dad la mano a Jehová."

> " No endurezcáis pues ahora vuestra cerviz como vuestro padres; dad la mano a Jehová, venid a su Santuario, el cual él ha santificado para siempre." (2 Crón. 30: 8.)

Desde que hemos llegado a conocer al Señor Jesu-Cristo como nuestro Salvador, se nos denomina, en las Escrituras, bajo diferentes títulos. Unas veces el Señor nos llama sus *discípulos*, otras sus *colaboradores* y otras sus *siervos*, pero nada toca tan de cerca las fibras de nuestro corazón como cuando Dios nos llama sus HIJOS. Es precioso ser sus discípulos y, como María sentada a sus pies, recibir sus consejos; es honroso ser colaboradores con el Señor y es grato ser sus siervos, pero nada hay comparable a ser hijos de Dios.

Las palabras que encabezan este artículo fueron dirigidas por Ezechías al pueblo de Dios (Israel); pero, traídas a nuestra consideración como hijos de Dios y aplicadas a nuestros corazones, nos hacen aproximar más íntimamente a nuestro Padre celestial y buscar su comunión y su rostro cual hijos amorosos, trayendo como consecuencia lógica que su poder obre en nuestras vidas.

« *No endurezcáis pues ahora vuestra cerviz...* » Hay entre padre e hijos una relación íntima

que es innegable; el padre ama a su hijo y el hijo le retribuye amor. Entre ambos hay una relación que solo ellos conocen, sin embargo ¿cuántas veces vemos a hijos que se rebelan contra sus padres? Un padre ama a su hijo, pero, si ese hijo es rebelde y soberbio, aquel padre no puede manifestarle su cariño; cuando un hijo no es sumiso y humilde no puede esperar más que la reprensión y corrección debida. ¿Cuántas veces los hijos de Dios, especialmente nosotros los jóvenes nos enorgullecemos en nuestros corazones, dando así lugar a la tristeza y la merecida reprensión de nuestro Padre Dios? Las primeras palabras de este texto nos inducen a la humildad.

« Dad la mano a Jehová... » Cuando éramos niños nuestros padres nos llevaban de la mano y qué seguros y confiados andábamos! En estas palabras se nos describe la más genuina intimidad entre Dios, el Padre, y nosotros, sus hijos. Llevados por él de la mano, arrostramos los peligros sin temor. Un hijo rebelde y que entristece a su padre ¿puede tener comunión con él? ¿puede darle su mano para ser guiado? Cuando un niño va de la mano de su padre tiene mucho que preguntar; mucho que oir; mucho que aprender. Pero no olvidemos primero la humildad, segundo la comunión que es lo que significa esta segunda parte del texto, y luego el resultado:

« Venid a su santuario...» Un hijo que es humilde, que tiene comunión con su padre tiene también entrada en la intimidad del hogar, en el lugar donde sólo entra él y ningún estraño, y allí ¡cuántas cositas lindas nos aguardan: amor, cariño, besos, regalos, dulzuras! etc. etc. »... Hartura de alegrías hay con tu rostro, deleites en tu diestra para siempre.» (Salmo 16: 11.)

Mis queridos hermanos jóvenes en el Señor: «humilláos pues bajo la poderosa mano de Dios (el que nos ha dado el ser hijos suyos) para que él os ensalce cuando fuere tiempo.» (1 Pedro 5: 6.) « Dad la mano a Jehová » teniendo vuestra mirada serena y fija « en el autor y consumador de nuestra fe, en Jesús,» y con nuestras frentes despejadas « corramos al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús »; y seremos hijos fieles y benditos de nuestro Padre celestial.

R. Souto (h)

Escena Bíblica N. 25

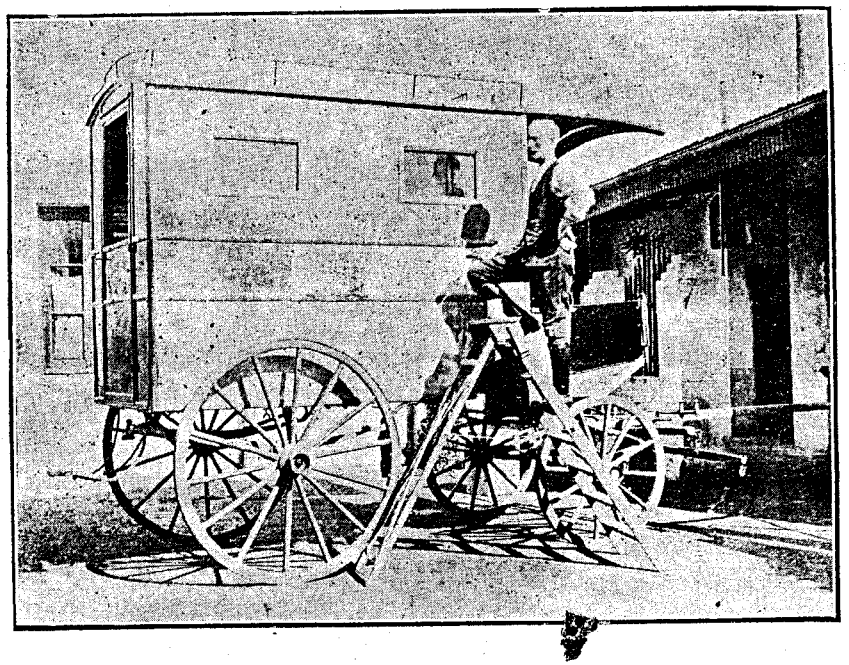
En horas avanzadas de la noche un grupo de hombres se aproxima silenciosamente a la ventana de una casa edificada sobre el muro de una ciudad. Despidiéndose de uno de su número, lo bajan en un canasto por medio de una soga, y él se pierde de vista en la oscuridad.

(Búsquese en los Hechos.)

Contestación a la Escena: N. 24

Jeremías 52: 9 - 11

COCHE BIBLICO



Durante una reciente conferencia que se celebró en Villa María, un nucleo de hermanos cambiaron ideas sobre la obra que se lleva a cabo por el coche bíblico, y llegaron a la conclusión de que si se pudiera obtener un coche automóvil para destinarlo a este trabajo, se hubiera logrado mejorar mucho el importante servicio que este medio presta en la evangelización del país.

En una carta que ha recibido esta Dirección, el hermano Santiago A. Risler, de Córdoba, quien estaba presente en la conferencia aludida, sugiere algunas buenas ideas. Dice en síntesis:

«Creo llegado ya el momento de que se dé a las iglesias en la Argentina el privilegio de tener mayor parte en esta obra de tanto valor. El actual coche, después de diez años de servicio aproximadamente, no está en muy buenas condiciones, además de tropezar con el gran inconveniente de que aquellos que se ocupan de trabajarlo tienen que destinar mucho tiempo precioso a atender a los caballos, tiempo que pudiera ser utilizado con provecho en tarea de mayor importancia. También, si se contara con un coche automóvil se salvarían más rápidamente las distancias entre pueblo y pueblo, con el beneficio de poder, no solamente visitar a un mayor número de centros de población, sino que se pudiera destinar más tiempo a evangelizar a sus habitantes».

Recuerda el hermano Risler que el actual coche de tracción a sangre, es fruto de la liberalidad de hermanos

allende la mar, por el cual todos aquí estamos muy agradecidos, pero en vista de haber ahora tantos hermanos en la Argentina, opina que con un esfuerzo de parte de ellos, poniendo al servicio de tan importante obra su buena voluntad, podría recolectarse fondos en cantidad suficiente para obtener un coche automóvil.

Por nuestra parte creemos que la dea merece la detenida consideración de parte de todos los hermanos particularmente, como también de las iglesias. Oren al Señor sobre el asunto, den lo que puedan y tendrán la gran satisfacción de haber proveído para la república un eficasísimo medio de evangelización.

El hermano Risler estima que el proyecto puede llevarse al terreno de la realidad si se junta la suma de unos $ 2.500. m/n, y sugiere que las sumas que los hermanos den sean giradas a los Directores de EL SENDERO DEL CREYENTE.

Esta Direceión en vista del importante servicio que se proyecta aportar a la obra del Señor, acepta la honra que se le ofrece. Y si el proyecto merece la aceptación de parte de los creyentes, pueden éstos remitir su óbolo por giro bancario o postal al hermano G. M. J. Lear, Mitre 149, Bell Ville, o a Jorge H. French, Alvear 570, Rosario, y las sumas recibidas por ellos serán debidamente agradecidas.

Las cantidades que se reciban serán depositadas en un banco a la orden recíproca de los hermanos mencionados, hasta reunir lo suficiente para realizar el propósito que se intenta.

SOCIEDAD BÍBLICA BRITÁNICA y EXTRANJERA

Esta es otra obra acreedora de las oraciones e interés de los cristianos, por los buenos trabajos que está haciendo en todas partes del mundo. ¿Qué haríamos sin las Sociedades Bíblicas? Si ellas no nos proporcionaran Biblias no habría lugar para Coche Bíblico, ni motivo para el Coche Automóvil a que se refiere otro artículo en este número de nuestra Revista.

Esta Sociedad desea agregar otro servicio a la larga lista de los que ya tiene prestados, como dará cuenta la siguiente carta que hemos recibido de su digno Secretario en esta república. He aquí la carta:

Señor Director de
EL SENDERO DEL CREYENTE
Estimado hermano:

Si alguno de sus lectores conociera un ciego que sepa leer en *Braille*, me es grato comunicarle que tengo varias porciones de las Sagradas Escrituras en Español (Braille) que puedo prestar, y le agradecería el favor de poner esto en conocimiento de los interesados.

También tengo una máquina de imprimir en Braille que podría prestar al hermano o la hermana en Cristo, que, teniendo compasión de los pobres ciegos, se dedicara a aprender a escribir en Braille (cosa muy fácil), y también enseñarla a leer algún ciego que conozca.

Lo saluda fraternalmente,
CARLOS TORRE
Secretario.

Noticias de otras tierras

Africa Central.

Kapango, diciembre 13.

Por muchos años he oído de la tribu Bangala cuyo territorio queda 180 millas de aquí: una tribu reputadamente hostil a los europeos. Un negociante nativo de este distrito que recientemente ha sido convertido, me ha hablado muchas veces acerca de ella, asegurándome que ningún blanco ha podido establecerse allí. Pero él tenía la convicción que con tino sería posible que un misionero les visitara y púsose a mi disposición para guiarme allí. Con media docena de africanos decidimos hacer el viaje. Celebramos reuniones en todo el trayecto, oyendo la misma observación en cada lugar: « nunca oimos estas cosas antes; jamás se nos ha visitado para hablarnos de este Dios.»

Al acercarnos al país de los bangala, todos los que encontramos nos aseguraron de la futilidad de nuestra empresa, pues el país era inaccesible a los blancos - un negociante portugués que visité de paso para pedirle información me dijo que hacía cuatro años un capitán portugués y varios soldados habían sido muertos al tratar de edificar un fortín allí. Todo esto produjo un estado de inquietud entre los que me acompañaban y los dos creyentes que había entre ellos (ancianos de la iglesia de Bié). expresaron sus temores y dudaban de la prudencia de proseguir el viaje. Después de una conversación y oración con ellos les despedí diciendo: « vayan a dormir y oren sobre el asunto, y por la mañana me comunicarán su parecer.» Al otro día, al ser interrogados, uno me dijo: « está bien; he recibido un mensage muy claro durante la noche y es este: «seguid adelante, tened buen ánimo.» Luego relató el incidente de Jonás. Dios le envió a un pueblo; pero él se rebeló, y huyó, y por consecuencia sufrió; luego, dijo él « Dios nos ha enviado a este pueblo, hemos llegado a la frontera de su territorio y no debemos volver atrás.» Así que seguimos sin más dudas.

Al llegar al país enviamos nuestro guía para anunciar a uno de los caciques nuestra presencia, el objeto de nuestra venida, y expresarle nuestro deseo de tener una entrevista con él. Se nos aseguró que seríamos bienvenidos. Al otro día acampamos cerca del pueblo de este cacique.

Después de las primeras formalidades nos visitó con una compañía de unos doscientos. Resultó una conversación familiar acerca de las cosas de Dios. La gente escuchó con asombro y quedaban atónitos! Les hablamos de los triunfos del Evangelio en Bié, de las Escuelas que habíanse construido, donde se enseñaba a los niños a leer las palabras de Dios en su propio idioma; de caciques que antes se oponían pero que se habían convencido de la verdad y que ahora ayudaban a esparcir la palabra entre su pueblo; de viejos traficantes en esclavos que, por el Evangelio, habían sido cambiados y hechos nuevas criaturas en Cristo. Les dijimos que habíamos hecho el viaje de catorce días desde Bié con el único próposito de explicarles el Evangelio; pues no nos gustaba que fuesen excluídos de sus beneficios. El cacique, que se llamaba Malanga, parecía sincero en manifestar un verdadero interés

Al otro día fuimos a visitar el cacique principal que vivía a dos leguas de nuestro campamento. El se mostró indignado porque no le había venido a visitar primero. Su actitud y su mensage mostraron que estaba muy agitado. Primero no quiso ni siquiera saludarnos y después cuando por fin salió dijo al intérprete: « Dígale al hombre blanco que yo quiero que él sepa que yo soy Luhame el jefe de los Bangala, el jefe de todo el país, que todos los caciques me son sujetos, que los árboles, los animales y el producto de la tierra son míos; aun la tierra que pisa el hombre blanco me pertenece a mí, el gran Luhame». Le explicamos que no tuvimos la intención de insultarle y que todos sabían que él era el jefe. La única manera que pudimos satifacerle y obtener que nos escuchara era de volver y traer todo nuestro campamento hasta donde él estaba. Hecho esto, el jefe se mostró muy amable. Cuando por fin pudimos conseguir un auditorio, repetí con alguna variación lo que había dicho el día anterior al cacique Malanga y su pueblo. Tuvimos un tiempo bien provechoso. Hiciéronme preguntas acerca de la resurrección. Todos se quedaron estupefactos mientras se les explicó que el día venía cuando los secretos de todos los corazones serían revelados; que las cosas escondidas, tal vez por mucho tiempo olvidadas, serían descubiertas ante el tribunal del Rey de los reyes; que el ladrón y los que habían sido robados tendrían que aparecer ante Dios—el homicida y sus víctimas también! Uno realizaba que muchos de los que escuchaban eran culpables de estos mismos pecados, y que indudablemente la palabra tocaba sus conciencias. No nos extrañó que querían saber más de este asunto! Antes de separarnos esa noche el jefe nos dió permiso para que viniéramos a su país, asegurándonos que tanto él como su pueblo nos recibirían gustosos. Dijo también que estaba favorablemente dispuesto hacia los blancos que tenían una misión pacífica, pero que contestaría cualquiera tentativa de entrada en su país para servir fines egoístas. Le prometimos otra visita si el Señor nos permite más tarde, y esperamos que no pasará mucho tiempo antes que algunos misioneros podrán establecerse entre esta nueva gente. Antes de retirarnos el jefe mandó a todos los presentes de ponerse de pie y gritar para demostrar su apreciación de nuestra visita, y ¡cómo gritaron! Sus aclamaciones podrían haberse oído a una distancia de varios kilómetros. Tal era su modo de agradecernos que nos impresionó bastante. Quiera Dios bendecir a esta gente y levantar pronto algunos que se dedicarán a trabajar entre ella.

F. T. LANE.

Belgica

San Remy Geest.

Enero 23. Damos gracias al Señor que nos ha preservado durante el largo período de guerra. Hemos tenido muchas dificultades de todas clases, y grandes perplejidades, pero esperamos que el fin de veras haya llegado. Hemos sufrido mucho por enfermedad y ninguno de nosotros está bien. Mi querida esposa ha estado dos veces al borde de la eternidad y hemos perdido un hijito. No obstante todo esto hemos seguido con la obra del Señor, a quien le ha complacido bendecir lo poco hecho. No se me permitió el uso de mi bicicleta de modo que tuve que caminar a pie cuarenta y ocho kilómetros cada domingo. Durante el período de referencia hemos enterrado a veinte y tres hermanos, se han convertido veinte y cuatro, y hemos bautizado a veinte y dos. Con la ayuda del Señor se ha empezado una pequeña asamblea en Tirlemont entre los de habla flamenco (la primera establecida en este idioma,) y otra aquí en San Remy Geest. A continuación doy unas cifras para que vean cuan cara ha sido y aun es la vida aquí. Se ha pagado por un litro de kerosen $ 10. -; Un kilo de pan $ 6.50; dos huevos 1.50; medio kilo de jabón $ 7. -; un par de botines $ 110. -; un traje $ 135. -; un carretel de hilo $ 7.- etc. (Se ha dado los valores en moneda papel argentino.) La miseria se ve por todos lados y el futuro no permite gran mejoría. El hambre y la enfermedad han llevado a una muerte prematura a muchos miles. La tisis progresa. La moralidad falta. Creo que el fin del tiempo de gracia se acerca. Que nuestro Padre celestial nos ayude a permanecer firmes en este presente día malo.

GHISLAIN PIERARD.

Notas y Noticias

Villa María.

Gracias a Dios la obra en Villa María sigue adelante. Las reuniones continúan bien concurridas y lo que nos causa mucho gozo es el interés entre los hermanos en la reunión de oración y estudio bíblico los martes. Las oraciones son cortas y definitivas, y Dios está contestando nuestras súplicas.

El jueves 22 de mayo tuvimos el gozo de ver a cuatro confesar al Señor en el bautismo; una de ellas era una niña de la Escuela Dominical y otra una señora, hija de nuestra finada hermana doña Josefa de Navarro.

A Dios sean las alabanzas y gratitud de nuestros corazones! Ya dos niñas de la Escuela Dominical han tomado el paso del bautismo, y esperamos que su testimonio será tal, que atraiga muchas otras al Señor.

¡Qué reunión más solemne! Los hermanos, don Enrique Baker y don Nicolás Doorn, tomaron la palabra, y el poder del Espíritu Santo fué manifestado de una manera especial. ¡Quiera Dios que los inconversos hayan sentido la voz del Dios vivo y que vengan al conocimiento de la verdad.

Estamos esperando de una semana a otra salir con el Coche Bíblico, con nuestro hermano don Nicolás Doorn, con rumbo a Rufino, y queremos manifestar a todos nuestros queridos hermanos y hermanas, nuestro sincero agradecimiento por su ayuda en la oración y en donativos. Nos hacía falta un caballo más para este año y gracias a Dios, él ha suplido la necesidad.

Firmes y adelantes, hermanos! Dios va a bendecir su obra en este país, y mientras tanto rogamos al Señor de la mies que mande obreros para su viña.

MARGARITA M. DE LANGRAN.

Santiago del Estero

Poco antes de salir de Santiago el Señor nos dió el gozo de ver a nuestros hermanos, don Aquilino y señora

confesar su fe por el bautismo. ¡Que Dios bendiga estos nuevos testigos por el Señor en Zanjón! El día 4 de mayo fué otro día de placer para nosotros; vimos dos niñas—alumnas de la escuela dominical por unos ocho años —confesar su fe en el Señor y su propósito de seguirle, por el bautismo. Una hermana por falta de salud, tuvo que esperar otra oportunidad. Rogad al Señor para que estas niñas consagren sus vidas al servicio del Señor que las ha salvado. Nosotros esperamos partir por el vapor «Vestris» el día 30 del corriente en viaje para Canadá. Deseamos que nuestros hermanos nos ayuden con sus oraciones, que el Señor se digne usarnos para su gloria y extensión de su reino, que nos restablezca la salud y nos haga volver a nuestro país adoptivo con nueva fortaleza espiritual. Encomendamos nuestros hermanos Findlay también a sus oraciones; que sean sostenidos y bendecidos por el Señor en su obra en Santiago, donde nos reemplazan.

ALFREDO FURNISS.

(*Mayo 1919*)

Saenz Peña F. C. P.

Después de ocho años de residencia en el país, seis de los cuales ha pasado en este pueblo, el señor Pender y su familia, salieron para Inglaterra el 15 de mayo ppdo. Durante su ausencia que será hasta fines de octubre próximo, cualquier comunicación para la asamblea puede dirigirse al local, calle Medina 1854, Santos Lugares, F. C. P. o si es urgente, al señor Ernesto Gray, calle San Martín 221, San Martín F. C. C. A.

"Schofield Reference Bible".

Nos comunica el hermano Ernesto Gray que tiene en venta algunos ejemplares de la Biblia, en inglés, «Schofield Reference Bible», de diferentes tamaños y los interesados pueden dirigirse a la calle San Martín 221, San Martín F. C. C. A.

Villa Constitución.

El 24 de mayo hemos tenido el gozo de bautizar a tres creyentes: todos de edad un tanto avanzada. Da mucho placer ver como sus rostros están contentos por haberles llegado la oportunidad de confesar su fe en Jesu-Cristo por las aguas del bautismo.

Gracias a Dios, las reuniones siguen contando con un regular número de asistentes. Lo que nos causa más gozo es la reunión al aire libre en donde vemos a tantas almas que nunca asisten al local; pero que allí escuchan el evangelio. El 25 de mayo ppdo. con un poco de dificultad y en los intervalos en que la banda de música dejaba de tocar, hemos podido anunciar el mensaje de vida a los que están pereciendo.

Que privilegio es poder así ofrecer a los inconversos la oportunidad de salvarse, y quiera el Señor hacernos más fieles para aprovechar estas preciosas oportunidades. Asistiendo a dichas reuniones se testifica por la misma presencia de uno y se ayuda en el canto. El apóstol Pablo dijo que le era impuesta necesidad «Y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!» (1 Cor 9. 16.) Recordemos que somos comprados por precio (1 Cor. 6: 20), por lo cual en Romanos 12: 1 se nos ruega por las misericordias de Dios de presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios.

LUCIANO LADO.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Julio de 1919* — No. 7

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

VII

Habiendo tratado ya a rasgos largos sobre el edificio del Tabernáculo, nos corresponde decir unas palabras acerca de los muebles; los del lugar santo eran tres: el candelabro, la mesa y el altar de perfume. Principiemos con el candelabro, porque, por sus lamparillas encendidas, llamaba primero la atención. (Exod. 25: 31-40 y 37: 17-24.) Era de oro puro—no se permitía ningún otro metal ni madera; pesaba cincuenta kilos, más o menos, y su valor era aproximadamente de setenta mil pesos moneda legal. Toda la luz que había en el lugar santo procedía de este candelabro, y en primer lugar significaba a Cristo Jesús, la luz del mundo (Juan 8: 12) y de la eternidad (Rev. 21-23), manifestada para su iglesia. Los rayos que procedían de Cristo son los de su santidad perfecta simbolizada por el oro. Aquí no sirve la naturaleza humana: todo lo divino y santo en Cristo formaba esta luz. Los creyentes (la iglesia) ahora están en la obligación de dar luz. (Filip. 2. 15.) Todos los actos realizados en la energía de la vieja naturaleza del creyente no emiten luz; pero sí la producen aquellas acciones que él efectúa impulsado por Cristo, hechos que el mundo no puede comprender, o en palabras de Nicodemo (Juan 3: 2), nadie puede hacer las señales que tú haces, si no fuere Dios con él. Los seis brazos y el candelero central demostraban por su número (7) la perfección de la luz dada por Cristo. Además, parece que se nota aquí la unión de los creyentes con Cristo para dar esa luz preciosa; los seis brazos representando a los salvos y la lámpara central a Cristo. Es probable que el candelero central tenía mayor altura que los brazos, porque tenía más copas, manzanas y flores

que estos: cuatro de cada una en vez de tres. Además, de él partían los brazos, y por fin, las lámparas de los brazos «alumbraban por su delantera», que se comprende en el sentido que estas dirigían su luz contra la parte central, iluminando las glorias de ésta. De esta manera los creyentes dan su luz preciosa para Dios, reflejando las maravillas de Cristo, poniendo así más a la vista su persona. Por medio de los tres primeros capítulos de Revelación se puede aprender mucho de este carácter—luminarios—de las iglesias. Allí se ven a éstas separadas de Cristo ,pero con él en medio, demostrándoles sus faltas y lo que se espera de ellas, mientras tanto que en Exodo se ven como unidos a Cristo, para que él supla todas sus necesidades para este servicio. El candelabro era de oro puro, labrado a martillo; esto seguramente señala la importancia de los sufrimientos y de la sumisión para que se produzca este testimonio. Por eso se dice (Heb. 12: 10) que el castigo es «para que recibamos su santificación»; este es el oro necesario para este mueble. Así pues, el candelabro enseña el testimonio de la iglesia, unida a Cristo, y no la del individuo; son las iglesias que forman las lámparas de Revelación 1: 20. Esta verdad comprendida, obligaría a los creyentes a ocuparse más de su testimonio colectivo. Cada parte del candelabro llevaba copa, manzana y flor; la copa, siendo de forma de almendras, señalaba mucha vida o vida de resurrección o poder dentro de sí mismo, recibido de la parte central, sin duda; la vara de Aarón produjo almendras. (Véase también Jerem. 1: 11, 12). Cristo, representado por el centro, con su número mayor de estas copas reparte a los brazos ese poder. La manzana representa fruto y la flor, hermosura. Así, pues, cada parte, al emitir su luz, tenía vida nueva, fruto y hermosura para Dios. En muchas partes de las Escrituras se reunen el fruto y la luz. (Efes. 5: 8 y 9; Col. 1: 6, 10, 12, 13.) Fruto para Dios resultará si hay luz, y hermosura también que él pueda apreciar en los suyos. Es bien no olvidarse que el candelabro estaba en el lugar santo, no afuera expuesto al mundo. Estaba donde Dios podía apreciar su valor, y este es el primer aspecto, de vivir delante de Dios mismo y ser santos en su presencia. La iglesia que se ocupa de sus relaciones con Dios, que se dedica a la santidad delante de él, dará mejor luz y fruto.

El pie señala la base firme en Cristo, y la caña era el apoyo o la columna, trayendo a la memoria que la iglesia es la columna y apoyo de la verdad». (1 Tim. 3: 15). El aceite era figura del Espíritu Santo. La luz emitida por todo revelaba las glorias de las cortinas, etc. de las paredes. Las lámparas tenían que dar luz toda la noche; de igual manera la iglesia debía resplandecer hasta

Suplemento de "EL SENDERO DEL CREYENTE"

PLAN
para la lectura consecutiva de la Biblia, por medio del cual se estudia todo el Sagrado volumen cada año.

Divide la Biblia
en secciones, suple títulos y sub-títulos
que ayudan
a una comprensión inteligente
de la Palabra de Dios.

Por
J. H. SMEETON

Adaptado por H. F. BAKER,
Perú 256, Villa María
REPUBLICA ARGENTINA

La Epístola a Tito. Palabra clave: «Un anciano ejemplar».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 4

Diciembr. 16.	Cap. 1 hasta ver. 4	Salutación.

Sección 2. El orden en la iglesia. Cap. 1 ver. 5 hasta 3 ver. 11

Diciembr. 16.	Cap. 1 v. 5 hasta v. 16	Carácter del anciano.
» » »	2 hasta ver 14	Enseñanza del anciano.
» » »	2 ver. 15 hasta 3 ver. 11	Autoridad » »

Sección 3. Conclusión. Cap. 3 ver. 12 hasta ver. 15

Diciembr. 16.	Cap. 3 ver. 12 hasta ver. 14	Arreglos personales.
» » »	3 ver 15	Salutación.

La Epístola a Filemón. Palabra clave: «Un hermano amado».

Diciembr. 16.	Ver.	1	hasta	ver.	3	Salutación.
» » »		4	»	»	7	Alabanzas.
» » »		8	»	»	22	Intercesión por Onésimo.
» » »		23	»	»	25	Salutación.

La Epístola a los Hebreos. Palabra clave: «Mejor».

Sección 1. La gran salvación de Cristo. Cap. 1 hasta cap. 10

Diciemb. 17.	Cap. 1 hasta cap. 2	Cristo mejor que los ángeles.
» » »	3 » ver. 6	Cristo mejor que Moisés.
» » »	3 ver. 7 hasta 4 ver. 7	Exhortación y advertencia.
» » »	4 v. 8 hasta v. 10	Cristo mejor que Josué.
» » »	4 » 11 » » 13	Exhortación y advertencia.
» 18 »	4 » 14 » 7 v. 28	Cristo mejor que Aarón.
» 19 »	8 hasta 9 ver. 22	El pacto de Cristo: lo mejor.
» » »	9 ver. 23 hasta 10 ver. 18	El sacrificio de Cristo: lo mejor.
» » »	10 v. 19 hasta v. 39	Exhortación y advertencia.

Sección 2. El gran camino de la fe. Cap. 11

Diciembr. 20.	Cap. 11	«Considerad a los testigos».

Sección 3. Vida de la fe. Cap. 12 hasta 13 ver. 19

Diciembr. 20.	Cap. 12 hasta 13 v. 19	Comunión con Jesús.

Sección 4. Conclusión. Cap. 13 ver. 20 hasta ver. 25

Diciembr. 20.	Cap. 13 ver. 20 hasta ver. 25	Oración y salutación.

La Epístola de Santiago: Palabra clave: «Religión».

Diciembr. 21.	Cap. 1 v. 1	Salutación.
» » »	1 » 2 hast. v. 12	Puesta a prueba por tribulación.
» » »	1 » 13 » » 21	Puesta a prueba por tentación.
» » »	1 » 22 » » 27	Puesta a prueba por la palabra.
» » »	2 hasta ver. 9	Puesta a prueba por el respeto a las personas.
» » »	2 v. 10 hast. v. 13	Puesta a prueba por la obediencia perfecta.
» » »	2 » 14 » » 26	Puesta a prueba por las buenas obras.
» » »	3	Puesta a prueba por la conversación.
Diciembr. 21.	Cap. 4 hasta 5 ver. 6	Puesta a prueba por el mundo.
» » »	5 v. 7 hast v. 12	Puesta a prueba por la venida del Señor.
» » »	5 » 13 » » 20	Puesta a prueba por la oración.

La Primera Epístola de S. Pedro. Palabra clave: «Sufriendo»

Diciembr. 22.	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1 v. 3 hast. v. 12	La gran salvación.
» » »	1 » 13 » » 25	Una vida santa.
» » »	2 hasta ver. 10	El sacerdocio real en ejercicio.
» » »	2. ver. 11 hasta 3 ver. 7	Sujetándose los unos a los otros.
» » »	3 ver. 8 hasta 4 ver. 19	Gloriándose en los sufrimientos.
» » »	5 hasta ver. 11	Exhortación a los ancianos y los mancebos.
» » »	5 v. 12 hast. v. 14	Salutación.

La Segunda Epístola de S. Pedro. Palabra clave: «Diligencia»

Diciembr. 23.	Cap. 1 hasta ver. 2	Salutación.
» » »	1 v. 3 hast. v. 11	«Poniendo toda diligencia».
» » »	1 » 12 » » 23	«Acordaos».
» » »	2	¡Cuidado!
» » »	3 hasta ver. 7	Los últimos días.
» » »	3 v. 8 hast. v. 13	El día del Señor.
» » »	3 » 14 » » 18	«Creced».

Primera Epístola de S. Juan. Palabra clave: «Comunión y conocimiento».

(El padre y sus hijos)

Diciembr. 24.	Cap. 1 hasta ver. 4	Los hijos y su comunión.
» » »	1 v. 5 hast. 3 v. 10	» » » sus pecados.
» » »	3 » 11 » ver. 24	» » entre sí mismos.
» » »	4 hasta ver. 6	» » y sus enemigos.
» » »	4 v. 7 hast. 5 v. 3	» » » su amor.
» » »	5 » 4 » ver. 12	» » » » fe.
» » »	5 » 13 » » 21	» » » » conocimiento.

La Segunda Epístola de S. Juan. Palabra clave: «Amor en verdad».

Diciembr. 25.	Ver. 1 hasta ver. 3	Salutación.
» » »	4 » » 11	Hospitalidad en comunión con Cristo.
» » »	12 » » 13	Conclusión y salutación.

La Tercera Epístola de S. Juan. Palabra clave: «La bienvenida en amor».

Diciembr. 25.	Ver. 1 hasta ver. 4	Salutación.
» » »	5 » » 12	Hospitalidad por amor de Cristo.
» » »	13 » » 14	Conclusión y salutación.

Epístola de S. Judas. Palabra clave: «No guardado y guardado».

Diciembr.	25.	Ver.	1	hasta	ver.	2	Salutación.
»	»	»	3	»	»	19	Vida afuera del amor de Dios.
»	»	»	20	»	»	23	Vida en el amor de Dios.
»	»	»	24	»	»	25	Doxología.

Sección III del Nuevo Testamento. PROFECIA.

Libro de La Revelación. Palabra clave: «Cristo el Primero y el Ultimo».

Sección 1. Introducción. Cap. 1 hasta ver. 8

Diciembr.	26.	Cap. 1 hasta ver. 6	Título y salutación.
»	»	» 1 v. 7 hast. v. 8	Epítome.

Sección 2. Cristo mismo. "Cosas que has visto". Cap. 1 ver. 9 hasta ver. 20

Diciembr.	26.	Cap. 1 v. 9 hast. v. 20	Visión y comisión.

Sección 3. Cristo y su iglesia. "Las cosas que son" Cap. 2 hasta cap. 3

Diciembre 26.	La Iglesia.	Epoca.	Palabra clave.
Cap. 2 hasta ver. 7	Efeso.	Apostólica.	«Recuerda».
» 2 v. 8 hasta v. 11	Smirna.	Persecución.	No temas.
» 2 » 12 » » 17	Pérgamo.	Patrocinio.	Contaminación.
» 2 » 18 » » 29	Tiatira.	Corrupción	Jezabel.
» 3 hasta ver. 6	Sardis.	Reformación.	Confirma.
» 3 v. 7 hasta v. 13	Filadelfia.	Evangelización.	Puerta abierta.
» 3 » 14 » » 22	Laodicea.	Apostacía.	Tibio.

Sección 4. Cristo y su reino. "Las cosas que han de ser". Cap. 4 hasta 22 ver. 5.

Preparación.

Diciembr.	27.	Cap. 4 hasta ver. 7	El trono de Dios.
»	»	» 4 v. 8 hast. v. 11	Canción de la creación.
»	»	» 5 hasta ver. 7	Honor al Cordero.
»	»	» 5 v. 8 hasta v. 14	Cántico nuevo de redención.
»	28	» 6	Tiempos de tribulación.
»	»	» 7 hasta 8 ver. 1	Seguridad de los redimidos.

Diciembr.	28.	» 8 ver. 2 hasta 11 ver. 14	Ayes de los impíos.
»	»	» 11 v. 15 hast. v. 18	Tribunal de Cristo.
»	29	» 11 v. 19 hast. 12 ver. 9	Grande batalla en el cielo.
»	»	» 12 v. 10 hast. v. 12	Victoria por el Cordero.
»	»	» 12 » 13 hasta 13 ver. 18	Guerra en la tierra.
»	»	» 14 hasta ver. 5	Cántico de los redimidos.
»	30	» 14 v. 6 hast. v. 20	Tiempo de juicio.
»	»	» 15 hasta ver. 4	Canción de los vencedores.
»	»	» 15 ver. 5 hasta 16 ver. 21	Juicio sobre la tierra.
»	»	» 17 hasta cap. 18	La grande Babilonia y su destino.

El Milenio.

Diciembr.	31.	Cap. 19 hasta ver. 5	«Aleluya».
»	»	» 19 ver. 6 hasta ver. 10	Las bodas del Cordero.
»	»	» 19 ver. 11 hasta ver. 21	Victoria de la Palabra.
»	»	» 20 hasta ver. 3	Satanás atado.
»	»	» 20 v. 4 hasta v. 6	Los mil años.

Después del milenio.

Diciembr.	31.	Cap. 20 v. 7 hast. v. 10	Satanás suelto.
»	»	» 20 » 11 » » 15	Juicio del gran trono blanco.
»	»	» 21 hasta ver. 8	Todas las cosas nuevas
»	»	» 21 v. 9 hasta 22 ver. 5	La santa ciudad, Jerusalem.

Sección 5. Conclusión. Cap. 22 ver. 6 hasta ver. 21

Diciembr.	31.	Cap. 22 v. 6 hast. v. 21	Las últimas palabras.

la mañana, cuando Cristo llegue para llevarla a su hogar.

Aarón, el pontífice, tenía la tarea de agregar aceite y arreglar las mechas. Cristo quiere tener a los suyos bien limpios para que den buena luz. No se lee aquí de ningún apagador (Contrástese Mat. 5: 14, 15, 16); más bien Dios deseaba la luz «por estatuto perpetuo».

Continuará D. M.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

VII

Quizás alguno objete: «Los consejos que usted da pueden servir de mucha utilidad para los que están en el principio de la vida de casados; pero con la familia que tengo yo, me es imposible introducir un nuevo sistema; mis hijos no se someterían ahora a mi autoridad, como habrían hecho cuando eran pequeños». Hay, en efecto, personas que se hallan en este caso, y a los padres a quienes esto sucede, es menester que Dios les conceda una capacidad especial para atenuar las malas consecuencias que inevitablemente resultan de su descuido de educar a sus hijos en «el temor del Señor».

Y, en verdad, no se pueden emplear con los jóvenes los medios que dan buen resultado cuando se aplican a los niños. La autoridad del padre debe ser rigurosamente mantenida en los primeros años, prestando a sus órdenes una obediencia ciega e inmediata. Compete al padre, y no a la criatura, juzgar lo que es bueno y lo que es malo.

Más tarde, el joven tiene obligación de formar sus juicios; de discernir lo recto de lo condenable, escogiendo por sí propio lo bueno y rechazando lo malo. Entonces incumbe a los padres no el *ordenar* sino el *aconsejar*, y su poder no consiste en la autoridad, sino en su influencia moral.

Considera, lector, lo que envuelve la palabra *influencia*. Ella tiene, entre los hombres, una gran riqueza de sentido. Influencia significa poder, y de todas las fuerzas que se conocen, la mayor es la fuerza moral que mueve a los hombres.

Para tener influencia es preciso ganarse la *confianza*, y para ganarse la confianza es menester mostrar *simpatía:* no hay otro medio. Y ¿quién puede ver el desenvolvimiento de una vida juvenil sin sentir la más profunda simpatía por sus ardientes esperanzas y aspiraciones? ¿Quién puede observar la formación de un carácter, y no sentirse profundamente interesado?

Vuestros hijos a medida que crecen, irán tal vez sintiendo el deseo de ver lo que pasa en el mundo, y asistir a sus diversiones. Llega, entonces, la ocasión

de proceder con ellos con sumo acierto. Evitad de manifestarles vuestros deseos en forma de órdenes, pero decidles lo que agrada a Dios y también a vosotros. Prevenidles de las costumbres del mundo y de su fin; pero en el caso que ellos quieran probar sus efímeros gozos, no les entreguéis completamente a sus brazos. Que ellos sientan, cuando descubren la amargura de su engaño, que aun les queda el corazón de un padre adonde volver, y un paternal beso de perdón que pueden gozar. Las más duras lecciones de la vida, las enseña la experiencia, y es imposible poner una cabeza de viejo sobre unos hombros de joven.

Ha producido las consecuencias más lamentables que un padre de familia se ausente de sus hijos por un largo espacio de tiempo, a fin de procurar trabajo en tierras lejanas. Una urgente necesidad puede, a veces, hacer forzoso semejante paso; pero deben hacerse todos los esfuerzos para evitar tan deplorable alternativa. No es bueno al hombre estar solo, como leemos en el Génesis, y a la mujer no es mejor que esto le acontezca; es necesario atender el consejo del apóstol: «*No os defraudéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo, de mutuo consentimiento, para ocuparos en la oración; y volved a juntaros en uno, porque no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia*». (1. Corintios 7: 5.)

El padre debe ser el constante compañero y guía de sus hijos desde la infancia hasta la edad adulta; pero ¡qué terrible descubrimiento hará él cuando, después de una prolongada ausencia, observe que sus hijos no sienten su falta; que su presencia no se considera necesaria en el seno de su propia familia!

Es muy común en las familias cristianas la práctica de lo que se llama «culto doméstico», que consiste en la lectura de la Biblia y en la oración.

Esta práctica es de suma importancia, no sólo porque es agradable a Dios, sino también a causa de su efecto espiritual en toda la familia. Por esto diremos algo acerca del modo más conveniente de poner en práctica este servicio divino. En muchas casas se lee un capítulo de la Biblia y después se hace oración luego en seguida, sin dar tiempo alguno para meditar el sentido de las palabras leídas. No debemos creer que la sola *lectura* tiene valor alguno, a no ser que su sentido sea apreciado y su enseñanza puesta en práctica. Es bueno que todos los que sepan leer tengan las Escrituras, y conviene que cada uno lea una parte del pasaje escogido. De este modo, la atención de todos se concentra en el asunto, y no hay ocasión para distracciones, como algunas veces sucede cuando uno lee y los demás escuchan. Y el jefe de la casa debe insistir en que se lea *bien*, en voz alta y con la debida corrección y pronunciación.

En seguida el padre hace preguntas, cuanto más sencillas mejor, para que todos entiendan lo que se ha leído; y añade algunas observaciones respecto a la enseñanza espiritual que contiene el capítulo, y su aplicación a la vida y circunstancias de la familia.

Después se sigue un himno, y una oración, en la cual se pide a Dios la bendición sobre todos los trabajos del día. La hora más propia para este servicio es en la mañana temprano; por ejemplo, después del almuerzo. Si el padre se ve obligado a salir muy pronto para su trabajo, a la madre incumbe este deber.

La oración familiar no debe en manera alguna sustituir a la oración particular. Al acostarse y al levantarse, cada niño debe hacer su oración, usando su propio lenguaje. También los esposos necesitan estudiar particularmente la Palabra, y orar *juntos*. En esta materia es menester cultivar la mayor intimidad, y acostumbrarse ambos a presentar unidos sus comunes necesidades ante el Trono de la gracia. Sin esta costumbre no es posible que exista un perfecto acuerdo y armonía en el hogar doméstico.

Continuará D. M.

La fe es el ojo del alma; y si la fe es el ojo, la Biblia es el cristal del telescopio por el cual se mira. El mundo dice: «ver para creer»; pero en las cosas de Dios es creer para ver.

Cada Uno

Por Diego Castles

El hermoso cuadro presentado en el Salmo 133 de «cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno», merece nuestra consideración, puesto que de su realización entre nosotros, depende la medida en que cada uno «guarda la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz». (Efes. 4: 3.) Por lo tanto, deseo llamar la atención de mis hermanos a la enseñanza de la Palabra de Dios tocante a la responsabilidad de cada uno ante el Señor.

1° Cada cristiano es amado del Salvador con un amor especial; pues leemos en S. Juan 11: 5 que «amaba Jesús a Marta y a su hermana y a Lázaro»; de donde se deduce que el Salvador ama a los suyos individualmente. Refiriéndose después el apóstol Pablo al mismo amor personal del Salvador para con él, dijo que «Cristo me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Gál. 2: 20.)

2° Cada uno tiene su propio lugar en el cuerpo de Cristo—su iglesia. En 1 Cor. 1: 21 el apóstol dice que agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación, y habiéndolos salvado de esa manera, testifica luego el Espíritu Santo en el Capítulo 12: 18, que «Dios ha colocado los miembros *cada uno* de ellos en el cuerpo como quiso..... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino

que los miembros se interesen los unos por los otros». Siendo esto la verdad, desde luego, impone a cada uno la responsabilidad de buscar diligentemente a fin de saber cuál sea su lugar en el cuerpo de Cristo, y de llenarlo debidamente.

3º Cada uno tiene su propio don de Dios: «De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada»—y la gracia es dada según la medida del don de Cristo (Efes. 4: 7.)—«úsese conforme a la medida de la fe que Dios repartió a *cada uno.*» (Rom. 12: 3, 6.) Asimismo nos exhorta el apóstol Pedro, diciendo: «*Cada uno,* según el don que ha recibido administrelo a los otros». (1 Ped. 4: 10.)

4º A cada uno su obra (Mar. 13: 34). El mismo Señor que dió facultad a sus siervos, también les ha dado, «a *cada uno* su obra», la que ha de concordar con la facultad que cada uno ha recibido ya, de modo que le hace al siervo responsable a su Señor para llevar a cabo la obra que le ha sido encargada. Nadie puede deshacerse de su responsabilidad por dejar su obra a algún otro. Puesto que el Señor ha dado ya a cada uno su obra, sería injusto sobrecargarlo con la de otra persona.

5.º Cada uno será llamado a dar cuenta a su Señor (Luc. 19). La parábola de las diez minas, enseña que el Señor ha dado algo en común a sus siervos para ser usado para él en su ausencia, y a su venida otra vez los llamará a rendir cuenta de como habrán empleado lo que les fué encargado, «para saber lo que había negociado *cada uno.*» La diferencia que se nota en los siervos en esta parábola, no consiste en lo que cada uno ha recibido, como se ve en la parábola de los Talentos, sino en la medida de fidelidad de cada uno, la que será debidamente recompensada. El que habrá ganado con su mina, diez minas, tendrá potestad sobre diez ciudades, y el otro que con su mina habrá ganado cinco minas, sobre cinco ciudades tendrá potestad. En vista de esta solemne verdad, «ahora se requiere en los dispensadores que *cada uno* sea hallado fiel». (1 Cor. 4: 2.)

6º Cada uno será recompensado conforme a su labor (1 Cor. 3: 8.) La figura del sembrador dada en el Salmo 126 es la de uno que lleva, llorando, la preciosa simiente, y, como segador, vuelve con regocijo trayendo sus gavillas; empero ya sabemos que el sembrador no tiene siempre la dicha aquí de segar lo que ha sembrado, por cuanto leemos en S. Juan 4 «que uno es el que siembra y otro es el que siega» y agrega el Señor Jesús: «otros sembraron y vosotros habéis entrado en sus labores». Aunque suceda así ahora, el Señor toma buena nota de todo lo que hacen sus siervos y en su venida otra vez les premiará, no por las labores de otros en que hayan entrado, sino que «*cada uno* recibirá su recompensa conforme a su labor». Entonces el que siembra como el que siega se regocijarán juntamente. En aquel día en que será manifestada la obra de cada uno, algunos sufrirán pérdida por su infidelidad, mientras que otros, de cuya obra quizás se haya oído poco durante este tiempo, serán premiados por su fidelidad y «entrarán en el gozo de su Señor».

7º Cada uno dará a Dios razón de sí (Rom. 14: 12). Porque todos nosotros hemos de estar ante el tribunal de Cristo y *cada uno* dará a Dios razón de sí —no de algún otro ni aún de su obra sino de sí mismo. Estamos prontos ahora a formular una razón—a veces no muy buena—de todo cuanto decimos y hacemos. Pues bien ¿cuál será la razón que cada uno dará de sí ante el tribunal de Cristo? Nuestro comportamiento como cristianos en la medida en que haya sido arreglado por la Palabra de Dios es lo que ha de determinar la recompensa que recibiremos en el día de Cristo, por cuanto «*cada uno* recibirá según lo que hubiera hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo». (2 Cor. 5: 10.)

Que Dios, pues, ayude a cada uno para que «no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza», procurando «ser fiel hasta la muerte para que nadie tome su corona».

Sección preguntas

¿Se pueden perder los Creyentes?

Carta abierta a un joven que se encuentra ejercitado sobre esta cuestión importante.

Querido hermano en la fe:

He recibido su carta en la cual expone algunas de sus dificultades con respecto a la eterna seguridad de los creyentes. La pregunta si se pueden perder los creyentes naturalmente suscita otra: ¿Cómo se salvan los que confían en Cristo? ¿Es por la fe exclusivamente? O ¿será en parte por sus propios esfuerzos? Estoy seguro que Vd. convendrá conmigo, después de leer Efesios 2: 1-10; Tito 3: 3-7; Rom. 10: 3 y 4; 11: 6, etc., que la pura gracia de Dios y la obra de Cristo forman la única base de la salvación. Y aquí no hay fracaso posible; la obra es divina y, por tanto perfecta.

Vd. se refiere a las diez vírgenes, pero, nótese bien que ellas no son la esposa, sino sus amigas. Además, tienen las fatuas suficiente del poder del Espíritu para profesar el nombre de Cristo («la lámpara»-véase Heb. 6: 4), pero no tienen el aceite en depósito (el Espíritu morando en ellas — véase Rom. 8: 9).

En cuanto a las dificultades de Mateo 10 y 24: «El que perseverare hasta el fin será salvo», hay que observar que la posición adoptada es enteramente judaica (véase Cap. 10: 5 y cap. 24: 14-20) y que la salvación allí es más bien de las aflicciones terrenales que de la perdición eterna.

Vd. también cita los pasajes que se refieren a los «siervos» (Mateo 25: 14 -30 y 7: 22 etc.) Hay que tener presente que Dios puede utilizar a cualquiera persona como su siervo (como Balaam, Ciro, etc.) Sin duda, Judas también había echado afuera los demonios, pero no era hombre salvado. «Nunca os conocí», «No os conozco». Estas son las palabras características del Maestro para los tales; mientras que de sus ovejas está escrito «Yo las conozco». (Juan 10: 14 y 27.) Lo mismo se ve en Juan 15: Israel es «la vid falsa», y, en contraste, Jesús es «la

vid verdadera». Los que están en unión vital con él llevan fruto. «No es judío el que lo es en manifiesto» (Rom. 2: 28); de la misma manera, no es de Cristo el que profesa solamente su nombre sin llevar el fruto correspondiente.

Ahora, en cuanto a la «apostasía» que Vd. menciona, acuérdese de lo que dice el apóstol Juan al respecto: «Salieron de nosotros mas no eran de nosotros», etc. (1 Juan 2: 19). En otras palabras: los apóstatas nunca son verdaderamente convertidos.

Finalmente, Vd. se refiere a las epístolas a las iglesias en Apoc. 2 y 3. Son dirigidas a la colectividad por medio de su «ángel» representativo (el ministerio colectivo de la asamblea). Y en el caso de la carta a Sardis, en cap. 3: 1, vemos que la iglesia «tiene nombre que vive y está muerta». La figura es clara; es como un difunto que todavía figura en el registro de la municipalidad y tiene que ser borrado. En contraste con esto, el vencedor no tendrá su nombre borrado del libro de la vida. En las siete cartas tenemos las siete fases de la historia de la iglesia profesante, y si queremos saber quienes son los vencedores en las distintas épocas, 1ª Juan 5: 4, 5 nos da la respuesta: «todo aquel que es nacido de Dios».

Acuérdese también que el canon de la interpretación sana es: "No permitas que tus deducciones de parábolas o tus aplicaciones de figuras se opongan a las claras declaraciones de las Escrituras". Entre estas afirmaciones clarísimas le recomiendo el estudio de Juan 10: 26-30, Filip. 1: 6 y Rom. 8: 31-39.

Ningún creyente que tiene temor de perderse al fin puede estar feliz; no tiene el amor hecho perfecto en su corazón. (1 Juan 4: 16-19.) Considere bien esta bendita verdad que *"como él es, así somos nosotros en este mundo"*: aceptos de Dios, amados por el Padre, seguros para la eternidad.

Suyo con amor sincero en el Señor,

G. M. J. Lear.

Pregunta No. 42

Tanto preguntas como respuestas, deben ser firmadas.

¿Es lícito que un hermano que se haya disgustado con otro hable en reuniones públicas, antes de arreglarse con el tal?

Pregunta No. 44

Es lícito que un joven que pretende trabajar en la obra del Señor predicando y dirigiendo estudios Bíblicos, pueda asistir a los cinematógrafos y conferencias patrióticas en horas que se celebran reuniones evangélicas o la Escuela Dominical?

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

Escena Bíblica N. 26

Un grupo de ancianos anda por un camino que desciende bruscamente. No son todos de la misma profesión u ocupación, pues por su vestido notamos que unos se diferencian de otros. Son hombres que por su edad serían testigos valiosos de los hechos pasados y su posición en sus hogares y en el gobierno merecen respeto.

Uno del grupo es distinto de los demás. Aunque relativamente joven parece tener autoridad y sus palabras son oidas con atención. Notamos que lleva algo en la mano. ¿Qué será y qué hará con ello? Por fin se detiene y habla a los ancianos con solemnidad y vehemencia. Mientras habla, temor y horror se apoderan de los oyentes y sus rostros pálidos demuestran la desesperación. El orador concluye sus palabras con una acción repentina y estraña y abandona el lugar.
(Búsquese en el libro de Jeremías).

Contestación a la Escena: N. 25

Hechos 9: 25.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
Gilberto M. J. Lear,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
Jorge H. French,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
Augusto Boubila,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251 Rosario

Junio de 1919

La Paz.

Por Jorge H. French

Paz ¡que dulce palabra! Paz, virtud eminente que infunde en el ánimo tranquilidad y sosiego.

Hace poco que el telégrafo comunicaba con todo apresuramiento al mundo entero que se había firmado la paz entre naciones que han estado en terrible y desastrosa guerra allí en Europa. Y el mundo entero ha saludado esa noticia con justificada y desbordante alegría, porque ello no solamente significa que cesaron las hostilidades, que el choque de armas y el estruendo de cañones pasaron, que se secaron las vertientes de sangre humana y se apagaron las lágrimas que corrían en torrentes sino que se vuelve a una condición normal en que pueden desarrollarse las actividades del comercio y la industria, cuyos resultados traerán beneficios a un sinnúmero de hogares muy castigados durante varios años.

Los diarios han saludado el advenimiento de la paz como un objeto adorable, una virtud encomiable, y en su afán de ser optimistas, la han calificado de «paz efectiva, inconmovible, perdurable», como si ya hubiésemos entrado en el milenio, y agregan «ahora, pues, ya puede decirse con verdad que ha llegado la hora de la felicidad».

Nosotros nos confundimos, en su justa medida, en el gozo que se ha experimentado casi universalmente por la firma de la paz; pero, sin ser pesimistas, no podemos compartir las ilusiones que se forman algunos, pues recordamos «que la historia suele repetirse.» Además, la paz que se ha firmado, está basada sobre un pacto humano, y lo pasado nos recuerda cuan insuficiente, cuan frágil es ese pacto, pues en toda la historia se han levantado hombres que no han reconocido sus propios pactos, o no los han podido guardar.

La verdadera paz es un don de Dios en la persona bendita del Señor, pues cuando él nació, los ejércitos celestiales cantaron: «gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres».

Pero el mundo, al rechazar a Cristo, rechazó su paz verdadera. Sin embargo, él, en víspe-

de ser entregado dijo a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy.» (Juan 14: 27.) Los creyentes en Cristo, pues, poseen la verdadera paz.

Además, como Cristo no está presente, la paz es fruto hoy del Espíritu Santo (Gál. 5: 22.) Y el Espíritu, el Consolador, mandado por el Señor cuando fué al Padre (Juan 14: 16), solo mora en aquellos corazones que reciben a Cristo; y el mundo todavía lo rechaza.

También, la paz es producto del evangelio de la gracia de Dios, y está incluída en la salutación apostólica: «Gracia, misericordia y *paz* de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor». (1 Tim. 1: 2.)

Podríamos extendernos, pero basta decir que fuera de Dios, por Cristo y el Espíritu Santo, no hay verdadera paz: los pactos humanos no la producirán jamás.

Con el Señor

Domingo Alonso.

Después de una larga enfermedad, que soportó con paciencia, el hermano don Domingo Alonso durmió en el Señor a la edad de ochenta y cuatro años.

Convertido en Morgadanes (España) hace unos treinta y cinco años, nuestro hermano no tardó en dar testimonio para su Salvador, y ayudó en la contrucción del local evangélico de Marín (España).

Hará unos veinte y siete años que vino a Montevideo, y estuvo con los pocos hermanos que primero se reunieron en esta ciudad simplemente en el nombre del Señor, siguiendo con constancia hasta mayo de 1915, cuando le sobrevino un ataque paralítico, de cuyos efectos no pudo reaccionar. Además de servir a sus hermanos en la iglesia, don Domingo se ocupó durante cuatro años en los trabajos de colportaje, repartiendo Testamentos (Edición subrayada), Evangelios y Tratados en distintos puntos de esta capital, entre aquellos que vivían fuera del radio de las reuniones.

Al realizar que su carrera tocaba a su fin, nuestro hermano, a pesar de la grande dificultad en hablar, expresó que estaba pronto para ir y estar con el Señor.

Que la viuda experimente la bendición del "Dios de la consolación", como asimismo la hija, doña Benita, quien por tanto tiempo ha tenido la responsabilidad del hogar.

L. George.

Romana de Martínez.

A edad avanzada, y después de haber pasado muchos años de sinsabores, que soportó con paciencia y abnegación, pasó a estar con Cristo el domingo 8 de junio ppdo. nuestra hermana doña Romana de Martínez, del Rosario. Hacía ya muchos años que estaba débil, pero sin embargo se mantenía y atendía a las labores de su hogar. Tuvo el privilegio de asistir a la última conferencia general en Córdoba, y recibió gran ayuda espiritual. Al poco tiempo de regresar de allí enfermó gravemente y los médicos no dieron esperanza alguna de mejoría. Mientras el mal que la tendía sobre la cama debilitaba su cuerpo, no podía, sin embargo, quebrantar su fe y esperanza en Cristo, y sus últimas palabras expresaban el íntimo deseo que había en ella de estar con su Salvador. A la tarde del día indicado durmió lenta y tranquilamente en Cristo. ¡Qué primer día para ella!

Fué convertida hace próximamente doce años y siempre hemos notado en ella un vivo deseo por las cosas de Cristo.

Oremos por el esposo, nuestro hermano don Cipriano Martínez.

Para los Predicadores

Por G. M. J. Lear

VII

El tema (Continuado.)

En nuestros estudios anteriores, hemos visto cómo podemos predicar el evangelio, usando como base un texto de las Escrituras, o un tema. Ahora pasaremos a estudiar la manera de servirnos de una parábola, incidente o un capítulo entero para la presentación de nuestro mensaje de salvación.

Una parábola: Reglas: (1) Leer toda la parábola con cuidado para tenerlo *todo* presente. (2) Entender bien cual es su objeto principal. (3) Dividirla en sus partes componentes. (4) Aplicarla para ilustrar la fase especial del evangelio que quiere proclamar. *Ejemplo:* Luc. 14: 16-24. Aplicación de las reglas:

(1) Nótese la importancia de leerlo todo aquí. Una vez un joven leía este pasaje en una reunión e iba comentándolo frase por frase. Principiando con el vers. 16, dijo que la cena es el evangelio y que nosotros todos somos los convidados llamados. Y así prosiguió con el discurso hasta llegar al vers. 24: «ninguno de los llamados gustará de mi cena». Entonces quedó estupefacto y mudo porque ese versículo contradecía todo lo que él había expuesto antes. Aquí vemos, pues, que hay dos clases bien marcadas: los llamados en debida forma, y los introducidos en la fiesta después de rechazada la invitación por los primeros

(2) El objeto principal de la parábola es demostrar que los más privilegiados no responden a su posición favorecida y que el Señor tiene compasión de los que no tienen merecimientos. Es el mismo principio que vemos ampliado en el cap. 15 de Lucas, donde lo que ha sido perdido y después es hallado da motivo de gozo al cielo entero.

Ahora, dividiendo la parábola en sus partes componentes, vemos:

(I) *la preparación de la cena* (el ofrecimiento de Dios para la satisfacción del hombre);

(II) *la invitación de los convidados* (el hombre bajo la ley que recibe la oferta de Dios,

(III) *las excusas:* el hombre natural preocupado (a) con sus propiedades, (b) con sus actividades comerciales, (c) con sus obligaciones domésticas; y no responde a la invitación.

(IV) *La invitación generalizada:* con el fracaso de la ley por la debilidad de la carne, ahora entra en vigor la gracia, y los que nunca hubieran podido entrar en las primeras condiciones ya están llenando la sala del banquete evangélico para encontrar su satisfacción allí.

(4) Aplicación para nuestro propósito especial. Este podría ser: (I) la diferencia entre la ley y la gracia, (II) las vanas excusas de los hombres, (III) el carácter completamente indigno que vemos en los beneficiados por la segunda invitación a la cena,

y como todos los hombres por naturaleza son mancos, cojos y ciegos.

Estas mismas reglas se aplican al tomar un incidente en vez de una parábola. Tomemos, por ejemplo, el caso del paralítico de Marcos 2: 1-12. Entonces seguimos como antes:

(1) Leemos con cuidado todo el incidente para poder referirlo a nuestros oyentes de la manera más gráfica posible, haciendo que la escena viva delante de ellos.

(2) Luego pasamos a hacer resaltar las dos lecciones principales que contiene la historia: (I) la raíz de todos nuestros males es el pecado. Es por esta razón que Jesús da *primeramente* al hombre el perdón y después la sanidad; (II) la impotencia del hombre natural para salvarse es el pensamiento especial que presenta la parálisis.

(3) Dividimos el incidente, más o menos, así: el hombre desesperadamente enfermo—sus buenos amigos; las dificultades presentadas por las multitudes; las dificultades vencidas; la fe premiada, con más de lo que habían esperado el paralítico y sus amigos.

(4) Ultimamente, hacemos la aplicación especial para acentuar la enseñanza que queremos dar: (I) como el paralítico, el hombre tiene una enfermedad fatal que le incapacita totalmente; (II) como los cuatro amigos llevaron este caso desesperado al Señor, así los cristianos debemos llevar nuestros conocidos a los pies del Salvador por nuestras oraciones y por nuestros esfuerzos; (III) como las multitudes eran un obstáculo a la obra de gracia entonces, así ahora el mundo impide en todo lo posible el acercamiento de las almas al Señor Jesús. Pero el hombre no es «criatura de las circunstancias»; debe mostrarse superior a ellas.

Ahora, en último lugar, si queremos pregonar las buenas nuevas usando un capítulo entero, como hacen algunos, ¿hay reglas especiales para esto? Creo que sí. No es de mucha utilidad seguir por el capítulo sin rumbo fijo, haciendo toda clase de comentario sobre versículos aislados.

La primera cosa que se debe hacer es procurar discernir una línea de pensamiento en todo el capítulo. La segunda regla es: no entrar en detalles porque el tema abarca demasiado para eso. La tercera y última es: tener un objeto definitivo al hacer la lectura y mantenerlo en plena vista en la aplicación de los versículos, incidentes o parábolas o como sea.

Si se toma todo el capítulo 15 de Lucas, por ejemplo, no hay que entrar en detalles sobre las ovejas o las experiencias del hijo pródigo. Pero, tomando junto las tres parábolas se ve tres clases de pecadores: su *estupidez* en la oveja, su *insensibilidad* en la dracma (una moneda perdida del collar de la mujer), y

Continuado en la página 128

Noticias de otras tierras

La India.

Mihijam, Diciembre 11

El señor Stanes pudo ayudarnos en este distrito durante un mes; y la semana que dedicó a Mihijam fué provechosa. Por las mañanas los niños se juntaban, tanto los huérfanos como los alumnos de las escuelas. Las lecciones sobre el evangelio por medio de objetos obligaron su atención mientras se explicaba las verdades fundamentales de la fe, con el resultado que varios niños decidieron para el Señor Jesús. Por las tardes se celebraron reuniones especiales para Evangelistas, Colportores (de ambos sexos) y Maestros de escuela; así pasábase mucho tiempo juntos en el cuidadoso estudio de la Palabra de Dios. Por las noches tuvimos muy grandes reuniones compuestas mayormente de hindúes, mahometanos y santales, de las aldeas circunveciuas.

Recientemente nos visitó uno de los viejos cristianos leprosos de Allahabad; este hermano ha conseguido un puesto de instructor de los demás leprosos en el asilo. Nos contó con evidente gozo que está instruyendo a más de sesenta en las cosas del Señor.

La gente de la India está encarando el hambre, y como muchos de los creyentes son agricultores, ellos estarán entre aquellos que han de sufrir más. Todavía mantenemos abierta la puerta para los niños desamparados, y recientemente nos trajeron dos que nuestra colportora había encontrado junto al camino, sin tener un solo amigo en todo el mundo.

FEDERICO ROWAT.

Diddapura.

Estar sin lluvia por mucho tiempo quiere decir insuficiente abastecimiento de cereales, y aunque el gobierno se esfuerza para aliviar la situación, muchos quedan reducidos a pellejo y hueso. Las raíces de árboles y las hojas de yuyos han tenido que servir de alimento para llenar sus estómagos hambrientos. Luego la pestilencia destruidora ha hecho su terrible obra. Todos hemos sido tocados de ella aquí, y nuestro mejor obrero, un joven de talento, murió. Muchos que, estando en dificultades hicieron promesas que volverían a Dios, y luego, aliviados de sus apreturas, faltaron en cumplir, murieron también!

El domingo pasado nos regocijamos al ver la obediencia de dos personas de la alta casta aquí. Hay otra, pero su condición física no permite que sea bautizada todavía. Hay otros que van a seguir.

ALFREDO PERKINS.

España.

Valladolid, Diciembre 28

Desde que escribí mi última carta el Señor nos ha dado mucho gozo en ver algo de la semilla brotar y llevar fruto entre la juventud de la congregación. La mayoría de estos han estado o en la escuela diurna o en la nocturna durante buen tiempo. Hemos visto pruebas de la obra del Espíritu Santo en los corazones de algunos desde el último bautismo, luego la epidemia ha impresionado a otros con la incertidumbre de la vida, pues tantos

jóvenes murieron. Bajo estas circunstancias nos ha sido grato arreglar para una serie de reuniones especiales con la ayuda de don Enrique Turrall. El Señor desde el comienzo manifestó su poder y algunas almas se decidieron para Cristo noche tras noche. En todo diez y seis han profesado confiar en el Salvador. Pedimos oren por estos niños en Cristo.

F. H. GRAY

Notas y Noticias

Rosario.

Por algún tiempo las reuniones no han estado muy concurridas debido a que muchos estaban enfermos de «grippe»; pero esperamos que una vez pasada esa circunstancia, la obra recobrará su usual animación. Gracias a Dios, ninguno de los creyentes ha fallecido de la epidemia. Sin embargo, nuestra estimada anciana hermana Romana de Martínez, pasó a estar con Cristo el domingo 8 de junio ppdo. Durmió lenta y tranquilamente en el Señor.

Un hermano se ha ausentado a la provincia de Salta y una hermana a la ciudad de Buenos Aires. También nos hallamos desprovistos de la valiosa cooperación del hermano Enrique Smith, quien, sintiendo que el Señor lo ha llamado a otra parte de su gran viña, se ha ido a Sánchez, Isla de Santo Domingo, y nuevamente el hermano Jorge Spooner y familia se han radicado en Casilda, para dedicarse por completo a la obra en esa ciudad y distrito.

Por otra parte durante los meses de mayo y junio tuvimos el inmenso placer de bautizar a ocho creyentes. Tres de ellas han sido alumnas de la Escuela Dominical desde pequeñitas y cinco son fruto de la obra en la calle Santiago, a la cual se dedicaba especialmente el hermano Smith.

Actualmente estamos efectuando algunas ampliaciones al local de la calle Salta 2343, pues resultaba demasiado estrecho para la Escuela Dominical y ocasiones especiales, como ser bautismos. Además se piensa, Dios mediante, celebrar en esta ciudad la conferencia general del año 1920.

Conferencia General.

De acuerdo con un pedido que se hizo en la última conferencia en Córdoba, la iglesia de la calle Salta 2343, Rosario, ha tomado el asunto en consideración y ha resuelto, Dios mediante, tener en esa ciudad la conferencia del año 1920. Tal vez será útil mencionar que el Carnaval ese año cae los días 15, 16 y 17 de febrero.

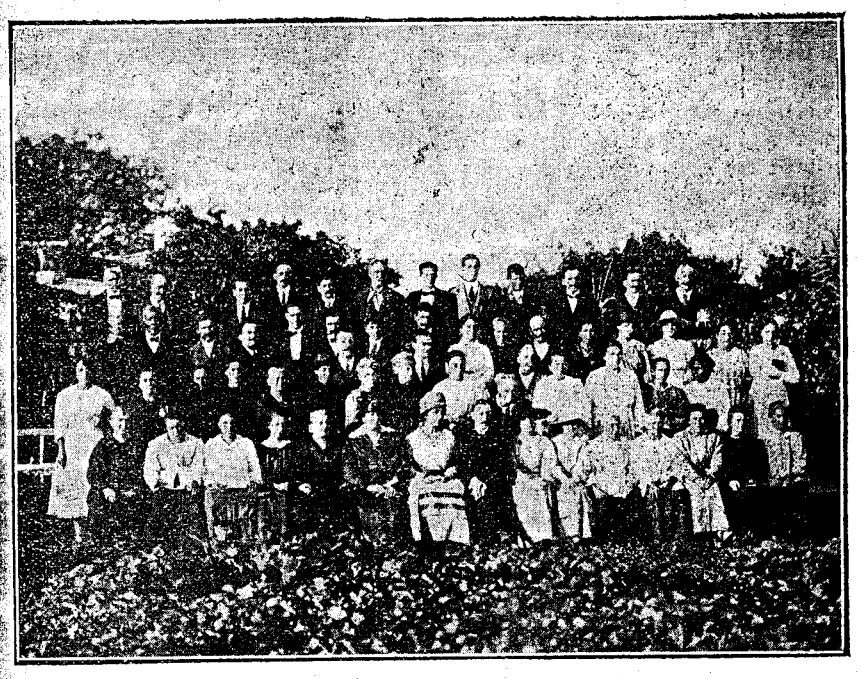
Lanús.

La obra aquí sigue adelante. Aunque los caminos son malos y hay mucho barro por causa de tanta lluvia, las reuniones están bien concurridas

Hemos abierto un local nuevo a diez cuadras del local central y hay un buen interés en las reuniones; de 50 a 60 personas escuchan el evangelio.

El domingo pasado un joven, hijo de una hermana en comunión, se convirtió al Señor. Tenemos una reunión especial de oración cada mes, en la cual mencionamos por nombre, los hijos de los creyentes, pidiendo al Señor que los convierta y ya hemos tenido contestación en varios casos.

La Escuela Dominical nos da mucho gozo y un buen número de niños



Un grupo de creyentes en Lanús (Buenos Aires).

profesan ser salvos; nuestra esperanza más grande está en la obra de la Escuela Dominical.

En cuanto a las reuniones al aire libre la lluvia nos ha impedido mucho en los últimos dos meses; sin embargo cuando podemos tenerlas hay siempre una buena compañía que nos escuchan.

Rogamos a los hermanos que se acuerden de nosotros en sus oraciones.

S. A. WILLIAMS.

Quilmes.

La obra aquí sigue adelante, gracias al Señor. El mes de abril sumergimos a doce creyentes en las aguas del bautismo; todos eran de Quilmes, seis de ellos jóvenes de la Escuela Dominica y Asilo de huérfanos. Tenemos un movimiento muy animador entre la juventud. En una reunión dedicada especialmente a los jóvenes y solamente jóvenes, tenemos una asistencia de sesenta a ochenta cada semana, y lo que es mejor, algunos ya han tomado el paso decisivo, de entregarse al Señor.

El 29 de mayo tuvimos nuestra Conferencia Anual; asistieron creyentes de varias asambleas. Unas doscientas personas quedaron para tomar té. La palabra fué ministrada por varios hermanos, y todos sentimos el poder de Dios en medio de nosotros guiando a sus siervos por su Espíritu Santo.

La enfermedad ha hecho sus estragos entre nosotros y sepultamos el 15 de mayo a nuestro querido hermano Eugenio Catani, uno de las primicias de la obra en Quilmes. Nuestro hermano, antes de su fallecimiento, tuvo el gozo de ver a su esposa y dos de sus hijas bautizadas. Que el Señor consuele a ellos en su aflicción.

Varios hermanos salen todos los domingos repartiendo tratados sistemáticamente de casa en casa. Tenemos un plan de la ciudad y estos fieles hermanos, no obstante dificultades y contratiempos, luchan con un valor verdadero para que no haya una persona que pueda decir «no había quien volviese por mi vida». (Salmo 142: 4.) Ya han visto fruto de su trabajo. Uno de los hermanos bautizados últimamente fué traído por ellos.

Gracias a Dios por la libertad que disfrutamos. La reunión al aire libre es verdaderamente una reunión inspiradora. Tantas caras interesadas! tanta atención! no nos extrañamos de ver fruto en esta obra bendita. Verdaderamente vale la pena trabajar en la viña del Señor. Animo, hermanos!

GUALTERIO DRAKE.

Rufino y distrito.

Nos escribe el hermano Evaristo J. Martínez dándonos noticias halagadoras de la obra en Rufino y sus alrededores. En Rufino están a la espectativa de grandes bendiciones; algunas personas, después de grandes luchas y oposiciones, han abierto sus corazones al Señor y ahora piden ser bautizados.

En *Laboulaye* han abierto un localcito y ya el Señor les ha permitido ver las primicias, pues creen contar con unos diez convertidos y reina allí un interés manifiesto por las cosas del Señor.

En *Amenabar* (F. C. C. A.) se les ha proporcionado una buena oportunidad para testificar del Señor. Una hermana que reside allí ha podido interesar a algunas personas y ya se ha cedido una casa de familia para celebrar reuniones. Nuestros hermanos esperan poder alcanzar a las almas de ese pueblo con el bendito y glorioso Evangelio, trabajando con empeño en la viña del Señor.

Nueva Escocia (San Luis). Parece que el Señor está preparando el terreno para una nueva obra allí, pues un joven estanciero que oyó el Evangelio en Rufino está muy interesado. En una visita que particularmente hizo al hermano Martínez, le puso de manifiesto la impresión que había recibido y sus deseos de ser convertido. Luego nuestro hermano ha sabido, por otro conducto, que es convertido y propagandista del Evangelio en aquellos lugares apartados, habiendo hecho ya cuatro pedidos de Biblias, Nuevos Testamentos y Porciones.

El hermano Martínez sigue visitando estos lugares y predicando las buenas nuevas de Salvación, y pedimos las oraciones de nuestro lectores en favor de la semilla que así se siembra, para que el Señor la haga fructificar para su honra y su gloria.

Continuado de la página 124.

su *obstinación* en el hijo pródigo. Mirándolas de otra manera, vemos: la *habilidad* del pastor, que afronta los peligros y encuentra la oveja perdida (es figura del Señor Jesús); el *cuidado* de la mujer, que enciende la vela y barre los rincones (es figura del trabajo del Espíritu Santo); y *el cariño* del padre, que no se apaga nunca a pesar de la indignidad de su hijo (figura del amor eterno de Dios el Padre.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Agosto de 1919* — No. 8

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

VIII

El segundo mueble es la mesa, hecha de madera de sittim y oro: los mismos materiales que se usaron para las tablas y el arca. De lo dicho anteriormente, es claro que la figura aquí es de Cristo en su perfección humana y divina. La mesa indica comunión y amistad, y la única base sobre la cual Dios puede tener comunión con los seres humanos, es Cristo. Donde Dios encuentre una santidad que responda a la norma divina, allí puede haber comunión, y esa santidad se halló en Cristo, de manera que el Cristo forma la mesa de comunión con Dios, y de esta mesa los sacerdotes participaban también. En 1 Cor. 10: 21 se hace mención de «la mesa del Señor», es decir, una base o lugar arreglado por Cristo donde los fieles pudieran tener comunión con él, y, por medio de los símbolos (el pan y el vino), hoy tenemos comunión con su cuerpo y su sangre. La mesa, pues, en el Antiguo Testamento, a igual que la de la cena del Señor en el Nuevo Testamento, enseñaba la comunión entre Dios y los suyos. Se trata, entonces, de una cosa riquísima para el creyente: no de trabajar, sino descansar y regocijarse en la presencia de Dios; no de dar, sino de recibir; no de esfuerzo ni vergüenza algunas, sino de placer inefable. La mesa simbolizaba a Cristo. Bendigamos a Dios por aquel quien ha podido traernos a este privilegio. La mesa tenía una moldura alrededor, seguramente para evitar que se cayera el pan. La mesa misma era cosa firme; pero durante los viajes, a lo menos, fácilmente caerían las provisiones, si no tuvieran algo para impedirlo. La base de nuestra comunión nunca fracasará; pero cuan fácilmente entran circunstancias en nuestra vida que des-

truyen su provecho, en cuanto a nosotros se refiere. Cristo es el «pan del cielo» (Juan 6: 51); así, pues, él también es el pan que fué puesto sobre la mesa. En Levítico 24: 5 a 9 se encuentran los detalles de ese pan: consistía de harina fina y la harina de granos, hablándonos de todos los actos de Cristo, mirados uno por uno, y que la meditación sobre ellos da sustento y contentamiento al corazón de la persona salva. El que es justificado por la santidad de Cristo encuentra verdadero alimento en la contemplación de «los granos» que componen la vida y los hechos de Cristo. La harina era fina, sin asperezas; no hubo hecho ni palabra en Cristo que pueda ofender a los suyos—todo es un encanto para ellos. Pero cuantos «granos ásperos» se encuentran en los creyentes. La mesa tenía por objeto que el pan estuviese continuamente sobre ella delante de Dios, una figura de una eterna comunión. El pan se llamaba «pan de la cara o de la presencia», y era por estatuto perpetuo. Nuestro Dios quiso manifestar su presencia de esta manera tan agradable y sin interrupción. Todos los días estaba el pan delante de Dios y semanalmente era comido. Esto nos enseña que cada momento podía regocijarse uno en lo que existía, pero sólo una vez a la semana, cada sábado, se gozaba, del mayor privilegio, el de comerlo. Y maravillosamente Cristo dió en el Nuevo Testamento la cena del Señor que indudablemente habla de una comunión especial con él. Además esta cena es semanal pero celebrada el primer día de la semana. Luego la harina se obtiene mediante la molienda, entre piedras, del trigo, y el pan por cocinar al fuego la masa hecha de la harina, de manera que hay en el pan lo suficiente para simbolizarnos la cruz. Y este es el tema que corre por medio de toda la cena del Señor, formando el centro de la comunión.

Sobre el pan había siempre que poner incienso limpio, como perfume y ofrenda encendida a Jehová. Y Cristo al entregarse a Dios sobre la cruz es ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave». (Efes. 5: 2.) Si de esa mesa salía ese rico perfume, cuánto más de la cena de Cristo. ¡Que perfume rico de Cristo sube para Dios de esta fiesta de comunión y de la cruz! La mesa nos hace recordar también la fiesta que el Padre dió al hijo pródigo, y los frascos y manzanos de «la enferma de amor» de Cantares 2: 4, 5. Ahora ¿quienes podían comer de esa mesa? Los sacerdotes y los comprados y nacidos en su casa; y ningún otro. En esta dispensación la cena del Señor es para todos los redimidos y nacidos de nuevo.

Los sacerdotes tenían el privilegio de andar en la luz del candelabro, tomar diariamente el olor del incienso, fijar su vista en el pan de la presencia divina y semanalmente comer ese

pan. ¡Cuán ricos somos los que estamos en Cristo hoy en día!

La mesa era mesa limpia; el pan se comía en lugar santo (véase Lev. 6: 16, 26) y el incienso era limpio también, todo lo cual llama la atención a la limpieza exigida y la santidad requerida en lo referente a la mesa del Señor (1 Cor. 11: 28 etc) para evitar juicios divinos que de otra manera vendrían sobre los negligentes.

Para considerar el tercer y último mueble del lugar santo, es necesario acercarse más al velo. El primer mueble daba luz, y se refiere principalmente a servicio, el segundo era de comunión y el tercero, el altar de perfume, trata más bien de ofrecer a Dios. Hecho de madera de sittim y oro, como la mesa, otra vez puede señalar únicamente el perfecto Hijo de Dios. Su sitio era «junto al arca, delante de la cubierta» pero delante del velo. (Exod. 40: 26, 27.) De ahí se desprende que tenía una relación especial con el arca. Era el mueble que estaba más cercano al velo que todos los del lugar santo. Demostraba el punto hasta donde podían llegar los sacerdotes: el límite hasta donde les era posible el acercamiento a Dios. Y la relación que tenía con el arca demostraba que ese acercamiento dependía del valor del arca. Dios, en su misericordia, hizo posible que los sacerdotes pudieran acercarse mucho; pero todo indicaba límites y que quedaba todavía un camino cerrado: más Dios no podía permitir. Este altar prestaba dos servicios: el primero era para que se quemara sobre él el sahumerio de aroma o el perfume aromático, mañana y tarde, a la misma hora en que se consumían sobre el altar de bronce los holocaustos diarios (Lucas 1: 9, 10) y en que la multitud afuera oraba a Dios. Así, pues, este altar con su perfume, era el fin del sacrificio ofrecido afuera, y el fuego empleado para quemar el perfume era tomado del altar de afuera, el de bronce. El fin del sacrificio para el pueblo era que Dios recibía de ello un perfume riquísimo, señalando su amplia satisfacción con el sacrificio y con los que lo ofrecieron. Sus oraciones eran aceptables delante Dios y por eso, en Rev. 5: 8 se dice que «los perfumes son las oraciones de los santos».

El segundo servicio de este altar, era para que se ponga sobre sus cuernos una vez al año la sangre de expiación para las reconciliaciones. Anualmente, pues, fué necesaria la sangre, para guardar al alcance del pueblo este alto privilegio, haciendo entender que solo de esta manera era posible que sus oraciones fueran aceptables delante de Dios. Pecado puede entrar aún en las oraciones y de esta manera pierden su valor. (Contrástese 1 Juan 3: 22). La oración, pues, es privilegio bien alto; eso es cuando uno, de veras, presenta sus peticiones delante de Dios cumpliendo las condicio-

nes para que sean verdaderamente agradables delante de él. Y esto solamente es posible cuando Cristo es nuestro altar sobre cuyos méritos basamos nuestras plegarias.

Este perfume era especial (Exod. 30: 35 a 38). No había otro parecido, ni podía ser hecho: era puro y santo. Así estima Dios las oraciones de los salvos por Cristo. Era sagrado para Jehová solo.

Estos tres muebles del lugar santo, llaman la atención a «la doctrina de los apóstoles y la comunión» (el candelabro), «al partimiento del pan» (la mesa), y a «las oraciones» (el altar del perfume). (Hechos 2: 42.)

(Continuará D. M.)

Con el Señor

Nuestra joven hermana Anita Bertalossi de (Santa Fe) durmió en el Señor el 24 de junio ppdo. Fué convertida hace cuatro años cuando los esposos Roberts, estaban al frente de la obra en ésta. Nunca gozó de robusta salud, de modo que cuando la atacó la grippe no tuvo fuerzas para resistirla, y después de padecer durante tres semanas «la casa terrestre», ya debilitada, fué deshecha y su espíritu voló a la presencia de su Señor. Su fe en Cristo fué siempre bien marcada por la sencillez y nos hizo pensar en las palabras del Señor: «Te alabo, Padre. . . . que hayas escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las hayas revelado a los niños.» (Mateo 11:25.)

En el entierro se oprovechó la ocasión para anunciar el evangelio a muchos vecinos y amigos que no lo habían oído antes.

ROBERTO HOGG.

Para los Predicadores

POR G. M. J. LEAR

VIII

El discurso pronunciado.

Hemos examinado, más o menos detenidamente, la preparación del discurso. Es de igual importancia pensar en la reunión, los himnos y todos los detalles, para que todo el conjunto influya para producir la impresión deseada.

Personalmente he encontrado ayuda en repasar mi sermón, arrodillado en la presencia del Señor, para sentir en el alma las verdades que iba a proclamar. Si el corazón no va con el mensaje, no podemos producir convicción en nuestros oyentes. Necesitamos predicar a nosotros mismos antes de predicar a los otros, para que las realidades eternas se posesionen de nosotros.

Hay tres reglas que son buenas para la plataforma: (1) Párese bien; (2) Hable claramente y (3) No siga después de terminar su mensaje.

Tenemos que hacer una proclama importantísima y no es bueno manifestar una apariencia descuidada con el vestido desarreglado o con las manos en los bolsillos. Nuestro porte y todo nuestro ser debe expresar la dignidad humilde del heraldo del Rey.

Hay algunos que gritan el evangelio a voz en cuello y ahogan las palabras por la redundancia de los sonidos producidos. No penetran tanto estos estallidos fervorosos como las palabras bien enunciadas con toda claridad y con el énfasis variado de acuerdo con el tema tratado. No podemos gritar al hablar de los sufrimientos de Cristo, pero no podemos susurrar al tratar de despertar al pecador adormecido en su indiferencia.

Hay muchos mensajes echados a perder porque el predicador no sabe cuando callar. Ve, tal vez, que los oyentes están interesados y por lo tanto se siente animado para seguir hablando cuando en realidad no tiene más que decir; y termina por cansar a su auditorio y borrar la buena impresión creada. Si dirigimos la palabra a un buen número de personas es bueno recordar que las multitudes se forman de individuos y podemos tratar de interesar a una persona entre el grupo que nos está escuchando, porque si logramos interesar a uno es probable que todos escuchen con provecho también.

Ahora vamos a terminar nuestros estudios con los siguientes avisos a los que quieren cumplir bien con su responsabilidad en la predicación de evangelio:

Cuidado de no imitar a nadie. Seamos naturales y sinceros en nuestro estilo. El público muy pronto se da cuenta de las artificialidades y quita todo poder al mensaje.

Cuidado de no herir innecesariamente a nadie, haciendo distinciones envidiosas entre nacionalidades o categorías sociales. Sin embargo, tenemos que hablar claramente del pecado y denunciar el castigo de Dios contra toda iniquidad, pese a quien pese.

Cuidado de no confundir la facilidad de expresión con el poder divino. Al tener más práctica en hablar en público es posible que adquiramos una *facilidad fatal*. Cuando por primeras veces subimos a la plataforma, lo hacemos con temor y temblor y con mucha dependencia de Dios; entonces podemos esperar la bendición del cielo; pero si nos hacemos más independientes, sabiendo que nunca nos van a faltar palabras, entonces habremos caído en el lazo del diablo: el orgullo.

Cuidado con los sermones viejos. Esto no quiere decir que no podamos usar los mismos temas repetidas veces, pero que no lo hagamos sin ejercitarnos de nuevo en la presencia de Dios y sin prepararnos con el mismo esmero y cuidado de la primera vez.

Cuidado con perder el primer amor y celo con la entrada de la rutina. Es posible seguir con las reuniones de una manera mecánica y llenar una hora sin mayor provecho para nadie. La decadencia espiritual es el gran peligro que nos acecha en todo momento: si tenemos menos temor al pecado que antes; si nos gusta hablar delante de los hombres, pero es difícil hablar con Dios en oración; si

esquivamos la debida preparación antes de predicar,—¡alerta! entonces. Estamos en peligro de volvernos en ramas infructuosas que tendrán que ser cortadas.

Hermanos, habiendo predicado a los demás no seamos nosotros reprobados.

Pensemos un poco

Por Carlos Torre.

La siguiente es copia de una carta que acabo de recibir.

Deseo comprar mil Evangelios, aprovechándome de su oferta de facilidades de pago.

Estos Evangelios son para repartir en el pueblo de B, que es casi una colonia de obreros, donde no se predica el Evangelio. Yo tengo la intención de hacer una visita allí con otro joven el día 9 de Julio.

Estoy haciendo imprimir un aviso especial ofreciendo el Nuevo Testamento a todos los que lo pidan. La razón de hacer esta distribución del Mensaje de Dios es porque aquella pobre gente de allí son completamente ignorantes acerca de las cosas espirituales, y espero que esto sea un medio de hacer algo para su bienestar espiritual.

Los Católicos Romanos están haciendo algo de movimiento allí; están recolectando dinero para edificar una iglesia; y si los católicos pueden moverse, yo tambien me moveré, y haré lo poco que puedo. Sería una lástima que la doctrina falsa avanzara, y que la Palabra pura de Dios sea dejada a un lado por los cristianos.

¿Quiere acompañarme con sus oraciones en favor de esta distribución, para que algunas almas vuelvan de las tinieblas a la luz?.

En esta carta tenemos una lección de muchísima importancia.

Volvamos a escuchar las instrucciones de Cristo: «*Id; predicad el Evangelio a toda criatura*».

¿Qué estamos haciendo? Abrimos «locales», y si la gente viene, bien; y ¿si no viene....?

La *mayor* parte de la gente *no viene*, y estamos ocupados en el local; y alrededor de nosotros hay millares a quienes nunca hemos predicado. Un solo ejemplo: Una señora, que vive al lado de un «local»; estaba enferma, y un médico fué llamado.

Sobre la pared había textos que le llamaron la atención. Después de fijarse bien en ellos, dijo el médico: «Vd. pertenece a la religión de los ingleses». No, doctor, pertenezco a la religión de Cristo», y siguió anunciando el Evangelio a un escuchador tan interesado que al retirarse tomó solamente la mitad de lo que acostumbra a cobrar.

Pensaba yo ¡que vergüenza que este médico llegara a tal ignorancia! ¿He sido yo responsable? «*Id! Id! Id!*»

Sigamos el buen ejemplo del joven escritor de la carta, después de consultar con nuestros hermanos sobreveedores y otros miembros de la iglesia a que pertenemos, para que haya comunión. El resultado será obediencia con sacrificio.

Salgamos con la Palabra de Dios, que «no volverá vacía», y tendremos la satisfacción de mirar en el rostro de nuestro Maestro, y la bendición será grande.

Desearía decir más, pero he ocupado bastante espacio en «El Sendero» por el momento.

Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba

En la cena habló primeramente el hermano *Jaime Kirk* refiriéndose al caso de Ruht para puntualizar el hecho de que ella, al insistir a acompañar a su suegra, Noemi, no obró tanto por fe como por amor. Es el amor que debe siempre predominar en nuestro servicio para Dios y conducirnos a una labor más fecunda y agradable para aquel que «nos amó y se dió a sí mismo por nosotros».

Le siguió en el uso de la palabra el hermano *G. M. J. Lear*. Leyó en Lucas 7: 36-38, para referirse al tributo más alto del amor. Hubo en la mujer que en esa porción se menciona:

Reverencia. Al entrarse en la presencia del Señor se pisa tierra santa.

Lágrimas. Una justa apreciación de sus pecados. Demostraban su sinceridad.

También hay lágrimas que representan gozo divino.

Cabellos. Usaba estos para demostrar su entera consagración al Señor. Cristo era todo; ella nada. En esto haremos bien en imitarla.

Besos. Estos representan el afecto del corazón. Ella se había dedicado al Señor del todo; nos recuerda la historia de Jonatán y David: el amor los juntaba en una unión indisoluble.

Ungir. En el hecho de ungir a Cristo le rendía a él lo mejor que tenía: él la había cautivado, arrebatando de ella un sacrificio voluntario.

Luego leyó la porción que se encuentra en Juan 12: 2-3. En esta porción no existen lágrimas, pues no hay recordamiento de pecado.

Puede tomarse que Marta, Lázaro y María representan tres clases de reuniones; respectivamente: de *evangelización*, de *oración y estudio* y de *adoración*.

1) El amor de Dios

Por Alfredo Jenkins.

Nuestro hermano Lear esta mañana usó una expresión que me pareció muy acertada y fué esta: el éxito de estas conferencias estaría asegurado si pudiéramos empezarlas con una vuelta a nuestro primer amor. Yo creo que ya hemos empezado en volver, y al hablar esta tarde voy a continuar con el mismo tema, pues, la única manera en que podemos perseverar en la frescura de nuestro primer amor, es estar alimentados continuamente del amor de Dios. Es el amor que engendra amor. En la misma forma que los científicos nos dicen que sólo la vida engendra vida, así sólo el amor de Dios puede engendrar el amor en nuestros corazones.

Nos dice San Juan, y todos están de acuerdo en llamarle el apóstol de amor: «Dios es

amor». He oído a los mundanos preguntar: «¿Qué es amor?» y tienen razón en preguntarlo; pues, ¿quién puede describir el amor? El amor desafía toda descripción, es indefinible, porque Dios es amor, y ¿quién puede describir a Dios? Cuando nos lanzamos a considerar el amor de Dios estamos emprendiendo un viaje interminable. El amor es como un vasto océano sin playa, es como montaña sin cima, es infinito en su extensión, omnipotente en poder, eterno en duración; es inconmensurable. Nuestros razonamientos son pobres para expresar lo que es el amor, y sin embargo es uno de los asuntos que tenemos en las Sagradas Escrituras y es necesario que lo estudiemos.

Vamos a ver unos aspectos del amor:

1. *Su manifestación y objeto*- Esto vemos en 1 Juan 4: 7-19. Los versículos 7 y 8 nos dan la fuente; ver. 9 la manifestación para *con* nosotros; y luego ver. 13 la manifestación de ese amor *en* nosotros. Dios es amor, pero jamás podríamos conocerle sin que se manifestara; esto él ha hecho en dar a su Hijo en propiciación por nuestros pecados; y no podríamos apreciar esa manifestación, si no fuera por el Espíritu Santo que Dios ha derramado en nuestros corazones. Ahora el gran propósito u objeto de la manifestación se encuentra en el verso 9: «Para que *vivamos* por él». Una vez leí de un africano que en una reunión de noche que acostumbraba celebrarse en los viajes de un misionero, quiso explicar a los oyentes la razón por la cual el misionero estaba allí predicando el Evangelio, y dijo: Dios vivía en la eternidad solo con su Hijo y como quería tener compañía mandó a su Hijo al mundo para buscar una compañera; pero sus rebeldes criaturas lo despreciaron, crucificándole. No obstante, Dios les tuvo misericordia y mandó a sus siervos por todo el mundo a buscar compañera para él y es así que este misionero está aquí, porque Dios nos ama y quiere que vivamos para gozar con él lo que él tiene. Sí, de veras, Dios nos busca para que *vivamos*; busca nuestro bien pues «el amor no busca lo suyo».

2. *La comendación del amor:* Romanos 5: 8. Cuando el mundo se había demostrado ser incorregible, cuando Dios había agotado sus recursos educativos y el mundo se encontraba declaradamente impío, entonces fué que Cristo murió por nosotros. La Cruz del Calvario es el lugar donde aprendemos que no es por lo que somos que Dios nos ama, sino, a pesar de lo que somos. En otros siglos el amor de Dios se mostraba, pero no como en la cruz. El agua puede verse en cada gota de rocío; siempre es agua, pero si queremos ver el agua en abundancia, tenemos que ir al caudaloso Río de la Plata que lleva en su seno miles de buques ultramarinos, o tenemos que viajar a través del océano y allí veremos agua en grande abundancia. Así con el amor de Dios. En cuántos de sus actos del Antiguo Testamento no podemos ver vislumbres de su amor, pero cuando contemplamos la Cruz, es allí donde vemos el amor de Dios en toda su esplendorosa gloria, como el mismo sol al mediodía. Pensémoslo, Dios nos ama, no por nuestra hermosura, sino cuando éramos aborrecibles, insensatos, endemoniados, enemigos; cuando éramos impíos, entonces fué que Cristo murió por nosotros y así encareció el, amor de Dios, que brinca sobre todo obstáculo, para allegarse aún al más vil pecador.

3. *La perfección del amor:* 1 Juan 4: 17, 18. Como Cristo es así somos nosotros en el mundo. ¿Qué quiere decir «como él es?» Cristo ha muerto, el juicio de Dios ha pasado sobre él; ahora ha resucitado y está en la gloria. Nunca pasará por la muerte otra vez, jamás el juicio de Dios le tocará, y como él es así somos nosotros. Ojalá pudiésemos entrar más en el goce de la perfección de ese amor! Esta mañana oímos de dos mujeres que ungían al Señor, la primera lo hizo con lágrimas de arrepentimiento; la segunda sin lágrimas, sin perturbación, sin hacer caso a las críticas de Judas; con confianza y calma derramó la ofrenda de su corazón sobre aquel a quien adoraba. Ella había oído las enseñanzas referentes a la Pasión, había creído y había entrado en el espíritu del amor del Maestro, y supo responder en una forma que agradaba al Señor. Nosotros también hemos oído que Dios nos ama, hemos visto la prueba en la Cruz, pero ¿hemos entrado en la perfección del amor de Dios? Si Dios nos ha amado de tal manera que entregó a su Hijo por nosotros, tengamos en él plena confianza que él jamás nos traerá a juicio. Cristo ya ha sufrido esto y basta! «Ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús» Creámoslo y adoremos cual María, y seremos hechos perfectos en el amor.

4. *La Maravilla del amor.* 1 Juan 3: 1 y 2. Aquí las palabras del apóstol llaman nuestra atención. «Mirad» dice él, «considerad la maravilla del amor de Dios» «que seamos llamados *hijos*». No dice ángeles,—esto sería mucho,—sino *hijos!* Cuando el hijo pródigo volvió a casa, pidió que su padre le recibiera allí como un jornalero. El salmista declara que prefería ser portero en la Casa de Dios que morar en las tiendas de los malos. Indudablemente, si Dios hubiera querido, podría habernos constituído siervos, pero no, él nos adopta en su misma familia, nos constituye hijos y herederos! ¡Qué maravilla! Pero ¿nos portamos como hijos? Nos acordamos de Gedeón, en el libro de Jueces, cuando tomó presos los dos príncipes les preguntó: «¿Qué manera de hombres eran aquellos que

matastéis en Tabor? y ellos respondieron: Como tú tales eran aquellos ni más ni menos que parecían hijos de rey.» Ah! dijo Gedeón, «eran mis hermanos». Así debe ser con nosotros; Dios nos ha hecho hijos y nuestra vida debería ser tal que obligaría al mundo a admitir la semejanza entre Cristo y nosotros.

5. *La Medida del amor*: Juan 17: 23. La medida del amor de Dios para con nosotros es la medida de su amor para con Cristo. «El mismo amor con que me has amado». Ante tal medida podemos reiterar el lenguaje triunfante del apóstol Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» Y como él, también mencionaremos todas las cosas posibles del cielo, la tierra, y debajo de la tierra; de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir, para prorrumpir en éxtasis: «Estoy cierto que no podrán apartarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro».

2) Amad.

Por Jaime Kirk

San Juan 13: 35. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos a los otros». Muchas veces deseamos tener el poder de hacer algún milagro o alguna cosa que demostrara al público que verdaderamente somo los embajadores del Señor aquí en la tierra. Pero ¿hemos pensado alguna vez en que el Señor nos ha dado una señal al alcance de todos y por medio de la cual, él nos asegura que el mundo nos ha de reconocer como discípulos suyos? Porque no nos dice que el mundo nos conocerá por discípulos suyos, cuando hayamos sanado a un enfermo, levantado a un muerto, andado sobre la mar o confundido públicamente a mil incrédulos, etcétera, pero sí, si tuviéremos amor los unos a los otros.

2. San Juan 14: 21 y 23. «El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama.... El que me ama, mi palabra guardará».

Aquí tenemos asentada la prueba de nuestro amor para con el Señor.

Es muy fácil decir que amamos al Señor. Pero ¿dónde está la prueba de lo que afirmamos? Porque al encontrarnos confrontados con algún mandato del Señor y creernos muy dueños de obedecer o no, según convenga, demuestra claramente que nuestro amor para el Señor es cosa secundaria, que puede estar subordinado a nuestras propias conveniencias.

Es pues, nuestro amor los unos con los otros la prueba para el mundo que somos discípulos de Cristo. Y el guardar los mandamientos de Cristo (sin elegir lo que nos conviene o lo que no nos conviene) es la prueba de nuestro amor para con él.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
Gilberto M. J. Lear,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
Jorge H. French,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
Augusto Boubila,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

Agosto de 1919

Conferencias.

Por Jorge H. French

Principiamos con este número la publicación de resúmenes de los discursos pronunciados en la última conferencia en Córdoba. Algunos dirán que es algo tarde, y lo admitimos; pero varios han sido los factores que nos han demorado. Esperamos que la demora haya servido para hacer que las verdades contenidas en los mensajes hayan sasonado y que sean leídos y gustados por los creyentes cual ricos y deleitosos manjares espirituales.

Ya nos hemos ocupado en otras ocasiones de la importancia de celebrar conferencias. Vamos, sin embargo, a referirnos nuevamente al asunto para puntualizar algunos beneficios que han resultado de ellas para la obra del Señor en este país.

Aparte de las bendiciones espirituales que centenares de hermanos han recibido al asistir a las conferencias, bendiciones que solo Dios puede conocer en su totalidad, y que han sido esparcidas por dichos hermanos al regresar a sus hogares, están otros asuntos que han resultado para el bien de la obra en general.

Primeramente recordaremos que esta humilde revista debe sus principios a una pequeña conferencia de hermanos que se efectuó en la ciudad de Santa Fe, en ocasión de inaugurarse allí el actual salón de la calle Rioja, hace más de diez años.

También en la conferencia última en Córdoba se trató entre varios hermanos que toman responsabilidad en las distintas obras en el país, un asunto de interés general: la mejor manera de producir un mayor número de buenos tratados de evangelización e imprimir libros y folletos que sirvan para la edificación de los creyentes. Y creemos que la idea tomará cuerpo y se convertirá en la realidad. Cuando se llegue a arreglos definitivos volveremos a tratar el asunto, y entretanto pedimos las oraciones de los hermanos en favor de la realización de esta idea.

Hace poco se tuvo una conferencia en Villa María. El am-

biente espiritual fué precioso, según nos anuncian los que tuvieron el placer de estar allí. Ya saben nuestros lectores que de esa pequeña conferencia salió la idea de formar un fondo para la adquisición de un «auto-coche Bíblico.» Se está llevando a la práctica, pues ya contamos para ese propósito con donaciones por sumas que, en total, forman la cantidad de $ 293.— m/n

En Jujuy y otras partes del Norte se tienen conferencias periódicas con el precioso resultado que la obra por allí se anima de una manera sorprendente.

El mes pasado se reunió un buen número de hermanos en Tucumán y el resultado de esa conferencia fué altamente satisfactorio en lo que se refiere a bendición y edificación espirituales.

Acabamos de recibir noticias de nuestros hermanos en Santa Fe que, D. M., para el 30 y 31 del corriente tendrán su acostumbrada conferencia anual. La expectativa es grande y no dudamos que el resultado será bueno. A todo esto ¿qué diremos? Adelante, hermanos; el Señor se complace en ver a los suyos reunidos en el espíritu de amor y dedicación, y abre las ventanas del cielo de donde procede su abundante bendición para el enriquecimiento espiritual de su pueblo, el bien de la obra en general y la gloria de su propio nombre.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

El Diablo, con el fin de conseguir que sus siniestros designios se cumplan en los hombres, no desperdicia oportunidades ni circunstancias que puedan favorecer sus planes. El espectáculo que ofrece hoy el mundo no puede ser más sugestivo ni más ilustrador de como el Diablo ha trabajado explotando las circunstancias con el fin de arrancar del corazón humano toda idea de Dios. Todo el ambiente está impregnado de enemistades, pleitos, iras; tanto las clases que todos los privilegios poseen en la tierra como los que nada tienen viven completamente alejados de Dios, blasfemando su santo nombre sin pudor tantas veces como les viene en gana. Pero a pesar de este desconcierto el Diablo no está satisfecho aún y quiere, aprovechando estas circunstancias de aflicción y miseria, embaucar en ese mismo tren de maldad también a los creyentes.

Los tres dardos usados por él contra el Señor Jesús en el desierto los usará también contra nosotros con probabilidades de éxito si descuidamos la estrecha comunión que debemos tener con el Señor. El primer dardo dirijido, vistas las circunstancias especiales por las cuales pasaba el Señor fué: «Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se hagan *pan*». No hay duda que este dardo al sernos dirijido puede tener cierto efecto sobre nuestros estómagos, pero si el corazón está ejercitado en íntima comunión con Dios aunque haya necesidad, podremos contestar: «No con solo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios». No desconoceremos, por cierto, que el pan para el sustento del cuerpo es necesario, pero sabemos por experiencia que el que busca «primeramente el reino de Dios y su justicia, las demás cosas le son añadidas».

El segundo: «Si eres Hijo de Dios échate abajo, que *escrito está*...» El Señor supo contestar porque conocía perfectamente la Palabra de Dios; pero pudiera suceder que en algunos de nosotros nos afecte este dardo tantas veces usados hoy por los enemigos de Dios, si no tenemos el conocimiento adecuado de la Palabra para contestar tan pronto como el Señor contestó: «*Escrito está además: No tentarás.*» Hoy hay mucha ignorancia de las Escrituras en la Iglesia; es triste esta verdad pero hay que reconocerla. Para evitar cuanto sea posible este estado, debemos, de nuestra parte, estar plenamente nutridos del alimento espiritual, que es la Palabra de Dios.

El tercero y final no fué menos astuto que los anteriores. Después de mostrarle todos los reinos del mundo y su gloria le dice: «Todo esto te daré si postrado me *adorares*» pero el Señor que conocía perfectamente bien a Satanás y sus intenciones, díjole: «Vete Satanás que escrito está: al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás». En la actualidad esta oferta diabólica, dirijida a nosotros, puede ser peligrosa. La mayoría de los creyentes somos pobres en cuanto a bienes terrenales, y la carencia de éstos puede influir a que cedamos algo de nuestra vida fiel, adorando al Diablo a cambio de una oferta más o menos impregnada de gloria o riqueza que nunca cumplirá. Y, aunque cumpliera esa gloria ofrecida, no pasa de ser terrenal y por consiguiente supeditada a la sentencia divina: «Toda gloria del hombre es como la flor de la hierba; secóse la hierba, la flor se cayó» Que las palabras del Señor; «....a tu Dios adorarás y a él solo servirás» sean la verdad efectiva en nuestra vida.

«Vestíos de toda la armadura de Dios para que podais estar firmes contra las acechanzas del Diablo».

ANTONIO PEREZ.

Contestación a la Escena: N. 26

Jeremías, capítulo 19.

El cristiano en su casa

(De un folleto de este título)

VIII

El asunto de los vecinos y de las visitas, debe también ocupar nuestra consideración. Nuestras relaciones con el prójimo pueden tener resultados importantes ante Dios, y en todo caso pertenecen a nuestro testimonio en el mundo. De este modo tenemos ocasión, por la *manifestación* de la verdad, de recomendarnos a toda conciencia humana delante de Dios. (2 Corintios 4: 2).

El cristiano no puede familiarizarse con el vecino incrédulo con igual intimidad a la que mantiene con sus hermanos en Cristo, pero puede servirle de buen ejemplo, dispensarle una sincera simpatía, y en caso de necesidad, prestarle su auxilio. El método y espíritu con que hacemos el trabajo cotidiano no deja de influir en nuestros vecinos. Oí de un vecino que fué a visitar a una señora cristiana, a fin de averiguar el motivo de su aspecto alegre y tranquilo; y del mismo modo podemos dar un testimonio semejante. Para serles útiles, no debemos bajar hasta su nivel, sino mostrar en nuestro proceder una vida más elevada que la de ellos.

De visitas, poco tengo que decir, fuera de dos palabras de advertencia. Es preciso tener cuidado de no hablar con ciertas visitas en presencia de los niños de la casa, y no permitir que tales visitas conversen con ellos. Con media docena de palabras puede fácilmente deshacer una persona de fuera, la enseñanza de varios meses. Estas frases: «¡Qué precioso niño!» o «¡Qué lindo vestido!» sirven para sembrar los principios de vanidad en el corazón; lo mismo que esta confesión por parte de la madre: «Es un niño muy travieso. No puedo sujetarlo», no solamente acostumbra al niño a considerarse incorregible, sino que le da a entender que su madre no tiene poder sobre él.

Para evitar estas consecuencias, cuya importancia no es posible exagerar, conviene hacer que los niños se encuentren muy raramente en presencia de visitas, y mandarlos fuera de la sala, cuando la conversación les pudiera ser perjudicial.

El cristiano, ya se sabe, debe ser cortés con todas las visitas que fueren a su casa; pero no dejará de tener todo cuidado en que su conservación tienda directa o indirectamente a reprobar a los que aman sus pecados. De este modo se verá libre de de su compañía, y evitará que sea el escándalo el asunto de la conversación en su casa. «*La amistad del mundo es enemistad con Dios*», y el cristiano, aunque sienta una infinita compasión por su prójimo, no debe contraer intimidad con los que no son amigos de su Señor.

Conclusión.

Noticias de otras tierras

España

Marin, abril 23

Se ha celebrado una grande misión en contra de nosotros en Morana y distrito, y se ha hecho un esfuerzo especial, por medio de sus relaciones, para hacer volver a aquellos que han salido de Roma. «Qué vergüenza», dijo una señora a su hermana mayor, «después de toda tu devoción para con la iglesia, y siendo cofrada del "Sagrado corazón de Jesús", una hija de María» etc. Pero ella replicó: "Por eso puedes dejarme. Yo conozco la iglesia desde hace más de cincuenta años y nunca tuve paz, pero ahora la tengo. Siempre llevaba una carga y ahora se me ha ido. No vuelvo más."

Aquellos en quienes teníamos confianza han resistido la tempestad. Otros, meros oidores, han vuelto atrás, al menos en apariencia para no llevar la cruz, y no hay discípulo sin que tenga una buena medida de cruz aquí, y esto es una bendición. El diablo zarandea pero no puede tocar el trigo.

ENRIQUE TURRAL.

Vigo, Abril 7.

Debo contarles algunos casos para que alaben al Señor como también para que oren. Hace tiempo un joven compró una Biblia, pero su mamá se la quemó. Luego compró un Nuevo Testamento, después otra Biblia, que ha devorado. Hace dos semanas un joven se quedó después de la predicación, queriéndose salvar. El joven que ya he mencionado le trató y me hizo bien escucharle mientras dirigía el otro a los pasages de las Escrituras que más venían a su caso, resultando por fin que el convencido fué convertido, descansando en Cristo. Otros cinco jóvenes profesaron fe en Cristo hace unas semanas y siguen bien.

TOMÁS BERKLEY.

Barcelona

Aquí en Barcelona estamos pasando por una prueba que no hemos experimentado durante cuarenta y nueve años. Nos han pedido desocupar el local donde hemos estado sirviendo al Señor durante todo este tiempo. Varias veces los romanos usaron de toda su influencia con el fin de conseguir nuestro desalojo, pero no pudieron mientras vivía el propietario, que hace poco murió; pero, al tomar posesión el presente dueño nos pidió que saliéramos en seguida. Gracias a Dios, ya tenemos otro local, pero no es tan grande ni reune las condiciones deseables como el otro, y es más caro. Se han de perder muchos alumnos de la escuela a causa de la distancia, pero el Señor puede traer otros del nuevo vecindario. Orad con nosotros para que el cambio sea de bendición para el nuevo distrito, y que la Palabra alcance a muchas almas allí. El domingo pasado celebramos nuestro último bautismo en el viejo local.

PEDRO RUBIO.

India

Gunjur, marzo 18

La India ha perdido seis millones de habitantes debido a la influenza y miles han muerto de cólera.

Ahora las lluvias han faltado y el *ragi* que antes se vendía a razón de cuarenta medidas por una rupia, ha subido de tal modo que ahora solo se compran seis a este precio. Esto significa hambre para los meses de mayo y junio, así que estamos preparándonos para tiempos duros. Deseamos ayudar especialmente a los niños, y como tenemos la ayuda de una buena compañía de nativos, esperamos poder hacer algo.

W. H. KING.

Narraikkinar, marzo 18

Hace varias noches pasé unas horas en una aldea donde por diez años se ha predicado el evangelio al aire libre. Ahora unas veinte almas están convirtiéndose de la idolatría a Cristo. Uno de los principales ídolos allí es del mismo Satanás, y el lugar se llama: "El estanque del cruel." El pueblo es completamente adorador del diablo. Se consiguió una casa para celebrar una reunión con aquellos que deseaban librarse de la esclavitud cruel de Satán. Esa casa consistía de una sola habitación larga, nueve metros por tres y medio, y cada piedra y palo del edificio, indudablemente habrán sido consagrados al diablo.

Además de los que deseaban oir la predicación entró una multitud sin deseo alguno, y aparte del que escribe todos los presentes llevaban el nombre de algún demonio o ídolo: demonios blancos, negros, los de seis caras, y los de mil ojos, etc. Aquí existe la materia prima del paganismo, un comentario vivo de Romanos 1: 24-31. Primero tratamos de enseñarles un coro que habla del poder del Señor Jesús para ahuyentar a los demonios; pero nadie lo quería repetir. Todas las bocas estaban cerradas como si fuera con una prensa de herrero. Se pasó una hora, y sólo dos o tres habían aprendido a repetir el coro, además de dos versículos de la Biblia. Pasó otra y tanto hombres como mujeres cantaban el coro, todos en un tono diferente, pero lo cantan repetidamente. La atmósfera se había limpiado visiblemente. Creemos que la próxima reunión ha de ser más fácil, y que dentro de algunos meses hemos de ver las señales confirmando la Palabra. Hermanos orad para que el terreno ganado sea consolidado.

H. T. GANDER.

Uruguay

Montevideo.

En compañía con el hermano Castles acabo de volver de una gira en la campaña, habiendo visitado cuatro diferentes puntos: San José, Santa Lucía, Florida, y Canelones. San José es una hermosa ciudad de 13.000 habitantes, pero no tiene un testimonio para el Señor. Parece una vergüenza que se haya permitido a los adventistas establecerse allí antes que fuera un verdadero siervo del Señor. Estamos orando que obreros sean levantados para ocupar estas ciudades en nombre de Cristo. Tuvimos el privilegio durante el viaje de distribuir 11,000 Testamentos, Evangelios, Porciones y tratados. Esperamos poder visitar otras ciudades pronto.

A. E. WHITE.

Notas y Noticias

Casilda

La obra del Señor en ésta sigue bien, y a fin de ayudar más eficazmente me he trasladado a vivir aquí con mi familia.

Recientemente hemos cambiado el local a otro mejor y más amplio, donde hemos construído un bautisterio, ahorrándonos así un viaje de unas tres leguas, pues anteriormente teníamos que ir al río para celebrar dichos actos.

El sábado 14 de junio tuvimos el gozo de bautizar a un joven argentino y a un matrimonio italiano. Es este el primer bautismo efectuado en la ciudad. El salón estaba muy concurrido y lo hubiera estado aun más si el tiempo nos hubiera favorecido.

JORGE W. SPOONER.

Rufino y distrito

Nos escribe el hermano A. C. Peterkin, de Córdoba, relatando una visita que efectuó durante el mes de julio pasado, en la cual confirma las noticias que dimos acerca del estado floreciente de la obra en Rufino y sus alrededores, agregando que el domingo 6 fueron batizados siete creyentes y seis más esperan dar el mismo paso dentro de poco.

Nos dice que el hermano Evaristo Martínez es infatigable en la obra del Señor y que Dios está recompensando los esfuerzos que hace por la conversión de almas.

Lanús Oeste

El 14 de junio tuvimos el gozo de bautizar a tres creyentes, un hermano que se convirtió en Montevideo y su esposa; la otra es hija de hermanos en comunión aquí. Por no haber comodidad en nuestro local, los hermanos de Lanús Este nos prestaron el de ellos para el bautismo. I. Tes. 5:25.

I. LAWRIE.

Coche Bíblico

El 13 de junio ppdo. mi esposa y yo acompañados de nuestro estimado compañero de tareas don Nicolás Doorn salimos de *Villa María* emprendiendo el 10° año de la obra del coche bíblico. Nos dirigimos hacia *Río IV*, pues debido al mal estado de los caminos no pudimos realizar nuestra intención de ir a *Rufino*.

Llevábamos un buen surtido de Biblias, Nuevos Testamentos y Porciones y también unos diez y seis mil tratados que nos fueron suministrados por la Imprenta Evangélica, de Quilmes, y la Casa Bíblica de Los Angeles.

Nuestra primera reunión al aire libre se celebró en *Arroyo Cabral* donde tenían lugar algunos servicios religiosos en la iglesia, que fueron seguidos de una procesión por la plaza. En el momento oportuno arreglamos nuestra pequeña tribuna, abrimos el órgano y en el punto de mayor relieve de la plaza empezó a juntarse la gente y más o menos doscientas personas escucharon las buenas nuevas proclamadas hábilmente por el hermano Doorn.

El día siguiente visitamos de casa en casa y vendimos un buen número de Biblias y Porciones.

En el trayecto hacia otro pueblo importante visitamos muchas casas y chacras, vendiendo libros en casi todas ellas. Para el domingo siguiente nos encontramos en *Las Perdices*, en donde nuestro estimado hermano Carlos Rosso, de Villa María, y el hermano Eduardo Schaufelberger de Dehe-

za y otros miembros de la familia Stoller, nos acompañaron. Durante la mañana repartimos miles de tratados e invitaciones para la reunión al aire libre y aunque la tarde no fué muy propicia sin embargo un buen número se reunieron y escucharon con mucha atención. Al día siguiente pudimos comprobar que se había despertado mucho interés en la predicación y vendimos unos sesenta libros en el pueblo y su alrededor. Al salir del pueblo sentíamos que se había abierto una puerta, pero ¿dónde están los obreros para acuparla?

En *Bengolea* juntóse con nosotros la señora de Doorn, quien nos ayudó eficazmente. Llegamos a *Ucacha* para el domingo próximo y no obstante que había llovido continuamente y que la nevada impidió nuestra acostumbrada reunión al aire libre, pudimos tener una reunión bastante importante en el comedor del hotel. Despertóse mucho interés.

Durante muchos días el tiempo continuó frío y lluvioso e impedía nuestras actividades con el coche, de manera que tuvimos que apresurarnos para llegar a *Río IV*, donde nuestro hermano Yoder nos dió su usual bienvenida y arregló algunas reuniones especiales.

Las continuas lluvias impidieron que procediéramos más adelante.

JORGE LANGRAN.

Río Primero

Las reuniones los domingos se ven regularmente concurridas; de vez en cuando vienen hermanos de Córdoba, especialmente don León Moreau, lo que consideramos una contestación a nuestras oraciones y un medio por el cual Dios consuela nuestros corazones.

Por medio de estas bendiciones esperamos que seremos fortalecidos en las cosas del Señor a fin de que algún día podamos sembrar su preciosa palabra no en flaqueza y debilidad, sino con el poder de lo alto. Rogamos a los hermanos nos ayuden en sus oraciones para que en nosotros se realice lo que antecede.

DESIDERIO R. CENTENO.

Salta

No dudo que interesará a muchos de los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE saber que tuvimos nuestra primera reunión al aire libre el día 4 de mayo ppdo., en ocasión de celebrarse aquí la fiesta de «El día de la Cruz».

Dicha fiesta se celebra en el Cerro San Bernardo, y suelen asistir millares de personas. El día indicado ocupamos nuestro lugar al pie de ese Cerro y durante el espacio de una hora, más ó menos, varios hermanos hicieron notoria, con claridad y poder, la maravillosa historia de amor y redención, mientras que una muchedumbre escuchaba con atención. Centenares de personas oyeron ese día las preciosas noticias del evangelio.

Los hermanos estaban entusiasmados y asistieron como «un solo hombre», ayudando por su presencia, el canto y la distribución de tratados.

GUILLERMO A. TREMLETT.

Por las provincias del Norte

Lo único que se habla por acá es de la «grippe». Muchos han fallecido como consecuencia de esa epidemia; pero no es posible saber cuantos, pues los indios salían a los bosques y morían debajo de los árboles. En lugares apartados, los habitantes morían sin que las autoridades tuvieran conocimiento de ello. Calculo que en las provincias de Salta y Jujuy han fallecido algunos miles.

En *Jujuy* estaban clausurados todos los salones de espectáculos públicos, las escuelas y las iglesias. Durante tres semanas no pudimos celebrar reuniones.

Estuve en *Betania* (Salta) hace una semana y tuve dos reuniones; estuvieron bien concurridas. Hay varios que demuestran mucho interés.

Ayer salí de Jujuy a la madrugada y anduve catorce leguas a caballo, y llegué a *San Pedro* a la noche. En el trayecto visité a seis familias cristianas. En San Pedro visité hoy de treinta a treinta y cinco casas; muchas de ellas de indios entre quienes trabaja el hermano Tomás Easdale. El ha salvado muchas vidas de personas atacadas de la epidemia.

Mañana pienso ir a *Fraile Pintado* y *Ledesma* y después llegar hasta *Calilegua*.

El viernes 5 del corriente, esperamos reunirnos en *Guayacán* para celebrar una conferencia que durará hasta el domingo 8.

D. M. de allí pasaré por las montañas visitando a varios lugares en el camino a Jujuy.

Habré andado unas 75 leguas en los nueve días que durará mi jira.

GUILLERMO PAYNE.

Junio 3 de 1919.

Nota—La esposa de nuestro estimado hermano Payne, está enferma, y pedimos muy especialmente las oraciones de los creyentes a favor de ella—*Red.*

Por el Norte

Durante el mes de junio hice una gira con el hermano Payne por las montañas de Jujuy visitando a los creyentes en esas partes aisladas, y, a la semejanza de Bernabé, me regocijé al ver la gracia de Dios manifestada en ellos.

En *Guayacán*, que es un punto situado en el bosque, a unas cuatro horas de viaje de Fraile Pintado, tuvimos con la ayuda del hermano Timoteo Nogal, una conferencia que duró dos días, entre cuarenta y cincuenta creyentes se reunieron, algunos de ellos habiendo viajado largas distancias a caballo con el propósito de asistir, y fué muy animador notar gran gozo en el Señor y ver cuánto apreciaban el ministerio de la palabra por los hermanos Payne y Nogal. Mientras estuvimos allí el hermano Payne bautizó a cinco creyentes en el río, quienes luego tomaron su lugar en la mesa del Señor.

De allí fuimos a *Lagunillas*, unas seis o siete horas de viaje por intermedio de tupido bosque y visitamos a creyentes durante el trayecto. Al llegar tuvimos una calurosa bienvenida de parte de los creyentes quienes estaban muy gozosos de vernos. Para la reunión de la noche había veinte y seis personas en una pequeña pieza, que es un buen número cuando se trata de un retirado punto en medio de las montañas. Tuvimos momentos muy gozosos en la oración y en la exposición de la Palabra de Dios. Casi cada uno de ellos tenían una porción de la Palabra sobre la cual necesitaban

explicación. En una reunión cantamos tantos himnos que verdaderamente no recuerdo cuantos eran. Nuestro gozo fué completo.

A la mañana siguiente salimos para *Jujuy*, unas diez horas de viaje, pero como deseábamos visitar en el trayecto a varios cristianos echamos dos días para llegar. Nuestros corazones estaban llenos de gratitud por haber tenido el privilegio de ayudar al pueblo del Señor en estos aislados puntos.

El Señor ha hecho cosas maravillosas en estas regiones; muchos han sido salvados durante los últimos años y la Palabra de Dios aun corre y es glorificada. Los creyentes crecen en la gracia y en el conocimiento del Señor y es sorprendente cuánto conocen de la Palabra. Su gozo es desbordante y parece tener manifestación en el canto.

Pido las oraciones de los lectores de EL SENDERO para estos cristianos a fin de que ellos continúen gozosos en el Señor; también para el hermano Payne para que sea ayudado al pastorear a estos creyentes en tan remotos lugares. Es evidente que la obra del hermano Payne y su esposa han tenido abundante fruto.

W. A. TREMLETT.

Tucumán.

Desde nuestro regreso de Europa las reuniones han sido impedidas algo por dos huelgas en los operarios de las usinas eléctricas. La primera era de poca duración pero la segunda de más, y entre ambas hemos estado como tres semanas sin luz en el local, habría sido posible arreglar en algo con lámparas, pero como había poca luz en las calles la gente prefería quedarse en casa, sin embargo, no ha habido muchas molestias, por lo que damos gracias a Dios.

La grippe también nos visitó con fuerza y por un mes no hubo escuela para los niños y en las reuniones hubo muy poca asistencia. Pero aunque con tantos enfermos hemos tenido causa porque alabar a Dios que no hubo ninguna muerte entre los que asisten en nuestras reuniones con frecuencia.

Las cosas se han puesto mejor y ya ha vuelto la buena asistencia a las reuniones y no falta tampoco la buena atención a la Palabra que indica que Dios acompaña la predicación con el poder de su Espíritu.

***

TUCUMAN en la noche del 2 de julio bautizamos a dos hermanos y seis hermanas. Antes de irnos a Europa no conocíamos a más de uno de todos estos. La mayoría de estos profesaban ser del Señor antes de llegar nosotros y todos, a lo menos, tenían mucho interés. Desde entonces hay algunos otros que profesan fe en el Señor. Velamos por sus almas y esperamos en la bondad de Dios se demuestren por sus vidas que de veras son de él.

Tuvimos la conferenca desde el seis hasta el 9 de julio. Vinieron a ayudarnos los esposos Hogg, los esposos Payne, la señorita Patón y los señores Tremlett y Tindlay. Otros también nos visitaron para esa ocasión, algunos de ellos de larga distancias. El lunes solo hubo reunión de noche por ser día de trabajo, el martes se celebró una reunión de señoras y señoritas y, por lo que nos cuentan fué un tiempo precioso. No nos han dicho claramente que era lo mejor de la conferencia; pero casi. casi.

De noche la reunión fué para todos el domingo y miércoles fueron días completos de reuniones y cenamos todos juntos para permitir la presencia de todos y dar también el aire social que es tan benéfico en tales ocasiones.

El ministerio ha sido sencillo y práctico y hubo un espíritu de hermandad que a nosotros nos era muy grato; y que lo será más aun a nuestro Dios. Las reuniones de noche fueron mayormente de evangelización y el Señor bendijo su palabra a algunos. A él sea la gloria.

JAIME CLIFFORD,

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año X — *Septiembre de 1919* — No. 9

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

IX

Pasaremos ahora a tratar del *Arca*, con su cubierta y querubines, que era el único mueble en el lugar santísimo. Léase Exodo cap. 25: 10 a 22; 37: 1 a 9 y 40: 20, 11. En nuestro pequeño estudio lo tratamos al fin porque era el de más adentro y representaba el fin de todos los otros muebles. Para Dios era el primer mueble: (a) mencionado (Exod. 25: 10) (b) hecho (cap. 37: 1) y (c) puesto en su sitio (cap. 40: 20, 21.), porque significaba la gloriosa relación final establecida por Dios entre él y su pueblo; y señalaba el blanco divino, teniendo a los otros muebles como pasos necesarios para alcanzarlo. Dios, como siempre, veía el fin desde el principio.

El arca tenía varios nombres: (a) de Dios y del Señoreador de la tierra (1 Sam 3: 3; Josué 3: 13)—no se habla así de los otros muebles; (b) de la alianza (Núm. 10: 33; (c) de tu fortaleza (Salmo 132. 8) y (d) del testimonio, de donde se deriba el nombre del tabernáculo mismo, v. g. el tabernáculo del testimonio, señalando que por ello fué dado el testimonio más sublime de la persona de Dios, pues el tabernáculo era en su conjunto un testimonio de Dios, y todo giraba alrededor del arca. Estos nombres demostraban que el arca representaba a Dios y su poder en una manera especial y también el objeto final de su alianza con su pueblo.

El arca era de forma de un cajón, hecho de madera, cubierto por dentro y por fuera con oro puro, testificando, por consiguiente, de Cristo Jesús o de «Dios manifestado en carne» (1 Tim. 3: 16): la madera denotaba su humanidad perfecta, y el oro puro adentro y afuera su santidad divina, tanto en su vida pública como en la secreta. Esta perfección de Cristo fué

reconocida en la mesa, altar de oro y en las tablas, bajo la misma forma de madera cubierta de oro, y aquí de nuevo es la base del valor del arca. ¡Cuánto se contenta Dios con la santidad de Cristo! recordándonos las palabras: «Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento». (Mat. 3: 17.) A cada paso todo caería al suelo si quitáramos las glorias y perfecciones de Cristo.

La cornisa estaba puesta para que no hubiera posibilidad de que cayera la cubierta, de la que se tratará luego.

Las varas no debían ser quitadas y esto se menciona de una manera distinta de la de los otros muebles: una afirmación nueva y firme que esta manifestación de Dios era para toda circunstancia y todo lugar, trayendo a la memoria las palabras de Cristo, «yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo». (Mat. 28: 20.)

El contenido principal del arca era el «testimonio» (cap. 25: 16, 21) o la ley de las «diez palabras» pues, por esto las tablas de la ley se llaman las «del testimonio». (Exod. 31: 18.) El sitio ocupado por las tablas de la ley nos recuerda las palabras del Salmo 40: 8, «Tu ley está en medio de mis entrañas». La vida de Cristo fué una rendición perfecta a la voluntad de su Padre, para guardar su palabra. Cristo es el fin de la ley para justicia. (Rom. 10: 4). El cuerpo de Cristo era como el arca, llena de la ley divina; Cristo cumplió la ley de tal manera que, delante de Dios, tenía el parecer de estar de corazón lleno de esa ley y su cuerpo todo de la santidad divina, exigida por esa ley. Como con el arca, así con Cristo, todo su interior fué ocupado por la ley y todo su exterior demostraba la santidad (el oro). Por esta razón se entiende mejor porque Cristo era el Hijo de su contentamiento. Dios podía mirar, a cada instante, que su ley dominaba y llenaba el corazón de su Hijo; y además, ver el resultado práctico de ello en esa vida exterior tan sublime en su santidad. Tal es para Dios el Cristo del arca; de cierto que este Cristo encanta aún mucho más que el arca misma. También esta mirada de Cristo hace renacer en los corazones de los suyos deseos fervientes de asemejarse más a él.

Por lo dicho en Heb. 9: 3 y 4 es claro que el arca contenía además una urna de oro con maná y la vara de Aarón, aunque cuando el arca fué metida en el templo de Salomón, se dice que no contenía más que las tablas de la ley. (1 Reyes 8: 9 y 2 Crón. 5: 10.) El templo de Salomón prefiguraba el milenio y por eso probablemente no convendría tener el maná y la vara que, en cierto grado, eran pruebas de la rebeldía del pueblo de Dios. El lugar del maná y de la vara era «delante del testimonio» (Núm. 17: 10 y Exod. 16: 34), dando así lugar pre-eminente a las tablas de la ley. Luego cuando fué erigido el tabernáculo (Exod. 40: 20) solamente se menciona el testimonio, no porque era la única cosa que contenía, sino por ser la principal.

El maná era el alimento dado por Dios diariamente durante cuarenta años, prueba de su fidelidad incambiable, a pesar de las muchas rebeliones de parte de su pueblo. El maná evidentemente denotaba a Cristo Jesús, «el pan verdadero» (Juan 6: 32, 35), en su vida de humildad en el mundo. La vida de Cristo, en primer lugar, era el cumplimiento de la ley, y en segundo lugar, y como resultado del primero, vino a ser el pan espiritual del creyente para todos los días de su peregrinación en este desierto: vale decir, que el creyente medita diariamente en el ser, las palabras y los hechos de la vida de Cristo y de esa manera es fortalecida su alma.

La vara de Aarón constituía la prueba de que Aarón era el sacerdote escogido de Dios y que no había sacerdocio de otro orden. (Núm 17; Heb. 5: 4.) Por lo establecido en Heb. 7: 11-28 se comprueba que Dios escogió a Cristo por sacerdote en vez de Aarón, entregándole un sacerdocio eterno y asegurándonos que él es el pontífice que «nos conviene». El sacerdocio de Cristo principió desde su regreso al cielo, porque «estando sobre la tierra ni aun sería sacerdote. (Heb. 8: 4.) De ahí que es una insensatez buscar al papa por pontífice. El pontífice de valor para el creyente es Cristo, aquel que «se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos». (Hebr. 8: 1.) Cristo entró adentro del velo, v. g. hasta la misma presencia de Dios, «hecho Pontífice eternalmente.» (Heb. 6: 30.) La principal obra de Aarón, el pontífice, era (a) llevar los nombres de su pueblo sobre sus hombros (Exod. 28. 12) *delante* de Jehová, (b) sobre su corazón *cuando entrare en el santuario*, delante de Jehová y (c) el juicio de ellos sobre su corazón «*cuando entrare delante de Jehová*» (Exod. 28: 29, 30), para que «haya gracia delante de Jehova» (v. 38.) Así pues, su oficio principal se llevó a cabo, no delante del pueblo, ni a vista de éste, sino en la presencia de Dios, para conseguir para el pueblo gracia, delante de él. Nuestro pontífice por eso penetró los cielos para que tengamos un trono de gracia. (Heb. 4: 14, 16). Un pontífice no nos serviría si estuviera en el mundo delante de nosotros, pero si, Cristo es de valor infinito delante de Dios por nosotros, habiendo llevado nuestros pecados y nuestro juicio. De allí él nos alcanza la gracia necesaria. El sacerdocio es resultado de la perfección de su vida y de su cumplimiento santo de la ley (Heb. 7: 26, 28): el inocente, santo, y apartado de pecadores, era el Hijo, hecho perfecto para siempre. Dios ya no ofrece el sacerdocio a sacerdotes flacos, sino al Hijo, hecho y comprobado ser perfecto.

De lo dicho, se comprende que la ley cumplida por Cristo era el objeto de su vida humana, y de ese cumplimiento santo el creyente recibe su maná espiritual para sostenerlo aqui en el desierto; y luego esa perfección en cuanto a la ley provee un pontífice perfecto en la misma presencia de Dios, para guardar a los fieles en la gracia y continuamente delante de Dios. ¡Cuánto mejor es el Cristo que las «sombras»

Continuará D. M.

El sacerdocio de Melchisedec, dice la Escritura, permanece para siempre. (Heb. 7: 3.) El sacerdocio levítico era un paréntesis, de duración limitada, que sirvió entre el simbólico sacerdocio de Melchisedec y el eterno sacerdocio de Cristo. Como la flor que se desarrolla en fruto, no es perdida, sino que existe en forma más avanzada; como el niño que crece al estado de hombre no ha dejado de existir, sino que permanece en el hombre; como la luz del alba no está perdida a medio día, sino que está absorbida por la mayor luz del sol en el zenit, así el sacerdocio de Melchisedec no ha cesado, sino que permanece en el más elevado sacerdocio de Cristo. La flor se ha desarrollado en fruto.

Observaciones breves sobre los dones y su ejercicio en la Iglesia.

Por Roberto Hogg

Dios mismo da dones espirituales a su iglesia por el Espíritu Santo, y no es posible fabricar esos dones si no existen. (1 Corintios 12: 6-11.)

Una iglesia que carece de los dones necesarios debe dedicarse a la oración, pidiendo a Dios que él mismo suministre esta necesidad. (Mateo 9: 36-38)

Los ancianos deben considerarlo como de su responsabilidad animar a los hermanos jóvenes que aparenten tener alguna capacidad para predicar el evangelio. De este modo les ayudarán a desarrollar cualquier don que tengan. (Véase 1 Timoteo 4: 12-16.)

Por otra parte, dar lugar prominente a los que todavía son muy jóvenes en la fe, trae el riesgo de perjudicar la vida espiritual de ellos, además de causar un atraso en la obra. En todo caso, a neófito (recién convertido) no le es permitido *gobernar* en la iglesia. Véase 1 Timoteo 3: 4-6.

Es importante distinguir entre las reuniones *de la iglesia* que tienen por objeto exhortarse y edificarse los unos a los otros, y la predicación pública del evangelio. En aquellas todos los hermanos han de estar ejercitados delante del Señor, en cuanto a tomar alguna parte, por pequeña que

sea, según la gracia que Dios ha dado a cada uno. En la predicación pública tan solo los hermanos que poseen el don de *evangelista* deben ocupar la plataforma. (Compárese 1 Corintios 14: 26-33 y 1 Pedro 4: 10, 11 con 2 Timoteo 4: 1-5.)

El hermano que habla no es aquel que puede juzgar si su ministerio es provechoso; sino los que escuchan. (Véase 1 Corintios 14: 23-33).

Hay dos clases de crítica; una buena, y la otra mala. La crítica que está inspirada por envidia nunca será ni justa ni cariñosa. Esta merece la condenación enérgica de todos los que buscan la prosperidad de la iglesia. Por otra parte la crítica que nace del deseo de ayudar al hermano que hable, corrigiendo sus errores y dándole buenos consejos, es loable; y producirá resultados provechosos cuando se la emplee con el amor hermanable. (Véase Hechos 18: 24-26; Gálatas 2: 11-14.)

Se manifestarán los dones que existen en la iglesia por su ejercicio, y si los hermanos están en buena condición espiritual, reconocerán el ministerio que sea para edificación. (Romanos 12: 3-10.)

El arte de aconsejar y el mérito de ser aconsejado sin ofenderse, son virtudes poco comunes; pero cuando se encuentran ambas, producen un fruto muy deseable. Cultivemos, pues, esas virtudes.

Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba

(Continuación)

3) Propósito de Corazón (Dan. 1: 8.)

Por S. A. Williams.

Las Escrituras hablan varias veces de propósito de corazón. Firmeza de carácter y propósito caracterizaron a todos los siervos eminentes de Señor. Una vida sin objeto no vale nada, ni para el mundo ni para la iglesia. Todos los que han sido útiles para el Señor o la humanidad han sido hombres y mujeres de propósito.

Un hombre sin objeto en la vida se expone a muchos peligros. Como aquel que no tiene lugar fijo a donde dirijirse al salir de su casa, *no anda vivamente* ni se toma la molestia *de andar derechamente*, siendo *distraído* por cualquier cosita que encuentre en el camino, así es el que no tiene propósito de corazón: *le falta animación, descuida de su vida*, y está expuesto a ser *ocupado con cualquier cosa vana* que Satanás pusiere en su camino.

Debemos tener un propósito *noble*, cual el de Daniel que fué «*de no contaminarse*» con el pecado, pues participar en la comida del Rey, *para él* era pecado.

Una vez un hermano me habló de algo que intentaba hacer.

Le mostré que sería un pecado realizarlo, pero me contestó: «El Señor me perdonará». Este hermano iba a pecar porque el Señor era misericordioso. Su propósito no era *noble*, y el Señor condena tal proceder.(Rom.6:1-2.) Daniel no hizo así; aunque estaba en apuros y rodeado de muchas dificultades, «propuso en su corazón, de no contaminarse» con el pecado. Josué también tuvo un propósito noble: «Yo y mi casa serviremos a Jehová». (Jos. 24: 15.)

En estos dos siervos tenemos los dos lados de la vida cristiana; el negativo y el positivo, es decir, de *no* contaminarse con el pecado, y de *servir* al Señor. Cual ellos, tengamos un *propósito noble*. (Hechos 11: 23).

En Isaías 1: 11 el Señor requiere saber de su pueblo *que propósito* tenía al ofrecer sus sacrificios. El deseaba que hubiera intención deliberada de parte de su pueblo en sus relaciones con él. Y en 2 Corintios 9: 7 el apóstol dice: «Cada uno dé *como propuso en su corazón*, no con tristeza, o por necesidad». Así, el deseo del Señor es, sea en *vivir*, *servir* o *dar*, que tengamos *propósito de corazón*.

4) El carácter del amor.

Por Georges Hani

Voy a hablar algo acerca del carácter del amor. Léase Cantares 8: 6, 7: «Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarán».

Hermanos, congregados cual iglesia del Señor, estos versículos nos llaman mucho la atención acerca del carácter del amor. El Señor ha puesto su amor en nuestros corazones y es cual un sello imprimido que nunca será borrado; es lo mismo que la marca en el brazo—declara que somos suyos. Parece que el escritor saca un ejemplo de las prácticas que se usan en nuestra vida, es decir, la costumbre del novio de poner un anillo en el dedo de la novia, un collar en su cuello y una pulsera en su brazo que significan que la novia está comprometida con él y que no pertenece a ningún otro, pues está sellada en su corazón por el amor del novio y tiene su marca sobre su brazo.

Hermanos, nosotros, cual una iglesia, estamos sellados y comprometidos al Señor, lo mismo que la novia al novio. Aquel que nos ha amado tanto no ha perdonado ningún sacrificio con el propósito de adquirirnos. «Fuerte es como la muerte el amor». Recordemos su agonía cuando estaba en el jardín del Getsemaní y su sudor que caía cual gotas de sangre sobre la tierra, y también su muerte en la cruz, y entonces comprenderemos algo del amor con que nos ha amado.

Ahora, pues, el Señor desea que nosotros le amemos de todo corazón, pues es celoso por ese amor y «duro como el sepulcro es el celo».

5) Ofrendas.

Por Nicolás Doorn.

Es bueno recordar que las ofrendas no son una colecta de sobras. Son algo de valor, algo que debe costarnos sacrificio al ofrecerlas; y de esta manera son «aceptas y agradables a Dios».

Notemos, primero, el ejemplo que nos dieron los cristianos de Macedonia. (2 Cor. 8.) La primera ofrenda eran sus *propias personas*: «A sí mismos se dieron primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad del Señor». (v. 5.) En seguida, respecto a sus bienes no esperaban ser importunados: «Pidiéndonos con muchos ruegos que aceptásemos ...la comunicación.» La escasez de sus recursos o los tiempos críticos, no fueron excusa para no dar, pues «que en grande prueba de tribulación, de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad.» (v. 2.)

Luego pasemos a ver otro ejemplo respecto a hacer ofrendas, y esto lo hallamos en las fuertes y conocidas palabras del apóstol Pablo: «Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que *por amor* de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.» Y ya sabemos como esa fué una ofrenda acepta y agradable a Dios y de una bendición inmensurablemente grande para nosotros.

En este tema hay tres partes importantes a las que me referiré.

I.) Para quién es la ofrenda. Los judíos fueron enseñados que lo que ellos daban, no era para tal o cual obra o persona solamente, sino mas bien para el Señor mismo: «Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová». (Exodo 35: 5.) La misma enseñanza tenemos en el Nuevo Testamento; pues cuando una ofrenda fué enviada a San Pablo para su uso personal, dice éste: «Todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, *sacrificio acepto a Dios*». (Filipenses 4: 18.) Notemos que no dice que era un sacrificio acepto a Pablo, a pesar de que muy bien le vendría la ofrenda. Era dada al Señor, y por ende, en el versículo que sigue, dice que el Señor lo retribuiría.

II.) La enseñanza de como dar. a) Ha de ser sistemáticamente: «cada primer día de la semana». b) También individualmente: «cada uno de vosotros». c) Con proporción a lo que tengamos: «guardando lo que por la bondad de Dios pudiere.» (1 Cor. 16: 2.) Tal vez muchas sumas pequeñas no recibirán su retribución, porque no fué conforme a lo que pudieron. d) Ha de ser

hecho con alegría: «Dios ama al dador alegre.» De modo que una ofrenda sacada a la fuerza, no es como debiera ser dada; creo que muchas sumas grandes que han sido dadas, no recibirán su recompensa en proporción, porque fueron hechas por necesidad y sin alegría. e) «Con sacrificio: «Todos estos de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.» (Lucas 21: 4.) «Que en grande prueba de tribulación... y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad». (2 Cor. 8: 2.)

III. La recompensa. El Señor nos es deudor y sabe recompensar de muchas maneras. «Más bienaventurada cosa es dar que recibir.» (Hechos 20: 32) Tesoro en el cielo: «Fruto que abunde a vuestra cuenta.» (Filipenses 4: 17.) El amor de Dios como recompensa: «Dios ama al dador» (2 Cor. 9: 7.) El Señor retribuye: «Vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde». (Mal. 3: 10.) «El alma liberal será engordada». (Prov. 11: 25.)

6) El amor (nuevamente)

No hemos tenido el placer de recibir el resumen del hermano N. J. L. Darling, pero nos es grato mencionar que nos leyó el sublime capítulo 13 de 1 Corintios, haciendo resaltar que las diferencias entre hermanos, que desgraciadamente abundan, se debee a la falta de amor.

La fe, nos dijo, es de mucha importancia, pero ella terminará cuando estemos con el Señor; sin embargo, el amor empezará en toda su verdadera extensión cuando entremos a estar en la presencia de aquel que supo amarnos y se dió a sí mismo por nosotros.

El amor no busca lo suyo ni piensa mal. La lengua habla lo que la mente piensa y cuánto mal puede hacer. (Léase Santiago 2: 2, 5, 6.) Pero si el corazón está lleno de amor «de la abundancia del corazón hablará la boca.» Una manera muy eficaz de purificar los pensamientos es lo que encontramos en 2 Corintios 10: 5, es decir «someternos a Cristo».

Tengamos también presente la exhortación contenida en la palabra del Señor (2 Juan 5), es decir, «que nos amemos los unos a los otros».

7) Sustenta y regala.

(Efesios 5: 14 a 30.)

Por G. W. Spooner.

Gracias al Señor que en todo tiempo y en todo lugar de donde hemos venido, el Señor nos «sustenta» (v. 29), pero en ocasiones como la presente desea hacer aun más, desea «regalarnos».

Puede, sin embargo, presentarse un obstáculo si nos hallamos en la condición que menciona el vers. 14, por lo cual dice «despiértate».

Si al regresar a casa una noche trayendo un regalo para mi esposa la hallo dormida, ella no podrá disfrutar de ello hasta no despertar.

Despertemos! poniéndonos en condición para que el Señor pueda regalarnos, colmándonos de bendiciones.

Uno de los narcóticos del enemigo es el aprecio del mundo. Los padres y hermanos de una niña convertida trataron de apartarla del Señor con consejos; fracasando, empezaron a maltratarla, llegando el hermano a hacerla rodar por la escalera abajo, y por fin la echaron de casa. Después de algún tiempo la invitaron a regresar y la trataron bien, comprándole el hermano un vestido e invitándola a una fiesta. No deseaba ir, pero le parecía mal rehusar en vista del trato y el regalo del hermano; accedió, y cuando en la fiesta la invitaron a bailar, a lo que también por fin cedió, perdió por consiguiente, su gozo en el Señor. Era mil veces más feliz el día que la expulsaron de su hogar que el dia de esa fiesta.

En Malaquías 3: 10 el Señor reclama su diezmo, prometiendo abrir las ventanas del cielo y derramar bendición hasta que sobreabunde. ¿Cual deseará más, el diezmo o el podernos bendecir? Bendecir. Ponte, pues, en condición para que Jehová te bendiga y te guarde. Haga resplandecer Jehová su rostro sobre ti.... y ponga en ti paz. (Núm. 6: 24-25.)

(Continuarán D. M.)

Tres etapas en la vida cristiana.

Por G. M. J. Lear

Léase Romanos 5, 1-11.

En los versículos 2, 3 y 11 de esta porción leída vemos tres objetos en que los creyentes pueden gloriarse: «En esperanza de la gloria de Dios», «en las tribulaciones» y «en Dios». Representan tres etapas en el crecimiento del alma en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

1º. Dios tiene misericordia de nosotros: somos salvos. Hemos pasado de la muerte a la vida y «no hay condenacion» para nosotros: no esperamos el castigo eterno sino la gloria eterna. Es, pues, la cosa más natural que nos gocemos, que nos gloriemos, en esperanza de la gloria de Dios.

Tenemos que afrontar muchos disgustos y sinsabores ahora en esta escena, pero pronto se va a terminar todo esto; la mar borrascosa quedará atrás y estaremos en paz en el puerto del cielo. Sí, verdaderamente podemos gloriarnos en esta esperanza: no nos impone ninguna dificultad tal regocijo. Esta es la primera experiencia del hombre regenerado.

2º. «Nos gloriamos en las tribulaciones». ¡Ah! pero esto es muy difícil. Obsérvese que no dice «*a pesar* de las tribulaciones»; tampoco dice «*en medio de*

las tribulaciones»: las tribulaciones aquí se transforman en el mismo objeto de nuestra gloria. En Hechos 5: 41 tenemos un lindo ejemplo de esto: los apóstoles con las espaldas laceradas y doloridas no lamentan su triste suerte sino que se ponen gozosos de ser tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Cristo.

Y este gozo no carece de fundamento sólido: no es el fanatismo que lo produce ni la ignorancia que lo sostiene: «sabiendo», dice el apóstol, «que la tribulación produce paciencia», etc. La palabra «tribulación» significa el acto de aventar, cuando se separa la cáscara del grano. Así el Señor, por medio de las aflicciones trata de separar «lo precioso de lo vil» (Jer. 15. 9) y hacernos de valor para su servicio y testimonio aquí. Después de pasar por las pruebas, el creyente se posesiona del don precioso, la *paciencia*, que es la capacidad de sobrellevar las dificultades. Luego viene la *experiencia*. En la tribulación Dios nos prueba a nosotros. La experiencia viene cuando nosotros probamos a Dios. Vemos que Dios nunca abandona a los que confían en él y esta confianza nos hace fuertes en su amor. De esta manera crece naturalmente la *esperanza*. «Sabemos que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que a Dios aman» (Rom. 8: 28), y así poseemos la certidumbre que todas las cosas que ahora nos perplejan forman parte de los designios divinos, para nuestro bien y para gloria de Dios.

De esta manera, solamente, podemos «gloriarnos en las tribulaciones».

3°. «Nos gloriamos en Dios». Sin duda alguna, este es el punto culminante en el crecimiento del cristiano, cuando pueda penetrar más allá de las circunstancias que le rodean, sean llenas de gozo o de amargura, y cuando pueda discernir a Dios detrás de todos los acontecimientos de la vida. Esto recuerda algo del progreso del salmista en el salmo 43: 3 y 4 donde primeramente llega hasta «el monte», y procede luego hasta «el altar de Dios», y finalmente llega «al Dios, alegría de mi gozo».

Que estas tres etapas de crecimiento espiritual caractericen tanto al que escribe estas líneas como a los que las lean.

Un rey preguntó en cierta ocasión a un duque si había visto unos eclipses que tuvieron lugar en ese año. «No» contestó el duque, «he estado tan ocupado con los asuntos de la tierra, que no he tenido tiempo para mirar hacia el cielo».

Indudablemente que hay muchas personas que se encuentran en la misma condición que ese duque, y acaso algunos creyentes también.

«Poned la mira en las cosas de arriba y no en las de la tierra».

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4.

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

SEPTIEMBRE DE 1919

La mies es mucha— los obreros pocos

POR JORGE H. FRENCH

Uno no puede sino alabar a Dios cuando piensa cómo ha adelantado su obra en este país durante la última década de años. Ha sido ese un período de verdaderos progresos, una época en que se ha realizado aquello que antes se hubiera pensado fuera imposible. Pero, gracias a Dios, él ha hecho abundantemente más de lo que hemos pensado con nuestra débil mente y temeroso corazón.

Sin embargo, si tomáramos el mapa de la república y contáramos los muchos pueblos, ciudades, departamentos y casi provincias enteras en donde, hasta ahora, no hay, que sepamos, un solo mensajero de las buenas nuevas de salvación, nos avergonzaríamos de no haber prestado mayor atención a las palabras del Maestro: «Id y predicad el evangelio a toda criatura». En efecto, dejando aparte las cinco capitales que tienen de noventa mil habitantes arriba, existen cuarenta y cuatro capitales y ciudades en la república que cuentan con una población entre diez y sesenta mil almas y ochenta y tres poblaciones con cinco a diez mil personas, ciento diez y seis pueblos que tienen de dos mil quinientos a cinco mil habitantes y ochenta y cuatro con dos mil a dos mil quinientas almas. En resumen, son trescientos treinta y dos pueblos y ciudades con un total de 4.157.370 habitantes, sin contar los muchos otros pueblitos con menos de dos mil habitantes. Y ¿cuántos de esas poblaciones tienen un testigo para Cristo (mese reis testigos... hasta lo último de la tierra. Hechos 1: 8)? Lamentablemente pocos!

Hace poco que hemos recibido una cartita de un estimado siervo del Señor en Inglaterra en la cual anuncia que varios hermanos están ejercitados acerca de venir a esta tierra para dedicarse a la obra del Señor. Mil veces bienvenidos sean, pues hay lugar y necesidad. De otra carta que obra en mi poder he aprendido que hermanos en Nueva Zelandia han dado más de mil libras esterlinas para ser destinadas a cier-

to medio de evangelización en un vecino país, y si nos fuera posible contar las cuantiosas cantidades que dan hermanos en otros países para la evangelización del nuestro, nos sorprenderíamos.

Damos repetidas y sinceras gracias a Dios por todos aquellos que han venido de esos otros países a predicar el evangelio aquí, y desearíamos que su número se multiplicara continuamente. Damos también gracias a esos hermanos. Igualmente nuestro corazón rebosa de alabanza al Señor y gratitud a los hermanos donantes por las cantidades de dinero que ingresan al país para el sostén de esos hermanos y las obras.

Pero todo esto nos hace preguntar ¿qué están haciendo las iglesias en este país para la evangelización del mismo? Gracias a Dios por los muchos jóvenes que se han convertido, algunos de los cuales poseen dones fuera de los comunes. ¿Cómo es que del seno de las iglesias aquí no salen más siervos para ocupar la mies que espera obreros? Pensamos que entre otros motivos hay dos de mayor importancia:

1º O falta en aquellos hermanos que cuentan con dones y aptitudes para esa obra, la necesaria confianza en Dios para dedicarse a ella sin tener seguridad de entrada fija, o

2º que las iglesias no están ejercitadas acerca de la necesidad de las almas en otras partes y por eso no contribuyen con recursos para ese fin. Y no contribuyendo con recursos, no oran con el fervor necesario al Señor de la mies para que envíe obreros a esas partes necesitadas, pues no quieren caer en tamaña inconsecuencia, y que por esa razón el Señor no llama a las referidas personas.

Dejamos a la consideración de nuestros lectores estos puntos, y posiblemente volveremos sobre ellos en otra ocasión no lejana.

Las aflicciones... la gloria después.

Por E. Findlay.

El problema de los sufrimientos humanos es un asunto que ha ocupado a los hombres durante siglos. Reformadores, estadistas y filántropos han puesto sus mejores inteligencias a la disposición de comisiones y gobiernos a fin de mitigar la copa de sufrimiento que beben sus semejantes; proyectos sin número se han formado con el propósito de aliviar la suerte de los desgraciados. La profesión médica especialmente con sus ciencias modernas se ha esforzado durante varios siglos a apaciguar los dolores del lecho de enfermedad. Esto no es todo; los sufrimientos físicos forman una pequeña parte del agregado de la miseria humana. ¿Qué diremos de las aflicciones mentales, las ansiedades. etc. a las cuales el mundo ha sido sometido durante tanto tiempo? No hay pluma capaz de describir, ni tiene la mente cabida para imaginar la

décima parte de los sufrimientos, físicos o mentales de los últimos años. No, un peso enorme, como un alud que se derrumba con estrépito y furia sobre los valles, se ha precipitado sobre la cabeza de la frágil humanidad hasta que el mundo entero ha tenido que clamar como David: «Estoy debilitado y molido en gran manera» «bramo a causa de la conmoción de mi corazón». (Salmo 38: 8.) ¡Ojalá que, en el espíritu de arrepentimiento, agregara con el mismo Salmista: «Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado»! (Sal. 38: 18) Pero su orgullo no lo permite.

Hagamos la pregunta: ¿Han podido abolir las angustias de la humanidad? ¿Han podido eliminar la úlcera de la tierra? No; sus socorros han hecho mucho, pero mientras que viva el enemigo de los hombres, o sea Satanás, en vez de menguarse, los padecimientos van aumentándose, y esto a pesar del adelantamiento de las actividades modernas hechas para relevar y afrontar la situación.

¡Y el pueblo de Dios! ¿Acaso escapan la suerte general? No. Para los hijos de Dios, el especial tesoro de Cristo, las pruebas abundan, las dificultades vienen cada vez más numerosas; los predestinados para ser hechos conforme a la imagen del Hijo tienen común porción con los demás; atravesamos el valle de Baca, regado por las lágrimas de los peregrinos; su silencio es roto solamente por los suspiros de los viajeros, y sabemos que nos conducen al descanso y las delicias de la casa de nuestro Padre. Mientras tanto, Dios está educándonos, perfeccionándonos porque en la administración del reino en los siglos venideros Cristo tendrá a sus idóneos (los suyos) que tendrán parte con él, el Administrador de la nueva creación. «Todo es nuestro.... sea la vida, sea la muerte, sea lo presente» etc. (Véase 1 Cor. 3: 21-23; Heb: 2:10.)

Nosotros también tenemos que pasar por la misma senda, y hemos de encaminarnos hacia el porvenir aprendiendo, como él, la obediencia por medio de los sufrimientos. (Heb. 5; 8.)

Que corramos pues «con paciencia (Heb. 12: 1, 2) la carrera que nos es propuesta» porque tenemos el mismo destino; somos herederos de la misma gloria.

¡Obediencia y paciencia! Dos cosas que caracterizaron a Cristo. ¡Que no nos falten tampoco a nosotros!

Vemos entonces que Dios en sabiduría permite que sus hijos sean afligidos y probados, pero el creyente tiene dos consuelos:

a) *El hecho que Dios ocupa el trono del universo.* Véase el caso de David, quien en medio de una temporada de dificultades enormes (Salmo 94) podía consolarse con sus pensamientos acerca de Dios, de los recursos y fidelidad de Dios, y mayormente con la confianza de que Dios estaba sentado sobre el

trono. Nótese que tres veces (Sal 93:1; 97: 1; 99: 1) el Salmista repite «*Jehová reinó*»..

b) *Que Dios ha señalado el fin de las actividades del enemigo.* ¿Enemigo de quién? De Cristo, y por consiguiente, de los creyentes. El hecho de que nosotros somos de Cristo es razón suficiente para que Satanás lance sobre nosotros toda su oposición y odio.

Ahora bien; no pretendemos que todas las cosas que nos sobrevienen son enviadas por el diablo, porque muchas de nuestras tribulaciones son el resultado de nuestra ignorancia y terquedad y no vienen directamente ni de Dios ni de Satanás. Dios las permite y nosotros debiéramos sacar lecciones útiles de ellas, pero es verdad que el pecado entró en el mundo por medio de Satán (Gén. 3), y que, si no fuese por el pecado no hubiera habido sufrimientos tampoco.

El apóstol Juan nos escribe que «el Hijo de Dios apareció para deshacer las obras de diablo» (1 Juan 3: 8), pero esto no es todo, pues luego Cristo sujetará a *todos* sus enemigos (Satanás incluído) porque «es menester que él (el Señor) reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies». (1 Cor. 15: 25.)

En esta dispensación el Señor Jesús, cual Pontífice, se ejercita en el Santuario en el cielo, donde él se compadece con nosotros en nuestras flaquezas. (Heb. 4: 15.); él vive para intercecer por nosotros (Heb. 7: 25); también Cristo recibe de nosotros los sacrificios de alabanza y los ofrece a su Dios. (Heb. 13: 15).

¡Cuán bendecidos somos nosotros, hermanos! El que tuvo compasión para con las multitudes en los días de su morada aquí en la tierra; el que en Decápolis, en la presencia del sordo y tartamudo, gimió (Marcos 7: 34); el que, ante el sepulcro de Lázaro, viendo la tristeza de las dos hermanas, derramó lágrimas de simpatía con ellas (Juan 11: 35.), nunca cambia ni cambiará y nuestra necesidad no se compara con su perfecto conocimiento de nuestras circunstancias.

En todo su ministerio Cristo tiene un gran opositor, pues mientras el compadece e intercede por nosotros como Pontífice en la presencia de Dios, hay uno que nos acusa día y noche, Satanás, el cual Dios tolera por el momento, el que Dios arrojará del cielo (Apoc. 12:10.), pero que continuará su maliciosa obra de oposición a Cristo en la tierra. (Apoc. 12; 12.) En aquel día Satanás sabrá que *tendrá poco tiempo* antes que el Cristo de Dios le designe su destino final.

Para el estímulo de los probados Pablo llama la atención a la derrota de este gran enemigo y nos asegura que «el Dios de paz quebrantará *presto* a Satanás debajo de vuestros pies.

(Rom. 16: 20). La carrera del gran opositor de Cristo y los santos ya toca a su fin y la primera profecía de la Biblia, la de Edén, pronto se ha de cumplir: «Y Jehová Dios dijo a la serpiente..... Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». (Gén. 3: 15.)

Es fácil, hermanos, entender que Cristo pondrá a Satanás por estrado de sus pies, pues él es Señor y merece la honra de la victoria por lo que él es y por lo que él ha hecho, pero que los redimidos serán asociados con él en el fruto de su grandiosa victoria, es una maravilla de gracia divina!

Que nos acordemos hermanos, que *presto* el Dios de paz quitará todo lo que se opone a nuestra felicidad; que *presto* el enemigo estará debajo de *nuestros* pies; que nosotros tendremos parte con Cristo en herir la cabeza del malicioso que engañó con su sutileza a nuestros primeros padres en Edén.

Las señales del tiempo nos indican que estas cosas comienzan a hacerse; miremos y levantemos nuestras cabezas, porque nuestra redención está cerca. (Lucas 21: 28.) ¡Alentémonos y vivamos cada día en vista de aquel momento cercano cuando no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque pronto las primeras cosas con su iniciador habrán pasado para siempre.

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

¡El Señor viene!

¡Paz!... esta palabra es hoy pronunciada por millones de almas, después de los últimos acontecimientos que tuvieron como teatra a la Europa. ¡Paz!.... dulce nombre, pero vana ilusión; nunca realizable bajo el gobierno de los hombres.

¡Confraternidad!... bella palabra, pero cuya realización aparte de los preceptos de Dios es también un sueño vacío....

Cuatro años de guerra y de crímenes inauditos han cambiado por completo la situación del mundo; dolor, desesperación y llanto se oye por doquier.... No hay misericordia; todo es maldad. Hermanos, miremos a nuestro alrededor, y ¿qué vemos? Como ya he dicho, solo un sombrío cuadro, triste y desconsolador; la miseria y la aflicción reinan en los hogares y en los pueblos. Miremos a las personas individualmente, y podremos ver la intranquilidad que se manifiesta en sus espíritus; tienen sed y hambre de algo mejor y anhelan la satisfacción y la paz para sus almas, que no encuentran; lánzanse desesperadamente a los placeres, introdúcense en falsas religiones, en luchas políticas y sectas de todas clases, llevando una vida desenfrenada y sin rumbo fijo. En los corazones de estas personas, y más claro aun en el desarrollo de la guerra

pasada, hemos podido ver el espíritu de destrucción y de corrupción que el hombre ocultaba bajo las apariencias de su civilización. «Vosotros de vuestro padre el diablo sois y los deseos de vuestro padre queréis cumplir.» (Juan 8: 44.) El terreno para la venida de «aquel inicuo» ya se está preparando, pues vemos el avance que toman las ideas liberales y socialistas en el mundo entero. Todo esto viene a contribuir a que las Escrituras tengan su cumplimiento. Jamás el mundo ha estado en una situación igual a la de hoy para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo. Recordemos, «que cuando dirán: «Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente». (1 Tesalonicenses 5: 3.)

De la higuera aprended la parábola... Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.» (Mateo 24: 32, 33.) Tenemos también dos cosas bien significativas para nosotros: la restauración de los judíos a su tierra y la sociedad de naciones, cuya realización es casi seg ra.

«He aquí os lo he dicho antes». (Mateo 24: 25.) «Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Maestro» (Mat. 24: 42.)

Queridos hermanos en la fe, nuestra redención se acerca a pasos gigantescos; mantengámonos fieles al Señor y procuremos extender más y más el mensaje de su amor, pues el día de gracia toca a su fin.

He aquí yo vengo presto.. (Rev. 22: 12.)

Firmes y adelante,
huestes de la fe,
Sin temor alguno
que Jesús nos ve.

RAFAEL NIEVA IRAMAI.
Catamarca

Escena Bíblica N. 27

Los hombres de una ciudad están trabajando en la cosecha. Levantan los ojos y ven algo que les causa sorpresa y alegría. Se congregan y ofrecen sacrificios a Dios, y se regocijan por causa de la presencia de un objeto, muy sagrado en sus ojos que está en medio de ellos.

Poco piensan que, mientras así hacen, hay ojos enemigos que los están mirando.

Velad

Una hora sola de velar con Cristo,
Eternos años de reposo y paz;
Una hora sola de afrontar peligros,
Eternos años de mirar su faz.

Tengamos, pues, valor hasta el maña-
Brillante sea nuestra luz aquí; (na
El Salvador con suave voz nos llama:
«Velad, velad una hora más por mí».

Una hora sola de sufrir por Cristo,
Eternos años en su calma y luz;
Una hora sola de tener desprecio,
Eternos años gloria en vez de cruz.

Una hora sola en prueba y tentaciones,
Eternos años de felicidad;
Una hora sola aquí de vejaciones,
Eternos años de su amor sin par.

ARTURO PAYNE
G. M. J. LEAR

Noticias de otras tierras

Desierto de Sinaí.

Una visita a Jerusalem

Por mucho tiempo he deseado visitar la Ciudad Santa, y al fin, por la bondad de Dios, mi deseo se ha realizado.

El viaje por ferrocarril de Lydda, donde el apóstol Pedro sanó a Eneas (Hechos 9: 32-35), a Jerusalem es interesantísimo.

Primeramente viajamos entre avenidas de naranjos, luego por fértiles llanuras, y últimamente cruzamos las colinas de Judea, donde el joven David fué perseguido por su enemigo, el rey Saúl. El tren va culebreando su camino montañoso, siempre subiendo hasta llegar al monte de Sión. El panorama es realmente maravilloso, colina tras colina se levanta por todos lados, pero el tren se desliza paulatinamente por los caminos ocultados de la vista. Se notan algunos pueblos pequeños ubicados cerca de las cumbres de los collados, que forman un espectáculo notable con sus paredes de piedra, levantándose hilera tras hilera através de la montaña, y formando así una serie de terraplenes, desde el pie del declive hasta la misma ciudad. En estos terraplenes se ha juntado la tierra para cultivar, puesto que las colinas mismas no son más que peñas grandes con una capa delgada de tierra en algunas partes. Aquí se entienden mejor las palabras del Señor: «Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra, y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra. Mas saliendo el sol se quemó, y secóse, porque no tenía raíz». (Mateo 13: 5-6.)

Por todas partes alrededor de aquí se encuentran rocas y piedras grandes que nos hacen pensar en las palabras solemnes: «Y clamarán a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.» (Apocalipsis 6: 16.)

Nos ocupamos en la primera mañana en caminar alrededor del exterior del muro de la ciudad, partiendo de la puerta de Jaffa. Esta es una entrada moderna que no se menciona en la Biblia, pero ahora es la puerta principal de la ciudad, la que fué abierta para entrada del Kaiser Wilhelm cuando visitó a Jerusalem en 1907. Pasando por la puerta llegamos al monte de Sión, uno de los cuatro collados sobre los cuales la ciudad está edificada. Desde el monte miramos abajo al valle de Siloé, y allí vemos el estanque donde el ciego sé lavó y recibió la vista. (Juan 9: 7.)

Luego venimos a la casa del Sumo Sacerdote, Caifás, y después llegamos a lo que se nos muestra como el aposento donde el Señor y sus discípulos comieron la última Pascua en vísperas de su traición. La pieza ha sido edificada encima del cuarto primitivo y es una reproducción exacta de ella. Se permite tan solo a los mahometanos entrar en el aposento verdadero. Ni judíos ni cristianos pueden entrar, pues son considerados como inmundos. Cerca del aposento nos mostraron la tumba de David.

Pasando por el muro llegamos a la puerta de David, y luego a la puerta de oro, o sea «La Hermosa» donde los apóstoles Pedro y Juan sanaron al

hombre cojo. (Hechos 3: 1-8.) Esta ha sido cerrada por una pared y se puede ver todavía los arcos originales que se llama «*Arrepentimiento*» y «*Misericordia*». Por esta misma puerta pasó Cristo cuando entró por la ciudad, y las multitudes le aclamaban gritando: «Hosanna al hijo de David» (Mateo 21: 9.) Algunos dicen que la puerta fué clausurada a fin de impedir que Cristo entrara otra vez en la ciudad; otros afirman que fué cerrada permanentemente para que nadie entrara por allí hasta que el Cristo volviese la segunda vez.

Ahora estamos sobre el monte Moriah, y justamente enfrente está el de los Olivos. Vemos entre los dos montes el valle de Gehenna, o sea de Josafat. Los costados del valle se constituyen en un vasto cementerio donde reposan los muertos de los siglos pasados y del presente. Los judíos están enterrados en el lado del monte de las Olivas y los mahometanos se entierran al lado del monte de Moriah. Se cree generalmente que el juicio final tendrá lugar en este valle cuando se extenderá un alambre desde el muro de la ciudad sobre el monte de Moriah donde Cristo se sentará, hasta la cumbre de las Olivas donde Mahoma ocupará su lugar. Se dice que cada uno tendrá que caminar sobre el alambre, los mahometanos a Mahoma y los judíos a Cristo, a quienes pertenecerá el derecho de enviarles al cielo. La idea popular es que los justos solamente lograrán cruzar el alambre, y que los injustos se resbalarán y caerán abajo hasta Gehenna. Los judíos de Jerusalem llevan un moño de cabello en ambos lados de la cabeza que cuelga enfrente de los oídos. Así lo hacen para que en el caso de resbalarse del alambre un ángel los tome por el moño y los levante hasta el cielo.

Allí, en el valle, vemos las tumbas de Absalom y Zacarías, que han sido labradas en la peña sólida. En la de Absalom hay un agujero grande, como a diez pies del suelo, y por este agujero cada judío que quiere decir una oración por Absalom, al pasar por allí, arroja una piedra adentro. Los costados del agujero han venido a ser lisos por las innumerables piedras que se han tirado.

Descendemos ahora por el valle y cruzamos al pie del monte de las Olivas, donde vemos el huerto de Getsemaní. Por el camino pasamos el arroyo Cedrón (Véase Juan 18: 1), lo que hoy en día está conservado por un canal hecho de piedras. El pequeño jardín está cercado y guardado por algunas monjas. Crecen allí ocho olivos, tan viejos que posiblemente ya estaban en el tiempo de nuestro Señor. Uno se llama el árbol de la agonía, debajo del cual, se dice, que Cristo oró en aquella noche tan terrible. Si bien su apariencia favorece tal creencia, es sabido que cuando el Señor estaba allí este árbol sería todavía pequeño, mientras que habría muchos otros que hace tiempo habrán desaparecido.

Se nos muestra la roca donde los discípulos se quedaron dormidos, y el lugar donde Judas traicionó al Señor, que está señalado por un pilar.

GORDON M. AIRTH.

Grupo de creyentes en Catamarca, en donde los esposos Stacey se ocupan abnegadamente en la obra. Los niños que aparecen asisten a la Escuela Dominical.

Notas y Noticias

Catamarca.

La obra en esta ciudad nos da sobradas razones para estar agradecidos al Señor.

Hace un año que hemos inaugurado nuestro pequeño local de zinc, y hoy podemos mirar atrás y dar gracias al Señor por la manera en que nos ha bendecido.

No somos muchos, porque varios se han trasladado a otras partes; pero nos da gozo ver la manera en que el Señor está impartiendo dones entre nosotros, y ahora, gracias a Dios, hay varios que pueden hablar en público con bastante aceptación, y quienes me ayudan en la predicación en el aire libre.

Ahora estamos orando para que el Señor despierte a los habitantes de esta ciudad, para que el poder del evangelio sea más sentido aquí y para que veamos más almas convertidas al Señor.

Ayúdennos, hermanos, en oración.

TOMÁS E. STACEY.

San Nicolás.

Gracias a Dios, de un tiempo a esta parte, los creyentes aquí están sintiendo mayor interés por las cosas del Señor, viéndose las reuniones mucho más concurridas, y algunas almas más han profesado su fe en el Salvador.

El 15 de agosto ppdo. realizamos una reunión en el patio de la casa de un hermano, donde unas cincuenta personas escucharon el mensaje del evangelio y con mucha atención.

El día 21 fuimos a la policía a solicitar permiso para realizar una reunión al aire libre. Conversamos algunos momentos con el Comisario informándole lo que era el evangelio; nos escuchó con mucha atención e interés y luego nos pidió les habláramos a los presos, a lo que accedimos gustosos, dando gracias a Dios que nos abría una nueva puerta para predicar su Palabra. Al día siguiente a las 9 de la mañana fuimos allí para tal objeto, y el Comisario hizo formar a todos los presos y empleados de policía, que eran alrededor de ciento treinta personas. Cantamos algunos himnos, les leímos Hechos 16, el relato del carcelero de Filipos, y les expusimos confiadamente la palabra de Dios. Nos escucharon muy atentamente, pues el evangelio era una novedad para ellos. Después distribuímos muchos tratados y nos retiramos confiados en que el Señor ha de bendecir la semilla así sembrada. Es la primera vez que se ha podido hablar aquí a los presos.

El domingo 24, celebramos una reunión al aire libre, en la plaza España, donde se reunieron alrededor de doscientas cincuenta personas, entre chicos y grandes, pudiendo ver en la reunión de la noche, a varios que nos habían escuchado en el aire libre, y quienes nunca antes habían querido venir al local; entre ellos había personas que hacía como siete años que se les invitaba a asistir a las reuniones en el local, sin haberlo conseguido, sino mediante la predicación en la plaza.

Pedimos las oraciones de los lectores de EL SENDERO en favor de la obra de Dios que estamos llevando a cabo, para que el Señor se digne salvar a muchas almas que hoy se hallan en las más densas tinieblas.

LUCIANO LADO.

Rosario.

Durante diez días tuvimos unas reuniones especiales de predicación, habiéndonos favorecido con su presencia el hermano Alfredo Jenkins. Dichas reuniones fueron precedidas por otras de exhortación y enseñanza, y para ellas, además del privilegio de la ayuda del hermano Jenkins, tuvimos también la del hermano Hogg.

Fueron dos días,—15 y 16 de agosto ppdo.—de mucha bendición, y las reuniones de predicación, que se hicieron para la inauguración del ensanche del local—calle Salta 2343—superaron a toda expectativa, tanto en concurrencia como en resultados, pues fueron varios los que se convirtieron.

Estamos muy agradecidos al Señor.

Santa Fe.

Con muy feliz resultado se llevaron a cabo las anunciadas conferencias en Santa Fe. Asistieron varios creyentes de otras partes y el ministerio de la Palabra fué provechoso. Hablóse mucho de la oración, puntualizándose su necesidad y los grandes resultados que se obtienen por su ejercicio.

Esas conferencias fueron seguidas por una serie de reuniones de predicación por el hermano Jenkins, y gracias a Dios los resultados han sido preciosos, pues se han cosechado almas para Cristo.

Villa Constitución

Gracias a Dios, se nota animación en la obra en esta Villa. Una persona que hace poco declaraba abiertamente que nó tenia interés en el evangelio, ahora asiste con regularidad a las reuniones, a pesar de las burlas de sus antiguos compañeros.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Octubre de 1919* — No. 10

El Tabernáculo

Enseñanzas sencillas

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

X

El arca fué cerrada por arriba por medio de la «*cubierta*», la cual en Heb. 9: 5 se llama el «propiciatorio». Cristo es llamado «la propiciación por nuestros pecados» (1 Juan 2: 2; Rom. 3: 25), y por lo consiguiente la cubierta simboliza a Cristo, y eso especialmente en relación con la expiación del pecado. Aquí ya no se menciona madera, no hay nada para representar la humanidad; todo es divino (oro). El valor del oro usado se estimaba en cerca de un cuarto de millón de pesos moneda nacional. Su nombre (cubierta) significa que tapaba de la vista divina los diez mandamientos; pero, además, incluye el sentido de una cubierta de propiciación. De ahí la enseñanza simbólica de esta plancha de oro. La santidad divina que Dios vió en Cristo era la cubierta adecuada y única que pudo tapar divinamente las exigencias de la ley. Cuando Dios miraba hacia las tablas de piedra, sus ojos descansaban en esta plancha de oro. De igual modo cuando mira la santidad exigida por su ley, se encuentra primero con la santidad proporcionada por Cristo. ¡Arreglo divino de veras! ¡Nuestras imperfecciones cubiertas con la perfección de Cristo! La cubierta era la parte principal del arca porque según 1 Crón. 28: 11 de ella deriba su nombre el lugar santísimo; además, al referirse a la entrada de Aarón al santísimo (Lev. 16-2), Dios habla del peligro de aparecer delante de la cubierta, y de ella sola. El valor de la cubierta para el pecador se demuestra de una manera inequívoca por el hecho de que murieron cincuenta mil setenta hombres por mirar adentro del arca, seguramente quitando la cubierta para hacerlo (1 Sam. 6-19). Es decir, miraron la ley sin que fuera tapada por la san-

tidad de Cristo, y por lo tanto, no teniendo ellos la santidad exigida, cayeron víctimas. Es ilustración de lo que le acontecerá a cada pecador que comparezca delante de Dios sin ser cubierto por Cristo Jesús.

La sangre de expiación fué esparcida sobre la cubierta (Lev. 16: 15) y puesta, también, delante de ella. El pueblo pecador ultimaba a su sacrificio, la sangre del cual fué traída y aplicada de acuerdo con lo queda dicho para que la santidad denotada por la cubierta satisfara las exigencias de la ley en lo que se relacionaba con las personas que traían dicha sangre. De ahí se aprende el significado de la palabra «propiciación». «Cristo Jesús, al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre». (Rom. 3: 25.)

Pasando ahora a tratar sobre los querubines, miraremos unos pasajes donde se les menciona. En Gén. 3: 24 fueron puestos a la puerta de Edén con espada encendida para impedir el regreso del hombre al jardín; luego en Ezequiel caps. 1 y 10 nuevamente están relacionados con el fuego, y las profecías que allí encontramos son de juicio. En el Salmo 18: 10 Dios «cabalgó sobre un querubín y voló» para castigar los enemigos de su pueblo. Con este pasaje puede asociarse el Salmo 99: 1 donde Dios se sentó sobre los querubines, motivo por el cual la tierra fuera conmovida. De aquí, se ve que los querubines representan la justicia ejecutiva divina pues eran de oro fino como la cubierta, hacia la cual miraban y la cubrían. La justicia y juicio de Dios, que son el asiento de su trono (Salm. 89: 14), contemplaban satisfechos todas sus exigencias en la cubierta debajo de ellos, y no la buscaban en otra dirección. El Dios santo encuentra todo lo deseado en Dios el Hijo. Los querubines representaban las demandas del trono de Dios, y la cubierta la respuesta satisfactoria, pues siendo ambos —querubines y cubierta—de la misma pieza se igualaban exactamente en carácter.

Por lo que hemos dicho, resulta ser de mucha importancia el lugar «sobre la cubierta y de entre los dos querubines» (Exodo 25: 22 y Núm. 7: 89) pues de allí procedió la voz de Dios, para hablar con su siervo. Este lugar formaba el punto más elevado de la comunión entre Dios y los seres humanos: Moisés hablaba con Dios y Dios con él. La «nube del perfume» (Lev. 16: 13) llenaba el espacio sobre la cubierta. Es la nube de las perfecciones de Cristo desplegadas en su muerte. De en medio de esa nube (Lev. 16: 2) apareció Dios. Dios santo (los querubines) formaba el techo de este espacio y Cristo santo (la cubierta), su piso. El espacio entre ambos se llenaba de las glorias de la cruz de Cristo (la sangre allí rociada). Este es el lugar donde, hoy día, Dios se encuentra con el pecador para hablarle y revelarse a

él. Dios impone desde arriba su santidad, pero el creyente descansa sobre un Cristo santo y está rodeado con el perfume de la cruz de Cristo y así no muere (Lev. 16: 2); pero en cambio, se goza de intimidad y seguridad infinitas.

Seguramente diremos (Salmo 103: 1): «Bendice, alma mía, a Jehová: y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.»

Conclusión.

Damos gracias a nuestro querido hermano, el Dr. Hamilton, por las preciosas enseñanzas sobre el tabernáculo, y esperamos sinceramente que nos favorecerá en oportunidad no lejana con otros artículos igualmente instructivos. *Red.*

Sufrimientos de Cristo.

En el capítulo 53 de Isaías hay nada menos que once frases que hablan de los sufrimientos vicarios de Cristo, a saber:

a) Ciertamente llevó él nuestras enfermedades.

b) Y sufrió nuestros dolores.

c) Mas él herido fué por nuestras rebeliones.

d) Molido por nuestros pecados

e) El castigo de nuestra paz sobre él.

f) Por su llaga fuimos nosotros curados.

g) Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

h) Por la rebelión de mi pueblo fué herido.

i) Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado.

j) El llevará las iniquidades de ellos.

k) Habiendo él llevado el pecado de muchos.

Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba

(Continuación)

8) Porque sois de Cristo. (Mar. 9: 41.)

POR JORGE H. FRENCH

Son muchas e importantes las enseñanzas con que Dios nos ha favorecido ya en estas reuniones. Y han sido en extremo prácticas. Creo que un mejor conocimiento de que somos de Cristo nos ayudará a cumplir más fielmente lo que se nos ha enseñado. Recuerdo haber leído que somos de Cristo en una triple manera:

a) Por dádiva del Padre. (Juan 17: 2, 6, 11.)

b) Por compra por sangre. (Mat. 13: 45; 1 Ped. 1: 18.)

c) Por ser miembros del cuerpo de Cristo. (1 Cor. 12: 11-12: 27.)

Conservo algunas cosas de muy poco valor intrínseco; pero que para mí son de gran aprecio en virtud de la persona quien me las ha dado. Somos dádiva de Dios al Hijo, y el verdadero valor de una dádiva es el aprecio en que se tiene al que lo ha regalado. Pensemos, pues, cuan preciosos le somos a Cristo, desde que aquel de quien él nos ha recibido en calidad de dádiva es su amoroso Padre. «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera». Nosotros

podemos perder los objetos de mayor valor, o que más apreciamos; pero en cuanto a los que somos de Cristo, él dice: «Mi Padre que me las dió, mayor que todo es.» «Yo les doy vida eterna, y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano.» ¡Qué preciosa seguridad!

Otra manera de apreciar un objeto es por el precio pagado para su adquisición. Hay artículos de enorme precio. Un comerciante a quien conozco pagó la suma de $ 180.000 m/n por un collar, y lo presentó a su esposa! Pero ¿qué son esos pesos en comparación con el precio que Jesu-Cristo ha pagado para adquirirnos a nosotros? «Sabiendo que habéis sido rescatados..... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo». ¡Qué valor incomparable pone ese precio a la cosa adquirida!

Somos una dádiva del Padre, una compra de Cristo, y ahora, en virtud de ello, el Espíritu Santo, nos une en un cuerpo, el cuerpo místico de Cristo. Como amamos los miembros—todos los miembros—de nuestro propio cuerpo, así debemos amar a todos aquellos que el Padre ha regalado al Hijo, que el Hijo ha comprado a precio de su propia sangre, que el Espíritu ha unido en un cuerpo. Algunos cristianos, decimos a veces, son algo antipáticos. Bien puede ser, pero Dios no nos pide permiso a nosotros acerca de quien él presentará al Hijo, ni el Hijo nos consulta acerca de quien él comprará, ni el Espíritu acerca de quien él va a unir al cuerpo. El hecho de que uno sea salvado, limpiado y unido al cuerpo, es suficiente razón para que nosotros le amemos. Así lo manda Dios. Esto, sin embargo, no autoriza a ninguno de hacerse antipático para el otro, pues tanto es obligación de uno como de otro amarse, y procurar de merecer el aprecio de su hermano. La obligación es mutua, y esta es una verdad que muchos pierden de vista.

9) El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. (Salmo 40: 8.)

POR MANUEL MARTINEZ (HIJO)

El Señor Jesús dijo: «No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió», y por lo tanto él estaba siempre pronto para dedicar todo su, ser, vida y capacidad al cumplimiento de la voluntad de su Padre.

Meditemos en aquella escena del Gethsemaní. (Luc. 22: 40-44.) Le es presentada la copa de maldición, henchida por nuestras transgresiones; y su oración es: «Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero, no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

La muerte le espera después de la vergüenza y el vilipendio de los hombres, pero, sin embargo, hace su último ofrecimiento de sí mismo a Dios. Su norma siempre fué hacer la voluntad del que le envió y así lo hizo, habiendo cumplido todo conforme a los designios de Dios.

¿No nos dice la Escritura que «él nos dejó ejemplo para que nosotros sigamos sus pisadas»?

No soy mío ¡oh no!
No soy mío ¡oh no!
Pertenezco a Jesús;
Todo a mi Señor consagro,
Pues por mí murió en la cruz.

Que el Señor nos ayude a «ofrecer nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios». Entonces él nos utilizará más en su servicio. Pero no olvidemos que no es cosa fácil hacer la voluntad de nuestro Dios, sino cuando nos hayamos sometido completamente a la voluntad suya.

Mientras el «yo» gobierne en nosotros, no tenemos derecho a esperar grandes cosas de Dios; pero cuando el «yo» se rinde a la voluntad de Dios y es su voluntad la que nos gobierna, entonces, sí, podemos deleitarnos en cumplirla. Si un hombre es realmente consagrado al Señor, no hay límite a lo que Dios puede hacer por medio de él. Habrá prosperidad espiritual y seremos más útiles en las iglesias y a los que nos rodean, cuando podamos decir como el Señor, por medio del Salmista: «El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado». (Salmo 40: 8.)

10) La Venida del Señor,— sus efectos prácticos.

POR G. M. J. LEAR

El pensamiento principal que ha dominado en esta conferencia ha sido el amor divino, un amor plenamente manifestado en la primera venida de Cristo al mundo; un amor continuado en la iglesia de Cristo ahora; un amor que encontraría su apogeo perdurable en conexión con la segunda venida del Señor.

Cuando el apóstol Pablo habla de este tema trascendental, no es como de una teoría que sería bueno que todos los creyentes lo sepan, sino como una parte íntegra del evangelio que debe tener sus efectos muy patentes en las vidas de todos los que profesan el nombre de Cristo.

Imaginémonos por un momento que nosotros pertenecemos a la iglesia en Tesalónica. Hay muchas dificultades alrededor y persecuciones contra los fieles, algunos de los cuales han puesto sus vidas por amor del Señor. El apóstol Pablo, que ha sido como un padre entre ellos, se halla en Atenas; pero un día llega un mensajero con una carta de él. ¡Cuánto gozo hay entre los creyentes! Se congregan en una pieza y escuchan la lectura de la carta. ¿De qué se trata? ¿Qué consuelo dará el apóstol a estos tesalonicenses atribulados? Es la venida del Señor, presentada en diferentes maneras. Primero, para incitarlos a la gratitud (cap. 1: 9 y 10). ¡Que cambio han experimentado estos hermanos! En vez de esperar «la ira que ha de venir» están esperando al Cristo que ha de venir. Al mirar atrás y ver aquello de lo que han sido salvados, estos creyentes se llenan

de un profundísimo agra[illegible] miento.

Entonces (cap. 2: 19) [illegible] en conexión con la [illegible] Señor, el apóstol [illegible] tan lindas: «Espera[illegible]», «corona». En me[illegible] tribulaciones este pe[illegible] ebaño puede tener gozo. [illegible] a noche oscura está brillando la estrella de la esperanza: sí, podemos aguantar en todos los apuros si tenemos los rayos de esta luz en nuestros corazones. Tal vez hay trizteza ahora, pero entonces eternamente habrá gozo. Tal vez tenemos que afrontar el menosprecio ahora, pero la corona nos queda reservada, y el Señor mismo nos la dará: «corona de justicia» (2 Tim. 4: 8), «corona de vida» (Rev. 2: 10), «corona de gloria» (1 Pedr. 5: 4).

Pero ¿por qué permite el Señor todos estos sufrimientos si nos ama y viene pronto por nosotros? Pablo, por el Espíritu, da la clave del misterio en cap. 3: 13. Allí aplica la verdad de la venida del Señor para que sea amoldado el carácter de estos creyentes, según la voluntad de Dios. Quiere que sean establecidos en santidad, irreprensibles delante de Dios ahora y en aquel día. Si los creyentes están verdaderamente ocupados con la venida de Cristo, necesariamente andan separados del mundo con sus corazones allegados al Señor. Esto es la santificación.

Pero prosigue el apóstol, y usa la esperanza de ver al Se- como el gran consuelo de creyentes en sus aflicciones (cap. 4 13-18). Ellos echan de menos a muchos de sus amigos y parientes que han caído en las duras persecuciones, y llega este recuerdo del advenimiento del Señor cual bálsamo a sus espíritus abatidos. «¡Ah!» dicen, «los que han partido de entre nosotros no han perdido nada, entonces. Todos vamos a estar reunidos muy pronto otra vez cuando venga el Señor para levantar a los muertos y arrebatar a los vivos.»

Y, por última vez, Pablo se vale del mismo glorioso hecho, para resumir y acentuar estos efectos prácticos de la «bienaventurada esperanza»: la gratitud, con su actividad consiguiente; la seguridad del galardón, con su inspiración alentadora; la santidad, con su carácter formado según Dios; el consuelo, con su dulce alivio de nuestras tribulaciones. Todo esto tendrá su punto culminante cuando Cristo apareciere, y entonces seremos semejantes a él en espíritu, alma y cuerpo. Todo el ser pertenece al Señor ahora, y todo el ser será transformado a su imagen en el día sin igual de su descendimiento al aire para recoger a su iglesia, la esposa querida de su corazón.

11) La venida del Señor Jesús.

POR GUILLERMO PAYNE.

Miremos algunas razones por que la venida del Señor Jesús otra vez es un hecho absolutamente necesario para el cumplimiento de los propósitos de Dios revelados en su palabra. Hay ciertos acontecimientos anunciados en las Escrituras que no podrán tener lugar hasta que el Señor Jesús vuelva. Es bueno meditar en estos hechos para que levantemos nuestros corazones, con confianza, clamando: «Ven, Señor Jesús, ven pronto».

Me ha sido de mucha ayuda la siguiente lista a la cual mi atención fué dirigida hace poco.

1. Viene a recoger a sí mismo los que son de él. 1 Tesalonicenses 2: 1 habla de su venida como «nuestro acogimiento a él». Entonces será cumplido lo que anhelaba el Señor Jesús durante los siglos desde su crucifixón hasta su venida: «para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Este pensamiento hallará eco en todo corazón que está lleno de amor hacia la persona de Cristo.

2. Viene para reunir a los que han sido separados por la muerte. «Los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos.... juntamente seremos arrebatados» (1 Tes. 4: 16 y 17.) Todo el pasaje en 1 Tes. 4 da interesantes detalles que manifiestan: a) El «poder» de aquel que viene a *arrebatarnos;* ninguno lo podrá interrumpir. b) La comunión de los salvos con el Señor y el uno con el otro. c) La presencia del Señor mismo: Cinco veces en tres versículos es llamado «el Señor».

3. Viene para completar lo que ha principiado. Filipenses 1: 6 nos dice que la buena obra principiada en nosotros «la perfeccionará» y entonces tendrá la «grande alegría» de Judas 24 en presentarnos delante de su gloria irreprensibles.

4. Viene para dar galardones. En aquel día dará los premios a sus siervos. El no se olvida de las cosas más insignificantes que han sido hechas para él. Tiene anotado lo que, a nuestro parecer, es de poco valor. Cuando estuvo aquí daba indicaciones de esto en: Mateo 15: 20, Fe; Lucas 21: 3, el modo de dar; Lucas 17: 18 y 19, la gratitud; Mateo 10: 41, el hospedaje; Marcos 9: 41 «el vaso de agua»; y otros.

5. Viene para vindicar a sus redimidos (2 Tes. 1: 6-10) y destruir a sus enemigos (Rev. 19: 11-16.) No tenemos que afligirnos y buscar de establecer nuestros derechos, sino descansar en aquel qúe tomará venganza.

6. Viene para reinar. (Joel 3.) Solamente así puede establecerse el «reino de paz» en esta tierra, azotada por las guerras. La única esperanza está en la venida del Príncipe de Paz.

7. Viene para juzgar. Antes de que los muertos sean lanzados al lago de fuego, cada caso será examinado y no se levantará una voz en contra de la sentencia eterna del Juez justo. (Rev. 20: 11-15.)

Aclaración sobre la posición que ocupan los misioneros en las asambleas.

POR JAIME KIRK

Como en estos últimos años se ha venido pasando de boca en boca muchas observaciones con respecto a la actuación y posición que ocupan los misioneros ingleses u otros, en las asambleas de los santos (no iglesias con apodos humanos) en el país, y como estas observaciones en algunos casos han asumido el carácter de quejas de parte de algunos hermanos en el sentido de que «los ingleses quieren gobernar, y efectivamente gobiernan en las asambleas», estimo que sería conveniente ofrecer algunas explicaciones al respecto. Ahora bien, dada mi actuación en las asambleas y los tratos que he tenido con los referidos misioneros, creo ser la persona que, con más ventaja, pueda aclarar la situación de éstos de manera que su posición en lo que respecta a las asambleas quede establecida de una manera satisfactoria Porque aquellos que me conocen, saben que no me he rehusado a decir lo que he creído ser la verdad, cueste lo que cueste y pese a quien pese. Pido pues, a mis hermanos que tengan paciencia si este artículo resultara algo extenso; el asunto lo requiere. Y si no estuvieren de acuerdo con lo que escribo, hagan el favor de no culpar al «SENDERO», ni a sus redactores. Si hubiere culpa, impútenla al que escribe; es el único responsable. Podemos dividir el asunto en los dos aspectos que tiene:

1.° ¿De dónde y cómo son suplidas las necesidades de estos misioneros? ¿les pasa emolumentos alguna sociedad misionera? ¿Tienen sueldo? ¿Debajo de cuyas órdenes trabajan?

Casi no nos corresponde contestar estas preguntas, pero me atreveré a hacerlo, pues lo estimo oportuno. En primer lugar, no pertenecen a ninguna Sociedad misionera (aunque, por cierto, existen en el país misioneros que pertenecen a sociedades de esa naturaleza; pero a mí no me corresponde hacer alusión a estos, como que no toman parte activa en el desarrollo de las asambleas a que hago referencia). En segundo lugar, nadie les garantiza o les promete sueldo alguno y por lo tanto no deben estar bajo las órdenes de ninguna organización humana, ni hermano, ni junta de hermanos. La verdad del caso es lo siguiente: Estos hermanos, estando en su país, se han sentido llamados a salir a predicar el evangelio. Por lo general, su atención fué guiada por indicios directos a tal o cual país. Y después de haber puesto todo delante del Señor por un tiempo y haber hablado al respecto con sus hermanos mayores en la fe y obtenido la aprobación de la iglesia adonde estaban en comunión, en virtud de servicio por el Señor ya efectuado y capacidad ya manifestada, han salido al campo misionero con la aprobación de dicha iglesia, tal vez declarada públicamente por «la imposición de las manos» (es decir, la plena comunión) de los ancianos. Han salido, pues, a la obra, profesando depender sola y únicamente del Señor. Y aunque es muy natural y justo que aquellos hermanos que han aprobado la salida del proyectado misionero, sientan responsabilidad en cuanto al sostén del mismo, sin embargo se cuidan de prometerle algo para que él tenga confianza en el Señor y no en los hombres.

No obstante lo dicho, y como el Señor provee para los suyos, no por medio de «libras esterlinas o argentinos llovidos del cielo», sino por medio de las ofrendas de los suyos, sería bueno considerar un poco los medios por los cuales el Señor suple las necesidades de sus obreros. Dichos medios son varios: (a) ofrendas mandadas directamente a los misioneros por parte de hermanos o iglesias. Con esto no tenemos absolutamente nada que ver, porque cada hermano e iglesia son responsables solamente delante del Señor por lo que hacen con lo suyo, y si optan por mandar fondos directamente a ciertos obreros será porque tienen confianza en que esos obreros emplearán lo remitido para suplir sus propias necesidades u otro requerimiento de la obra del Señor; y si no lo hacen no es asunto nuestro—cargarán ellos con la responsabilidad. Pero hay otros conductos que merecen nuestra atención, a saber: (b) Revistas Evangélicas, como ser «*The Witness*», de Escocia, «*The Treasury*», de Nueva Zelandia) y otros de Australia, América del Norte e Inglaterra, que, cual «EL SENDERO», traen artículos sobre temas escriturales y noticias varias de la obra, y cuyos redactores reciben de sus lectores donaciones para la obra del Señor, para ser distribuído según indique el donante, o si no hubieren indicaciones, según el buen criterio de la dirección de la revista. Pero como estas revistas se ocupan también de la obra en sus propios países, su lugar como revistas misioneras es de escasa importancia. Pero hay otra, y esta, aunque siempre trae un artículo sobre un tema escritural, es exclusivamente misionera. Se publica en Bath, Inglaterra, y se llama «*Echoes of Service*», con un subtítulo, que en castellano dice: «Un memorial de Trabajo en el Nombre del Señor». Ahora bien, como indica su título, no pretende ser una sociedad misionera, para enviar, sostener y controlar a misioneros; sino simplemente una revista misionera, en la cual aparecen detalles de la obra de evangelización que los referidos misioneros están llevando a cabo en diferentes partes del mundo, a fin de que

los hermanos que han quedado en casa tengan noticias acerca del éxito, dificultades, etc. que se experimentan en el campo de acción. Es la revista misionera más importante que he visto. Hay otras que, tal vez, tengan más importancia en lo que se refiera a un solo país, pero que no pueden ponerse a la par de ésta en cuanto a la evangelización mundial. Recibe datos misioneros de casi todos los países del mundo: recibe cartas de unos 420 obreros en el extranjero (sin contar las esposas de los casados ni los obreros que ganan su propio sustento) entre los cuales hay naturales de los países extrangeros. Los directores de dicha revista reciben muchas donaciones para la obra. Una parte de éstas vienen designadas para determinados obreros y las restantes se reparten según el buen criterio de los cuatro hermanos que dirigen la revista y de acuerdo con el conocimiento que tengan de las necesidades de los obreros y la convicción que tengan ante el Señor, después de haber pedido su dirección en oración. En este medio tampaco no tenemos parte; pertenece solamente a los dadores y la administración. Los únicos que tendrían derecho de observar algo al respecto serían los dadores del dinero y esto solamente con respecto a sus propias donaciones, para indicar a quién deben ir. Cuando así lo hacen, los directores referidos avisan al recibidor que debe acusar recibo al donante. Según el balance anual de la revista por 1918, el importe que se ha remitido a América durante ese año (aunque es mucho) representa la mitad de lo que necesitan los 112 misioneros más o menos (hombres y mujeres) que hay en América y sus islas, desde México al sud, de manera que estos misioneros se sostienen porque el Señor no se limita solamente a los conductos mencionados para suplir sus necesidades. También debemos tener en cuenta que algunos de nuestros misioneros, dadas sus aptitudes y años de residencia en el país, serían acreedores a un sueldo superior a $ 500 m/n por mes, si tuvieran un empleo seglar, de manera que si actualmente no reciben ni la mitad de lo que podrían haber ganado, no debemos caer en el error de imaginar que hayan creado para sí un puesto lucrativo por haberse dedicado a la obra del Señor. En virtud de lo dicho creo que mis lectores convendrán conmigo que, si no queremos formar una organización humana para controlar a los misioneros (lo que estaría en desacuerdo con las Escrituras), lo mejor es ocuparnos en dar gracias al Señor por lo que se ha hecho en lo pasado, y si errores han sido cometidos, rogar a Dios que dé sabiduría para evitarlos en lo sucesivo.

(*Continúa en la pág. 180*)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4.

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

OCTUBRE DE 1919

Los sabatistas

POR JORGE H. FRENCH

Nos llegan noticias de varias partes que los adherentes a esta secta insidiosa están trabajando entre los humildes creyentes en el Señor Jesu-Cristo, buscando de pervertir la fe de los mismos con largas pláticas sobre sus condenables doctrinas, que representan con una aureola de gloria de su propia invención, citando textos de la Palabra de Dios, sobre los cuales ponen una interpretación falsa.

Ahora bien, estas personas son de mal fondo, aparentando una piedad de la cual carecen, o de lo contrario son personas sinceramente engañadas. Es posible que hayan algunos que caen bajo la condenación de la primera hipótesis; pero deseamos creer que la mayoría milita en las filas del engaño en que han sido embaucados por los primeros. Pero como los resultados de sus obras entre los cristianos son idénticos en ambos casos, es necesario que hagamos sonar la campana de alarma contra todos los sabatistas, por más que se titulen evangélicos o se presenten con otro apodo escritural.

Ya nos hemos ocupado editorialmente de esta secta (véase el número 10 de nuestra Revista del año 1911), pero mientras adelanta la obra de Dios en este país, los adherentes a dicha secta encuentran más vasto campo de acción, y si tienen algo de loable es que no pierden sus oportunidades. Y si nos referimos al asunto nuevamente es solo para dar un aviso oportuno a los creyentes de ponerse en guardia en contra de esa secta y sus propagandistas, pues son peligrosos. Harán que el cristiano pierda su gozo en el espíritu y se vuelva en legalista y esclavo a ideas humanas.

Quitará de su visión las glorias de Cristo y le hará poner más importancia a la observancia de débiles ritos, que jamás han salvado a nadie. Lean detenidamente la epístola a los Gálatas, y se darán cuenta que no hay que hacerle caso a estos proclamadores de una parte de la ley de la antigua dispensación que

no encuentra aplicación en esta dispensación de gracia.

Cuando algún desconocido se presenta a nuestros hogares, preguntémosle si es un sabatista y si lo es, no escuchemos sus pláticas ni le demos la bienvenida.

Recomendamos a nuestros lectores la lectura de un folleto titulado «Los Sábados» por «J. A. K.» publicado por la Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S.

Misioneros en las asambleas

(*Continuación de la pág. 178*)

2.º La actuación de los misioneros en las asambleas donde están en comunión.

Este es el punto que verdaderamente nos interesa a nosotros y, por lo tanto, debemos formar nuestro criterio sin prejuicios ni miramientos, y sin dejar que influyan sobre nuestro juicio voces que procedan de aquellos que no hayan meditado serena y repetidamente en la presencia del Señor sobre este asunto de trascendental importancia, y que tengan años de experiencia y conocimientos al respecto. Tengamos presente que el resultado puede ser de vital importancia para las nacientes asambleas de esta república y tal vez para las de la América Latina. Creo que debemos dividir a los misioneros en clases (¡Clasificación de misioneros, algo nuevo por cierto! pero tengan paciencia mis lecores). En primer lugar, existen misioneros entre nosotros que han sido fundadores de la obra en ciertas partes, y es natural y bíblico que se tengan a éstos en más estima y consideración que a uno recién llegado o que es comparativamento nuevo en el país. Véase 1 Cor. 4: 14; 1 Test. 2: 11 y 3 Juan 4. En estos pasajes los apóstoles tratan a los que fueron convertidos bajo su ministerio como a hijos. Véase también Gálatas 4: 14-16, que debe ser una advertencia en cuanto al trato de que pudiera ser objeto un mensajero del Señor de parte de aquellos que antes le han recibido como a un ángel del Señor, a pesar de que, en ese entonces, hablaba la palabra del Señor defectuosamente en lo que se refiere al idioma. Se ve pues, que para aquellos misioneros que han sido los primeros en llevar la palabra a un lugar, debe haber, según la Biblia, una consideración especial, aparte de los dones que pudieran tener; y se les debe estimar por amor de la obra. Y de éstos, aquellos que se hubieren ausentado después de formarse una iglesia bajo su ministerio, cuando regresaren, aunque encuentren muchos nuevos agregados a la asamblea, es justo y razonable que hallen la acogida que les corresponde, haciéndoseles sentir que están en su casa y que tienen amplio campo para ejercitar sus dones. Ahora pasamos a la otra clase, a saber los que al llegar a un punto hallan una iglesia ya formada, con años de vida y ancianos con más años de experiencia que ellos mismos. Es esta la parte más importante del asunto y siento que en el reducido espacio de que dispongo no puedo dedicarle la atención que necesita, pues para ello sería necesario escribir un tratado sobre el ministerio en las iglesias. Sin embargo, espero que las breves observaciones que ofreceré serán de utilidad. En primer lugar, no debe entrar la cuestión de nacionalidad, la que no puede venir en tela de juicio tratándose de asuntos relacionados con la iglesia de Dios. Los que profesamos ser guiados por el Señor debemos poner mucha atención para no permitir que nuestras preocupaciones y envidias influyan en nosotros en este respecto, pues estas cosas no deben tener cabida en el espíritu del creyente. Igualmente tengamos presente que en nuestra lucha no debemos contender con el fin de establecer una iglesia argentina, pues la iglesia del Señor no puede ser limitada a ninguna nacionalidad ni tampoco identificada con una cualquiera, siendo que su vocación es celestial. En segundo lugar, no debemos creer que los misioneros a quienes nos hemos referido vienen con títulos clericales, como ser, «pastor sobre la iglesia,» etc. etc; no, rechazamos terminantemente toda tentativa de establecer un ministerio de humana ordenación en las iglesias. El hecho de que dichos misioneros vienen sin títulos de ninguna organización humana y se visten como todos, proclama que ellos mismos afirman este principio y que vienen en virtud de un ministerio que tienen de Dios y no de los hombres. (Véase el caso de S. Pablo, Gálatas 1. 1.) Dado lo que antecede, cuando uno de estos queridos hermanos vengan a una Iglesia, désele la bienvenida y concédasele la libertad de actuar en virtud del ministerio que haya recibido del Señor ya sea de evangelista, enseñador, etc. etc., pues no es su misión hacerse cargo de la iglesia, como algunos erroneamente piensan. Pero en cuanto a dones no pensemos que la facilidad en la palabra sea siempre un don de Dios, porque de 2 Cor. 10: 10, se deduce que el mismo apóstol no era muy elocuente, según la elocuencia del mundo. Además, de la versión de los Setenta (Septuaginta), la más antigua que tenemos del Antiguo Testamento se ha hecho la mayor parte de las citas del Antiguo Testamento que encontramos en el Nuevo. Si Dios, pues, ha sancionado esa versión, la cual nos dicen los críticos, está tan llena de hebraísmos, que, en partes, un griego puro no la podría comprender (el griego del Nuevo Testamento no es tampoco estilo clásico), vemos que Dios no tiene necesidad de que su Palabra sea llevada a las naciones por medio de obras literarias. (No debe perderse de vista que hay mucha diferencia entre obra literaria y

hablar y escribir, más o menos, correctamente. *Red.*)

Tal vez causa un poco de recelo y envidia el hecho de que casi todos los misioneros en el país son ingleses. Pero eso es muy natural. ¿No ha sido Inglaterra el refugio de muchos españoles durante el tiempo de la inquisición, de los hugonotes franceces, y de todo creyente que, perseguido por su fe en su propio país, haya conseguido ganar la costa hospitalaria de esa isla? Ha sido el país, y es hoy día el imperio, por excelencia la columna de la libertad religiosa y política. La imprenta evangélica ha prosperado de una manera especial. Los creyentes evangélicos de todas clases son, hoy día, innumerables miles, y es increíble el número de creyentes, que sistemáticamente apartan sus ofrendas para la obra. Es muy usual encontrar a obreros, pequeños comerciantes, etc. etc. que den sus $ 55 (£ 5), ó $ 110 (£ 10), y los que dan £ 1, abundan. Y como en Inglaterra hay muchos jóvenes entusiastas en la obra, no es maravilla que sean los países anglo-sajones los que surten al mundo con evangelistas. En los días de los apóstoles había personas que decían, «Estos hombres son *Judíos* y enseñan costumbres que no nos es lícito observar....», pero esas personas no eran los convertidos, sino los incrédulos y rebeldes a la Palabra. Si en aquel entonces Dios había dispuesto que el mundo recibiese el evangelio por medio de los judíos, y si hoy día él ha dispuesto que el mundo lo reciba principalmente por medio de la raza anglo-sajona ¿qué le diremos a Dios? Hay otros países que también hacen algo, pero es poco comparado con el esfuerzo que hace la raza anglo-sajona. ¿Será también porque entre los protestantes de esta raza es donde hay más evangelismo en sus propios países? En esas tierras donde un gran número de creyentes han tirado a los vientos la cleresía, el ritual y ceremonias que recibieron de Roma (cosas que solamente sirven para alejar al alma de su Dios) y, con la Biblia en la mano, buscan traer el alma a la presencia de su Dios ¿no es natural creer que Dios encomendaría la predicación de su palabra a los tales?

En otro artículo, si Dios quiere, trataré del asunto de los convertidos de este país que quieren dedicarse a la obra.

Antes de concluir, permítaseme una palabra con referencia a algunos de nuestros coadyuvantes allende la mar. Habiendo yo regresado de este país, estuve una noche en cierto pueblo para dar una conferencia sobre la obra en la Argentina. Me hospedaba un hermano algo rico. Ibamos a la reunión y, al llegar al local, encontramos una señora anciana sentada sobre las gradas del local descansando. El hermano me la presentó, y resultó ser la madre de él, una señora viuda en buena posición pero que se vestía sencillísimamente. Llegué a saber que estaba descansando un poco, porque había recorrido casi todo el pueblo a pie de puerta en puerta convidando a la gente a la reunión. Esa señora trabaja diariamente en el evangelio entre sus vecinas, y de su peculio da para la obra en el extranjero. Ha ayudado a la obra en la Argentina y ella (o el hijo, no me acuerdo cual) ha ayudado sustancialmente a la imprenta de Quilmes.

Otra hermana en América del Norte ha hecho imprimir un millón de «Porciones Escogidas» para ser repartidas gratis en América Latina; y como estas hay muchos. Ahora ¿qué recompensa esperan estos hermanos? Ninguna. Se creen bien recompensados si pueden ayudar a sembrar la buena semilla. Cuando seamos tentados a tener envidia o recelo, creo que nos hará bien volver el pensamiento hacia estos hermanos tan abnegados que sin recelo o envidia, se desprenden de lo suyo para suplir nuestra falta. (2 Cor. 11: 7-9; Proverbios 27: 5-6).

"Un gran engaño"

Este es el título dado a un tratado especial publicado por la Imprenta Evangélica, de Quilmes dedicado a combatir los errores de la Iglesia Católica, con respecto al pretendido purgatorio.

Es muy útil para repartirse el el 1º de noviembre. Precio $ 3 m/l por mil.

Con el Señor

María Dufur.

Falleció el 25 de agosto, nuestra querida hermana doña María Dufur, después de dos años de sufrimiento, habiendo manifestado el Espíritu del Señor con toda paciencia. Dos o tres días antes de pasar a su presencia, conversábamos sobre la salvación y la seguridad, y me señaló un texto que estaba sobre la pared, que uno de los chicos había recibido como premio en la Escuela Dominical, como su base de confianza: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto vivirá». No pensaba que iba a pasar de aquí tan pronto. Se ha juntado con su querida hermana doña Inocencia y las dos han sabido el valor no solamente de ser salvas, sino de *haber vivido* para su Salvador, glorificándole *en sus cuerpos.*

GUALTERIO DRAKE.

Antonio Baqués.

También el 16 de septiembre nuestro amado hermano don Antonio Baqués durmió en el Señor, después de estar cinco meses en cama. Hace quince años se convertió, y desde aquel entonces, ha servido al Señor de todo corazón; fué uno de nuestros sobreveedores y ha dejado un vacío muy grande entre nosotros que será muy difícil llenar. Nunca faltaba a la Cena del Señor y a la reunión de Oración.

Su celo en repartir tratados era muy grande y fué, por sus esfuerzos, que se empezó la obra en Wilde. Era muy querido por los niños de la Colonia donde asistió fielmente hasta que la

enfermedad se lo impidió. Cuando sabía que su enfermedad no le permitiría trabajar más para su sostén propio, dijo a su esposa que si el Señor le permitiera trabajaría más que nunca en su viña. Su esperanza en la venida del Señor era muy grande y esperaba que el Señor viniese, y no tener que morir. Al fin, cuando estaba muriendo, le pregunté si tenía miedo y me contestó: «Tengo miedo que me hiciese esperar demasiado tiempo; quiero ver las cicatrices de Aquel que murió por mí»

Trabajaba de comisionista; y los domingos cuando podría haber ganado mucho, nunca quiso trabajar, porque, decía: es *el día del Señor* y yo no tengo derecho de usarlo para *mi* provecho. Años atrás era cartero y cuando la gente, entre los cuales repartía la correspondencia, no quería recibir un tratado, compraba fajas postales y escribía los nombres de los que no aceptaban los folletos; después él mismo entregaba las fajas como cartas y así entró el evangelio en tales hogares.

Querido don Antonio, no le veremos más aquí. Desgraciadamente pocos son los hermanos tan fieles. La viuda e hijo mayor están en comunión con nosotros; no le fué concedido ver a todos los suyos convertidos, pero que el testimonio que fué dado en su entierro sirva para la salvación de algunos de ellos. Que el Señor levante de las asambleas hombres de tal calibre espiritual. Orad al Señor de la mies.

GUALTERIO DRAKE.

Juan M. Nardi

Después de una larga enfermedad que soportó con paciencia, pasó a la presencia del Señor, a quien tanto amaba, el 20 de junio, nuestro estimado hermano Juan M. Nardi, de Chacabuco.

Hace muchos años que fué convertido «de los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su hijo de los cielos». Su deseo era trabajar para su Señor aquí, llevando almas a los pies del Salvador. Se distinguió por su espíritu contento y humilde, y anhelaba grandemente la venida del Señor, en cuya presencia ahora está.

Se pide las oraciones de los creyentes en favor de la esposa, a quien, nuestro hermano, por medio de su buen ejemplo y oraciones, consiguió ver cambiada.

MANUEL FERNANDEZ.

Brígida Hüppi.

El 6 de mayo a la corta edad de 23 años, pasó a la presencia del Señor, nuestra querida hermana en la fe, señorita Brígida Hüppi, de Cabrera. A pesar de su larga y penosa enfermedad se regocijó constantemente en su Divino Salvador y hoy sabemos que brilla como joya redimida en la corona del Señor Jesu-Cristo: «justificada por su gracia y hecha heredera de la vida eterna». (Tito 3: 7).

Después de oir al hermano Gaetano Spring y otro hermano que hablaron sobre la bienaventurada esperanza de los que duermen en el Señor conforme Job 19: 25-27, Jeremías 31: 3 etc., el entierro fué solemnizado por varios himnos de alabanzas. Asistieron unas ciento treinta personas que con mucho interés escucharon el evangelio. Deseamos de todo corazón que la mamá y los otros miembros de la familia aún inconversos, entren pronto por la hermosa puerta de salvación en la sala del banquete divino y que Dios los bendiga con las infinitas riquezas de su gracia.

E. SCHAUFELBERGER.

Noticias de otras tierras

Una visita a Jerusalem

Continuado de la página 166.

Desde el huerto de Getsemaní, caminamos hasta una iglesia muy antigua y de rara construcción arquitectónica, edificada por orden de la madre del emperador Constantino, encima de la tumba de la virgen María. Descendimos por unos escalones que se extienden desde una pared a otra de la iglesia, hasta llegar a las tumbas que se hallan abajo en las rocas. Se dice que allí están los sepulcros de la virgen María y de María Magdalena.

De allí seguimos por la tumba de S. Esteban situada fuera de la puerta vieja que era conocida como «La Puerta de las Ovejas», y que actualmente se llama «La puerta de Esteban». Se dice que por esta puerta se arrastró a este primer mártir para apedrearle. (Hechos 7: 58-60.)

Continuando nuestro viaje alcanzamos la cantera de Salomón; la entrada a ésta queda abajo de la ciudad y afuera del muro de ella. La cantera se extiende bastante debajo de la ciudad santa. Aquí consiguió el rey Salomón sus piedras para edificar el templo, y debido a la ubicación de la cantera se entiende como sucedió que no se oía sonido ni de martillo ni de hacha cerca del edificio sagrado durante su construcción (1 Reyes 6: 7). Lo raro de la piedra que se saca de esta cantera es que, siendo blanca y fácil de trabajar abajo, en la oscuridad, se endurece al exponerse al sol. He aquí pues el motivo de preparar y acabar cada cuadrado antes de retirarlo de la cantera. Se nos mostró varios lugares donde las piedras habían sido labradas pero no terminadas; así se han quedado formando parte de la peña, justamente como los obreros antiguos las dejaron. Se nos mostró también peqneños nichos donde los trabajadores solían colocar sus lamparitas. Todo fué tan interesante y maravilloso que uno fácilmente se formaba una idea de las variaso peraciones que los albañiles de Salomón hacían, dando diligentemente la forma requerida a la piedra y luego sacándola fuera para que tomase su lugar correspondiente en el edificio.

Después de esto nos llevaron a un lugar que llaman «el calvario de Gordon»; es el punto que el difunto General Gordon creía ser el verdadero sitio de la crucifixión. Resulta ser la cumbre de una pequeña colina ubicada justamente fuera del muro de la ciudad. En un costado se puede discernir claramente la imagen de una calavera formada por el contorno de un peñasco pequeño. La formación y posición de esta colina confirmó a Gordon la creencia que este era el lugar de la crucifixión. A poca distancia de allí fuimos a un huerto donde había un sepulcro cavado en la peña, que se supone es la tumba donde el cuerpo del Señor fué puesto, y de la cual se levantó de entre los muertos. Bien se puede imaginar que en este lugar se realizó la escena conmovedora entre María Magdalena y el Señor. Todo parecía tan natural, y desprovisto de la ostentación que atañe a los otros lugares.

Aquí concluimos nuestra gira por el exterior de la ciudad, y después de

almorzar volvimos a explorar la antigua Jerusalem por adentro de sus muros.

Al entrar por la puerta de Jaffa caminamos por las calles primitivas y angostas, sobre las cuales cruzan numerosas bóvedas. En algunas partes las calles están completamente edificadas de un lado al otro, lo que las reviste de la apariencia de una ciudad subterránea.

Visitamos, primerante, el lugar de lamentación de los judíos. Aquí vimos a judíos piadosos, ya llorando y gimiendo, ya besando las piedras viejas y luego, orando o leyendo las Sagradas Escrituras.

De allí pasamos a la iglesia del sepulcro Santo, que está edificada sobre el lugar que por largo tiempo ha sido aceptado como el sitio del Calvario. La primera iglesia fué edificada allí por la madre del Emperador Constantino. No es nada más que una sala lujosa adornada con plata, oro y mármol, como están todos los supuestos sitios sagrados.

Nos mostraron el lugar de la crucifixión y un agujero en el piso de mármol cubierto por una placa de bronce, que contiene una inscripción señalando la hendidura de la roca, en la cual la cruz fué colocada. Queda cerca de aquí la «piedra de unción» sobre la cual se dice que el cuerpo del Señor fué ungido con drogas aromáticas (Lucas 23: 55, 56), y luego, más abajo, se nos mostró el sepulcro santo, en la roca. Probablemente este será el sitio verdadero del Calvario siendo que antes estaba afuera del muro de la ciudad, y que la primera iglesia fué edificada dentro de algunos siglos después del tiempo de la crucifixión; y sabemos que «aquello no fué hecho en algún rincón» (Hechos 26: 26). No es de creer que un lugar tan memorable sería olvidado en una fecha tan temprana.

Durante nuestra visita se estaban celebrando cultos especiales por las tres sectas que poseen una parte del edificio, es LA IGLESIA GRIEGA, LA CATOLICA ROMANA, y LA ARMENIA. Cada culto era presidido por un obispo de las iglesias respectivas. La iglesia estaba atestada de una multitud cosmopolita. Me causó tristeza ver las gentes ocupadas con su "culto vano", y hoy, como en los días del Señor mismo, desparramadas como ovejas sin pastor. Uno no podía menos que sentir su espíritu deshecho, como lo fué el del apóstol Pablo al encontrarse en Atenas, viendo la ciudad dada a la idolatría. (Hechos 17: 16.)

Después visitamos el sitio del templo, y aquí, al menos, sentimos que estábamos pisando "tierra santa", aunque ha sido profanada por el paganismo durante muchos siglos. Sobre el monte Moriah está la mezquita de Omar, donde el templo de Salomón estaba antes. Esta mezquita es un edificio magnífico, el exterior fué edificado por el conquistador turco, y la parte interior fué agregada por los cruzados, en una fecha más moderna. El piso está cubierto con ricas alfombras que el sultán de Turquía regaló. La parte central está rodeada por un biombo espléndido, de fierro labrado, que fué hecho por los cruzados. Adentro de esto hay un pedazo oblongo separado y rodeado con rejas altas; y allí, en vez de un piso vemos la roca natural. Esta forma la cumbre del monte Moriah, sobre el cual los sacrificios solían ser ofrecidos, donde también Abraham ofreció a su hijo Isaac. Los mahometanos dicen que desde esta roca Mahoma fué elevado hasta el cielo para recibir su comisión de profeta. Agrega el cuento que la roca se levantó para seguirle, cuando el profeta la empujó con su bastón y así la hizo volver a su lugar. Muestran la supuesta señal del bastón y han dejado un agujero en el cerco, a fin de que el peregrino pueda meter su mano para tocar la señal sagrada!

Las paredes y cúpula de la mezquita son una obra preciosa y cada una de las treinta y seis ventanas tiene un diseño distinto, aunque la apariencia es simétrica.

En el patio, que antes era el atrio del templo, tenemos de un lado, la puerta «La Hermosa»; allí se nos muestra el lugar donde el rey Salomón solía sentarse para juzgar al pueblo.

De allí nos llevaron a la escena del proceso burlesco de nuestro Señor, en el pretorio de Herodes y, nos mostraron la puerta por donde Jesús pasó su camino al Calvario. El cuartel de los soldados, y el cuarto donde Cristo fué azotado nos fueron señalados también.

Entre otros lugares de interés vimos "el estanque de Betesda" y "La torre de David" que son, sin duda, los sitios originales del tiempo de nuestro Señor.

GORDON AIRTH.

Agradecimiento.

Nuestro querido hermano Carlos Torre solicita que agradezcamos a todos los hermanos que han orado por su restauración. El Señor ha contestado y ya se encuentra convaleciente. Gracias le sean dadas.

Notas y Noticias

Deheza. F. C. C. A.

Hace poco que por aquí pasó el Coche Bíblico que tan buena obra efectúa, y tuvimos el gozo de escuchar en el local la exhortación del hermano Nicolás Doorn, sobre el interesante tema de Job 14: 10. Estuvimos muy agradecidos por esta corta visita y quisiéramos que se repitiese a menudo, pues el efecto ha sido muy saludable.

Mucho gozo nos ha causado la noticia de que un hermano de Villa María, se propone visitarnos una vez por mes para ayudarnos en la obra y edificarnos en las cosas del Señor, y deseamos de todo corazón que otros hermanos imiten este ejemplo. Que Dios bendiga a estos mensajeros que vienen a anunciarnos las buenas nuevas del evangelio, a quienes daremos una cordial bienvenida.

El 5 de julio, a la edad de 39 años, falleció la esposa del estanciero don Ernesto Stucky. Invitados por los deudos, aprovechamos la oportunidad para testificar, en el cementerio, del amor de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, tomando como texto principal «Humillaos bajo la poderosa mano de Dios, y él os ensalzará a su debido tiempo». Mencionamos pasajes como Juan 3: 16; Salmo 90 y Ezequiel 33; y cantamos varios himnos. Había como trescientas cincuenta personas que nos escucharon; y buena fué la impresión que les produjo el evangelio. Damos gracias a Dios por habernos permitido proclamar, por primera vez, el mensaje divino en el cementerio de este pueblo. También repartimos una buena porción de Evangelios. Rogamos a los

hermanos quieran mandarnos tratados para repartir en las reuniones al aire libre. Dirección: Local Evangélico, *Deheza*.

E. SCHAUFELBERGER.

Salta.

El día 14 y 15 del mes de septiembre pasado celebramos nuestra primera conferencia en esta ciudad. Fuimos favorecidos con sesenta y dos visitas que vinieron de catorce puntos distintos; algunas de ellas viajaron durante tres días a caballo y otras anduvieron a pie unas diez y seis leguas con el propósito de asistir a la conferencia.

El hermano Payne muy bondadosamente nos ayudó dirigiendo todos los arreglos necesarios y contribuyó en gran manera al éxito obtenido.

Además del hermano Payne fuimos privilegiados de tener entre nosotros a los hermanos Dodington, Clifford y Nogal, quienes ministraron la palabra del Señor en el poder del Espíritu Santo. Sus alocuciones fueron sencillas, prácticas y escudriñadoras y creemos que los cristianos fueron muy ayudados y que hayan sido avivados y fortalecidos de corazón.

En la mañana del domingo tuvimos el privilegio de bautizar en el río a tres hermanos y una hermana, quienes después participaron de la mesa del Señor para recordar la muerte de Cristo. A la tarde del mismo día tuvimos una reunión al aire libre en la plaza principal, en donde hablaron los hermanos Dodington, Clifford y Nogal. Fué una reunión muy grande, pues asistieron como quinientas personas y escucharon con mucha atención durante una hora.

En la tarde del lunes las hermanas tuvieron una reunión especial. Hablaron las señoras de Clifford y Nogal, habiendo cincuenta y cuatro hermanas presentes.

Fuimos grandemente animados y estamos llenos de alabanza al Señor por toda su bondad hacia nosotros y esperamos que ha sido un medio de fortalecer a los creyentes y adelantar la obra del Señor en este punto de la república.

W. A. TREMLETT.

Coche Bíblico

Hemos recibido la siguiente carta que indicará a nuestros lectores algo de la importante obra que realiza el coche Bíblico.

«Hace más de un mes que estoy otra vez en el coche. Tenemos que decir que el Señor nos ha favorecido maravillosamente en todo. El tiempo ha sido excelente. Muchos de los pueblos que visitamos son visitados por primera vez con el coche y algunos quizás por primera vez con la Palabra de Dios. En Mercedes (San Luis) tuvimos el placer de hallar a la familia Edwards, que nos trató con mucha amabilidad y nos hospedó varios días. Celebramos reuniones al aire libre y también en el templo Metodista, cuyo pastor el señor Fernández, compró la Biblia del hermano Langran, cuando visitó el pueblo de Ucacha con el coche, hace unos seis años. Poco después el señor Fernández fué convertido. También se nos cedió por intermedio de un respetable señor de influencia allí, el salón de la Sociedad Italiana. Este señor además pagó los gastos de la luz eléctrica que hicimos esa noche.

Entre los varios pueblos que visitamos podemos mencionar *Justo Darac*, *Villa Valéria* y *Huinca Renancó* donde tuvimos muy buenas y concurridas reuniones, y especial éxito en dejar libros, pues muchas personas demostraron su apreciación por nuestra visita.

Primeramente nos acompañó el hermano Juan Barrio, cuya cooperación apreciamos y agradecemos. También estuvo con nosotros por tres semanas la señorita Paton, la que nos ayudó eficazmente en todos los múltiples servicios que hay que hacer con el Coche Bíblico. Su visita nos fué muy grata. Ahora está con nosotros el hermano Martínez, de Rufino, pero solo por muy pocos días. Desde acá esperamos ir regresando por el Norte."

Realicó, septiembre de 1919.

NICOLÁS DOORN.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Noviembre de 1919* — No. 11

Las señales de los tiempos

POR JAIME KIRK

Cada creyente debe estar sumamente interesado en todo lo que sucede en el mundo actualmente, porque cada acontecimiento es un paso más hacia el fin. Y ¿qué será ese fin? ¿cuál será la solución de todo? y ¿estará cerca? En Haggeo 2: 6, 7, dice Dios que hará temblar a todas las gentes. Creo que este texto tiene mucha aplicación con lo que sucede entre las naciones en estos días, pues verdaderamente están temblando y algunas tambaleando. En San Lucas 21: 26 dice el Señor: «*Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra*». ¿Quién dirá que esto no empieza a acontecer ante nuestros ojos? Los políticos mejor intencionados de hoy están con temor, sin saber como poder encaminar al mundo. Hace poco salió un artículo de fondo en un diario inglés de Buenos Aires (The Standard) titulado «*El mundo descoyuntado*», y en esta ciudad (Córdoba) otro periódico ha publicado muchos artículos buscando despertar al pueblo de su sueño en cuanto se refiere al porvenir, advirtiéndolo del abismo que, a un solo paso, yace adelante y hacia el cual el mundo se ve arrastrado irremediablemente.

Ahora bien, todo esto nos dice que estamos a la entrada de los tiempos de los cuales el Señor habló en San Lucas cap. 21 (porque este discurso en S. Lucas, tal vez dado en el templo es diferente de aquel de S. Mateo y se divide en dos partes: la que se refiere a la destrucción de Jerusalem por Tito y la que se refiere al fin de esta dispensación). También los acontecimientos en la Palestina y los judíos, cuya mirada está fija en aquella tierra otra vez, podrían servir de advertencia para nosotros; pero a este respecto debemos notar lo siguiente: Que los judíos podrían ocupar nuevamente a Palestina

observando su culto y sacrificios establecidos, sin que ello signifique que haya empezado a cumplirse la última semana de Daniel. Supongo que mis lectores tengan conocimientos más o menos correctos acerca de estas semanas, que son 490 años. Las setenta semanas de Daniel no son los «*tiempos de los gentiles*», sino un tiempo dentro de «los tiempos de los gentiles», en el cual Dios trata con los judíos, como a pueblo suyo en la tierra, con objeto de castigarlos y purificarlos, y es evidente y claro por las Escrituras mismas que dichas semanas empiezan con el mandato de restaurar y reedificar a Jerusalem (Véase Neh. 2) 446 años A. C. y que el fin de la semana sexagésimanona es la ocasión del sacrificio del Mesías. (Véase Dan. 9: 26.) Tenemos que admitir que la semana septuagésima queda por cumplirse, porque, al cumplirse esta, debe tener fin el pecado y entrar la justicia de los siglos (en cuanto a los judíos se refiere) (Véase Dan. 9: 24), lo que de ninguna manera ha sucedido todavía. Se ve pues, que la obra de Dios para los judíos ha quedado interrumpida y postergada, pero no anulada. (Rom. 11: 25-29). Es interesante notar las palabras del Señor en S. Mateo 23: 36, «He aquí *vuestra casa* os es *dejada desierta*.» De estas palabras entendemos que esta es la fecha en que Dios interrumpió su obra para con los judíos y ya no es «*la casa de mi Padre*», sino *vuestra casa*, y es *dejada*.

Pero Dios seguía obrando, edificando otra casa. Dijo el Señor: «Edificaré mi Iglesia». (Véase también Hechos 13: 41). Sin embargo, los judíos continuaron en Jerusalem ofreciendo sus sacrificios por otros treinta y tantos años después de haber sido dejados por el Señor. De la misma manera podrían regresar a su tierra e instalar todo su culto y sacrificios algunos años antes que empiece a verificarse la última semana, o sean los últimos siete años faltantes de los 490, pues no hay nada que lo impida. Pero de una cosa estoy seguro, y es que la Iglesia será quitada del mundo antes que el Señor comience nuevamente sus tratos con los judíos, porque no veo ninguna parte de las Escrituras que indique que Dios tendrá dos pueblos distintos y reconocidos por él en la tierra a un mismo tiempo. Al contrario, siempre ha puesto fin a una obra antes de empezar otra que abarcara un testimonio mundial. Habrá, no obstante, una profesión en la tierra, incluída o encabezada, en su última fase, en la Grande Babilonia, pero no reconocida por el Señor. Efectivamente vemos que, llegado el fin de la dispensación de la Iglesia, el Señor está afuera (Rev. 3: 20) y la casa será dejada desierta como fué la de los judíos anteriormente.

También pueda ser que haya un paréntesis entre el tiempo de la Iglesia y el comienzo de la última semana, de la misma manera que hubo cincuenta días entre el fin de la semana sexagésimanona y el principio de la Iglesia propiamemte dicho, y como parece que habrá entre el fin de la semana septuagésima y el Milenio de a lo menos, setenta y cinco días (véase Dan. 12: 11 - 12). Esta semana (la última) empezará con la alianza entre la Bestia y la mayoría de los judíos (!cuidado con las mayorías; pueden ser peligrosas!) y la primera mitad es el tiempo del testimonio de los dos testigos que seguramente estará dirijido contra dicha alianza, y que se llama en Isaías 28: 15 - 18, un pacto con el infierno. Estos testigos serán muertos a la mitad de la semana y los tres días y medio en que sus cuerpos yacen en la calle serán una señal evidente a los judíos de los tres años y medio que les faltan aun para que yazcan ellos también como cuerpo muerto en el poder de los gentiles.

Hay otro punto interesante y es lo que se nos dice en 2 Tes. 2: 7, que hay uno que impide que el inícuo sea manifestado. ¿Quién es este que impide? Creo que si pensamos por un momento, veremos que es la operación de Satanás que es impedida, porque al fin y al cabo es Satanás el que opera allí. Ahora bien, ¿Quién puede impedir a Satanás? Los capítulos uno y dos de Job nos aclaran este punto y demuestran que Dios pone limitaciones al poder de Satanás. En Rom. 13 y 1 Pedro 2: 13 encontramos que los gobiernos son establecidos por Dios. También en Daniel vemos que el gobierno de todo el mundo fué entregado por Dios (no por Satanás) a los gentiles. Sabemos que «gobierno», en sí, ha sido una bendición, porque con él dormimos tranquilos, andamos por las calles tranquilamente y si alguien quiere molestarnos el gobierno se encarga de llevarlo a la justicia. Hasta la fecha Satanás no ha podido poner en el gobierno las personas que él quisiera porque, aunque sean hombres del mundo, están allí por permiso y orden de Dios y Satanás no puede gobernar y mandar a esos hombres mundanos sin el permiso de Dios. Pero llegará el tiempo cuando Dios retirará las limitaciones que ha puesto a la intervención de Satanás en el gobierno de este mundo. ¿Y será acaso este malestar entre las naciones de hoy indicio de que esto está a punto de verificarse?

El que impide es el Espíritu de Dios, y retirado éste, Satanás obrará a su gusto y echará mano a la obra de establecer su gobierno por medio de la Bestia. Será pues satánica la última forma de gobierno de los gentiles. (Véase también la semejanza entre el dragón y la Bestia en los capítulos 12 y 13 de Revelación.)

Pongamos pues atención en lo que se nos dice en S. Lucas 21: 28 y estemos atentos. Sin embargo, debemos dar gracias a Dios que cuando él retire sus limitaciones al poder de Satanás, y

también cuando empiece con sus juicios sobre este mundo, nosotros estaremos en lugar seguro, cual Noé en el Arca, y Lot, fuera de Sodoma antes que empezasen los juicios contra esa ciudad.

"El cual me amó"

(Gál. 2.20)

Tres bellos rayos, luz que es celestial;
Tres suaves cuerdas, notas sin igual;
Tres tiernas hojas, bálsamo a mi mal.

«EL CUAL»

Hijo del Padre quien me amó a mí,
Puro, precioso, se entregó él aquí,
Vertió su sangre, e hizo la obra así.

«ME»

¡Qué maravilla! Cristo a mí me amó,
Perdido, mísero y ruin él me vió:
Buscó y hallóme, me alzó y me libró.

«AMO»

Me amó—no sólo de mí se apiadó.
Si vienen pruebas, en su corazón
Abrigo tengo, eterna salvación.

Este es el orden que mi alma aprobó:
Cristo primero y al final su amor:
Envuelto así desaparece el «yo».

Ya se me va el afán, confiando en ti,
Y la victoria ganaré yo así.—
Pero no yo, mas quien me amó a mí.

G. M. J. Lear

Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba

(*Continuado de la pág. 175*)

12) Sentimos mucho no haber podido conseguir que el hermano *Alfredo Furniss* nos favoreciera con un resumen de su valiosa enseñanza antes de su partida para el exterior; pero mencionaremos que él habló de tres manifestaciones de la presencia del Señor con nosotros, a saber:

a) *Por guardar sus mandamientos.* (Juan 14: 15, 23.) Si conocemos la Palabra de Dios, no violemos ese conocimiento haciendo lo contrario; pero en cambio, guardemos esa palabra v. g. cumplamos con sus enseñanzas, y formará ambiente para que el Padre y el Hijo hagan morada con nosotros.

b) *Por predicar el evangelio.* (Mat. 28: 18, 20) Recordemos que el Señor tiene todo poder en cielo y tierra, y él ha prometido estar con aquellos que anuncian su evangelio. ¿Por qué hay tantos creyentes débiles? Será porque no se ocupan en anunciar, por medio de su testimonio público o particular, las virtudes de aquel que los ha redimido. A la obra pues, y tendremos con nosotros al que tiene todo poder.

c) *Por reunirse en su nombre.* (Mat. 18: 20) Indudablemente se goza mucho de la presencia del Señor por medio del cumplimiento de las condiciones mencionadas en (a) y (b); pero ¿quién no recuerda con desbordante gratitud la dulce manifestación del Señor al alma de uno mismo en esos momentos de grata reunión, tomando la santa cena en memoria de él?

Estos son algunos de los pensamientos que recordamos.

13) Tres Bienaventuranzas

Por Tomás E. Stacey

En Tito 2: 13 se menciona «aquella esperanza bienaventurada», refiriéndose a la segunda venida del Señor, y no cabe duda que esta bendita esperanza es la que llena el corazón del creyente con un gozo indecible y le hace vivir en una atmósfera espiritual enteramente desconocida por los demás que no han llegado a conocer esta sublime verdad. Esta esperanza es el lucero de la mañana que sale en el corazón del creyente e ilumina el horizonte de su vida con una esperanza nueva. (2 Ped 1: 19.)

La Palabra «bienaventurada» quiere decir «tres veces gozoso», y nos revela que hay un triple gozo para los que esperan a su Señor.

La verdad de su venida es lo que consuela el alma contristada y la hace vivir en una paz perfecta, a pesar del bullicio y vaiven del mundo.

En Mat. 13: 16 y 17 el Señor empleó esta palabra al dirigirse a sus discípulos: «bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veís y no lo vieron y oir lo que oís, y no lo oyeron». Sin duda los discípulos fueron altamente privilegiados al ver tantas profecías cumplidas en la persona del Señor Jesús. Ellos vieron al Salvador del mundo, le oyeron, le palparon: fué un triple gozo de ver las cosas que vieron.

Y me parece que esta misma beatitud puede ser conocida de los creyentes hoy en día. Al mirar al mundo y ver lo que pasa en la actualidad con la confusión que existe entre las naciones con sus guerras y hambres, pestilencias y revoluciones, y acordándonos de la palabra del Señor «cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion está cerca». Podemos decir al creyente: bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen estas cosas, sabiendo que indican la pronta venida de nuestro Señor del cielo para llevarnos a su presencia.

Otra vez hallamos la palabra en Juan 20: 29 «Bienaventurados los que no vieron y creyeron». Cuando el Señor habló estas palabras, después de su resurrección, los discípulos estuvieron, por decirlo así, sobre las orillas de una nueva dispensación. Habían andado con el Señor por tanto tiempo «por vista», pero estaban por pasar de la experiencia de la vista a la de la fe. Nosotros hoy en día estamos igualmente a la orilla de una nue-

va dispensación, pero al revés de lo que pasó con los discípulos; es decir, que de un momento a otro estamos por pasar de la experiencia de la fe, a la experiencia de la vista, a ser trasportados a su presencia donde le veremos como él es.

Yo creo que el Señor desea que nosotros reconozcamos los tiempos en que vivimos, para que estemos listos para ser llevados en cualquier momento cuando él venga.

En Rom. 13: 11 - 13 Pablo dice, «conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos. La noche pasa, el día va llegando; echemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de luz. Andemos como de día, honestamente», etc: este es el efecto de esta bendita esperanza en la vida del creyente. A la medida que esta verdad penetra en el alma vamos a ser desligados de los intereses de este mundo.

Una de las más preciosas ilustraciones de esta verdad se encuentra en la fiesta del jubileo en Lev: 25: 8 - 17. Cada cincuenta años los judíos celebraron su jubileo y este fué un tiempo de restauración para todos; por ejemplo, los esclavos volvieron a sus familias y los terrenos fueron devueltos a sus primitivos dueños. Al llegar el año del jubileo la trompeta fué tocada y cada uno entró en su posesión y se reunió con los suyos, proclamándose la libertad en todos los lugares. Y para nosotros que formamos la Iglesia será lo mismo:

a) v. 9 se tocará trompeta (1. Tes. 4: 16; 1 Cor 15: 51),

b) v. 10 seremos librados de este cuerpo de nuestra bajeza (Filip. 3: 21; Rom 8: 21) y

c) entraremos en nuestra herencia (1. Ped 1: 4; 1 Cor 2: 9); será una gloriosa reunión, le veremos a él y nos encontraremos con los que han pasado ya a la gloria. (1 Juan 3: 2.)

Pero vemos que esta fiesta del jubileo dominaba toda la vida espiritual y social judaica. Véase el v. 15: «Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo» (v. 16), y «conforme a la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme a la diminución de los años disminuirás el precio.»

Así es hoy, queridos hermanos; si creemos que su venida está lejos apreciaremos mucho las cosas de este mundo, pero si creemos que está cerca ¡qué efecto tendrá sobre nuestro proceder! Al saber que de un momento a otro seremos arrebatados para encontrar al Señor en el aire, esto es lo que nos desliga del mundo y nos hace avalorar las cosas del mundo en la luz de su próxima venida.

En el mundo hoy existe una grande expectativa en todas partes, esperando la venida del Señor. La última palabra del Señor a su Iglesia fué: «Ciertamente vengo en breve». Respondamos pues, «Amen, sea así; Ven Señor Jesús.»

14) La ciencia, esencia y existencia de la oración

Por Roberto Hogg

Lo que precisamos no es tanto un conocimiento más extenso de de la verdad, como una convicción más profunda de la que ya sabemos. Es posible que yo domine el credo del cristianismo sin ser dominado por Cristo. La verdad que yo haya aprendido por experiencia y que practique es verdaderamente la mía.

Hemos escuchado mensajes preciosos en esta conferencia acerca del Amor de Dios, y la Segunda Venida del Señor Jesús; y ahora nos conviene dejar que la verdad penetre en nuestros corazones, a fin de tener resultados prácticos en nuestras vidas.

Al tener presente estos pensamientos notemos algo de lo que la Biblia nos enseña con respecto a la oración.

A fin de ayudar a nuestras memorias agrupemos algunos puntos alrededor de estas tres palabras:

«Ciencia—Esencia—Existencia»

1: La Ciencia de la oración. Los incrédulos nos dicen: «si vuestro Dios es todopoderoso, y él ha decretado lo que ha de ser el destino de todos los hombres ¿para que sirve la oracion? ¿podéis cambiar los propósitos de Dios con vuestras oraciónes? Les contestamos: «vosotros errais, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios.» No procuramos nunca cambiar los propósitos eternos del Dios omnipotente, sino que nos ponemos de acuerdo con Dios por medio de la oración, a fin de que sus propósitos sean cumplidos en y por nosotros. Por guardar ciertas leyes divinas que rigen la oración conseguimos ciertos resultados definitivos.

He aquí, pues, algunas de estas leyes:

a) Tenemos que creer no tan solo en la *existencia*, sino en la *presencia* de Dios al presentarle a él nuestras peticiones. (Hebreos 11: 6.)

b) Es necesario apartarnos del pecado. (Isaías 59: 1 - 2; Salmo 66: 17 - 19) y hacer las cosas que a él le agradan. (Juan 3: 19 - 22.)

c) Tenemos que deleitarnos en el Señor. (Salmo 37: 4.)

Vemos en estas leyes progreso espiritual.

Primeramente tenemos que ejercitar la fe en Dios que oye los ruegos de su pueblo, realizando su presencia en el momento de orar; luego tenemos que apartarnos de toda clase de pecado. Pasando del negativo al positivo tenemos que hacer las cosas que agradan a Dios y últimamente hemos de deleitarnos en el Señor. Al seguir estas instrucciones recibiremos continuamente contestaciones a nuestras peticiones.

2. Se encuentra la *Esencia de la oración* en las oraciones de la Biblia. Aunque la oración que el Señor Jesús enseñó a sus dis-

cípulos (Véase Mateo 6. 8-13) no haya sido dada como una forma que se debía emplear en todo tiempo, sin embargo contiene principios que rigen toda oración verdadera, como ser:

a) El honor que atañe al nombre de Dios.

b) La voluntad de Dios ha de ser suprema.

c) La misericordia de Dios, al ser disfrutada por nosotros, nos hace misericordiosos para con otros.

d) En cuanto a las cosas temporales no hemos de pedir más que las necesidades diarias.

Entre otras muchas oraciones inspiradas por el Espíritu Santo, notemos la que se encuentra en Efesios 3: 13-21. En esta tenemos manifestada la voluntad de Dios para con su pueblo: Que ellos gocen de poder espiritual; que Cristo habite en sus corazones por la fe, que conozcan el amor de Cristo, que excede todo conocimiento; que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

3. La misma Palabra que nos enseña la Ciencia y Esencia de la oración, nos manifiesta la *existencia de la oración*. En los Hechos de los apóstoles mayormente encontramos las maravillas que fueron hechas por la oración.

a) En el capítulo 2 vemos a los discípulos reunidos unánimes para la oración, cuando el Espíritu Santo descendió del cielo y los llenó a todos, cambiándoles en personas nuevas.

b) La Iglesia en Jerusalén hacía oración a Dios en favor de Pedro, que estaba en la cárcel, cuando Dios mandó a un angel y le libró de las manos de sus enemigos. (Véase capítulo 12.)

c) Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos en la cárcel de Filipos, cuando Dios mandó un terremoto, poniendo en libertad a todos los presos y salvando el alma del carcelero y las de su familia. (Véase Cap. 16.)

Donde existe la oración que sea conforme con las enseñanzas que acabamos de considerar, allí se manifiesta el poder de Dios.

"Amén" en reuniones públicas

Parece haber sido costumbre en las primitivas iglesias que aquellos que estaban reunidos para la adoración, el hacimiento de gracias y la oración, dijeran «amén» de modo que se podía oir durante esas reuniones. ¿Debería de seguirse esa práctica?.

No hay duda que el «amén» de parte de aquellos que están presentes, como afirmación a la oración, pedido, súplica o hacimientos de gracias de cualquiera que ora o habla en la asamblea, tiene la aprobación del Señor. (Véase 1 Cor. 14: 16). Es una lástima, entonces, que no se hace más uso de esa práctica. Posiblemente una palabra explicando el uso y significado del «amén» podría ser de utilidad para los creyentes. Significa «que así sea» y expresa comunión con el que ora o habla. Demasiado frecuentemente, creo, aquellos que están congregados se ocupan con sus propias necesidades y bendiciones y no, como debería ser, con los pensamientos de aquel que dirije la reunión, con quien el corazón de todos los presentes debería unirse, expresándose en un ferviente «amén.» Y lo mismo podría acontecer con provecho con relación a ciertas frases adecuadas durante el ministerio de la palabra, cuando éstas llegan al corazón y alma ocasionando alabanza al Señor. El ministerio de algunos es tan falto de vida e interés y carece de esa unción que le da dulzura y sabor a la palabra, que no provoca ningún «amén» ni engendra entusiasmo alguno; pero los mensages de los labios de aquellos cuyo corazón está gozándose en el amor y el poder de la misma palabra predicada, nunca deja de producir semejante resultado en el corazón de los demás. Y ellos debían responder siempre con un inteligente y entusiasta «amén» a esas partes esenciales de ese mensaje que toca especialmente sus corazones, pero nunca en una voz tan alta que pudiera causar desconcierto o confusión.

La época nueva

El hermano Eduardo Schaufelberger ha traducido el artículo que, por creerlo de oportunidad, publicamos a continuación.

Actualmente se habla por todas partes de una época nueva para la humanidad por haberse firmado la paz. Estamos bajo la impresión que la guerra mundial, con sus consecuencias, fué la expresión de una lucha gigantesca de espíritus, de donde saldría necesariamente un espíritu nuevo, que procuraría tiempos mejores y un mundo mejor del que fué anteriormente. Pero preguntamos, ¿realizándose esto, experimentaremos la tan deseada reformación de la cristiandad, llevando consigo el reino de Dios sobre la tierra? o resultarán engañosas tales esperanzas, acabando en graves desengaños? Sin duda vendrá una época nueva y un nuevo espíritu tomará poder; de eso hay señales inequívocas, pero ¿qué es lo que nos indican estas señales? ¿Qué dice la palabra profética de la época nueva con el espíritu nuevo? ¿Podremos irle al encuentro con gozo y corazones abiertos, o tenemos que temerle y probarle? La escritura dice: «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias

y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas» (2 Tim 4: 3, 4), y «por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, les enviará Dios operación de error, para que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.» (2 Tes. 2: 10-12.) Esto lo confirma el Señor Jesús con las palabras: «Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos y, por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.» (Mat. 24: 11-12.) Falsos profetas son hombres que aparentemente con autoridad divina proclaman nuevas enseñanzas y que cautivan con grandes promesas a sus contemporáneos para alcanzar sus propósitos terrenales, indiferentes de precipitar a sus secuaces en el desengaño y la desesperación, después de haberlos seducido. Por lo tanto nos amonesta Juan: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios.» (1 Juan 4: 1.) ¿No son espíritus de mentira y de error los que guiaron el mundo al cataclismo? Y ¿no son los apóstoles del bolscheviquismo falsos profetas que prometen al proletariado el cielo sobre la tierra, haciendo luego todo para convertirla en un infierno?... ¿No es verdad que en el último tiempo han ganado un poder excesivo la impiedad, la inmoralidad y todo lo que no conviene, de manera que hasta muchos cristianos han abandonado la sana doctrina y no saben más lo que Cristo significa para ellos o como tienen que comportarse delantes de las autoridades y nuestros prójimos? Posesión, trabajo, familia, son conceptos sobre los cuales circulan ideas de las más perversas. Más y más puede notarse que el ideal, o ídolo, codiciado por todos es el bienestar temporal, y alrededor de eso se pelea con afán como si los hombres no hubiesen recibido dones más valiosos. Tal como dijo el Señor Jesu-Cristo: «Porque como los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día que Noé entró en el arca.» (Mateo 24: 38.) La así llamada época nueva es por lo tanto el tiempo postrero, el tiempo que precede inmediatamente a la venida del Señor Jesu-Cristo. Un tiempo que para el cristiano verdadero no solo es de valor para no caer en tentación, sino también de preparación para ir al encuentro del Señor. Pero a esta verdad el mundo tapa los oídos y prefiere entusiasmarse en cualquier futura imagen de engaño. La época nueva y última amonesta a los redimidos: «por tanto no durmamos como los demas, antes velemos y seamos sobrios.» (1 Tesal. 5: 1-11.)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4.

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251
Rosario

NOVIEMBRE DE 1919

Literatura evangélica

Hace tiempo escribimos un artículo sobre la importancia de que los creyentes se ocuparan en leer, primeramente la Biblia para adquirir de ella un buen conocimiento y luego buenos folletos y libros. Desde entonces nos ha preocupado mucho el asunto y hemos tenido que lamentar más de una vez la escasez que hay de material de lectura en el lenguaje castellano para los creyentes. Es por eso que tuvimos gran placer cuando se trató sobre esta sentida necesidad entre varios hermanos en la última conferencia general celebrada en Córdoba este año. El asunto recibió la más entusiasta acogida, y los hermanos Guillermo Payne, Alfredo Jenkins y Jaime Kirk consintieron, a pedido de los demás hermanos, dedicarse al estudio de él y buscar el medio de llevar a la realización el fin que se proponía: producir un mayor número de buenos tratados evangélicos, imprimir folletos y libros para la edificación de los cristianos, proveer ayudas para los instructores de Escuela Dominicales y formar, acaso, un depósito de libros para venta.

Algunos hermanos que no estuvieron en la conferencia aludida miraron el proyecto con cierto recelo, dudando de su bondad y temiendo que fuera un desconocimiento de la importante obra realizada ya por la Imprenta Evangélica, en Quilmes. Acerca de lo primero, solo podemos asegurar lo más altos ideales de los iniciadores del proyecto y decir que el tiempo probará su virtud o defecto. Pero en cuanto a lo segundo, nada pudo ser más erroneo desde que ya se contaba con el beneplácito del hermano Drake antes de presentar el proyecto en Córdoba. Muy al contrario de ser una oposición a la obra de dicha imprenta, se reprochó la poca ayuda que hasta ahora había recibido y se dijo que se procuraría la cooperación del hermano Drake en cualquier proyecto que se tentara realizar, lo que se ha hecho con muy feliz resultado.

Las tareas de esa comisión provisoria han terminado y se ocuparán del asunto hasta nuevo aviso, los hermanos Guillermo Payne, Gualterio Drake, Alfredo

Jenkins y el que escribe este artículo.

Como una consecuencia inmediata de este asunto, nos es grato comunicar que a partir del mes entrante esta revista contendrá cuatro páginas más (es decir, veinte y cuatro) e incluirá ayudas para los instructores de las Escuelas Dominicales, las que estarán a cargo del hermano Enrique Baker. El precio será elevado a $ 2.- m/n por año. Hubiéramos deseado que saliera a la luz el proyectado «EL ESTUDIANTE» publicación que iba a dedicarse principalmente a ese propósito y del cual muchos de nuestros lectores tienen conocimiento; pero como ello no ha sido realizable por ahora, nos contamos dichosos de poder llenar esta necesidad.

Creemos que muy pronto se echará mano a la obra con el fin de publicar una serie especial de tratados, folletos buenos e instructivos para los creyentes y, tan pronto como se pueda, la publicación de un libro. Pero todo esto requerirá grandes desembolsos, y si es cierto que por el momento carecemos de fondos, no dudamos que, por tratarse de una obra verdaderamente útil y necesaria, el Señor proveerá, por intermedio de los creyentes, los recursos necesarios a ese fin.

Toda donación que hermanos desearan hacer para el propósito a que se refiere el anterior párrafo, deberá enviarse al señor Alfredo Jenkins, Imprenta Evangélica, *Quilmes*, F. C. S., y toda correspondencia sobre cualquier otro asunto relacionado con este proyecto, deberá dirigirse al que suscribe, calle Alvear N. 570, *Rosario de Santa Fe*.

JORGE H. FRENCH

Muralla Espiritual

Reedificación de los muros de Jerusalén. (Nehemías 3: 23.)

En este hecho histórico, varias veces se repite que los hijos de Israel se ponían a la obra para reedificar los muros, cada uno cerca de su casa, por razón evidente. Ciertamente las casas de entonces, como actualmente, tenían diferentes dimensiones, sin embargo, existían razones para establecer tal principio. ¿Cuáles serían?.

Existían diferentes necesidades: el daño diferenciaba en cada caso; algunos casos, tal vez, más graves que otros. Pero cada uno restauró cerca de su casa, según la exigencia de la necesidad, posición y gastos. Es muy bueno notar que no existía ninguna rivalidad entre el pueblo, sino únicamente aquel deseo de restaurar lo mejor p osible cerca de su propia casa, para gloria del Señor.

También en el campo de evangelización muchas y diferentes clases de obras ejercitan nuestra fe, requiriendo que cada uno restaure, y empiece por su casa. Hay trabajo para todos; desde el niño más joven hasta el más anciano peregrino pueden ocuparse.

Nehemías vió todas las cosas que podían causar daño y perjuicio, y las ha escrito para servir de guía a nosotros. Había entonces diferentes grados de conocimiento: había quien tenía conocimiento para construir los muros y ciertamente existía mucha relación entre éstos y aquellos de las casas. ¡Cuánto más se necesita el conocimiento y modelo de Dios, para edificar las murallas espirituales! Nuestra misión no es criticar los errores, sino restaurar lo caído con las herramientas: la Palabra de Dios, la oración y la simpatía, empezando por nuestra casa y sufragando nosotros los gastos.

Aquí pues, hay campo para la más extensa experiencia de los hermanos ancianos y para el celo más sagrado y santo de los jóvenes.

Otra razón porque cada uno debía restaurar cerca de su casa la encontramos en que entonces dedicarían cuidado e inteligencia al colocar los ladrillos.

Si se siguiera este ejemplo en cada casa o familia de Cristianos, probablemente la verdad se extendería entre los vecinos.

Recordemos, hermanos, que tenemos quien nos ayude, pues nuestro «Nehemías,» el Señor Jesu-Cristo, habiendo pasado por muchas dificultades, las conoce una por una a todas, y prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. (Mateo 28: 20.)

Lo importante no es hacer grandes cosas, sino hacer bien las pequeñas.

Traducido del Italiano por
JUAN B. GIRAUDO

Entre nosotros.

(Sección de jóvenes)

La palabra *paz* era la salutación usual en el oriente. Cristo la convirtió en realidad para los discípulos en el más alto sentido. Por ese motivo el apóstol Juan escribe, bajo la inspiración del Espíritu Santo, aquellas benévolas palabras que Jesús dirigió por primera vez, después de su resurrección, a sus discípulos: «Paz a vosotros» (Juan 20: 10.) Así el Señor se reveló a los suyos.

Se puede imaginar el dolor y la tristeza que oprimían el corazón de los discípulos por haber perdido al Maestro y al encerrarse en aquel recinto por miedo de los judíos; pero la promesa del Señor no falta; él había dicho: «No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros» (Juan 14: 18.) ¡Cómo cumple el Señor su promesa! Cuando todo era tristeza, desconsuelo y soledad, se presenta a ellos y «mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor.» (Juan 20: 20.)

El Señor quiere también ahora manifestarse a los suyos. ¡Que estemos prontos para recibirle!

El apóstol Pablo nos alienta con sus palabras «Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.» (2 Cor. 13: 11). Hermanos, que grande es nuestro privilegio en estos días, cuando el mundo clama a

una voz buscando paz. «No hay paz para los impíos» dice el Señor. Pero cuán diferente es con los santos, y pensando así vienen, naturalmente, a nuestra mente las palabras consoladoras con que el apóstol Pablo conforta a los cristianos en Roma: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.» (Rom. 5: 1).

Ahora disfrutamos de esta paz perfecta, y debemos dar al Señor todo nuestro ser; pero, aunque reconocemos que ese es nuestro deber ¿lo cumplimos? Que el Señor nos ayude para que seamos consagrados a él y vivamos unidos y revestidos del espíritu de oración para que tengamos mayores revelaciones de él y nuestros corazones estén llenos de la paz de aquel que nos amó.

Hermanos, aprovechemos bien los momentos y trabajemos en el servicio del Señor el tiempo que nos resta; apartándonos del mal, hagamos el bien; busquemos la paz y sigámosla (1 Pedro 3:11). Y el Señor nos colmará de consolación y nos revestirá de paz. No nos olvidemos de sus preciosas palabras en Juan 14:27 «La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.»

ANTONIO CARBONELL

Con el Señor

Elisabet Q. de Rivas

El 2 del actual partió para «estar con Cristo, lo cual es mucho mejor,» nuestra estimada hermana Elisabet Q. de Rivas, de Río Segundo.

Estuvo cuatro días enferma y sufrió muchísimo, pero a pesar de ello estaba contenta porque sabía en quien había creído y estaba segura de que él era todopoderoso para guardar su depósito para aquel día

Pocos momentos antes de partir se incorporó en su lecho y entonó unas estrofas del himno:

«Voy al cielo, soy peregrino,

A vivir eternamente con Jesús»,

y viendo que los presentes vertían lágrimas, les dijo «No lloreis, yo voy con Jesús.» Luego se despidió de su esposo e hijito y «durmió en el Señor.»

Contaba 31 años de edad; fué convertida em Marín (España) cuando tenía alrededor de 14 años. Ella fué fruto de la Escuela Dominical y podemos decir que ha sido fiel hasta la muerte. No cesaba de hablar del evangelio a sus vecinas cada vez que la oportunidad se le ofrecía.

Para el entierro vinieron varios hermanos de Córdoba y celebramos una reunión en la casa mortuoria y otra en el cementerio, donde había mucha concurrencia y tuvimos la oportunidad de predicar el evangelio y hablar de la seguridad del creyente.

Quiera el Señor que la palabra hablada lleve fruto a su debido tiempo y el Dios de toda consolación consuele al afligido esposo y le dé sabiduría para criar en el conocimiento del Señor a su hijito.

DEMETRIO CABAÑEROS

Noticias de otras tierras

España

Toral, Junio 7.

Estoy ocupado en visitar algunas aldeas, habiendo estado ausente ya diez días. El otro día, mientras amenazaba una tormenta, golpeé a cierta puerta y salió una señora coja quien me dijo: «Precisamente porque soy coja, y no puedo salir, puedo leer sus libros». En otro pueblo un hombre me dijo: «En mi pueblo hubo un hombre que creía como Vd., pero vino un cura y levantó una oposición tal que el pueblo amotinado apedreó la casa, rompiendo puertas y ventanas, y yo mismo tuve que escaparme por una puerta en el fondo. Sin embargo, tengo la Biblia y otros libros, y sé que es la verdad, y mi espíritu ha de morir en ella». Así se ve que el Señor va obrando y llamando su pueblo.

Temo que una de las creyentes en *Castro Calbon* haya perdido el uso de sus piernas para siempre. Sus vecinos dicen que es un castigo de Dios que le ha venido porque ella dejó la misa. Ella contesta que prefiere sufrir de parte de Dios más bien que de parte del diablo.

En *Valencia de don Juan*, después de meses de oposición, hemos podido dar comienzo con las reuniones. Las autoridades, frailes, y fanáticos han sido batidos en su hostilidad ilegal. Ahora deseamos la victoria de almas que se salven.

EDUARDO TURRAL.

Africa Central

Kasai, Marzo 17.

Acabamos de regresar de un viaje que hemos hecho a la tribu Minungu que puebla el valle del río Kuangu, y en este viaje hemos tenido el gran privilegio de llevar el evangelio a muchas personas que nunca lo escucharon antes. En la mayoría de las aldeas que pasamos el pueblo se asustaba, creyendo que éramos «los blancos del fortín», pero, conseguimos disipar este temor y en cambio, infundió en ellos interés al contarles de Cristo, lo que nos ocasionó mucha alegría. Algunos de sus comentarios sobre el mensage del evangelio eran muy notables. «Verdaderamente estamos en las densas tinieblas». «Vivimos en la noche». etc. Se veía su sorpresa al oirnos cantar unos himnos, y cuando el hermano Samuluashi que nos acompañaba cerró sus ojos y empezó a orar a Uno que ni él, ni ellos podían ver, pudo notarse su alarma, tanto que cuando el fiel hermano abrió sus ojos, encontró que la mayoría de su auditorio se había huido No pudimos menos que preguntarnos durante todo el viaje: «¿Qué impide que el pueblo de Dios aproveche para entrar en estos campos cuyas puertas están abiertas?» Aquí en el distrito de Kasai tenemos más de lo que podemos atender con las reuniones y las escuelas. La obra adelanta rápidamente, habiendo decenas de personas confesado su fe recientemente. Ayer tuvimos el gozo de un bautismo; uno de los hombres bautizados es de una tribu de antropófagos, y fué convertido hace unos años. Después del bautismo varios de los presentes se pusieron de pie y confesaron su fe en Cristo.

H. L. GAMMON y F. OLFORD

Méjico

Ciudad de Méjico, Junio 6.

Al venir aquí visitamos de paso a los esposos Harris en Orizaba. Ese punto es el centro de la vida para muchos pueblos cercanos. Entiendo que de muchas aldeas se está pidiendo que se les mande predicador, y que es imposible suplir esa necesidad. Además allí (en Orizaba) está la Imprenta.

La predicación de la palabra en la ciudad de Méjico ha sido grandemente bendecida, y esto a pesar de la prohibición que hasta hace poco imperaba y no permitía a ningún extranjero ha-

blar en público. El nuevo local en la calle Zarco es espacioso, pero no demasiado para el número de personas que asiste. Hay un joven aquí que, a veces asistía cuando predicábamos en Santa Julia. Es hijo de un pastor Bautista, muy inteligente, bien enseñado en las Escrituras y predica con mucha aceptación. Ya ha sido de bendición a varias almas y pedimos las oraciones de los santos para que él sea más y más útil en la obra.

Es una gran lástima que algunos adherentes de la secta de los Russellitas han estado, y todavía están aquí, activando su propaganda perniciosa para pervertir las almas, y desgraciadamente, algunos que antes corrían bien se han dejado embarazar por las falsas enseñanzas.

Notas y Noticias

Lanús

El 27 de septiembre tuvimos el gozo de bautizar a cinco creyentes; dos hermanos y tres hermanas. Uno de los hermanos fué despertado en la última reunión de bautismo que tuvimos y convertido un poquito después. En seguida él buscó a su compañero para Cristo y los dos fueron bautizados juntos.

Dos de las hermanas son fruto de la escuela dominical e hijas de hermanos en comunión. La parte más animada de la obra es la escuela dominical; ha aumentado el número de alumnos y algunos de los mayores han confesado a Cristo como su Salvador.

La noche del bautismo tuvimos una buena concurrencia y nuestro hermano Drake predicó el evangelio con poder.

El sábado pasado, 1o. de noviembre tuvimos nuestra conferencia anual. Asistieron unos trescientos hermanos y fué un tiempo de bendición, sintiéndose la presencia del Señor desde el principio hasta el fin. Hablaron los hermanos Irvine, Gray, Virdó y Drake por la tarde, Miller, Jenkins y Gordon Airth por la noche.

Los mensajes fueron preciosos, siendo el tema principal «Seguir al Señor, cueste lo que cueste».

La presencia de nuestros hermanos Carlos Torre y W. S. Miller, que han estado tanto tiempo enfermos, fué motivo de agradecimiento al Señor, lo mismo que la de nuestro hermano Gordon Airth, quien, después de cuatro años de ausencia, fué devuelto a nosotros por la bondad de Dios.

Nos retiramos gozosos y muy agradecidos al Señor, porque verdaderamente él ha contestado nuestras oraciones.

S. A. WILLIAMS.

Rufino

El 5 de octubre fué un día memorable para nosotros: estaba aquí el Coche Bíblico y el Señor nos concedió el privilegio de unirnos con creyentes que anduvieron trece leguas para ser bautizados. Cinco hermanos fueron bautizados y después de este acto tuvimos un almuerzo todos juntos, pasando momentos muy agradables. Por la tarde veinte y cuatro creyentes hicimos memoria del Señor en el rompimiento del pan. Después celebramos una reunión al aire libre que resultó imponente; más de cuatro cientas personas oyeron el evangelio con mucha atención.

Rogamos al Señor que esta demostración de su gracia y poder resulten en bendición de muchas almas en este pueblo. Proximamente se bautizarán cuatro creyente (posiblemente ya se haya efectuado el bautismo. *Red.)* Sería de desear que un matrimonio consagrado a la obra del Señor y útil en el servicio del Maestro, viniese a dedicarse a la obra en este distrito. ¿No habrá uno en el Rosario?

EVARISTO J. MARTINEZ.

Libros

La Sociedad Americama de Tratados, de Nueva York, pide que anunciemos que D. M. publicarán proximamente un libro oportuno que se titulará «*Notas explicativas de las lecciones Dominicales Internacionales para 1920.*» Precio $ 2 oro americano.

No habiéndolo visto todavía, no podemos expresarnos sobre sus méritos.

Análisis del Romanismo por J. A. Phillips. Smith y Lamar, Nashville, Tenn, E. U. de A.

Por falta absoluta de tiempo no podemos hacer de este libro una concienzuda crítica; pero por lo que hemos leído de él nos parece que está llamado a prestar gran utilidad en la obra del Señor en los países católico-romanos del habla castellana.

Tiene 393 páginas, incluso un apéndice de más de 130 páginas llenas de citas y documentos de mucha importancia.

Apuntando alto, es el título de un nuevo libro de 128 páginas por el conocido escritor Daniel Hall. Es más o menos del mismo estilo que «Cosas de mi tintero» y «Rayos de luz.»

Hemos recibido y agradecemos un ejemplar del libro «*Discursos Evangélicos*», segunda edición aumentada, por el hermano Juan C. Varetto.

Es un librito de 161 páginas que contiene discursos sobre quince temas.

Lo recomendamos a nuestros lectores.

Pedidos a Malvina 912, Buenos Aires.

Huinca Renancó

Nos escribe el hermano *Pedro Clavero* que en ocasión de la visita del Coche Bíblico tuvieron una conferencia en la plaza que estuvo muy concurrida, y por dos noches seguidas les cedieron un salón en un hotel donde se predicó el Evangelio. Un matrimonio ha sido convertido, siendo ahora cuatro los creyentes en este pueblo.

Oremos al Señor para que su Palabra lleve mucho fruto y almas preciosas sean convertidas.

Río Primero

Antes de ausentarse con su familia para Barbados, nuestro hermano *A. C. Peterkin*, nos escribió como sigue:

«Estoy de visita aquí por un par de días. Es un gran privilegio y gozo estar con la familia Centeno y ser testigo de su gran amor para Cristo. «Tú, y tu casa» ha sido plenamente cumplido en esta familia, y ahora *unidos* están buscando la gloria de Dios, y la salvación y bendición de aquellos

Grupo de creyentes en comunión que asistieron a la Conferencia en Santa Fe, 30 y 31 de agosto de 1919.

He aquí algunos datos de la obra en esa ciudad:

Cuando los esposos Hogg llegaron allí en el año 1906 había un grupo de unos quince hermanos. Tres años más tarde los miembros de la iglesia alcanzaban alrededor de treinta y entonces fué inaugurado el actual local de la calle Rioja N. 15. O. Dios continuó obrando poderosamente salvando un buen grupo de hermanos en su mayoría italianos, de manera que al efectuarse aquí la primera conferencia local—30 y 31 de agosto de 1913 había casi setenta creyentes en comunión en la iglesia.

Al celebrar la última (véase «EL SENDERO DEL CREYENTE», de septiembre pasado) los hermanos en comunión pasaban de cien.

De principios pequeños y muy humildes esa obra ha seguido desarrollándose y creciendo paulatinamente con la bendición del Señor, quien se ha dignado reconocer los esfuerzos de los diferentes hermanos que se han dedicado a ella.

---

que los rodean. La pieza más grande de la casa y que da al frente, ha sido convertida en un salón para la predicación. Todos los domingos recuerdan aquí la muerte del Señor en el rompimiento del pan, y en la noche las buenas nuevas de salvación son proclamadas. No he visto un localcito tan nítido como este, el cual está gustosamente amueblado y es un crédito para la familia.

La gente de esta villa todavía teme entrar, pero nuestros hermanos están animados de ver un buen número siempre presente que escucha por las puertas y ventanas.

Ellos esperan el precioso fruto que seguramente vendrá en respuesta a sus oraciones.»

Viajeros

Deseamos a los esposos Peterkin un feliz viaje, y como tanta falta hacen obreros en esta república, un pronto regreso. El hermano Peterkin se ausenta, pues ha sido llamado al seno de su familia debido a una grave enfermedad del padre. Los acompañamos con nuestras oraciones.

En el mismo vapor que viajan los hermanos Peterkin se embarcó la señora Louie R. de Smith, cuyo esposo—Enrique L. Smith—ya está en Sánchez, república dominicana. Deseámosles mucho fruto para el Señor en aquella isla de las Antillas.

San Nicolás

Damos gracias a Dios, que con la ayuda de hermanos de Casilda, Rosario y Villa Constitución, pudimos llevar a cabo una serie de reuniones especiales de predicación, desde el 5 al 12 de octubre. El enemigo de las almas trabajó mucho poniendo obstáculos a las personas para que no fueran a escuchar el evangelio, pero hemos orado mucho al Señor para que quebrantara su poder y hemos visto como el interés aumentaba de día en día hasta que el local resultó muy estrecho. Ahora rogamos mucho las oraciones de los creyentes, a fin de que la semilla de la Palabra de Dios sembrada resulte en una gran cosecha de almas para la honra de nuestro Señor Jesu-Cristo

El día 1o. de este mes, llevóse a cabo en el río el bautismo de dos hermanas. La reunión estaba bastante concurrida.

LUCIANO LADO.

Importante para Superintendentes e Instructores de Escuelas Dominicales

De acuerdo con lo que hemos anunciado en nuestro editorial de este mes, tenemos el placer de invitar la atención de todos cuantos se ocupan en la importante obra de la Escuela Dominical, que, a empezar con el número de diciembre próximo, esta revista abarcará una sección dedicada a dar ayudas para los instructores, con un mes de anticipación, es decir, en diciembre publicaremos las lecciones correspondientes a enero y en enero las de febrero, etcétera. Será, pues, necesario que aquellos que deseen adoptar estas lecciones para el año 1920 en su Escuela Dominical, se suscriban a esta revista a contar desde diciembre de este año.

El precio, debido al aumento de material, será elevado a $ 2. m]l por año y los nuevos suscriptores que deseen obtener el número de diciembre próximo deberán enviar $ 2.20 con toda la anticipación posible a nuestro Adnistrador, Augusto Boubila,

Salta 2343, Rosario de Santa Fe.

Auto-coche bíblico.

Nos permitimos invitar la atención de nuestros lectores en general y de las asambleas especialmente a lo que escribimos en nuestro número de junio pasado sobre el proyecto de adquirir un auto coche para destinarlo a reemplazar el actual coche bíblico en el importante servicio que presta a la obra evangélica del país. Es una obra en que todas las iglesias deben interesarse.

Hasta este momento hemos recibido la suma de $ 393 m/l. para este propósito, por lo que damos gracias al Señor y a los amables donantes; pero esa suma nos parece exigua, si se tiene en cuenta el tiempo que ha pasado desde que hicimos el anuncio y los muchos creyentes que exiten en el país.

Recomendamos el asunto a la consideración y oraciones de nuestros lec-

tores cristianos, y esperamos sinceramente que el Señor obre de tal manera que se podrá llevar al terreno de la realidad tan encomiable proyecto. Las donaciones deberán enviarse á G. M. J. Lear, 149 Mitre, *Bell Ville*, ó a Jorge H. French, Alvear 570, *Rosario*.

Por el Norte.

Durante el mes pasado juntamente con el hermano Vicente Miranda, hicimos una gira de evangelización por los cerros habiendo visitado a los hermanos en *Fraile Pintado, Guayacan, La Bajada, Acharál, Piquijinal, Lagunillas y Las Capillas*. En todos estos lugares hemos tenido el privilegio de pasar momentos de grata comunión con los hermanos y celebrar algunas reuniones, habiéndonos gozado mucho viendo como la mano del Señor ha obrado rescatando a las almas del poder de Satanás.

En *Capillas* hay un anciano que tiene alrededor de 90 años y desea ser bautizado; pero no puede realizar su deseo porque tiene que venir a Jujuy y le es imposible andar a caballo. Pedimos las oraciones de los hermanos para que él quite esta dificultad y nuestro hermano tenga el gozo de ser bautizado pronto.

En *Jujuy* la obra, gracias a Dios, sigue adelante, a pesar de que Satanás está obrando mucho; pero nuestra vista está puesta en el Señor y con él triunfaremos. Tenemos una asistencia de treinta y cinco niños a la Escuela Dominical y esperamos, D. M., tener una fiestita para el primero de año. El 25 de octubre, y en ocasión del casamiento de nuestros hermanos Manuel Heredia y Balbina Chauqui, tuvimos una reunión a la cual asistieron como cincuenta personas. Pasamos momentos muy gozosos en la presencia del Señor y los asistentes recibieron una buena impresión, que, rogamos a Dios, se traduzca en la conversión de sus almas. El domingo siguiente celebramos la reunión de adoración concurriendo veinte y cinco creyentes, más veinte interesados.

Rogamos las oraciones del pueblo de Dios en favor de la obra en el Norte, que el Señor anime a todos los creyentes, especialmente en los pueblitos donde rara vez tienen el placer de recibir la visita de otros cristianos, y roguemos en favor de la semilla sembrada a fin de que fructifique para la gloria de Dios.

TIMOTEO NOGAL

Laboulaye.

Deseo dar un pequeño informe de la obra aquí a fin de que los lectores de «EL SENDERO», conociendo las dificultades que hay, nos ayuden con sus oraciones.

Hace más de cuatros meses que tenemos un local para la predicación del Evangelio y celebramos reuniones dos veces por semana; pero hemos podido notar la presencia de dos temibles gigantes que hacen opresión al pueblo: la indiferencia con su inseparable compañera, la iniquidad. Ambas mantienen su autoridad en este pueblo y son pocos los que se atreven a rebelarse contra ellas.

Sin embargo, el Señor nos concede su bendición. La venida del Coche Bíblico a ésta y la predicación de los hermanos Langran y Doorn, que alcanzó a un buen número de personas, ha dejado una buena impresión en el pueblo; y pidamos al Señor que la semilla sembrada en su nombre fructifique para la gloria de él.

EVARISTO J. MARTINEZ.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO X — *Diciembre de 1919* — No. 12

Las reuniones y sus propósitos distintos

POR TOMÁS E. STACEY

Es bueno tener en cuenta que cada clase de reunión que celebramos tiene su significación particular. Por causa de no entender bien esto, a veces hemos presenciado reuniones que carecen de su carácter definitivo, no lográndose, por consiguiente el propósito designado. Por ejemplo, por no entender la diferencia que debe existir entre la reunión de adoración y la de oración, se pierde, a menudo, el objeto de la primera.

Lo mismo sucede en cuanto a la reunión de evangelización, o del ministerio de la palabra, o estudio bíblico; a veces su objeto se confunde. De modo que es importante entender el motivo de cada reunión, y la actitud que corresponde a cada creyente que esté presente.

La reunión para la adoración. Esta es una de las principales reuniones, pues ella tiene por objeto elevar nuestros corazones a Dios en alabanza y adoración, por habernos hecho conocer lo que él es, y lo que ha hecho por nosotros, en la persona del Señor Jesús.

Esta reunión tiene lugar generalmente el día domingo, cuando los creyentes se congregan alrededor de la mesa del Señor para hacer memoria de él. Sin embargo, no olvidemos que debe haber lugar en la vida particular de cada creyente para adorar a Dios; es decir, debemos destinar un momento definitivo todos los días de nuestra vida para ese fin.

En la adoración no pedimos favores del Señor, ni suplicamos sus bendiciones; más bien estamos ocupados en dar al Señor la gloria debida a su santo nombre. Como se dice a veces: «En la oración pedimos, pero en la adoración damos». Y este es el privilegio de todos. No se necesita don especial para adorar al Señor; es el derecho y el deber de todos hacerlo en espíritu y verdad.

La reunión para la oración. La oración es distinta de la adoración. En la oración ocupamos el lugar de mendigos: pedimos, rogamos, suplicamos que Dios nos mande su bendición. En la oración manifestamos nuestra dependencia de Dios para su ayuda, sentimos nuestra inhabilidad para conseguir lo que deseamos sin la intervención divina; en fin, clamamos al Señor definitivamente, rogando toda clase de bendición.

Las peticiones deben ser concisas y definitivas. No hay necesidad de multiplicar palabras ante el Señor, y mucho menos debemos predicar al Señor en la oración, como es costumbre de algunos. Las peticiones deben ser dirigidas al Padre en el nombre del Señor Jesús, expresando lo que necesitamos sin rodeos ni formalidad de fraseología. Esto es lo que agrada al Señor más que toda repetición de formularios preparados por los hombres.

En esta reunión todos los hermanos capaces de orar en público pueden tomar parte, y siempre todos los demás que estuvieren presentes deben continuar en el espíritu de oración confirmando en sus corazones ante el Señor lo que se pide, sin permitir a sus mentes desviarse en otros asuntos. (Mateo 15: 8.) De esta manera todos toman parte en la reunión y aumentan mucho el poder, y la asamblea consigue más bendición.

La reunión para estudio Bíblico. Está es la reunión en que buscamos alimento para nuestras almas, y lo que recibimos de la Palabra del Señor, debemos recibirlo como de Dios mismo. Es por medio de su Palabra que Dios nos revela nuestras flaquezas y nos hace ver como debemos andar para agradar al Señor. A la vez reconocemos que por el estudio bíblico entramos en los secretos divinos, aun en lo profundo de Dios, y por tener nuestra conciencia ejercitada en su presencia crecemos en la gracia y el conocimiento del Señor. Los recién convertidos siempre necesitan la leche de la Palabra, es decir, las doctrinas fundamentales de nuestra salvación—especialmente la obra de Cristo en la cruz y sus resultados—y los más crecidos en la fe, siempre necesitan algo de la vianda firme de la palabra, que se refiere a las doctrinas más avanzadas, como ser el sacerdocio de Cristo, su obra por nosotros a la diestra de Dios, y las verdades proféticas, etcétera.

En esta reunión siempre debe haber lugar para preguntas o para explicar cualquier dificultad que hubiere en el asunto tratado, y todos pueden tomar parte en esta conversación. Tanto los que escuchan como los que hablan siempre deben mostrar espíritu de reverencia, sabiendo que por la Palabra de Dios oímos lo que él tiene que decir a nuestras almas.

El ministerio de la palabra. Esta clase de reunión tiene por objeto especialmente la exhortación y animación de los creyentes. Generalmente se trata de los temas de mayor necesidad según la condición o estado espiritual de los creyentes de la asamblea. A veces toma el carácter de exhortación general; a veces, de disciplina por causa de algún desorden en la iglesia; a veces, de animación en nuestro testimonio para el Señor, o para despertar más interés en la obra del Señor; pero todo con el fin de traer más gloria al Señor y más consagración del alma a la persona de Cristo.

Los que tomen parte en estas reuniones deben ser solamente os que poseen el don de ministrar la Palabra, y quienes, a la vez, gocen del respeto de la iglesia por la intachable vida que llevan. Un novicio (recién convertido) no debe tratar de enseñar; de otro modo, al tocar algunos asuntos delicados en la asamblea, es posible que cause desorden en vez de provecho espiritual. Cada asistente debe estar atento para oir lo que Dios tenga que decir.

La predicación del evangelio. Esta reunión es especialmente para declarar las buenas nuevas de salud al pecador. Las tres notas dominantes que deben acompañar cada predicación son: la ruina del hombre, la redención por medio de Cristo, y la regeneración por el Espíritu y la Palabra de Dios. Cualquiera predicación que no lleve estos tres puntos de una manera u otra no puede ser llamado «evangelio». Se pueden presentar estas tres cosas en mil maneras con textos e ilustraciones bíblicas u otras; pero siempre deben ser expresadas en cada fiel predicación del evangelio, sea en el local o al aire libre. Los que deben tomar la plataforma en estas reuniones son los que tienen suficiente don para presentar el evangelio en debida forma. Sin embargo debe haber lugar también para que los jóvenes ejerciten su don, para adquirir experiencia en la predicación del Evangelio.

Aunque la predicación es designada especialmente para dirigir los pecadores al Señor Jesús, es a la vez, el deber y privilegio de cada creyente asistir en la reunión para ayudar con su presencia y continuar todo el tiempo en comunión con el Señor, pidiendo a Dios en su corazón que la Palabra salga en el poder del Espíritu, y que Dios ponga palabras en la boca de su siervo para expresarse según la necesidad de cada pecador presente, y que almas sean redargüidas del pecado y llevadas a Cristo. Cuando cada creyente cumple con su deber en la predicación, el poder de Dios es manifiesto y por seguro almas han de ser convertidas.

Para los sobreveedores. Esta reunión se celebra entre los que son reconocidos como los sobreveedores en la iglesia, y generalmente se trata de asuntos para el bienestar de la asamblea,

tal como el orden y el carácter de las reuniones, los mejores modos para llevar a cabo la obra del Señor, los gastos del local, o cualquier otro asunto de importancia que se presenta en la asamblea que necesita los consejos de los ancianos de la iglesia.

Los sobreveedores deben ser personas que reunen las calificaciones expresadas en la Palabra de Dios (1 Tim. 3, etc.,) y no escogidos por causa del puesto que ocupan en este mundo, o por los bienes que posean, sino por su espiritualidad; y cuando ésta se manifiesta en un hermano, la asamblea naturalmente lo reconoce, le da el debido respeto, y le honra como uno digno de tener autoridad en la iglesia, para dar sus consejos en lo que ataña al buen orden en la casa de Dios.

Todavía podemos referirnos a otras reuniones de gran utilidad para el desarrollo perfecto de una iglesia, como ser *la de las señoras,* en la que pueden ser aconsejadas acerca de los mejores métodos para llevar a cabo los asuntos de su casa de familia, y como ayudar, en su esfera, en la obra del Señor, lo que es de suma importancia. Muchas veces sucede que estas reuniones son centros de poder en que se convierten muchas almas a Cristo.

Es importante también, la *escuela dominical* en donde se busca enseñar las doctrinas de Cristo en los corazones de los niños y niñas; luego las *clases bíblicas* en que se pueden instruir más particularmente a los más avanzados de la escuela dominical y a los adultos.

Debemos igualmente mencionar *las reuniones para los jóvenes,* cuyo objeto principal es, para que aprendan cómo tomar la palabra en público y llevar a cabo más perfectamente la obra del Señor.

En conclusión es bueno reconocer el carácter distintivo de cada reunión y las respectivas responsabilidades que tocan a cada uno que asiste. Y cuando estas cosas son bien comprendidas, las reuniones siempre cumplen sus designados propósitos, y el efecto de todo esto sobre la iglesia es que existe una marcada inteligencia espiritual, y el poder del Espíritu Santo es sentido por todos los presentes.

La Gracia

La Gracia es "la bondad y amor de Dios nuestro Salvador hacia el hombre..... no por obras de justicia que hayamos hecho." (Tit. 3: 4-5.) Es, por lo tanto, puesta constantemente en contraste con la ley, bajo la cual Dios exige justicia del hombre, como, bajo la gracia, da justicia al hombre. (Rom. 3: 21, 22; 8: 4; Filip. 3: 9.) La ley está relacionada con Moisés y las obras; la gracia con Cristo y la fe. (Juan 1: 17; Rom. 10: 4-10.) La ley bendice al bueno; la gracia salva al malo. (Ex. 19: 5; Efes. 2: 1-9) La ley exige que las bendiciones sean ganadas; la gracia es un don gratuito. (Deut. 28: 1-6; Efes. 2: 8; Rom. 4: 4-5.)

El sostén de obreros en la viña del Señor

Por Jaime Kirk

De acuerdo con lo anunciado en mi artículo que apareció en El Sendero del Creyente de octubre ppdo., ofrezco en éste algunas observaciones sobre nuestra posición en lo que se refiere a convertidos entre nosotros que desean ocuparse del todo en la obra del Señor. Sé que hay algunos que parecen creer que existe un defecto en nuestra organización como iglesia, en razón de que no ofrecemos facilidades a los que son convertidos aquí y que deseen dedicarse del todo a la obra del Señor. No tenemos una organización que, más o menos, les garantice el sustento material; de manera que si un hermano quiere dedicar todo su tiempo a la obra del Señor se ve obligado, dicen, a pasar a otra comunión, como ser, Metodista, Bautista, Ejército de Salvación o alguna sociedad misionera.

Ahora bien, lo que nos incumbe a nosotros es saber si en verdad tenemos tal defecto o si nos falta algo, que, según las Sagradas Escrituras, debemos tener. En el caso de que ellas nos impongan una obligación a este respecto, debemos tratar de remediar el mal lo más pronto posible; pero, por otra parte, si no encontramos tal obligación ni indicación en las Sagradas Escrituras, debemos tener mucho cuidado con querer ser como los demás (véase el caso de Israel 1 Sam. 8: 5) o agregar algo al modelo que el Señor ha establecido para su iglesia en la tierra. (Ex. 25: 40.) No debemos pensar que podemos trabajar con más aceptación al Señor estableciendo medios y procederes que él no ha establecido. Dice el Dr. Scofield en su observación sobre 2 Sam. 6: 3, que la iglesia está llena de procederes de los Filisteos en el servicio que hace para Cristo. No, nuestro ánimo debe ser, hacer hinca-pie para emplear toda nuestra influencia a fin de que las nacientes iglesias en este país, sean establecidas y conducidas de acuerdo con lo que es escritural. No debemos ponerles trabas y cargas de un ministerio de fabricación humana.

Pasando ahora a las Escrituras ¿qué encontramos? que ellas impongan una obligación sobre la iglesia en el sentido de que ésta deba organizarse para costear los gastos de la predicación del evangelio y el sostén de obreros? No, no encontramos tal obligación, y la iglesia, como colectividad local, no tiene más *obligación* que el sostén de sus propias reuniones y su obra local (hablo de obligaciones y no de la *libertad* de hacer ciertas obras que le parezca bien). Aquellos, pues, que estén algo desconformes con el sistema que rige entre nosotros y que aparentemente poco favorece la salida de obreros, deben pensarlo bien y reflexionar, por si acaso sean

ellos los que no pueden conformarse con la voluntad del Señor al respecto. ¿Acaso no son las grandes organizaciones religiosas, las que más han corrompido el evangelio?

Encontramos, sin embargo, que la obligación de predicar el evangelio está impuesta con mucha claridad, pero sobre el cristiano individual. Al fin del evangelio de San Mateo los discípulos recibieron el mandato de ir y predicar el evangelio, no como iglesia, sino cada uno y todos juntos, dependiendo directamente del Señor. Otra vez dice: «Como mi Padre me envió, así yo os envío», así que cada uno recibía su comisión directamente del Señor y salía como de su presencia a predicar (no comisionado por la iglesia pero, sí, en plena comunión conella.) Al parecer demoraron mucho en cumplir la orden, quedándose en Jerusalem; pero, por medio de la persecución, fueron obligados a separarse y fueron esparcidos por todas partes; de esta manera salieron los primeros a predicar. No fueron mantenidos por la iglesia. Al contrario, lo más probable es que por un tiempo perdieron todo contacto con la iglesia matriz, que todo el mundo estaba en su contra, su pan inseguro, y solamente el ojo del invisible sobre ellos; pero se sostuvieron «como viendo al invisible». (Heb. 11: 27.) No hay necesidad de multiplicar casos Bíblicos al respecto, como el de Felipe, de Pablo, etcétera. El caso en Actos 13, de Pablo y Barnabé, tal vez sea tomado por algunos como prueba de que la iglesia los manda, pero en realidad es todo lo contrario, pues es el Espíritu Santo quien los manda, y la iglesia no tiene más remedio que dejarlos ir, sin tener más jurisdicción sobre ellos.

Creo que es necesario que nuestros hermanos aspirantes tengan el orden Bíblico bien presente y que antes de abandonar sus trabajos seglares estén bien resueltos a depender sola y únicamente del Señor, sufrirlo todo —hambre, desnudez, y aun volver a ganar su pan, de vez en cuando, con sus propias manos, como lo hizo San Pablo. Tampoco debemos esperar hallar caminos tan aparejados como en los Estados Unidos o la Gran Bretaña, en donde siglos de predicación han cambiado las condiciones. (Lucas 5: 35.) Tampoco debemos esperar que nuestros hermanos en el extrangero se carguen, aun en parte, con el sostén de los obreros convertidos aquí, porque esto no sería justo, pues demasiado hacen por nosotros con mantener a los que han venido de allá. A veces el mundo nos hace el cargo en el sentido de que toda nuestra propaganda lo hacemos inspirados por las libras esterlinas que los ingleses nos mandan. Qué bueno es entonces que el acusado (siendo uno convertido aquí) pueda decir: «Es falso; estos callos testifican que, en la fábrica sé ganarme el pan». Aunque por otra parte, el obrero que ha venido del extrangero, no debe tener recelos en decir que, efectivamente, recibe de hermanos en el extrangero lo que necesita para su sostén, porque así demuestra que no ha venido aquí a embaucar a incautos a fin de estrujarles los centavos. Tenemos también un ejemplo notable en el país y haremos bien en acordarnos de él. Es el ejemplo que tenemos de tantos hermanos que vienen del extrangero para predicar el evangelio y al mismo tiempo ganarse el pan en una ocupación seglar. Me abstengo de mencionar nombres, porque no podría mencionar a todos; pero los tenemos esparcidos por diferentes partes, y algunos han hecho y hacen mucho en la predicación. Ahora bien, si éstos pueden dejar sus familias, pasar los mares, vivir como extranjeros aquí y, a la vez, ver a sus hijos criarse como extranjeros en lo que se refiere a dichas familias, y adquirir miras y tendencias no siempre gratas para sus padres ¿no lo pueden hacer los de aquí, que no tienen que abandonar a los suyos, ni aprender el idioma, sino que en todo están en su propio ambiente? Sí, lo pueden hacer, y tenemos que dar gracias al Señor que muchos lo están haciendo. ¡Honor a los tales! Conozco a muchos de ellos que están dispuestos a sufrir y sacrificarse por el Señor y se conforman con la voluntad de Dios respecto a la manera en que deben servirle. Sé también que algunos de ellos desearían dedicar todo su tiempo a la obra del Señor, pero no quieren adelantarse a la dirección de Dios, sino que prefieren esperar con paciencia hasta que estén bien seguros que ha llegado el momento señalado por el Maestro, en el cual deban tomar ese importante paso. Aquí se me ocurre un pensamiento. En el caso de que tuviéramos algún sistema organizado para el sostén de obreros ¿serían estos hermanos los primeros en ser beneficiados por tal sistema? Digo que no, y estoy convencido de ello. Apoya esa convicción el hecho de que han habido entre nosotros hermanos que nos han dejado y se han adherido a otras comuniones a fin de satisfacer sus aspiraciones a «un ministerio» en la iglesia. Y, como estos no han tenido recelos en aprovechar lo más pronto posible la ocasión de conseguir un puesto clerical, debemos convencernos de que también habrían sido los primeros en conseguir para sí toda facilidad o ventaja que la iglesia ofreciera, y de esta manera hubieran cargado a las asambleas de aquí, en parte, con un ministerio de hombres de pocos escrúpulos y menos firmeza, porque, por el hecho de dejarnos, declaran que durante los años que han pasado en comunión con nosotros no han podido aprender las preciosas verdades que se refieren a los principios bíblicos sobre los cuales nos reunimos. O, por

otra parte, si es que las han aprendido, declaran que les importa poco guardar o no la Palabra de Dios, cuando se trata de un puesto. Pues bien, estos son los hermanos que habrían aprovechado para sí facilidades que ofreciéramos, a la exclusión de hermanos más dignos que ellos.

Hay otro pensamiento que quiero ofrecer a mis hermanos que se sienten llamados a la obra. Un hermano podría ser llamado por el Señor a la obra, pero existe el peligro de que tal hermano quisiera anticipar el tiempo señalado por el Señor. Consideremos el caso de Moisés. El sabía muy bien que Dios le había llamado y apartado para una cierta obra, y sabía cuál era la obra, pero quiso llevarla a cabo con nada menos que cuarenta años de anticipación. Se sentía muy capaz de medirse con los egipcios y derribarles con mucha facilidad, pero cosa distinta era, representar a Dios debidamente delante de Faraón y conducir al pueblo redimido por las sendas de Dios a través del desierto. Todavía no había llegado el tiempo de Dios para empezar tal obra y el siervo no debe indicar a su Maestro el tiempo de hacer, sino en cambio, esperar con paciencia el tiempo señalado por el Maestro. Y Moisés, a pesar de sus conocimientos egipcios y también su conocimiento de Dios, todavía no había aprendido a tener dependencia absoluta del Señor; tampoco conocía el desierto por medio del cual tendría que conducir al pueblo de Dios. Pues bien ¡al desierto por cuarenta años de aprendizaje! El caso de San Pablo también es notable. Después de convertido, tuvo que ir al desierto, el desierto lindero al de Moisés, pero más grande y terrible. Así que, hermanos míos, no se extrañen si Dios los lleva al desierto, y cuanto más sean los años que uno tenga que pasar en el aprendizaje, más importante será la misión que le encomendará el Señor. El hecho de que uno no pueda por el momento satisfacer sus deseos de servir al Señor no debe desanimarle, pero al mismo tiempo no debe tratar por sus propias fuerzas abrirse paso; que espere hasta que el Señor abra la puerta, porque si es verdaderamente la voluntad del Señor que tal hermano deje su puesto seglar, Dios, a su tiempo, le mostrará el camino. Hablando del cumplimiento de la visión (Habacuc 2: 3) dice, «aunque se tardare, espéralo».

Así, si es que Dios ha llamado a alguno a dedicarse del todo a la obra, espérelo, aunque la espera sea por años como en el caso de Moisés. Y si no, entonces mejor será conformarse a continuar en el lugar y esfera en que fué llamado al conocimiento del Señor. (1Cor. 7:20-24.)

Ahora nos toca considerar por breves momentos la parte que corresponde a los que quedamos cuidando el «bagaje», es decir,

los que quedamos en nuestras ocupaciones seglares. En cuanto a esto, podemos decir que encierra la responsabilidad de suplir las necesidades materiales de aquellos que el Señor ha llamado al frente de la batalla, y creo que si bien es cierto que, como iglesia, no debemos tener sistema organizado para el sostén de los obreros, para que de veras ellos sean obreros del Señor y no nuestros, no es menos cierto que tendremos que dar razón al Señor por todos los talentos que él nos haya encomendado; pero también, en el caso de que hayamos cuidado el «bagaje» en debida manera para el Señor, es decir, que se haya dedicado la correspondiente parte a nuestros hermanos que empuñan la espada en el mismo frente de batalla, entonces todos los despojos que ellos consigan no serán sólo de ellos, sino que habrá parte nuestra. (1 Sam. 30: 23—25).

¿Cómo cumplimos delante del Señor con esta obligación? Sé que hay dificultades; todavía somos pocos, comparativamente; los alquileres, en algunas partes son altos, y en otras, los pobres son una carga bastante pesada para la iglesia; siempre hay necesidad de más locales, etcétera; pero, con todo, creo que podríamos, con un poco de sistema personal, alcanzar a suplir en algo las necesidades de algunos obreros. ¿Sistema? sí, sistema. He hablado en contra de imponer un sistema (organización humana) sobre la iglesia; pero al mismo tiempo debe haber sistema, y éste debe empezar con el creyente individual. (1 Cor. 16: 1-2). Si empezamos delante del Señor de esta manera, apartando según nuestras entradas y no según el sobrante que haya quedado después de satisfacer nuestros deseos, habría alimento en la casa de Dios. (Mál. 3: 10.) Y es justamente aquí donde debe empezar la obra, no con la salida de nuestros hermanos a la obra, si no en los corazones de los que quedamos cuidando el «bagaje», y seguramente que el tiempo señalado por Dios para que salgan sus obreros a la mies no llegará hasta que haya alimento en su casa para los tales. Hace años que los obreros de Santa Fe dijeron: «Que para poder tocar los corazones de los patrones habría que tocar sus bolsillos, pues llevaban el corazón en el bolsillo». Que no llevemos nuestro corazón en el bolsillo, sino el bolsillo en el corazón y el corazón dominado por el amor de Dios. Entonces todo andará bien.

Hay otra responsabilidad que corresponde a la iglesia y es la de recomendar a obreros, y en este sentido debemos tener mucho cuidado a fin de evitar que estos mismos sufran chascos y corran cuando Dios no los ha mandado, y también de evitar que otros hermanos tengan que ayudar a personas no llamadas.

Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba

(Continuado de la pág 196)

15) He aquí, vengo presto. (Rev. 22)

POR W. A. TREMLETT

(Vers. 7) «*He aquí, vengo presto*». Esto tiene conexión con guardar las palabras del Señor y tiene también referencia a *nuestro andar aquí* en la actualidad. A la medida que guardamos los dichos del Señor, andaremos dignos de él y manifestaremos nuestro amor hacia él.

(Vers. 12) «*He aquí, yo vengo presto.*» En este versículo el Señor habla de su venida con referencia a nuestra *obra* aquí y su tribunal. Cuando él venga recompensará «a cada uno según fuere su obra.» Estamos propensos a olvidarnos de esto.

(Vers. 20) *Ciertamente vengo en breve.* Aquí el Señor dirige nuestros corazones hacia *sí mismo.* Mientras que él no quiere que olvidemos nuestro presente andar y obrar, no obstante, sus últimas palabras dirijen nuestros corazones hacia *su persona.* Que respondamos: «Ven, Señor Jesús».

16) La revelación de la gloria de Cristo.

POR ARTURO C. PETERKIN

Quisiera repetir un versículo leído anoche—1 Pedro 4: 13, que trata de la revelación de la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo en un día, creemos, no lejano.

En Juan 17: 5 leemos de la gloria que el Señor tuvo cerca del Padre en la eternidad pasada. En su gracia, y para hacer posible nuestra participación con él en las glorias venideras, escondió, por un poco de tiempo, aquella gloria; se anonadó a sí mismo, tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Aun en su humillación su gloria moral no se podía esconder (Juan 1: 14), y por breves instantes en el monte de transfiguración brilló algo de la gloria venidera; pero para el mundo en general, su gloria era cosa escondida. Se humilló aún más, hasta la muerte, y muerte de cruz; fué sepultado, al tercer día resucitó y después ascendió al cielo, donde, coronado de honra y gloria, se sentó a la diestra de la Majestad; pero al mundo no le interesa mayormente todo esto, y para ellos su gloria refulgente es todavía escondida; solamente los creyentes ahora, por fe, la contemplan (2 Cor. 3: 18); pero no siempre será así; vendrá el día glorioso de *la revelación de esa gloria.* ¡Qué día de júbilo para nosotros! ¡Qué venga pronto!

Entendemos de 1 Pedro 1: 11 y Rev. 19: 12 que el Señor tendrá glorias múltiples, y será coronado de muchas diademas; así mencionaré brevemente cuatro posiciones de honra y gloria que él ocupará.

(1) Como *Hijo de David* será el Libertador, trayendo bendición a pobre y esparcido Israel. (Rom. 11: 26.)

(2) Como *Hijo de Abraham* traerá la bendición a los gentiles, y en él serán benditas todas la gentes de la tierra de una manera más amplia de la que hoy sabemos. (Gén. 22: 18).

(3) Como *Hijo del Hombre* regirá el mundo venidero. (Heb. 2: 5.) Lo que el primer hombre perdió por el pecado, arrastrando tras sí a la raza y la creación entera, el segundo hombre restituirá y mantendrá. El tomará el cetro; cesarán los gemidos de esta vieja creación; pasará la servidumbre de su corrupción y saldrá ella en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Rom. 8: 21, 22.)

(4) Por encima de todo esto será la manifestación de su gloria como *Hijo de Dios*, y como tal será asociada con él, de la manera más íntima, su iglesia. Las Escrituras se valen de la relación sagrada que existe entre esposo y esposa para darnos una idea de la relación que el Señor mantiene y mantendrá para con su iglesia. La creación, las naciones e Israel serán benditos por él; pero eso no es nada en comparación con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada: Al lugar más honroso en el cielo él nos conducirá; seremos unidos con él en una unión santa y eterna (Efes. 5: 27), hechos participantes con él en los honores más grandes que son suyos por derecho. De veras «nos gozaremos en triunfo» en aquel día; con razón anhelamos la venida de nuestro amado, y claman nuestros corazones «Ven, Señor Jesús, ven pronto».

17) El siervo próspero. (Gén. 24).

POR S. A. WILLIAMS

En el siervo de Abraham tetemos un cuadro lindo del «Siervo del Señor». Generalmente tomamos este cuadro como una figura del Espíritu Santo. Sin embargo, hay muchas cosas en su vida de las cuales podemos valernos en nuestro servicio para el Señor. Especialmente serán provechosas para los jóvenes. Notemos algunas cosas:

1. Ganó la confianza de su amo. (Vers. 2.) Había llegado a ser el gobernador de toda su casa y sucedió, que cuando Abraham buscaba un siervo para desempeñar un servicio de tanta importancia como era el de buscar una esposa para su hijo, naturalmente escogió al que le había servido tan fielmente en las cosas menores de cada día. Saquemos la enseñanza de este hecho. Se teme que muchos cristianos pierden la mayor parte de su vida buscando hacer cosas grandes, en vez de hacer fielmente, para el Señor, las cosas que llamamos pequeñas y ordinarias. Nos olvidamos que Dios nos ha dado estas tareas sencillas para que, en el cumplimiento de ellas, seamos moldeados, instruídos y preparados para realizar las tareas de más importancia que luego èl llegara a encomendarnos. Si el siervo

de Abraham no hubiere sido fiel en las cosas ordinarias, tratando de agradar a su amo, nunca se le hubiera encomendado este servicio de tanta importancia.

Si miramos a las cosas *ordinarias* bajo esta luz, veremos que no hay nada de poca importancia y que en el servicio más común y rutinario podemos agradar y glorificar al Señor.

Es un error pensar que predicar el Evangelio es toda la obra del Señor o la parte más importante.

Un cristiano joven estaba empleado en la fábrica de su padre. Era un joven bien instruído y apto para la obra del Señor y deseaba ocuparse en ella, pero tenía que trabajar muy tarde y no podía realizar su deseo. Una noche me contó que estaba lustrando un par de botines recién fabricados y se sentía miserable y disgustado, cuando se acordó de 1 Cor. 10. 31 «Si pues coméis o bebéis o *hacéis otra cosa*, hacedlo todo a la gloria de Dios». En seguida se sintió tranquilo y se dijo a sí: «Mi servicio para el Señor, en este momento, es lustrar estos botines a su gloria». Después me dijo: «Nunca brillaron botines como aquellos, porque fueron lustrados para *la gloria del Señor*.» Este joven no está más con su padre en la fábrica, pues el Señor lo mandó a otro país para pregonar su Nombre. Sin embargo, el lustrar botines, en aquel entonces, era para él el servicio del Señor, como hoy lo es predicar el evangelio. Cumpliendo lo primero a la gloria del Señor se preparó para hacer mayor servicio. «Así que, todo lo que hacéis, sea en palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús». (Col. 3: 17.)

2. Aprendió cual era la voluntad de su amo. (Ver. 5.)

Para él era muy necesario. Su misión era muy delicada, y a fin de no equivocarse tenía que conocer bien los deseos de su amo. ¡Que bendición grande sería para la iglesia de Dios si sus siervos buscaran conocer la parte que les corresponde en la obra! El siervo de Abraham tuvo el privilegio de buscar, ganar, guiar a la que sería esposa para su amo, y luego presentarla a su esposo; pero pocos de los siervos del Señor tienen una misión tan grande. En la preparación de la esposa espiritual de Cristo, Dios emplea muchos siervos y ha encargado a «cada cual su obra». Algunos tienen el don de predicar, otros el de instruir a los santos, otros el de pastorear el rebaño, etcétera, y en el empleo de cada uno de estos dones necesitamos la gracia del Señor, la que nos da «conforme a la medida del don de Cristo». (Efes. 4: 7; Rom. 12: 6.) Esto nos muestra que el Señor no solamente nos da los dones, sino, también, la gracia y aptitud para emplearlos a su gloria.

Poder predicar el evangelio no quiere decir que también pueda enseñar a los santos, o vice

(Continúa en la pág. 222.)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2. — m/l. Exterior Fcs. 5.

Directores - Redactores
GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.CA.
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Pedidos y giros a: Administrador de
«El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

DICIEMBRE DE 1919

Gracias a Dios

Con este número cumple diez años de existencia esta Revista que fué principiada en debilidad delante del Señor. Echamos una mirada retrospectiva sobre ese período de tiempo y podemos decir con mucha gratitud a Dios: «Hasta aquí nos ayudó Jehová».

Al comenzar nuestra tarea escribimos:

«Al aparecer EL SENDERO DEL CREYENTE saluda a las demás revistas de su naturaleza deseándoles la bendición de Dios, y no viene a hacerles competencia, sino a cooperar en sus nobles esfuerzos para la edificación de los creyentes «en la fe (santísima) que ha sido dada una vez a los santos». (Judas 3, 20.)

Sus Directores-Redactores realizando que en estos días algunos se apartan de esa fe sencilla, sin la cual nadie puede agradar a Dios, se proponen, con la ayuda de él, publicar esta revista, en la creencia de que será usada para la bendición de muchos, y la gloria de Dios.

Gracias a Dios el Evangelio se esparce, toma raíz y crece en este país, y cada día se acentúa más la necesidad de literatura sana que establezca al creyente, le ayude en el estudio de la Palabra de Dios (La Biblia) y le prepare para ser hombre (o mujer) más «santificado y útil para los usos del Señor y aparejado para toda buena obra». (2 Tim. 2: 21.)

Si, pues, podemos cooperar con nuestros colegas con estos sanos fines en vista; si conseguimos fomentar, especialmente en los cristianos jóvenes, el amor al conocimiento, a la lectura y al estudio de la Biblia para que lleguen a ser hombres (o mujeres) de Dios perfectamente instruídos para toda buena obra (2 Tim. 3: 17) habremos conseguido nuestro fin y esto nos será amplia remuneración del trabajo que esta publicación vendrá a causar.»

¿Hemos logrado nuestro propósito? Dios lo sabe; pero sí podemos decir que no hemos perdido de vista el fin que nos propusimos.

La aprobación que el Señor nos ha demostrado en nuestra tarea y el estímulo de muchos lectores nos animan a seguir adelante. Pero necesitamos el apoyo y las oraciones de los creyentes, y no dudamos que nos favorecerán con ambos.

(Continuado de la pág. 220)

versa (aunque hay hermanos que tienen el don de hacer ambas cosas), sino que he de estar ejercitado delante del Señor en cuanto a *mi parte* de la obra. Es penoso ver a un hermano que insiste en predicar el evangelio o en enseñar a los santos cuando es demasiado evidente que el Señor jamás le ha encomendado el don ni la gracia para hacerlo. Seamos como el apóstol Pablo y clamemos «¿Señor que quieres que yo haga?». El Señor no nos dejará en duda acerca de lo que nos corresponda hacer.

3. Su comunión y dependencia en Dios. (Ver. 11-14.)

Vemos como el siervo de Abraham buscó la ayuda y dirección del Señor para ser prosperado en su misión.

En nuestro servicio para el Señor, la comunión con él es absolutamente imprescindible. El que busca hacer el trabajo encomendado a sus manos por el Señor sin oración y comunión con él, es como tratar de hacer caminar un tren sin fuerza motriz,—no habrá progreso ni bendición.

4. Llevó consigo tesoros pertenecientes a su amo. (Ver.10-22.)

En otras palabras fué *preparado.* Aquel pendiente de oro, no tuvo poco que ver con su éxito en ganar el corazón de Rebeca. El muchacho con sus panes y pescados fué más útil que todos los discípulos juntos, porque salió preparado.

El Señor nos dice «todas mis cosas son vuestras». Tomemos los tesoros de Cristo almacenados en su Palabra. Salgamos preparados, pues.

5. Habló bien de su amo e hijo. (Vers. 35)

El mismo no era nada; su amo todo. Su único deseo era alabar a su amo—su grandeza, su riqueza, su amor, su todo. Sigamos el buen ejemplo de este siervo. Hablemos bien de Nuestro Señor Jesús, primeramente por nuestra vida. «Adornad la doctrina de nuestro Salvador», y por los labios testifiquemos de su amor.

6. Su abnegación. (Vers. 33.)

No comeré. No dejaría que ninguna cosa le impidiese cumplir con la misión confiada a sus manos. El negocio de su amo tenía el primer lugar y estaba aun dispuesto a sufrir para que el deseo de su amo fuese satisfecho.

7. El Resultado.

«Dios ha prosperado mi camino».(Vers. 56).

Era un siervo próspero. No podía resultar de otra manera. Empezó con Dios, continuó en comunión con Dios, y el Señor le bendijo en todo.

Aprendamos de este siervo fiel como cumplir la voluntad de nuestro amo Divino y tendremos éxito en nuestro servicio.

Conclusión.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE BAKER

Domingo, 4 de enero de 1920.

La serpiente de metal

Léase Números 21: 1-9. Texto áureo Juan 3: 14

Pecado. El pueblo de Israel después de estar esclavizado por más de cuatrocientos años y ser rescatado milagrosamente por Jehová, y que vió a sus amos y enemigos aplastados bajo la justa ira de Dios en el mar Bermejo, al fin, cual el áspide que mordió el pecho de su bienhechor, manifiesta su carácter terrible de pecado (ver. 7), calumniando a Dios y teniendo en poco el maná, símbolo precioso de Cristo. (Juan 6: 48).

Castigo. Al punto Dios les hace ver cuán merecedor de castigo es su pecado, pues envió serpientes entre el pueblo (ver. 6) resultando muchos muertos y aún más moribundos. «La paga de pecado muerte es.» (Rom. 6: 23.) De en medio de los estragos de la plaga no se oye más la voz de queja, pero sí la de lamentación y confesión.

Confesión. «Pecado hemos». Cómo se conmueve el corazón de Dios, siempre desbordando de amor hacia sus criaturas, al oir la confesión de su pueblo. (Léase Job 33: 27 y 28; 2 Sam. 12: 13; Lucas 15: 21-24)

Remedio. Al pueblo se le había figurado que para la más pronta y fácil conjuración de un trance tan verdaderamente triste, solo sería necesario quitarles las serpientes (ver. 7) (Léase 2 Reyes 8: 11; Isaías 55: 9). Pero no, Dios provee un remedio santo y eficaz, pues, sobre una bandera fué elevada a vista de todos una serpiente de metal (ver. 8), y para vivir había tan sólo que mirarla. Era figura de Cristo en la Cruz. (2 Cor. 5 21.)

Salvación. ¡Gloriosa escena! Los que estaban en vísperas de la muerte, fueron salvos el momento que miraban a la serpiente de metal; y aun estando presentes las serpientes para morder, se les había quitado todo temor de la muerte, desde que ya había un remedio divino al alcance de todos. Es un bosquejo breve pero gráfico de *nuestro estado de pecado*; de la necesidad que haya *confesión* en nuestros labios delante de Dios; y que miremos al *remedio* proporcionado por Dios mismo, es decir a Cristo, y que encontremos eterna *salvación* en él.

Ilustración. Preguntado que fué un pobre indio de como se había salvado, hizo respuesta por arreglar unas hojas secas en forma de círculo. Colocó luego en el centro un gusano, y prendió fuego a las hojas. El gusano trató de escapar pero no pudo hacerlo, entonces el indio metió el brazo adentro del fuego y tomando el gusano lo sacó diciendo: «Cristo hizo esto para mí».

Domingo, enero 11 de 1920.

Rahab, mujer Canaanita.

Josué 2: 1-21 Texto áureo Efesios 2: 8.

La narración sagrada de la visita de los espías a Jericó es, además, la historia del rescate de Rahab, y en sus detalles es una hermosa ilustración de la salvación del pecador.

Ciudad de Jericó. Como todo buen general, Josué hizo explorar la tierra antes de poner cerco a la ciudad, aunque sabía que la empresa tendría perfecto éxito. Nuestro empeño en la obra del Señor debiera ser tal como si todo dependiera en nosotros, a la vez confiando en Dios sabiendo que todo realmente depende en él.

Carácter de Rahab. Perseguidos los espías, se refugiaron en la casa de esta mujer, quien, debido a una muy relajada moralidad, no tenía de qué jactarse, y sus mentiras para salvar las vidas a los hombres están acordes con su carácter. No era necesario mentir, pues fácilmente Dios, de otra manera, los podía haber salvado. Sin embago, a tal mujer la gracia de Dios se extendió, manifestando su poder para rescatar y el de la sangre de Cristo para limpiar aún a los peores. El Señor da la bienvenida a tales como Saulo de Tarso; María Magdalena y el ladrón moribundo; en fin a cualquiera que venga.

Convicción. Los vers. 9, 10 y 11 demuestran la manera de pensar de Rahab en cuanto a lo que había oído de Jehová, y que sabía que ella misma, como todos los de su pueblo estaban bajo la condenación de Dios. (Véase Romanos 3. 19).

La convicción de pecado es el primer paso hacia la salvación. «Me aborrezco» (Job. 42: 6); «Ay de mí» (Isaías 6: 5); Pedro, «Soy hombre pecador» (Lucas 5: 8.)

Confesión. (ver. 11 última cláusula). Rahab confiesa su fe en el Dios de Israel, creyendo lo que había oído de las maravillas hechas por él. Lo que ella hizo para dar refugio a los espías fué evidencia de su fe. Somos justificados delante de Dios no por obras, sino por fe (Romanos 5: 1); pero somos justificados delante de los hombres por nuestras obras. (Santiago 2: 24). Dios mira la FE; los hombres las OBRAS.

Salvación. Habiendo confesado su fe, luego ella ruega a favor de los de su casa. (ver. 12) La palabra de los espías y la señal fueron las únicas cosas que ella les pidió, y fueron toda su consolación hasta que fué rescatada. (Cap. 6: 25.) En Egipto Dios dijo a su pueblo «La sangre os será por señal... y pasaré de vosotros». (Exodo 12: 13.) El cordón de grana nos habla de la preciosa sangre del Señor Jesús.

Ilustración. Un misionero sueco antes de entregar su último suspiro dijo «Voy al cielo, pero no por mis obras ni por mis méritos; no, solamente por virtud de la sangre de Cristo». (Véase Pedro 1: 18, 19.)

Domingo, 18 de enero de 1920

La peña herida.

Exodo 17: 1-16 Texto áureo, 2 Cor. 8: 8.

Cada prueba que nos sobrevenga es ocasión para revelar lo que hay en el corazón, pues en el trance o miraremos al Señor, fuente de toda bendición, o a las circunstancias; en el primer caso para vencer y en el segundo para inútilmente lamentar y quejarnos de todo a todos. Israel, llevado al terrible desierto de Sin, debía de haber confiado que Dios le daría infaliblemente el agua, cosa vital, puesto que todas sus necesidades, hasta entonces, habían sido suplidas por el Señor a manos llenas.

Incredulidad. (ver. 2). En vez de pedir agua con fe y confianza, la vocería del pueblo no respira otra cosa que altivez e incredulidad, pues no han aprendido a mirar más allá de Moisés, el siervo, a Dios, el Todopoderoso. En cada dificultad ellos demuestran el mal incurable del corazón humano, mientras que Dios se sirve de la ocasión para manifestarles su gracia y bondad.

Fe. (ver. 4). La *prueba* de fe es el preliminar necesario para el *triunfo* de la fe, y la oración es el recurso del creyente en todo momento angustioso o de perplejidad. A todos los que saben «invocar» les han sido dadas preciosas promesas. (Véase Salmo 50: 15 y Mateo 7: 7.)

Peña grande. Por lo general se saca agua de un pozo hecho para ese fin; pero en este caso, a pesar de lo insólito y aparentemente absurdo, la peña les servirá de fuente. Es figura de Aquel que llegó a ser el hombre del Calvario (Salmo 61: 2 y 3), y del Príncipe de vida muriendo para dar vida.

La peña herida. Dios está allí (ver. 6); también los hombres (ver. 5); ambos unidos en herir la peña para apagar la sed devoradora del pueblo. Bosquejo luminoso de la obra del Señor en la Cruz, donde estaban reunidos los hombres, y también estaba Dios; este manifestando su amor, aquellos el odio de sus corazones llenos de rencor y de toda maldad. Allí entró en juicio Dios con nuestro sustituto.

Provisión abundante. Agua de sobra para todos y para todos los días. (Véase Salmo 105: 41 y 1 Cor. 10: 4.) La obra de Cristo es para todos. Léase 1 Tim. 2: 6.

Obra completada. Estúdie- Núm. cap. 20; es 38 años más tarde. Moisés toma la vara de delante del Señor, no la de gobernador, sino la de sacerdote, y va con Aarón para HABLAR a la peña. Su desobediencia le costó caro, pues no puso pie en la tierra de promisión. La lección es importante: Más ofrenda por el pecado no hay (Léase Heb. 10: 18-26), confesion de pecado, sí (1 Juan 1: 9); pero Dios nos enseña en términos claros que una sola vez murió Cristo; lo que queda, pues, no es más sacrificio, sino JUICIO.

Domingo, 25 de enero de 1920

Jesús, el crucificado

Marcos 15: 20 27 Texto áureo Gál. 6: 14

La crurifición predicha por el Señor. Juan 3: 14; cap. 12: 32 y 33.
Predicha por el Salmista 22: 16
» » » Profeta, Zacarías 12:10.

Habiéndose terminado el proceso burlesco del Señor, le entregó Pilato a sus enemigos para ser crucificado, y lo vemos llevado después de habérsele quitado el manto de grana sucio en que había servido de rey de befa. ¡Cuán conmovedor el espectáculo!

Llevando su cruz. (Léase Juan 19: 17) El hombre que sustentaba con regocijo la oveja perdida (Lucas 15. 5) y que llevará la gloriosa insignia de gobierno universal (Isa. 9: 6 y 7), aquel día llevó más pesada carga.

El Cireneo. Costumbre hizo obligatorio que el Señor llevara su cruz; pero exhausto por lo que había experimentado a las manos de la soldadesca brutal, no la pudo llevar más lejos, y fué traspasada al hombro de Simón. Podía ser que por tener forma robusta y mirada compasiva, los soldados le hicieron llevarla, pero encontró Simón y también su familia indecible bendición ese día. Su esposa e hijo Rufo tienen honrosa mención en las escrituras. (Rom. 16: 13.)

El lugar. Llegado que hubieron a Gólgota (así llamado por tener curiosa semejanza la cuesta a una calavera) le ofrecieron al Señor vino mezclado con mirra, fuerte calmante dado compasivamente a los crucificados para mitigar en algo las horribles torturas de una semejante muerte; pero el Señor se negó a tomarlo, pues respondería a Dios apurando el cáliz hasta las heces, y agotando hasta el último castigo que nuestros pecados merecían.

El madero. Los Judíos con sus príncipes, Annas, Caiphas, Herodes, Pilato y los Romanos, ellos todos, crucificaron al Señor de la gloria, y tendrán que dar cabal cuenta a Dios por su crimen diabólico. (Véase Rev. 1: 7; Zacarías 12: 10, 11, 12). Pero todo fué por nosotros. (Rom. 4: 25; 1 Cor. 15: 3.)

Rey universal. (ver. 26) En una tabla clavada en la cruz arriba fué escrita la acusación por mandato de Pilato; con objeto de mortificar a los Judíos por haberle obligado a crucificarlo. Escrito fué en latín, lengua oficial; hebreo, idioma nacional; griego, el habla común. A todos fué declarada la soberanía de Jesús, y será manifestado al universo entero como tal. (1 Tim. 6: 14 y 15.)

Las tinieblas. (ver. 28) Por tres horas un manto de densa oscuridad envolvió la tierra, la creación de luto mientras nuestro Sustituto respondía a Dios por nuestros delitos y pecados, y jamás sabrá ningún mortal lo que entonces allí pasó.

Noticias de otras tierras

Italia.

Alessandria, 31 de julio.

Cierto sacerdote siciliano, hallándose en esta ciudad a causa del servicio militar, escuchó por primera vez el evangelio en nuestro local y sus ojos fueron abiertos a la verdad. Nos contó su triste estado de alma, como también de la abominable condición de sus compañeros, sacerdotes como él, y, expresó, al salir, su gratitud por la ayuda espiritual que había recibido durante su permanencia entre nosotros, bajo la sencilla predicación del evangelio. Acabo de recibir una carta de él, escrita desde Palermo, en la que me asegura que se ha efectuado una obra seria en su corazón por el Espíritu Santo. Me ha pedido que le mandara algunos libros para ayudarle en el estudio de la palabra de Dios, y me ha sido grato poder corresponder en algo con ese deseo.

MAURICIO DEMARIA.

Grecia

Patras, 8 de agosto.

Hace poco una hermana confesó al Señor en el bautismo, y por primera vez muchos presenciaron este acto. Después de esto la señora Catalina y un hombre que había sido muy celoso en la iglesia ortodoxa dieron un buen testimonio de fe en Cristo, y fueron bautizados. Hace tres años que este mismo hombre hizo una peregrinación al Monte Athos, echando catorce días a pie para llegar allí. El es una persona bien conocida y respetada por muchos, de modo que su conversión ha llamado mucha atención. Tanto él como doña Catalina han tenido que soportar bastante persecución, pero esto ha servido para establecerles más firmes en la fe. Doña Catalina es muy fiel, testificando a todos de la gracia y amor del Señor. Su hermano ha sido convertido también y pasa una parte de todos los días vendiendo evangelios, pues es panadero y trabaja en su oficio de noche. Nuestros enemigos han levantado dificultades por medio de la policía, y lograron impedir a nuestro hermano en la circulación de las Escritura por un tiempo, pero hemos conseguido un permiso de las autoridades para él y ya puede seguir otra vez. La oposición del diablo parece aumentarse de día en día; muchos han quemado los Evangelios que compraron, y varios hombres se ponen fuera de nuestra puerta en las noches de reunión para impedir a los que muestran inclinación de entrar.

THEOFANIS ZAFIROPOULOS.

India

Belgaum, 27 de julio

Acabo de volver de una visita que he hecho al distrito de Godavari, habiéndome ausentado de casa durante más de una quincena. Me fué de gran aliento ver a tantos que pelean la buena batalla de la fe y nombran el nombre de Cristo entre sus paisanos. El objeto de mi visita fué para celebrar la sesión anual de la Escuela Bíblica. Tuve el privilegio de encontrar unos ochenta obreros entre evangelistas, maestros de Escuela etc., además de

los creyentes de diferentes asambleas. El tema que había elegido era las ofrendas de Levítico, y durante cuatro días tuvimos dos sesiones diarias. Se mostró muchísimo interés en las reuniones, y, como un resultado de la oración, el Señor nos concedió mucha bendición. El último día un buen número se puso de pie para señalar su deseo de consagrarse nuevamente al Señor, y todos realizamos que era un tiempo de gran solemnidad. Se celebró también una reunión especialmente para niños. Muchos niños y varios mayores en esa reunión significaron su aceptación del Señor Jesús como su Salvador. Se precisará tiempo para saber cuántos de estos hayan sido genuinos casos de conversión, lo que sí, sentimos la presencia del Señor, y confío que algunos pasaron de las tinieblas a la luz.

GUILLERMO IRVINE.

Malaya

Penang, 2 de julio.

Nos cabe el privilegio de contar algo de la obra del Señor entre nosotros durante los seis meses pasados, a fin de que otros puedan acompañarnos en alabanza y oración. Desde el comienzo del año hemos experimentado muchas dificultades en la iglesia, pero, con la ayuda del Señor hemos podido zanjarlas, y un buen número de creyentes ha sido agregado a la asamblea. En la isla de los leprosos hemos bautizado diez y ocho, mientras en otros dos puntos donde predicamos hemos bautizado a veinte y uno más que, con otros tres aquí en Penang hacen un total de cuarenta y dos durante los seis meses pasados, y todos siguen bien.

Hace poco un joven de buena familia se convirtió al Señor, y, a pesar de mucha oposición de parte de los suyos, sigue firme en la fe. Un amigo suyo que vive en Taipeng (noventa kilómetros de aquí) vino a proposito para disuadirle de su fe en Cristo, pero, su visita no tuvo el fin deseado, antes produjo una fuerte impresión en aquel que le molestaba, pues volvió a Taipeng y confesó al Señor Blick que, si lo que su amigo le había contado era la verdad, entonces se inclinaba a seguir su ejemplo. Otro resultado de esa visita se ve en el hecho que el hermano del joven en Taipeng también está muy interesado. Pedimos oración a favor de estos jóvenes, que muchas veces al hacer profesión de fe en Cristo tienen que perder todo.

Hace solamente dos semanas que un pobre presidiario en la carcel de Taipeng aceptó a Cristo por medio del testimonio de los hermanos Blick y Chew Boon-Hean. Es un caso maravilloso.

El camino del servicio del Señor en este país no es nada fácil, pero es muy gozoso. Pedimos quieran orar fervientemente para que, mientras la presente dispensación sigue a su fin terrible, tengamos continuamente un aumento de fe y corage, para seguir incesantemente sembrando la buena semilla, a fin de que haya una buena cosecha de almas antes que despunte el día glorioso para nosotros, y «el año aceptable del Señor» termine.

ARTURO HARDWIDGE.

Concurrentes a la Conferencia celebrada en la ciudad de Salta, 14 y 15 de septiembre de 1919.
(Véase El Sendero del Creyente de octubre de ese año)

Notas y Noticias.

Alta Gracia.

Dios sigue llevando a cabo su obra aquí con instrumentos muy débiles, de veras. Su palabra sembrada lleva fruto para su gloria y de tiempo en tiempo algunos se salvan. El 26 de octubre tuvimos el gozo de bautizar en el río a dos hermanos y una hermana, y ahora somos quince en comunión.

Gracias a Dios que algunos están volviendo a él y como sabemos que los lectores de EL SENDERO nos ayudarán con sus oraciones, les agradecemos y rogamos que continúen ante el Trono de la gracia para que muchas almas se salven aquí, pues hay varios interesados.

Para el acto del bautismo, tuvimos el privilegio de tener con nosotros a varios hermanos de Córdoba, habiéndonos gozado en el Señor al ver como él salva almas.

Tucumán.

En la noche del 15 de octubre ppdo. once hermanas y un hermano, por el bautismo, dieron testimonio de su fe en el Señor. Otros tres iban a bautizarse también, pero no pudieron por enfermedad. Esperamos que en breve les sea posible realizar este acto en compañía

de otros que también desean obedecer al Señor en este mandamiento. Entre los bautizados había ancianos y jóvenes, pues incluye a dos abuelas y tres madres con una hija cada una. Es hermoso ver al Señor obrar así en familias, y rogamos que sea visto más y más.

El hermano bautizado asistió a las reuniones hace años sin haber aceptado al Señor, aunque su madre y hermana se salvaron entonces. Ya casado y alejado de nosotros ha vuelto al Señor como también su esposa, y su casa en *Ledesma*, provincia de Jujuy, se ha abierto para la predicación del evangelio. Aprovecharon un descanso al fin de la cosecha de azúcar para venir a ser bautizados y ya han vuelto a aquel lugar lejano y obscuro y desean las oraciones de los hermanos para que sean de utilidad en el servicio del Sevicio del Señor allí.

JAIME CLIFFORD.

Bell Ville

Tuvimos el placer de bautizar a cuatro creyentes. Debían haber sido seis, pero uno no estaba bien y otro no pudo asistir para esa ocasión. Si el Señor lo permite tendremos el placer de tener otro bautismo pronto. Uno de los cuatro bautizados era un niño de 12 años de edad. Fué convertido por instrumentalidad del abuelo, con quien volvió a Europa a fines del mes pasado. Oremos por él para que sea usado por el Señor en años venideros, y que sea un verdadero Timoteo. (2 Tim. 3: 15.)

Hemos abierto un nuevo local en un barrio nuevo, donde, gracias a Dios, la asistencia es buena, y esperamos que almas sean traídas a él.

NICOLÁS DOORN.

Potosí (Bolivia)

Deseamos recordar a nuestros lectores que en este punto trabaja para el Señor el doctor Hamilton y su familia. El terreno es duro, pero nos comunica este hermano que cuatro han profesado ser salvos durante el año y aunque hasta ahora no se bautizado a ninguno, sin embargo tienen la esperanza de que algunos han de hacerlo pronto.

La asistencia a las reuniones ha sido por lo general entre cincuenta y sesenta personas.

Oremos por nuestros hermanos allá y por las reuniones.

Rosario.

El miércoles 3 de este mes fueron bautizados cinco creyentes. Gracias a Dios. Orad por nosotros.

Canje.

Damos gracias a todos nuestros colegas que tan amablemente nos han favorecido con sus respectivas Revistas, las que nos será gratísimo continuar recibiendo.

Administración.

El señor Augusto Boubila ha dejado el cargo que tenía en nuestra Revista.

Rogamos a nuestros amables lectores quieran renovar sus suscripciones—ahora $ 2 por año—y hacer extender los giros a la orden del *Administrador de* EL SENDERO DEL CREYENTE.

Libros.

En estos días cuando muchos apostatan de la fe, nos ha sido muy grato recibir un ejemplar de «*Fe y la Fe*» por T. T. Eaton, traducido por J. C. Quarles y publicado por la Junta Bautista de Publicaciones, de Buenos Aires. Lo recomendamos.

Indice. Tomo X

Aclaración de la posición que ocupan los misioneros en las asambleas 176
Administración 40
Aflicciones—una bendición ... 62
Agradecimiento 187
«Amén» en reuniones públicas.. 196
Cada uno 117
Conferencia general ... 37, 126

CON EL SEÑOR
Anita Bertalossi 132
Antonio Baqués 183
Augusto Gustafson.. 35, 86
Brígida Hüppi 184
Cipriano Tornos 50
Cirilo Alvarez 34
Domingo Alonso 122
Elizabet Q. de Rivas ... 202
Encarnación de Soria ... 35
Juan M. Nardi 184
María Dufur 183
Miguel Longás 51
Pedro Suarez 67
Roberto E. Sparks.. ... 50
Romana de Martínez ... 122
Señora de Bennet... ... 50
Teresa M. de Bosisio ... 51

Duda e incredulidad.. ... 59

EDITORIALES
Alrededor del Socialismo ... 103
Bienaventuranza de obediencia, La 32
Conferencias 139
Conferencia general, La ... 49
Cosas que no convienen ... 65
Dirección divina 11
Gracias a Dios 221
La mies es mucha—los obreros pocos 159
Literatura Evangélica ... 199
Paz, La 121
Sabatistas, Los 179
El castigo eterno y la aniquilación del alma, según los Sabatistas 102
El crecimiento de la Palabra 63, 84, 98
El cristiano en su casa 4, 26, 45, 61, 74, 95, 115, 142
El sostén de obreros en la viña del Señor 213
El tabernáculo 1, 21. 41, 57, 73, 93, 113, 129, 149, 169
Entre nosotros 13, 29, 47, 68, 86, 105, 120, 140, 163, 201
Escuela Dominical, Lecciones para la 223
Gracia inagotable 7

HIMNOS
"El cual me amó".. ... 192
Hágase la voluntad del Señor 10
La Biblia 29
Velad 164
Importante para Superintendentes e Instructores de Escuelas Dominicales 207
Jesu-Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos 8
La abogacía del Señor ... 13
La Biblia 82
La bienaventuranza de los que duermen 35
La época nueva 197
La gracia 212
La obra de Satanás... ... 78
Las aflicciones... la gloria después 160
Las reuniones y sus propósitos distintos 209
Las señales de los tiempos ... 189

Mi deseo 82
Muralla espiritual 200

NOTAS Y NOTICIAS
Alta Gracia ... 20, 56, 229
Auto-coche Bíblico.. ... 207
Bell Ville 230
Bernal 20
Betania (Salta) 56
Casilda 145
Catamarca ... 18, 71, 167
Coche Bíblico ... 107, 145, 188
Dean Funes (Córdoba) 40, 91
Deheza 187
Frías (Sgo. del Estero) ... 39
Gálvez 55
Huinca Renancó ... 18, 205
Jujuy ... 20, 72, 92

de un profundísimo agradecimiento.

Entonces (cap. 2: 19), siempre en conexión con la vuelta del Señor, el apóstol usa palabras tan lindas: «Esperanza», «gozo», «corona». En medio de las tribulaciones este pequeño rebaño puede tener gozo. En la noche oscura está brillando la estrella de la esperanza: sí, podemos aguantar en todos los apuros si tenemos los rayos de esta luz en nuestros corazones. Tal vez hay trizteza ahora, pero entonces eternamente habrá gozo. Tal vez tenemos que afrontar el menosprecio ahora, pero la corona nos queda reservada, y el Señor mismo nos la dará: «corona de justicia» (2 Tim. 4: 8), «corona de vida» (Rev. 2: 10), «corona de gloria» (1 Pedr. 5: 4).

Pero ¿por qué permite el Señor todos estos sufrimientos si nos ama y viene pronto por nosotros? Pablo, por el Espíritu, da la clave del misterio en cap. 3: 13. Allí aplica la verdad de la venida del Señor para que sea amoldado el carácter de estos creyentes, según la voluntad de Dios. Quiere que sean establecidos en santidad, irreprensibles delante de Dios ahora y en aquel día. Si los creyentes están verdaderamente ocupados con la venida de Cristo, necesariamente andan separados del mundo con sus corazones allegados al Señor. Esto es la santificación.

Pero prosigue el apóstol, y usa la esperanza de ver al Señor como el gran consuelo de los creyentes en sus aflicciones (Cap. 4 13-18). Ellos echan de menos a muchos de sus amigos y parientes que han caído en las duras persecuciones, y llega este recuerdo del advenimiento del Señor cual bálsamo a sus espíritus abatidos. «¡Ah!» dicen, «los que han partido de entre nosotros no han perdido nada, entonces. Todos vamos a estar reunidos muy pronto otra vez cuando venga el Señor para levantar a los muertos y arrebatar a los vivos.»

Y, por última vez, Pablo se vale del mismo glorioso hecho, para resumir y acentuar estos efectos prácticos de la «bienaventurada esperanza»: la gratitud, con su actividad consiguiente; la seguridad del galardón, con su inspiración alentadora; la santidad, con su carácter formado según Dios; el consuelo, con su dulce alivio de nuestras tribulaciones. Todo esto tendrá su punto culminante cuando Cristo apareciere, y entonces seremos semejantes a él en espíritu, alma y cuerpo. Todo el ser pertenece al Señor ahora, y todo el ser será transformado a su imagen en el día sin igual de su descendimiento al aire para recoger a su iglesia, la esposa querida de su corazón.

11) La venida del Señor Jesús.

POR GUILLERMO PAYNE.

Miremos algunas razones por que la venida del Señor Jesús otra vez es un hecho absolutamente necesario para el cumplimiento de los propósitos de Dios revelados en su palabra. Hay ciertos acontecimientos anunciados en las Escrituras que no podrán tener lugar hasta que el Señor Jesús vuelva. Es bueno meditar en estos hechos para que levantemos nuestros corazones, con confianza, clamando: «Ven, Señor Jesús, ven pronto».

Me ha sido de mucha ayuda la siguiente lista a la cual mi atención fué dirigida hace poco.

1. Viene a recoger a sí mismo los que son de él. 1 Tesalonicenses 2: 1 habla de su venida como «nuestro acogimiento a él». Entonces será cumplido lo que anhelaba el Señor Jesús durante los siglos desde su crucifiixón hasta su venida: «para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Este pensamiento hallará eco en todo corazón que está lleno de amor hacia la persona de Cristo.

2. Viene para reunir a los que han sido separados por la muerte. «Los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos.... juntamente seremos arrebatados» (1 Tes. 4: 16 y 17.) Todo el pasaje en 1 Tes. 4 da interesantes detalles que manifiestan: a) El «poder» de aquel que viene a *arrebatarnos;* ninguno lo podrá interrumpir. b) La comunión de los salvos con el Señor y el uno con el otro. c) La presencia del Señor mismo: Cinco veces en tres versículos es llamado «el Señor».

3. Viene para completar lo que ha principiado. Filipenses 1: 6 nos dice que la buena obra principiada en nosotros «la perfeccionará» y entonces tendrá la «grande alegría» de Judas 24 en presentarnos delante de su gloria irreprensibles.

4. Viene para dar galardones. En aquel día dará los premios a sus siervos. El no se olvida de las cosas más insignificantes que han sido hechas para él. Tiene anotado lo que, a nuestro parecer, es de poco valor. Cuando estuvo aquí daba indicaciones de esto en: Mateo 15: 20, Fe; Lucas 21: 3, el modo de dar; Lucas 17: 18 y 19, la gratitud; Mateo 10: 41, el hospedaje; Marcos 9: 41 «el vaso de agua»; y otros.

5. Viene para vindicar a sus redimidos (2 Tes. 1: 6-10) y destruir a sus enemigos (Rev. 19: 11-16.) No tenemos que afligirnos y buscar de establecer nuestros derechos, sino descansar en aquel que tomará venganza.

6. Viene para reinar. (Joel 3.) Solamente así puede establecerse el «reino de paz» en esta tierra, azotada por las guerras. La única esperanza está en la venida del Príncipe de Paz.

7. Viene para juzgar. Antes de que los muertos sean lanzados al lago de fuego, cada caso será examinado y no se levantará una voz en contra de la sentencia eterna del Juez justo. (Rev. 20: 11-15.)

Laboulaye 208
Lanús 55, 126, 145, 204
La Banda 71
La Rioja, Prov. de.. ... 71
Norte, Por el .. 146, 147, 208
Pehuajó 55
Quilmes 127
Río Cuarto 56
Río Primero ... 38, 146, 205
Rosario 54, 126, 168, 230
Rufino y distrito ... 128, 145, 204
Saenz Peña 112
Salta ... 17, 146, 188
San Nicolás ... 167, 207
San Pedro de Jujuy. ... 20
Santa Fe ... 19, 91, 168
Santiago del Estero ... 111
San Vicente (Córdoba) ... 39
Tucumán .. 38, 148, 229
Villa Constitución .. 72, 112, 168
Villa María 111
Bell Ville 229

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

Africa 17
Africa Central ... 109, 203
Barcelona 71
Bélgica 110
Bolivia 230
Brasil ... 53, 69
China 69
Desierto de Sinaí ... 88, 165, 185
España 16, 36, 70, 125, 143, 203
Estados federados de Malaya 71, 227
Francia 16
Grecia 227
Italia ... 17, 227
India 36, 125, 144, 227
Méjico 203
México ... 52, 69
Portugal 16
Sucre (Bolivia) 90
Uruguay (Montevideo) 53, 144
Venezuela ... 52, 69

Observaciones breves sobre los dones y su ejercicio en la iglesia 152
Orad sin cesar 47
Para los predicadores 3, 24, 44, 59 76, 101, 123, 132
Pensemos un poco 134
Plan para el Estudio de la Biblia 37
Pongamos en práctica el don que Dios nos ha dado... ... 87
Pruebas 28

SECCION PREGUNTAS

¿Se pueden perder los creyentes? 119
Síntesis de discursos pronunciados en la última Conferencia en Córdoba:
Amad 138
Amor de Dios, El... ... 135
Amor, El 156
Carácter del amor, El ... 154
Ei hacer tu voluntad Dios mío me ha agradado 172
El siervo próspero.. ... 219
He aquí, vengo presto ... 218
La ciencia, esencia y existencia de la oración. ... 195
La revelación de la gloria de Cristo 218
La venida del Señor 173, 174
Ofrendas 155
Porque sois de Cristo ... 171
Propósito de corazón ... 153
Sustenta y regala... ... 156
Tres bienaventuranzas ... 193
Sociedad Bíblica Británica y Extranjera 108
Sufrimientos de Cristo ... 171
Tres etapas en la vida cristiana 157
Un aviso 51
Ve y haz tú lo mismo ... 91
Viajeros ... 72, 206

FOTOGRABADOS

Carpa de Beduinos, Africa ... 89
Coche Bíblico 107
El Tabernáculo 30, 31
Grupo de creyentes, Catamarca 167
" " " Lanús (B.A.) 127
" " " que asistió a Conferencia en Santa Fe, agosto 1919 206
Grupo de creyentes que asistió a la Conferencia en Salta septiembre 1919 229
Grupo de creyentes que asistieron a la Conferencia en Tucumán, julio 1918 19
Grytviken, Isla South Georgia 70
Local Evangélico, Frías 39
" " La Unión (Montevideo) 54

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XI — *Enero de 1920* — No. 1

Consejos a los Jóvenes de las Asambleas

Adaptado de «Links of Help»

POR ROBERTO HOGG

El Señor y Maestro de la casa se deleita en la vida joven de su familia. El mismo que les dió la vida, conoce la energía, entusiasmo y amor a la aventura que distingue a la juventud. ¿Acaso él habrá hecho provisión por el ejercicio y desarrollo de esta vida para su propia gloria? Sí, por cierto que lo ha hecho. El Señor no tiene placer en la restricción contranatural del vigor, amor al ejercicio, y la energía sobreabundante que forman las características sobresalientes,—y a la vez la gloria,—de la vida juvenil.

¿Podemos encontrar en las Sagradas Escrituras instrucciones en cuanto a la libertad y manifestación de tal vida? Sí, veremos que así es, y que los jóvenes de la iglesia no deben lanzarse a su antojo en aventuras insensatas, ni independizarse, ni portarse con arrogancia para con los que Dios ha colocado en autoridad en la iglesia.

Ahora bien, en primer lugar los jóvenes deben entender que, a fin de ganar la corona, tienen que «lidiar legítimamente». (2 Timoteo 2:5.) Todo lo que ellos hacen en la obra del Señor, tienen que hacerlo conforme a las reglas de la Palabra de Dios. Este principio rige en todas las esferas de la vida. La honradez exige que los jóvenes procedan con rectitud, sin gozar de ventajas ilegítimas que las reglas prohiben. No se ganará corona si no se lucha legítimamente. ¿Cuál, pues, será la voluntad del Señor para los jóvenes de su iglesia? ¿Cómo han de ser ejercitadas y utilizadas sus fuerzas? ¿Por cuáles vías han de correr su entusiasmo y energía? Yo quisiera indicar tres cosas que deben ser los objetivos de los jóvenes en Cristo. Son: 1) La obtención de una experiencia; 2) La preparación, y 3) La prueba.

En cuanto a la de una expe-